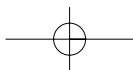
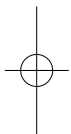
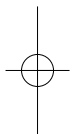
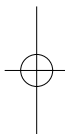
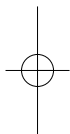
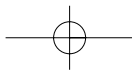


ALTAMIRA 84 (2013)

Versión de preimpresión

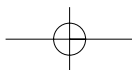




Edita: Centro de Estudios Montañeses
c/ Gómez Oreña 5, 3º, 39003, Santander
cesmontaneses@yahoo.es

Impresión: Sociedad de Artes Gráficas J. Martínez S.L.
Polígono Industrial de Guarnizo, Parcela 4, Naves 1 y 2
39611, Guarnizo, Cantabria.

ISSN: 0211-4003-Altamira
Depósito Legal: SA-8-1959.



GOBIERNO DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

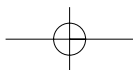
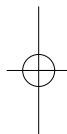
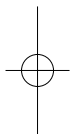
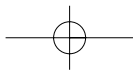
ALTAMIRA

REVISTA DEL CENTRO
DE ESTUDIOS MONTAÑESES



TOMO LXXXIV

SANTANDER, AÑO 2013



SANTANDER EN LA CRISIS DE 1898

AGUSTÍN RAMÓN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
DOCTOR EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA

La grave crisis de 1898 tuvo hondas repercusiones en toda España, y tanto Cantabria como su capital no fueron ninguna excepción; antes bien y por el contrario, su puerto fue testigo de la dolorosa repatriación de nuestros soldados, y muy especialmente de los supervivientes de la desgraciada escuadra de Cervera.

Todo ello es bien sabido, pero mucho menos divulgado ha sido el hecho de que la crisis del 98, que por un momento pareció comprometer el futuro de España de modo aún más trágico y decisivo, no fue sólo, con ser tanto, la pérdida de territorios ultramarinos unidos a la metrópolis desde hacía mucho más de trescientos años, unas noticias de rápidas y aplastantes derrotas en lejanos parajes, la ansiedad por los seres queridos que se encontraban en ultramar o el desgarrador espectáculo de los pobres y desatendidos reclutas desembarcando de los atestados vapores que los reintegraban al terruño. La honda crisis nacional, en sus distintas ramificaciones, se manifestó de forma rotunda en el territorio peninsular, bien fuera como trágicas realidades o como ominosos temores a que la derrota se extendiera aún más. Y tal realidad, presente en todo el territorio nacional, lo estuvo de manera mucho más evidente en Santander y su provincia, siendo éste el objeto de estudio del presente trabajo.

Para ello, y dentro de nuestras investigaciones sobre la crisis y la guerra del 98, hemos utilizado como fuentes específicas, aunque sólo adquirieran pleno significado al ser insertas en la crisis global española, las ofrecidas por el Archivo Municipal de la ciudad de Santander y las noticias de toda índole recogidas por el diario *El Cantábrico*.

La suscripción y las manifestaciones patrióticas

Como es lógico suponer, la prensa montañesa y la sociedad habían seguido con todo interés las noticias sobre la insurrección cubana, que a principios de 1898 entraba en su cuarto año. Al cansancio generalizado por la larga y costosa guerra, se unía la esperanza de que el nuevo rumbo con el que el gabinete Sagasta enfren-

taba la crisis, desde el cese de Weyler a la concesión de un gobierno autónomo para Cuba, fuera capaz de devolver la paz a la turbulenta isla como, si bien precariamente, se acababa de conseguir en Luzón tras el acuerdo de Biac Na Bató.

Tales esperanzas se vieron frustradas ante la creciente injerencia del gobierno de los Estados Unidos, y pese a todas las concesiones españolas, como un armisticio y amnistía a los rebeldes. Pronto se pudo comprobar que nada, salvo la renuncia a la soberanía, serviría para contentar a la Casa Blanca y a los sectores más intervencionistas que la presionaban constantemente. En esta coyuntura, la voladura accidental del acorazado *Maine* en el puerto de La Habana el 15 de febrero de aquel año, más que un *casus belli*, no fue sino la consabida gota que derrama el vaso de una intervención que ya estaba decidida y que los estrategas norteamericanos planificaban desde 1895.

Ante el nuevo desafío, la sociedad española de la Restauración reaccionó como era habitual en ella: con el recurso de la manifestación patriótica y con el de la suscripción, no menos patriótica, para sufragar la nueva contienda.

El prestigioso diario *El Cantábrico* lanzaba su editorial “Santander por la Patria”, y añadía:

“Tenemos absoluta seguridad de que la suscripción nacional tendrá en Santander brillante realización; no abrigamos la menor duda de que este pueblo responderá como siempre a las llamadas del patriotismo y que los capitalistas que acudieron a cubrir el empréstito nacional se apresurarán ahora también a proporcionar los recursos que faltan para acudir a esa lucha a que se nos provoca y en la que están interesados el honor y el decoro de la Patria” (1).

Claro que el diario, haciéndose fiel reflejo del clasismo de la época, recalca que la contribución de cada español varía sensiblemente según su lugar en la escala social:

“...que aquí, donde el pobre no regatea su sangre para esos empeños de honor, no ha de escatimar el potentado sus monedas, cuando de éstas se necesita primordialmente.

“Hasta ahora han hecho falta hombres y hombres ha dado el pueblo pobre, que no puede dar otra cosa, ahora hace falta dinero y dinero dará el pueblo rico” (2).

Extraña concepción del honor y del patriotismo esa que obliga a unos a ofrecer su vida y a otros el dinero con el que tengan a bien contribuir. Pero tal era el espíritu de la época y a pocos parecía entonces tan injusto como nos puede parecer hoy.

El diario no deja el tema en los días siguientes, y al poco, puede anunciar jubilosamente que se ha constituido la Junta encargada de recoger la suscripción, de carácter nacional, en la provincia de Santander:

“Cumpliendo la promesa que hicimos ayer a nuestros lectores, insertamos hoy la hermosísima alocución, obra del insigne Pereda, que la Junta auxiliar de la Suscripción Nacional dirige a los habitantes de la provincia. He aquí el patriótico discurso:

“La Junta que suscribe cumple con el primero de sus deberes haciendo saber a los nobles hijos y habitantes de esta provincia que desde esta fecha queda constituida, conforme a lo dispuesto por el artículo 5º del Real Decreto de 14 del corriente, y que es su cometido auxiliar a la Central, creada en Madrid, según el mismo Real Decreto, para recaudar en nombre del Gobierno de la Nación los donativos en metálico y en especie, los productos de rifas y espectáculos y, en general, todas las cantidades y efectos que por cualquier concepto entreguen voluntariamente los particulares, funcionarios, sociedades y corporaciones para acrecentar con ello el Tesoro Público, y contribuir así al alivio de las grandes necesidades de la Patria en estos días de dura y amarga prueba para ella” (3).

Y para que nadie dude de su carácter oficial, firman todas las autoridades locales y provinciales, incluyendo al Obispo, Vicente Santiago Sánchez de Castro, al Gobernador Militar, José Ximénez de Sandoval, Gobernador Civil, Francisco Rivas Moreno, Presidente de la Audiencia, Buenaventura Muñoz, Delegado de Hacienda (interino) Ginés González y Pola, Presidente de la Diputación Provincial, Manuel Arredondo, Alcalde de Santander, José del Piñal, Director de la sucursal del Banco de España, Manuel Arredondo, Presidente de la Cámara de Comercio, Antonio Fernández Baladrón, y Presidente de la Liga de Contribuyentes (interino) Bonifacio Alonso.

Pronto se sabe que el ayuntamiento de Laredo se ha unido a la suscripción abriéndola con cinco mil pesetas, iniciativa a la que se suman sin tardanza el de Potes y los de otras localidades.

Pero, y pese al apoyo oficial, pronto se verá que la poco escrupulosa conciencia fiscal de los españoles de la época no había mejorado a pesar de las críticas circunstancias. El sistema contributivo de entonces distaba de ser equitativo y mucho más de basarse en principios de progresividad, pero además, la ocultación de la riqueza y el fraude fiscal estaban a la orden del día. Según la propia Dirección General de Contribuciones, se ocultaba en la época nada menos que el 46% de la riqueza rústica del país, y seguramente tal tipo de riqueza no era de las más fáciles de ocultar a la inspección (4).

Justamente por ello, existía el mecanismo de la suscripción nacional, con la que, de paso que se aquietaba una general mala conciencia del contribuyente, se animaba a éste ante una grave crisis nacional a aportar una muy necesaria ayuda.

Pero los resultados no tardaron en desmerecer de las ilusionadas expectativas: pronto se rumoreó que las cantidades no eran sino moderadas, y peor aún, comenzaron los movimientos especulativos de gentes más motivadas por sus inversiones que por la suerte de la Patria, en concreto la Deuda Pública sufrió una considerable bajada en su cotización, y muchos, temiendo una bajada paralela de la peseta, convirtieron su dinero en plata en el Banco de España, pues entonces nuestra moneda, como todas las principales, era directamente convertible en metales preciosos. Claro que si se era remiso a satisfacer el tributo en dinero, cabía esperar que se regateara igualmente el de sangre, y pronto se anota el gran número de mozos prófugos de la provincia (5).

Se era mucho más proclive a manifestar el patriotismo de manera menos onerosa, por ejemplo en las numerosas manifestaciones, festejos y desfiles que se celebraron. No podía faltar la nota pintoresca, tan usual entonces, de que en un acto celebrado en La Albericia se exhibiera a un cerdo enjaulado que representaba al presidente de los Estados Unidos, Mc Kinley (6).

Los preparativos de defensa

Ya en un orden más serio, la nueva contienda era potencialmente mucho más peligrosa que el anterior conflicto, de índole guerrillera, por lo que empezaron a tomarse medidas para reforzar las defensas de la capital y de la principal fortificación de la provincia, Santoña.

Constituía la fuerza fundamental el Regimiento de Infantería Andalucía nº 52, tradicionalmente destacado en la Cantabria, al mando del coronel Eustasio Serrés Argomanz. Sus efectivos se hallaban disminuidos al haber enviado su batallón expedicionario, como casi todas las unidades del Ejército, a Cuba, donde tuvo ocasión de destacarse en la división de Manzanillo, zona especialmente disputada por los rebeldes. Durante la guerra con los EE.UU. la unidad, con mayoría de soldados procedentes de Cantabria, volvió a distinguirse, al formar parte de la columna que, al mando del coronel Escario, partió de aquella ciudad para, tras una épica marcha y derrotar a las columnas cubanas que se le interpusieron, proporcionar un heroico aunque precario refuerzo a la asediada guarnición de Santiago (6).

La fuerza del regimiento que quedó en la península pareció escasa para su misión defensiva, por lo que pronto se reforzó con otras del 6º Cuerpo de Ejército, división territorial que comprendía entonces, aparte de Santander, el País Vasco, Burgos y Navarra. Las tropas enviadas fueron los batallones de Cazadores de Madrid y el de Estella. La entrada de la última unidad mencionada en Santander, al mando del teniente coronel Leoncio Iruetagoiena, se produjo a las 7 de la tarde del 22 de abril, recién declarada la guerra, siendo objeto de un cariñoso recibimiento en la Plaza Vieja, y del obsequio de habanos por las cigarreras locales.

Tal incremento de la guarnición de la ciudad, parte de la cual pasó a reforzar la de Santoña, obligó al Ayuntamiento a buscar alojamiento para las tropas, que pronto, como veremos, se vieron aumentadas (7).

Evidentemente era necesario algo más que batallones de infantería para defender la provincia de un ataque que sólo podría venir por mar. *El Cantábrico* no tarda en reflejar las nuevas medidas defensivas:

“Procedente de Santoña llegó ayer el teniente coronel jefe del Parque de Santoña señor Guimira, y el comandante de Ingenieros señor Manzano, encargados del replanteo y establecimiento de las defensas de este puerto.”

“Tres serán las baterías que se colocarán, como ya hemos anticipado a nuestros lectores, en la costa de Langre, en la península de la Magdalena y en Cabo Mayor.”

“Aparte se establecerá la defensa submarina consistente en algunos torpedos (minas), a cuyo efecto los expresados jefes conferenciaron ayer con el Sr. Comandante de Marina. Las Baterías resul-

tarán combinadas de morteros y cañones Hontoria” (8).

Como vemos, y aunque entonces se confiara ingenuamente en una rápida y completa victoria sobre un enemigo al que se subestimaba, no dejaban de tomarse las precauciones necesarias. Tal vez hoy parezcan excesivas, pero en la época era considerado como algo previsible el que las escuadras, divisiones de éstas o hasta buques sueltos del adversario se dedicaran no sólo a hostigar la navegación apresando barcos mercantes, sino incluso las propias costas con bombardeos que los recientes avances de la artillería hacían cada vez más de temer. Algo así se rumoreó, y con fundamento, en el mismo Santander con motivo de la crisis anterior, la de las Carolinas con el Imperio Alemán en 1885, y ya entonces se propusieron análogas medidas defensivas (9).

Ya tendremos ocasión de referir cómo tales temores estuvieron más que justificados en 1898.

El hambre y el paro

Sin embargo, otro problema más inmediato era la preocupación general: la situación de buena parte de la población trabajadora de Santander resultaba angustiosa desde primeros de mayo y no hizo sino deteriorarse a lo largo de la contienda.

La razón era que las malas cosechas se habían sucedido últimamente no sólo en España, sino en varios países mediterráneos. Lo peor, con todo, era que ya se dependía del grano americano en Europa, y la guerra había disparado el precio de fletes y seguros, aparte de paralizado en buena medida el tráfico. También se habló de acaparamiento y de especulación, pero el caso es que el propio gobierno español se vió obligado a enviar comisiones de compra a varias naciones europeas tradicionalmente exportadoras, como Rusia. Cabe recordar que el pan era entonces el componente básico de la dieta de las clases más humildes, por lo que su escasez o carestía repercutían rápidamente en el bienestar de las mismas.

Desde primeros de mayo, tanto la prensa santanderina como el propio Ayuntamiento, van a solicitar insistentemente del gobierno que prohíba las exportaciones de alimentos ya que son necesarios en la propia España, y que declare libre de derechos y aduanas su importación. Y era toda una cruel ironía que en Santander, tradicional puerto de salida de las harinas castellanas, llegara a faltar el pan de aquella manera.

Pero todo se agravaba porque a dicho problema se añadía el del paro. El mismo alcalde de Santander, José del Piñal, manifestaba en un pleno del Ayuntamiento:

“El tráfico del puerto ha cesado, las obras no se emprenden o se paralizan, las fábricas se cierran, y el que no tiene más que el jornal diario se encuentra, no ya con la subida de precio de todos los artículos, sino con la imposibilidad de comprar pan para su alimento y el de la familia. A la Alcaldía acuden a diario, en número cada vez más crecido, las mujeres de nuestros obreros en demanda de raciones del rancho gratuito que se reparte en la Casa de la Caridad, en la Casa Consistorial. En la calle, en el portal de mi casa, se me acercan los obreros pidiendo trabajo...” (10).

En efecto la prensa informa que han cerrado, al menos provisionalmente, empresas como la Flecha y la Vasco Andaluza y que el precio del kilogramo de pan, con fraudes como la merma en el peso de la pieza, ha llegado casi a la peseta, lo que supone un serio gasto para jornales diarios (cuando los hay) que apenas rebasan esa cantidad. Y recordemos que, por entonces, no existía ningún sistema de seguridad social estatal, y que sólo se cobraban los días efectivamente trabajados.

Paralelamente, llegan noticias del desastre de Cavite, cerca de Manila, el 1 de Mayo, y el descontento estalla en motines en Madrid, Gijón, La Unión, Andalucía, León, Talavera y otras localidades, a los que se unen conatos en el mismo Santander. Preocupado por la situación, el gobierno Sagasta declara el estado de guerra en toda España el día 9 de Mayo (11).

Pero no basta con medidas de orden, hay que atender a una necesidad real y angustiosa, y pronto surgen iniciativas en Santander como la llamada “Cocina Económica” que dará de comer diariamente a más de cinco mil personas en una ciudad que apenas rebasa los 50.000 habitantes. La Cámara de Comercio local abrirá una suscripción llamada “El Pan del Pobre”, para facilitar su adquisición a los más necesitados. Tal obra benéfica llegó pronto a distribuir nada menos que ocho mil kilos diarios de pan entre la población, lo que, otorgando medio por persona, indica que debió atender la necesidad de no menos de 16.000 individuos diarios, es decir, casi la tercera parte del censo total de la ciudad. La cantidad de 500

gramos nos puede parecer hoy día exagerada, pero baste como referencia que por entonces y según reglamento, la ración del soldado incluía nada menos que 700 gramos de pan, lo que parece indicar que nuestra apreciación no debe de distar mucho de la realidad, y que ésta, según las cifras expuestas, bordeaba la tragedia (12).

Nada es bastante, y como se supone que la caridad institucional no puede ser más que un remedio coyuntural, se decide que la guerra ha de alimentar a la guerra, y que las obras de defensa del puerto permitirán dar empleo a los parados. La idea estaba vigente desde el inicio del proyecto, pues cuando llegaron los mencionados jefes de la guarnición de Santoña para estudiar las necesidades, ya se advirtió que:

“...los expresados jefes, de acuerdo con las autoridades locales, piensan que las obras de emplazamiento de las baterías se hagan por obreros del pueblo en lugar de traer tropas de Ingenieros y de otros cuerpos del Ejército al efecto, medida que merece los plácemes por lo oportuna y porque proporcionará pan a muchas familias” (13).

De hecho, y según comunicación del teniente coronel Manzano al propio Ayuntamiento, las obras comenzaron el 4 de Mayo, dando empleo a unos doscientos trabajadores, lo que motivó la rápida y agradecida respuesta de la corporación (14). Gracias a ello, el importe de la suscripción montañesa se quedará en la provincia.

Pese a todo, pronto se verá que las soluciones son poco satisfactorias. El 25 de Junio la Cámara de Comercio tuvo que cancelar su “Pan del Pobre” por falta de fondos, cuando aún quedaba casi un mes para recoger la nueva cosecha. No iba mucho mejor la Cocina Económica, que gastaba unas 1.500 pesetas diarias en alimentar a cinco mil personas, no faltando los cínicos comentarios de que había picaresca y de que parte de la comida era utilizada para darla a cerdos y gallinas (15).

Era propia de la época esa insensibilidad social de los más beneficiados, ciegos ante la miseria de los desfavorecidos y que se concretaba en juicios como que la creciente emigración a ultramar se explicaba sobre todo por el ansia de aventuras, más que por la necesidad perentoria de huir de unas condiciones de vida y de trabajo que muchas veces rozaban los límites de la mera subsistencia. Y si la mor-

talidad por hambre o por epidemias (íntimamente ligadas estas últimas a las carencias vitales) era ya proverbialmente alta en tiempos de paz, cabe imaginar lo que sería razonable esperar en condiciones tan críticas. De forma evidente para nosotros, sobre la España del 98 planeó la última “Crisis de Subsistencias” del siglo XIX, crisis que se habían traducido tradicionalmente en revoluciones, siendo el ejemplo más claro la francesa de 1789. El temor a una revuelta popular, coincidente o no con otra de carácter carlista, a una repetición agrandada de las convulsiones que todos recordaban del Sexenio Democrático entre 1868 y 1874, fue algo que pesó seriamente sobre la sociedad y el gobierno españoles en aquel fatídico 1898. La historia volvía a repetirse, y ahora con peores visos, al coincidir con una guerra que se adivinaba desastrosa frente a una gran potencia.

Un compás de espera

Mientras, la prensa santanderina daba completa reseña de las noticias de la conflagración. Tras la temprana derrota de Cavite, pareció por un momento que la contienda se iba a reequilibrar, con los modestos triunfos navales hispanos como los del pequeño puerto cubano de Cárdenas, el forzamiento del bloqueo por algún valeroso vapor mercante español, la aparente indecisión del enemigo y sobre todo, con la entrada sin contratiempos en Santiago de Cuba de la escuadra del almirante Cervera. Llama la atención la seriedad y el conocimiento de los hechos con que se dio cuenta de tales noticias en los diarios montañeses, explicable por los grandes lazos humanos y económicos que por entonces unían a Cantabria y Cuba.

El fervor patriótico, tan duramente puesto a prueba, tuvo un vigoroso respaldo con la visita del general Valeriano Weyler a Santander, que fue objeto de un caluroso recibimiento el 1 de Junio. El tan brillante como polémico general se había hecho mundialmente famoso durante su mando en Cuba, especialmente por sus decretos de “reconcentración”, con los que intentó aislar las guerrillas rebeldes de la población rural. Tal política llevó mucho sufrimiento y muerte a los concentrados en puntos estratégicos, más por una deficiente logística e higiene, que era incluso incapaz de suministrar y atender debidamente a nuestras tropas, que por un propósito deliberado de genocidio de la población cubana, como a veces se ha pretendido. Por lo demás, tal estrategia era tan acertada que poco después fue utilizada por el ejército estadounidense para vencer a la insurrección filipina, y por el británico para derrotar a los boers sudafricanos. Pero cosa sorprendente, pese a hacer lo mismo (y con los mismos resultados espantosos para la población civil)

nadie, que sepamos, ha tildado de “carnicero” ni a lord Kitchener ni a los generales americanos que sirvieron en Filipinas entre 1899 y 1902.

En cualquier caso, Weyler era la representación para amplios sectores de la opinión pública española de la eficacia militar y de una energía que parecían estar ausentes de los mandos superiores sobre cuyas manos recaía la conducción de la guerra, del general Blanco y del almirante Cervera en Cuba, a Agustín y Montojo en Filipinas. Y, por otra parte, Weyler no tenía ambiciones políticas y era un decidido partidario de las instituciones liberales e incluso de su democratización, aunque siempre respetuoso y subordinado respecto a los poderes del Estado. No tiene, por tanto, nada de extraño que el pequeño general concitase buena parte de las esperanzas de los españoles de entonces (16).

Dos días después, el 3 de junio, llegaba a Santander el general don Sabas Marín, jefe del 6º Cuerpo de Ejército, circunscripción que, como ya sabemos, incluía a Cantabria, para inspeccionar las obras de defensa de la bahía.

Fue por entonces cuando vararon varias ballenas en las playas de la capital, atrayendo la curiosidad general y la atención del ilustre biólogo González de Linares, que les dedicó los trabajos preferentes de su Estación de Biología Marítima, consecuencia de los cuales es que, todavía hoy, sus esqueletos se conserven en el Museo Marítimo del Cantábrico, siendo el inicio del interés por el estudio científico en Cantabria y por la misma institución de estos animales. La imagen de los leviantes muertos tuvo algo de mágica premonición, parecían simbolizar la ruina naval de España que por esos mismos días se estaba consumando.

Y las consecuencias de esa derrota naval amenazaban ya con llegar a las costas hispanas, convirtiendo las obras defensivas de Santander de una precaución elemental ante una eventualidad poco probable en algo que podía ser vital.

La amenaza se concreta

Efectivamente, la posibilidad, mas bien teórica, de que escuadras enemigas cruzaran el Atlántico y amenazasen las costas españolas, pareció tomar visos de realidad a principios de junio. Ya antes del estallido de la contienda, lo que lo hacía aún más creíble, una escuadrilla americana había fondeado en Lisboa con intenciones presumiblemente agresivas. En concreto, los mandos navales estadounidenses presionaron al presidente McKinley para que la pequeña fuerza atacara sin previa declaración de guerra a la división de torpederos que, al mando del Capitán de

Navío Villaamil se preparaba en Cádiz con destino a Cuba. La amenaza no llegó a concretarse, pero influyó decisivamente en el desvío de la escuadrilla a Cabo Verde, donde fue a encontrarla la escuadra de Cervera para convoyar su travesía, lo que tuvo consecuencias de nuevo decisivas para la estrategia española en la guerra (17).

Posteriormente, y ya con Cervera en Cuba, se organizó con los barcos de guerra disponibles que habían quedado en puertos españoles, algunos cruceros auxiliares adquiridos por la Armada, y los vapores armados de la Trasatlántica, una nueva escuadra, llamada “de Reserva”, al mando del almirante Cámara. Con tal flota, cuyos buques principales eran el acorazado *Pelayo* y el crucero acorazado *Carlos V*, se planeó una incursión sobre la costa Este de los EE.UU, atacando su tráfico y sus puertos y creando una diversión de las fuerzas enemigas que podría dar una seria oportunidad a la escuadra de Cervera, para salir de la trampa de Santiago de Cuba. Por diversas consideraciones, entre las que destacó el veto de la entonces hegemónica Gran Bretaña a ver alterado el tráfico marítimo en el Atlántico Norte, el plan tuvo que abandonarse (18).

Pero la situación estratégica de la escuadra de Cámara, que podía alternativamente dirigirse al Caribe o al Pacífico, preocupaba seriamente al mando norteamericano, incluso al propio Mahan, quien señaló las ventajas de su posición central. Efectivamente, tal flota podía en aguas cubanas compensar al menos parcialmente la inferioridad de Cervera o dar un serio disgusto a alguna de las escuadrillas bloqueadoras. En el Pacífico, los buques de Cámara eran superiores a los victoriosos de Dewey, y bien hubieran podido vengar Cavite.

Por todo ello, el mando americano empezó a planear un ataque contra las costas españolas para inutilizar esa escuadra, y se pasó comunicación de ello a Sampson. Éste se opuso a cualquier división de sus fuerzas, pues todavía no había acabado con los barcos de Cervera. Si sus cinco acorazados y dos cruceros acorazados tenían que dividirse en dos agrupaciones para hacer frente a los cuatro cruceros acorazados de Cervera y al acorazado y al crucero de Cámara, contando con posibles averías, necesidad de carboneo, etc, cada una de tales agrupaciones tendría un margen estrecho de superioridad sobre las enemigas, arriesgándose a una derrota (19).

Tales planes llegaron a conocimiento de los españoles, difundiéndolos incluso la prensa y sembrando la natural alarma, ya desde principios de junio. Y el día 16 la escuadra de Cámara fue enviada hacia Filipinas, dejando aún más desprotegidas las costas peninsulares.

El 3 de julio sucumbió la flota de Cervera, y eliminada esta dificultad, los buques americanos quedaban libres para la proyectada expedición. Se planeó enviar una escuadra, al mando del comodoro Watson, con dos acorazados, un crucero protegido y tres auxiliares con los carboneros correspondientes. Watson seguiría a Cámara, y caso de no interceptarlo en su larga travesía hasta Filipinas, se esperaba que llegara con tiempo para reforzar a Dewey. Tras considerarlo, Sampson nuevamente lo rechazó, arguyendo que los buques precisaban reparaciones tras el largo ciclo de operaciones, y que eran todavía necesarios para completar la victoria en el Caribe.

De nuevo se formularon planes, ahora a Watson le seguiría un escuadrón llamado de cobertura, con los otros tres acorazados, los dos cruceros acorazados, dos protegidos y dos auxiliares, que bloquearía y bombardearía las costas españolas, al mismo tiempo que se apoderaba de algún puerto o fondeadero, indispensable para carbonear y hacer las reparaciones urgentes en buques que iban a operar tan lejos de sus costas. Los puntos más amenazados parecían ser Canarias, la región de Cádiz y el Estrecho, pero todo el litoral español iba a verse en serio peligro.

Las demoras puestas en el tránsito del canal de Suez por las autoridades británicas a Cámara, hicieron que esta escuadra se retrasase, y que, ya en el Mar Rojo, al conocerse la destrucción de la de Cervera, el preocupado gobierno ordenara a Cámara que regresase a las costas españolas.

Los mandos navales estadounidenses no podían temer ya ninguna amenaza a la escuadra de Dewey en Manila, ni era ya posible un ataque contra sus propias costas, pero insistieron en sus planes para forzar a España a una rápida rendición, e incluso se especuló con la toma de alguna de las Canarias. El 2 de agosto Sampson recibía órdenes de alistar sus cinco acorazados y dos cruceros acorazados, dos protegidos y cinco auxiliares para atacar el litoral peninsular español.

Pero España había ya solicitado la mediación francesa para la paz desde el 18 de julio, y el 12 de agosto se firmó el armisticio que ponía fin a la tan breve como desastrosa guerra. Incluso hasta que no se rubricó el tratado de paz en París, en diciembre, el gobierno americano amenazó veladamente con el envío de la escuadra cada vez que los negociadores españoles no se plegaban en las conversaciones a las imposiciones estadounidenses.

Los aprestos defensivos

Pero durante aquel terrible verano, en España hubo que improvisar defensas

para una eventualidad que parecía cada vez más cercana. Lo peor de todo es que faltaban barcos de guerra: los de Cámara, aparte de las dos unidades principales y de los transportes y carboneros, sumaban tres cruceros auxiliares y tres destructores, que volverían a España desde Port Said, pues se desconfiaba de que los pequeños buques, en la época poco más que grandes torpederos, pudiesen afrontar la larga travesía hasta las Filipinas. Cámara partió el 16 de junio, como sabemos, y hasta el 20 de julio, tras su abortada expedición, no estuvo de vuelta en Cartagena.

Durante ese tiempo no se disponía para defender las aguas españolas más que de tres cruceros auxiliares, y algunos otros más pequeños y ligeramente armados. En cuanto a las unidades regulares de la Armada, sólo había disponibles los muy defectuosos cruceros protegidos *Alfonso XIII* y *Lepanto*, con tales problemas de máquinas y de artillería, pese a estar recién entregados, que se les juzgó inútiles para formar parte de las escuadras. Aparte estaban las fragatas acorazadas *Numancia* y *Vitoria*, recién modernizadas en Francia, pero la primera, que tuvo que ser repatriada al estallar la guerra en rosca, en mitad de las obras, era inútil para navegar o combatir, y la segunda, más adelantada, tenía solo un artillado provisional. Completaban el poco halagüeño cuadro una serie de pequeñas unidades de escasa o nula importancia militar como cañoneros, transportes, buques escuela, etc.

Algo más había que hacer, y por Real Orden de 27 de junio, se decidió organizar a los pequeños torpederos en tres divisiones para proteger la península y los archipiélagos adyacentes. La primera, del Departamento de Cádiz, incluía los tres torpederos separados de la escuadrilla de Villaamil y que habían quedado en Canarias, otro más y el resto de los buques de mayor tamaño útiles; estaba en Cádiz. La segunda, de Ferrol, defendía la base y arsenal con un torpedero, apoyado por dos viejos y pequeños blindados: la batería flotante *Duque de Tetuán* y el monitor *Puigcerdá*; otros tres torpederos defendían la estratégica rada de Vigo. La tercera, en Cartagena, incluía al *Destructor*, el buque ideado por Villaamil e inicio de una clase mundial de barcos de guerra, al que se añadían dos torpederos y otros dos más en urgente reparación. La estratégica base de Mahón no contaba más que con dos viejos torpederos de botalón para su salvaguarda.

Tales defensas eran casi simbólicas, y tuvieron que ser completadas con el establecimiento de campos de minas submarinas y baterías costeras en los puntos más amenazados. Incluso se llegó a cerrar puertos al tráfico marítimo, se derruyeron faros y se quitaron referencias para la navegación y todo lo que pudiera servir de ayuda al enemigo. En las muy amenazadas Canarias se procedió además al oscu-

recimiento nocturno de las poblaciones.

El miedo era tan grande que constantemente se producían falsos avistamientos de buques enemigos en los lugares más insospechados, contribuyendo a generar un mayor temor entre la población.

La situación desesperada hizo que surgieran por doquier ilusionados inventores ofreciendo armas tan nuevas como terribles que paliaran al menos la indefensión de España, entre ellas la más divulgada entonces fue el famoso Tóxiro de Daza.

Pero la palma de los inventos novedosos se la llevó el submarino, que entonces se consideraba como un eficaz medio defensivo. Muchos proyectos vinieron del extranjero, como el del marino brasileño Emilio Hess, o el del ingeniero argentino Teobaldo Ricardoni, aparte de otros mucho menos serios. Pero también hubo diversos proyectos nacionales; entre ellos el único que llegó a hacerse realidad fue el del industrial vigués Antonio Sanjurjo, cuya “boya portatorpedos” se probó con todo éxito en Vigo el mismo 12 de agosto, día del armisticio. Indudablemente, no había tiempo material para construir y probar tales artefactos antes de que la guerra acabara, demostrándose la ceguera que llevó a abandonar el mucho más maduro y serio proyecto Peral ocho años antes (20).

Como si no fuera bastante, la adopción de alguna de estas medidas defensivas provocó una nueva crisis internacional. Ante la más que probada benevolencia británica hacia sus “primos” norteamericanos durante toda la guerra, se temió con algún fundamento que las escuadras atacantes utilizaran la bahía de Algeciras y Gibraltar como fondeadero. Para evitarlo, el gobierno ordenó la construcción de baterías de costa en Sierra Carbonera.

En vista de ello, y pese a que era evidente el fin de las mismas, el gobierno británico protestó ante el español diciendo que tales baterías ponían en peligro su base de Gibraltar, exigiendo se retiraran y amenazando incluso con el recurso a las armas si no se hacía de inmediato. Aquello era verdaderamente el colmo: impedir a un país soberano que construya dentro de su propio territorio las fortificaciones que estime necesarias en el transcurso de una guerra internacional. Ante una desesperada España, que contempló incluso la posibilidad de desencadenar una contienda más general, sola o con la ayuda de otras potencias hostiles a Inglaterra, las presiones británicas tomaron otra forma más pausada (21).

Tal vez por ello mismo, por no asistir a una generalización del conflicto de consecuencias imprevisibles, el gobierno británico aconsejó y de hecho vetó al nor-

teamericano el envío de sus escuadras al otro lado del Atlántico, instándole a conformarse con lo ya obtenido, que era mucho, y evitar así se despertaran las apetencias de otros países que se apresurarían a exigir su parte del botín a costa de Canarias, Baleares o de posesiones españolas en la zona del Estrecho.

Al final el temido ataque no se produjo, pero el miedo había sido tan grande que, por ejemplo, el gobierno ordenó a Cámara en su travesía de Cartagena a Cádiz navegase cerca de la costa y con las banderas desplegadas e iluminadas con proyectores durante la noche, para evitar sembrar el pánico y animar a las poblaciones costeras (22).

Como ya se ha dicho, el temor, aunque aminorado, persistió hasta la firma del Tratado de Paz en París el 10 de Diciembre; buena prueba de ello es que las mencionadas divisiones de torpederos para la defensa costera no se disolvieron hasta el día 19 del mismo mes.

Las defensas de Santander

Ya el 27 de mayo se había constituido una Junta de Defensa de la ciudad, presidida por el Gobernador Militar, con el Comandante de Marina como vicepresidente, tesorero el presidente de la Cámara de Comercio, contador el de la Liga de Contribuyentes, y como vocales el Gobernador Civil, el Presidente de la Audiencia y el Alcalde, es decir, casi las mismas personas que presidían la de la Suscripción, cuyo importe, como sabemos, por entonces en torno a las 80.000 pesetas, se iba a dedicar justamente a las obras de defensa.

Se rumoreó que faltaban cañones y se desmintió que fueran a ser del modelo Hontoria los instalados en Santander. Dichos cañones, del modelo del año 1883 diseñados por el brigadier de Artillería de la Armada José González Hontoria, y cuyos calibres iban del de 32 cm al de 12 cm, sólo eran utilizados por los buques, y los escasos sobrantes fueron destinados a artillar los cruceros auxiliares. Realmente, quien tenía la responsabilidad de las baterías de costa era el Ejército, que disponía como materiales básicos de cañones Krupp, cuyo calibre más común era el de 150 mm y de modelo 1878, de retrocarga y cierre de tornillo, y los del coronel español Ordóñez, del mismo calibre y sistema, del año 1881, con mucho los más abundantes. Ambas piezas estaban ya superadas por los Hontoria, pero eran las únicas disponibles en cierta cantidad, aparte las más pesadas, asentadas ya en otros puntos, y de las de distintos calibres y sistemas que el Ejército, como la Armada, empezó a comprar en el mismo 1898 en el extranjero.

Desgraciadamente, las noticias que tenemos no son las suficientes para indicar el número preciso de piezas de uno y otro sistema y calibres que llegaron a destinarse a Santander. Por un lado, las informaciones son contradictorias y hasta claramente erróneas, por otro, parece que las autoridades militares también dudaban al disponer de un material escaso y necesario en tantos lugares, y las piezas fueron llegando poco a poco; por último, el decreto de 18 de julio suspendiendo las garantías constitucionales ante la crítica situación del país, limitó bastante la divulgación de noticias de índole militar que supusieran una ayuda para el enemigo.

Hay graves imprecisiones en las noticias, se anuncia la inminente llegada de tales o cuales piezas, luego se corrige, y todavía el 1 de Septiembre se anuncia que se retirarían algunas de las ya enviadas y se sustituirán por otras (24).

Todo lo que puede afirmarse es que llegaron a Santander, en distintos envíos, cuatro piezas Krupp y cuatro Ordóñez de 15 cm, más algunas piezas de sitio, así como una compañía de artilleros, todos desde San Sebastián, éstos últimos llegados sobre el 20 de mayo. Las ocho de costa quedaron instaladas, las de sitio fueron retiradas en 1 de Septiembre, prometiéndose algunas más de costa que, al parecer, nunca llegaron, pese a que, como sabemos, se siguió temiendo una agresión hasta la firma del tratado de paz.

Las ocho piezas de costa quedaron instaladas, parece ser, en cuatro baterías distribuidas entre la Magdalena y Cabo Mayor, con asentamientos y muros de piedra de sillería. Las de sitio no precisaban de emplazamientos especiales. Las baterías que se pensaban montar en Langre, pese a la insistencia con que fueron reclamadas, no llegaron a ser realidad.

Su instalación, así como las precauciones antes mencionadas para quitar referencias al enemigo, obligaron a trasladar el faro a Cabo Mayor, e incluso, una vez iniciadas allí sus obras, volverlas a suspender (25).

Aparte de las baterías, eran necesarias otras instalaciones que también empezaron a ser construídas, como el polvorín de la Magdalena, para el que dejó el 15 de julio el vapor *Matilde María* unas 130 cajas de pólvora prismática. En Maliaño, otra nave fue acondicionada para el mismo fin.

Las obras, por otra parte, iban retrasadas; el 6 de Julio, *El Cantábrico* informaba que la suscripción llegaba a las 132.050'41 ptas, de las que se habían gastado ya 28.554'06, y no se crea que es que fueran suficientes, pues apenas 13 días después el mismo diario insistía en que faltaban 200.000 más para terminarlas y que deberían pedirse de los fondos de la suscripción nacional.

Había que allegar dinero de donde fuera, y así el Ayuntamiento en sesión de 6 de julio, decidió que las 40.000 pesetas aprobadas en 6 de abril con destino a las fiestas locales, se destinaran, salvo una pequeña cantidad para carteles y programas de las ferias, un total de 13.473'32 para la construcción de la “estación electrosemafórica” de Cabo Mayor, adjudicada a José Ruiz y luego suspendida como sabemos, y el resto “a las obras militares que para la defensa de este puerto y costa marítima están en proyecto”. Por último, y para engrosar los ingresos, se aumentó en un 10% el impuesto de los “consumos”, medida siempre impopular y más en las condiciones de penuria existentes (26).

Otras ayudas vinieron de forma inesperada; por ejemplo, los bomberos voluntarios de la ciudad donaron a la Junta de Defensa un proyector de luz eléctrica, que se consideraba imprescindible para vigilar de noche las aguas próximas a la bocana del puerto. Su importe eran unas doce mil pesetas de la época.

Como faltaba el dinero, pronto y pese a las promesas, hubo que recurrir a los soldados para las obras, y así, a mediados de julio, consta que en ellas trabajaban un centenar de los cazadores de *Estella* y la compañía de artilleros, que igualmente adiestraban a otro centenar de cazadores como artilleros, pues la única compañía de ese arma no bastaba para atender todas las piezas (27).

Realmente, y aparte estas insuficiencias y otras que cabría suponer, las baterías instaladas apenas servirían para evitar que un crucero auxiliar enemigo se acercara demasiado, pero serían absolutamente insuficientes ante una escuadra o ante una simple división de ella.

En cuanto a las defensas navales, ya hemos visto la penuria de la Armada: para defender el arsenal de Ferrol apenas se disponía de 16 minas, dos viejos cañoneros y un torpedero, por lo que cabía esperar que ni minas ni buques habría para Santander, aunque la prensa especuló con la necesidad de disponer de unos y otros medios. Al parecer, lo único que pudo hacerse, como en otros tantos puertos españoles, fue quitar las boyas y balizas que señalaban la canal de entrada, así como restringir al mínimo el practicaaje, lo que significaba, por otra parte, la total paralización del puerto y de sus actividades con los consabidos efectos sociales, pero al menos evitaba lo peor. No dejaba de ser cruelmente irónico que la patria chica del inventor español de las minas submarinas, Joaquín Bustamante, no dispusiera de un elemento tan simple de defensa.

También se habló de formar unidades de “voluntarios”, es decir, una especie de milicia ciudadana, pero el gobierno dudaba en entregar armas al pueblo en un

momento tan delicado desde el punto de vista social, y desde luego, y salvo en caso de una invasión en regla que podía descartarse por completo, tales unidades serían irrelevantes para la defensa de la costa.

Los temores

Según avanzaba la guerra y se confirmaba la derrota, y especialmente tras la pérdida de la escuadra de Cervera, los temores a la llegada de buques enemigos fueron en aumento, igual que la ansiedad por ver terminadas las baterías e incrementado su número, así como el de toda clase de recursos defensivos. También aquí se produjeron avistamientos de barcos que se temió fueran enemigos, por ejemplo el 1 de julio desde Comillas el de una agrupación, al parecer francesa, de cuatro buques de guerra y seis transportes.

En un intento poco afortunado de serenar los ánimos, *El Cantábrico* exponía datos de la guerra franco-prusiana de 1870, afirmando que una plaza fuerte como Belfort, en un asedio de 73 días, recibió 99.453 cañonazos de sus sitiadores, que ocasionaron sólo 60 muertos; Estrasburgo recibió 193.722 que causaron 500, y el mismo París, con al menos diez mil cañonazos, sólo sufrió por ellos 107 bajas mortales. Tras los números el diario insistía:

“Todo esto demuestra que el efecto de los bombardeos es más moral que material, y sobre todo, que sólo causa desgracias personales durante los primeros días. El oído y la vista se acostumbran fácilmente al ruido de los obuses, al silbido particular que hacen oír durante su carrera y al fuego que produce su explosión. Recuérdese, al efecto, que durante el sitio de París las gentes corrían en pos de las bombas y de los obuses para verlos estallar. Lo único que puede temerse es que un proyectil incendie una casa o un monumento o caiga sobre un polvorín y lo vuele, como en Santiago (de Cuba) acaba de ocurrir” (28).

Probablemente muchos lectores recordarían que tanto la artillería como los proyectiles, y especialmente los navales, habían incrementado muchísimo su alcance y potencia desde hacía 28 años, y que Santander no era ninguna plaza fuerte cuyos muros y bastiones absorbieran buena parte del castigo de un bombardeo, como pasó con las ciudades francesas citadas, factores que invalidaban el piadoso

pero poco informado artículo. Lo que resultaba completamente inoportuno (por decirlo suavemente) era hablar de voladuras de polvorines en una ciudad que hacía menos de cinco años había sufrido la catástrofe del *Machichaco*. Mucho nos tememos que con tales argumentos, en lugar de tranquilizar, el diario no consiguió sino alarmar aún más a los ciudadanos.

Lo que estaba fuera de duda era que, tras los ejemplos de San Juan de Puerto Rico y de Santiago de Cuba, las escuadras enemigas no dudarían en bombardear ciudades, y que aunque sus objetivos fueran de nuevo las débiles fortificaciones, nada podía impedir que un porcentaje de los proyectiles cayera sobre la ciudad misma, causando graves daños y numerosas muertes.

Evidentemente había que estar preparado para lo peor, lo que incluía los servicios sanitarios. Ya en junio, y previendo que la guerra provocaría la repatriación de muchos soldados heridos o enfermos, el Ministerio de la Guerra había solicitado el aumento de camas hospitalarias reservadas para militares, y así, se amplió el ala militar del Hospital Civil con 70 camas, y el primitivo Sanatorio y el de Calzadas Altas con otras 177, de las que 83 procedían de las reservadas para mujeres (29).

Ahora parecía que las bajas que allí serían atendidas no se iban a producir en ultramar, sino en la misma ciudad; por ello se crearon 5 “ambulancias” militares en ella, siendo la más importante la de la Magdalena, que contaba con: 3 médicos, un comisario, capellán y abanderado, un jefe de ciclistas, ayudante de órdenes, ocho jefes de camilla, cuatro practicantes, dos cornetas, un farmacéutico y 36 camilleros. Igualmente se organizó la Cruz Roja, dividida en 5 “brigadas”, la primera en Cueto, con dos médicos, capellán, un practicante y siete socios, contando las otras cada una con un médico, capellán y siete socios, siendo la segunda de la Comisión Provincial, la tercera situada en la Plaza de la Constitución, la cuarta en la sacristía de Santa Lucía y la quinta en el Hospital Provincial, contando cada una con elementos de cura, transporte y material quirúrgico. Por último, tres farmacias en el Muelle, Santa Clara y Alameda Primera estarían constantemente abiertas y a disposición del personal sanitario, y se habilitó al ferrocarril del Sardinero para evacuar las posibles bajas (30).

Todo parecía poco, y así, a primeros de agosto, el gobernador militar solicitaba al ayuntamiento que se cediera el edificio de la Exposición de la Alameda para hospital militar, y pocos días después se entregaba el de Calzadas Altas en exclusiva al Ministerio de la Guerra.

En aquel duro verano, lleno de derrotas y desgracias y sembrado de los más oscuros temores, apenas algunas noticias vinieron a paliar un poco el sentimiento de peligro y de desánimo por más que en las circunstancias en que se dieron, mermaron no poco la alegría que en otros tiempos mejores hubieran producido: una fue la del restablecimiento de la Escuela de Comercio en Santander por Real Orden de 29 de julio, otra la del nombramiento de Marcelino Menéndez Pelayo como director de la Biblioteca Nacional de Madrid, y para los amigos de las novedades, las primeras exhibiciones en la ciudad del cinematógrafo de los hermanos Lumière.

Pero, por fin, llegó el armisticio de 12 de agosto, recibido tras lo que hemos expuesto con el lógico alivio; aunque tanto se hubiera perdido, el peligro había sido mucho mayor y, al menos la pesadilla concluía. Algunos hablaron después de la ligereza e inconsciencia del pueblo, pero para éste había terminado el “tributo de sangre” que tuvo que satisfacer durante quince años de los treinta últimos, desde 1868 a 1898, en que ardiera la insurrección en Cuba, se habían alejado los fantasmas del paro y de la escasez de alimentos, y la posibilidad de una conflagración bélica internacional aún mayor o la de una contienda civil. Y desde luego, pocos o ninguno de aquellos sesudos señores que tantos males veían en el pueblo combatió en Cuba y todos se habían asegurado de que no lo tuviera que hacer ninguno de sus allegados, además de que ni el paro ni el hambre fueron más que enojosos problemas vistos a la distancia que les aseguraba su propia posición social.

Un doloroso epílogo

Lentamente, la ciudad recuperó su ritmo normal, pero aún le quedaban nuevas pruebas. Y entre ellas, al resultar su puerto uno de los designados para la repatriación, ser testigo de la dolorosa llegada de los miles de soldados que, enfermos y agotados, comenzaron a hacerlo en atestados vapores. Las escenas fueron desgarradoras; en uno de los primeros barcos en llegar, el *Covadonga*, fallecieron el día en que arribó al puerto nada menos que diez repatriados, recibiendo uno la Extrema Unción en el mismo muelle.

Pronto los hospitales de la ciudad quedaron desbordados, contabilizándose nada menos que 472 ingresados en ellos, mientras que las defunciones diarias subían a 17.

Aquello planteaba además un serio problema sanitario para la población civil, especialmente la humilde, que tantas pruebas había pasado, y cuya salud, lógicamente se veía debilitada y poco apta para luchar con las posibles infecciones

que traían consigo los repatriados. A evitar tal peligro acudió prontamente el Ayuntamiento:

“La pertinaz sequía del verano y más que esto, las circunstancias especiales en que se encuentra la población, albergando en su seno tantos enfermos procedentes del Ejército de Cuba, hacen necesario una limpieza y desinfección general de alcantarillado, retretes, rincones y patios, etc..., de la ciudad en bien de la higiene y salud pública, por lo cual, la Alcaldía propone a VE se le autorice para comprar el cloruro de cal y sulfato de cobre que sea necesario para desinfectar bajo la dirección del químico municipal, tomando el personal que sea preciso y pagándose los gastos con cargo al capítulo de imprevistos” (31).

Pero no se crea que por ello se olvidaron la solidaridad y la caridad, al contrario, un clamor general se levantó protestando de que se obligara a los pobres soldados a permanecer a bordo de los buques guardando la preceptiva cuarentena, lo que se logró evitar al poco. Más tristemente, hubo que habilitar un espacio municipal en Ciriego para dar sepultura a los numerosos muertos, e incluso muchos santanderinos se interesaron porque se les inhumara con algún decoro y no como a fardos (32).

Realmente el problema higiénico era importante, y no tanto por la proverbial fiebre amarilla que era el principal verdugo de nuestras tropas en Cuba, enfermedad transmitida allí por los mosquitos y que aquí apenas se presentaba, sino por otras infecciones de los soldados que aquí se podían desarrollar perfectamente, como la tuberculosis, o las típicas en grandes concentraciones humanas con poca higiene, como el tifus y la disentería, azotes asimismo de nuestras tropas. Sin embargo, algo se había aprendido en 1885, cuando a la amenaza de una guerra con el Imperio Alemán por causa de las Carolinas, se añadió una epidemia de cólera en toda España que tuvo especial relevancia en Santander. Aunque la presencia de los repatriados debió de tener algún efecto sobre la salud de los ciudadanos, lo cierto es que no se declaró ninguna epidemia.

Pese a nuestros intentos, nos ha sido imposible efectuar un detenido estudio sobre la mortalidad de la ciudad en aquel año, cuestión que consideramos del mayor interés. Nuestra hipótesis es que la ya normalmente alta tasa de mortalidad

debió crecer sensiblemente debido a los efectos del hambre ya los de las enfermedades infecciosas, tanto las inducidas por los repatriados como las facilitadas por una población debilitada a causa de una deficiente alimentación. Otro aspecto desfavorable debió resultar de que tanto las camas hospitalarias como la atención médica en general, ya apenas suficientes, estuvieron centradas en los repatriados, en detrimento de las necesidades de la población.

El 21 de septiembre, y aunque en mejores condiciones, llegaron a Santander en el *City of Rome* los supervivientes de la escuadra de Cervera. La prensa no dejó de señalar la falta de muchos hijos de la provincia, entre ellos, y de forma destacada, de Joaquín Bustamante, muerto heroicamente en los combates de tierra en Santiago de Cuba. Sus restos, como es sabido, fueron repatriados junto con los de Colón por los cruceros *Infanta Isabel* y *Conde de Venadito*, reposando los del heroico marino e inventor montañés en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando, Cádiz. Ello motivó que el ayuntamiento de Santander enviara al de Cádiz la petición de que, en su nombre, depositara una corona sobre su féretro (33).

Y la llegada de nuevos vapores con los repatriados continuó durante meses, dando lugar a nuevas estampas dolorosas. Por ejemplo, el 7 de noviembre arribó el *Colón*, que comunicó que habían fallecido durante la travesía nada menos que 35 hombres. Por ello, las medidas sanitarias no tuvieron ya sólo que prorrogarse, sino que de hecho, hubieron de ser reforzadas, mientras que el precio de algunos artículos tan básicos para la atención hospitalaria como los medicamentos o los simples colchones, se dispararon.

Mientras, la situación alimentaria mejoraba tan lentamente, que todavía a fines de Octubre se insistía en la necesidad de una “Tahona Reguladora” que evitara un costo excesivo del pan.

Conclusión

En este breve apunte se han señalado algunas de las duras realidades que tuvieron que afrontar Santander, y por derivación Cantabria entera, en aquel luctuoso año. Tal vez hubiera sido deseable una mayor concreción estadística de las realidades expuestas, que el estado de nuestro trabajo de investigación no nos ha permitido cuantificar debidamente.

En cualquier caso, y aparte ésta y otras carencias, creemos haber ofrecido un novedoso apunte sobre cómo vivió el “Desastre del 98” la ciudad de Santander, no

ya sólo como privilegiado testigo, sino también, y en buena medida, como víctima de la profunda y compleja crisis española de aquel año.

No fue ya sólo el que la pérdida de las colonias trajera consigo una necesaria reorientación del tráfico comercial y del negocio naviero, no ya que el puerto fuera testigo de la dolorosa repatriación con todas sus secuelas, hechos ya suficientemente conocidos y valorados, sino el del paro y el hambre, unidos al temor a un ataque del enemigo para afrontar el cual apenas se disponía de recursos defensivos, y el de convulsiones internas en una nación tan duramente puesta a prueba en su honra y en su bolsa, hechos mucho menos divulgados y que hemos querido recordar para recuperar una parte de nuestro pasado.

Es bien cierto que dando pruebas de una vitalidad e ingenio nunca desmentidos, Santander y su provincia supieron afrontar con éxito los nuevos retos en el entrante siglo XX, configurando un modelo económico que le llevaría a un desarrollo envidiable para otras muchas regiones españolas. Pero tal renacimiento queda fuera ya de los límites de este trabajo.

NOTAS

- 1) Diario *El Cantábrico* (en adelante E.C.) de 16-IV-1898.
- 2) *Ibid.*
- 3) E.C. de 23-IV-98.
- 4) ALLER, Domingo E. *Las grandes propiedades rústicas en España. Efectos que producen y problemas jurídicos, económicos y sociales que plantean*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1912, pp 95-96.
- 5) E.C. de 2-V.
- 6) RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón. *Operaciones de la guerra del 98. Una revisión crítica*, Editorial Actas, Madrid, 1998, vid apéndice nº 3, pág 210.
- 7) Archivo Municipal de Santander (en adelante A.M.S.). Libro de Sesiones y Actas del Ayuntamiento, año 1898, sesión del 27-IV.
- 8) E.C. de 1-V.
- 9) Cfr en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. A.R. “La crisis de las Carolinas” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, nº 13 de 1991, pp 25-46 y *Boletín de comercio de Santander*, art. “La cuestión del día”, aparecido en 11-IX-1885.
- 10) A.M.S. Libro de Sesiones. Pleno del 4-V.
- 11) E.C. de 5 a 10-V.
- 12) *Ibid* de 16, 26 y 27-V.
- 13) *Ibid* de 1-V.
- 14) A.M.S. Correspondencia, Legajo 542, año 1898, cartas de 4 y 6 de mayo.
- 15) E.C. de 28-V.
- 16) Entre los últimos estudios biográficos del general vid. DIEGO, Emilio de, *Weyler, de la leyenda a la Historia*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1998.
- 17) RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R. ob. cit. pp 54 y ss.
- 18) *Ibid*, pp 75 y ss, además de los trabajos de GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael “La guerra imposible” en *Revista General de Marina*, Noviembre de 1968, pp 483-501 y “Un crucero auxiliar en el Canal de la Mancha”, en la misma publicación, número de Agosto-Septiembre de 1982, pp 119-133.
- 19) Los planes americanos en TRASK, David F, *The War with Spain in 1898*, New York 1981, pp 270-279.
- 20) RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R. *Isaac Peral, historia de una frustración*, Ayuntamiento y Caja Murcia, Cartagena, 1993, reeditado por Grafite, Madrid, 2007 y

Cosme García, un genio olvidado, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1996, reeditado en 2007.

21) JOVER ZAMORA, José María, 1898, *Teoría y práctica de la redistribución colonial*, FUE, Madrid, 1979 y TORRE DEL RÍO, Rosario, *Inglaterra y España en 1898*, EUDEMA, Madrid, 1988.

22) GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael, “Suez amargo. El honor de una escuadra” en *Revista General de Marina*, vol 186, año 1974, pp 134-148.

23) VIGÓN, Jorge. *Historia de la Artillería española*, CSIC, Madrid, 1947, II vol, pp 341 y ss.

24) Telegrama Ministro de Guerra a Gobernador Militar, en E. C. de 1-IX-1898.

25) A.M.S. Correspondencia, loc cit. Ayuntamiento a Comandancia de Ingenieros, 18-V-1898.

26) *Ibid*, Libro de sesiones, 6-VII-98.

27) E.C. de 17-VII, sobre la donación del proyector, *ibid* de 23-VII.

28) “Los bombardeos. Efecto del bombardeo en las plazas sitiadas”, en E.C. de 19-VII.

29) E.C. de 14-VI.

30) *Ibid* de 30-VI.

31) A.M.S. Libro de Sesiones, pleno de 7-IX-98.

32) *Ibid* de 9-IX.

33) *Ibid* de 23-XII.



Enma Nevada en un retrato de 1876.

CUANDO EMMA NEVADA CONQUISTÓ SANTANDER

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Quizá hoy resulte desconocida para muchos, pero en su tiempo era una figura que gozó de renombre universal. Emma Wixom O'Boy (Alpha -California-, 7 de Febrero de 1859-Liverpool, 20 de Junio de 1940), hija de William Wallace Wixom y de María O'Boy Wixom, fue una mítica soprano norteamericana criada en Nevada City (de donde tomó su apellido artístico), cuya fama corrió pareja con la de Adelina Patti o Bianca Donadio. No procede hacer aquí su biografía, trazada en numerosos textos, pero sí recuperar la memoria de sus actuaciones en Santander, ciudad que le proporcionó ruidosos éxitos y en la que los melómanos locales le profesaron auténtica veneración.

DATOS BIOGRÁFICOS DE EMMA NEVADA EN LA PRENSA MONTAÑESA

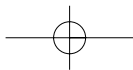
No estará de más, pese a lo dicho, incluir los apuntes relativos a la vida de la cantante que los periódicos *El Correo de Cantabria* y *La Publicidad* insertaron en sus páginas los días 4 y 17 de Mayo de 1891, respectivamente, cuando los santanderinos se rendían y asombraban ante las facultades de la joven intérprete, aplaudida ya en los mejores escenarios europeos y americanos. Decían así:

“Emma Nevada nació en Alpha (California, en los Estados Unidos) y es hija del Dr. Wixom, de Nueva York. La vez primera que apareció en un concierto público, en Virginia, tenía tres años; de pie sobre una mesa, en medio de una tribuna decorada con el pabellón norteamericano, la infantil artista cantó una balada popular con precisión y serenidad tan sorprendentes que, según un periódico neoyorkino, ‘hizo literalmente furor’, y como entonces era costumbre en los Estados Unidos arrojar monedas a los artistas en señal de satisfacción, en pocos momentos la cantante en miniatura tenía una mano llena de ‘dollars’, quitábase con la otra uno de sus blancos zapatitos y le llenaba gravemente de monedas. Tal fue el primer éxito de Emma Nevada.

Más adelante ingresó en el colegio de Mills, en Nueva York, y de allí salió para Europa, a proseguir sus estudios musicales; más el Dr. Ebell, que había aceptado la misión de acompañarla a Berlín con algunas de sus compañeras, falleció en la travesía y las animosas jóvenes encontráronse abandonadas al desembarcar en Hamburgo. Una de ellas acordóse de que poseía carta de recomendación para el Dr. Erlich, de Berlín, y partieron todas hacia la capital de Prusia; y pocos días más tarde este célebre crítico musical, impresionado por las maravillosas aptitudes de Emma Nevada, enviola a Viena con recomendación calurosa para la señora Marchesi, la cual, retirada ya de la escena, dirigía en aquella capital una escuela de canto de la que han salido excelentes artistas que hoy ganan brillantes lauros en los primeros teatros líricos de Europa.

Emma Nevada, a los dos años de estudios bajo la dirección de la señora Marchesi, fue escriturada para debutar en la Ópera Italiana de Berlín; pero, víctima de grave enfermedad por exceso de trabajo, marchó a Italia, obedeciendo a prescripción facultativa, para restablecer su salud. En Milán conoció al coronel Mapleson, entonces director del 'Her Majesty Theatre' de Londres, que reclutaba artistas para su empresa; escribió a la joven Nevada y la presentó al público londinense desde el principio de la 'saison'. Más tarde se presentó en la Scala de Milán, donde interpretó veinte noches la parte de Amina en *La Sonámbula*, y la reina Margarita de Saboya, que asistió a la primera representación, volvió a oírla otras dos noches en la misma ópera, favor que no había otorgado, según se dijo entonces, a ninguna cantante por celebrada que fuese.

Luego pasó al teatro de la Ópera Cómica de París, cantó *Mignon* por espacio de tres meses y *La Perla del Brasil*, ópera que el director de aquel afortunado coliseo, Mr. Cavalho, hizo repetir expresamente para la joven 'diva', quien obtuvo con ella una serie de nuevos triunfos. Marchó después a Inglaterra y cantó en el gran festival de Norwich, en el teatro Covent Garden (alternando en las representaciones con Adelina Patti) y en los salones de Malborough-House, residencia de los Príncipes de Gales. Poco después, aceptando brillantísimas proposiciones de un empresario norteamericano, regresó a los



Estados Unidos, su patria, y dio setenta y tres conciertos y representaciones en larga y productiva ‘tourné’ por las principales poblaciones de la América del Norte. Últimamente ha cantado en el Teatro de San Carlos de Lisboa, en el New Majesty Theatre de Londres y en la Scala de Milán, donde fue escriturada por la empresa del Teatro Real de Madrid, en cuya escena ha sido objeto de entusiastas aplausos.

Emma Nevada es de carácter dulcísimo, siendo su corazón tan sensible a las emociones que se impresiona hondamente con el menor motivo y por la causa más fútil. Le produce gran disgusto todo lo que pueda redundar en perjuicio de alguien, procurando siempre, tanto en la escena como en su trato particular con los demás artistas, que éstos no resulten a su lado empequeñecidos, para lo cual les trata a todos más que como a inferiores como a iguales en el arte. Ocurre con algunas artistas de canto de estas famosas, que por su orgullo o por otras causas se rodean de una atmósfera de envidias que parte de sus compañeras en la vida artística; Emma, por el contrario, goza de la admiración absoluta, sin mezcla de sentimientos de dudoso origen de las artistas que con ella comparten los triunfos y a quienes trata con aquella exquisita amabilidad y aquella delicadeza que han cautivado, con razón puede afirmarse, al mundo entero.

Uno de los sentimientos que más sobresalen en el conjunto de los hermosísimos que dominan en el alma privilegiada de Emma, es el sentimiento religioso. Apenas llega a una población, lo primero que hace Emma es visitar una iglesia, en la que ora fervorosamente y a la cual envía después cuantas flores la arroja en el teatro el público, frenético de entusiasmos. Su devoción a la Virgen es grande, y a ella se encomienda cuando alguno de sus accidentes, tan comunes en la vida, altera su existencia tranquila. Cuando algo desagradable la ocurre ‘nada me importa -suele decir Emma-, confío en Dios’. Emma, nacida en un país protestante, lo fue hasta hace cuatro o cinco años, época en la que se convirtió al catolicismo, que ha echado en su alma profundas raíces. Emma Nevada cuenta ahora 32 años. Es casada y tiene una preciosa hija de tres años, que revela iguales sentimientos que su madre, siendo, como ésta, de un temperamento por todo extremo sensible.

En los días en que canta, Emma Nevada no habla una sola palabra fuera de la escena o, por lo menos, procura escatimarlas todo lo posible. Emma está sometida a un escrupuloso régimen higiénico, prodigando a su garganta los mayores cuidados, todos los que merece la conservación de tan preciadísima alhaja. Más detalles podríamos dar de la tranquila existencia de Emma Nevada, de su carácter bondadoso, de sus elevados sentimientos, pero baste con lo dicho y con añadir que Emma, si es como actriz y como cantante un conjunto de perfecciones, como mujer es un modelo”.

VALORACIONES DE LOS SANTANDERINOS SOBRE EMMA NEVADA

La Publicidad incluía, a continuación de la semblanza que queda transcrita, una serie de opiniones acerca de la diva que le habían sido remitidas por diversos ciudadanos de Santander a requerimiento del periódico. Entre ellas había algunas de músicos locales.

Así, Inocencio Haedo Fernández decía: “La Patti, la Donadio, Sembrich y la Nevada son las artistas que pueden ostentar con justicia el título de célebres”.

Manuel Guervós Mira opinaba: “Que su voz melancólica y suave, su manera de emitirla, sus trinos prodigiosos y su talento artístico forman un conjunto de una artista acabada, a la cual admiro”.

Maximino Enguita Martínez aseveraba: “Hay cosas que no se preguntan, pues el hacerlo envuelve una duda, y respecto a la eminente Nevada no la hay; es una verdadera estrella del arte”.

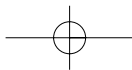
Confesaba “Un músico del Bailén”: “Yo, que tengo el corazón como un peñasco, lloré al oírla cantar hace pocas noches”.

“Un organista” pensaba que “para formarse un juicio de lo que Emma vale basta oírla emitir una nota; yo la he oído emitir muchas, pero no puedo dar mi juicio. ¡Cómo he de darle, si me le ha hecho perder tanta maravilla!”.

“Un violinista” respondía al periódico: “¿Y qué quieren ustedes que yo les diga?... ¡Que es la Nevada!”.

“Un antiguo músico” lamentaba: “Yo, pobre de mí, solo he podido oírla por teléfono... Si el alambre no miente, Emma Nevada posee una garganta poderosísima y sabe ‘manejarla’ con arte exquisito”.

Otros aficionados hacían juicios laudatorios en verso. El famoso “pacotille-



Cuando Emma Nevada conquistó Santander

37

ro” José Estrañi escribía con su humor característico:

“Antes de oír a la Nevada
cantar con su voz bonita
no cambiaba yo por nada
un volapié del ‘Guerrita’.
Pero ahora puedo jurar
que al cordobés abandono
por oírla sollozar
el ‘io reo non sono’...”.

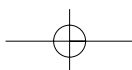
Francisco Pérez la saludaba también en verso:

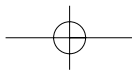
“Eminente como artista,
como mujer adorable,
como cristiana un modelo,
excelente como madre...
Y cantando, me parece
que canta en el mundo un ángel”.

En tono bastante épico, escribía un tal T. B.:

“Gloria a la artista cantante,
digna de eterna memoria;
¡gloria a la artista gigante!’,
grita el público, anhelante,
y el eco repite: ‘¡Gloria!’
A tu talento en decir
únense en ti del cantante
perfecciones; y sentir
haces siempre al que, expectante,
desea solo aplaudir”.

M. del V. añadía:





“Que va a resultar al fin
que quien de ese modo canta
no es Emma; ¡es un serafín
que se oculta en su garganta!”.

“Uno de Reinosá”, con humor, señalaba:

“Que estábamos en grande
los de mi tierra
si todas las ‘nevadas’
fueran como esa”.

Y, por fin, “Gestrés” versificaba así:

“Que de la música el genio
en Emma se agita y late,
y que en ella está encarnada
la poesía del arte...”.

Otros muchos testimonios se incluían en aquel periódico, de ciudadanos más o menos anónimos; no es cuestión de reproducirlos todos, pero sí los mayormente significativos:

“Emma Nevada es una de esas artistas que no se discuten, se admiran” (Francisco Solís).

“Toda la fama que tan justamente tiene adquirida como artista, se eclipsa ante la realidad. Hay que oírla cantar para apreciar el mérito, y si no se la ve aun se duda si es ella la que canta, porque el eco de su voz parece desciende del cielo” (Amador Rodríguez).

“En Santander, cuando en esta época hace muy mal tiempo, la gente, temerosa, deja desierto el teatro; ahora está ocurriendo lo contrario, una Nevada llena el teatro de gente. A ninguna artista del ‘bel canto’ he creído capaz de inspirar un entusiasmo ‘más ardiente’ que a la Nevada; esa artista no es una mujer, ¡es un rui señor corregido y aumentado!” (E. E. Almiñana).

“Emma Nevada es, en mi pobre concepto, una notabilidad entre las notabili-

dades de su género, y honra del maestro que la enseñó el mecanismo de su prodigiosa garganta” (Víctor G. López Cerezo, del Real Círculo ‘Bellini’, de Catania).

“La dulzura de su voz nos hace adivinar la de los ángeles; sus virtudes de mujer cristiana la hacen acreedora al mayor respeto” (Luis Goulard).

“Como actriz está Emma Nevada a la altura de las mejores; como cantante... no somos los hombres capaces de juzgarla. Tan solo los ángeles, que ante el trono del Altísimo entonan sublimes melodías, se encuentran en condiciones de poder apreciar su mérito. Entre oír una noche a la eminente ‘diva’ o pescar una ‘manjúa’ que me produjese algunos duros de soldada..., opto por lo primero” (Un pescador injerto de periodista).

“Es un ruseñor que con sus trinos hace llegar al alma las más dulces sensaciones” (Enrique del Campo).

“Ce qui est le plus beau, le plus parfait, le plus sublime de l’Art, c’est Emma...” (“Moi”).

“Cuando la oí cantar *Sonámbula* me llegué a convencer de que allí el único sonámbulo era yo, porque al escucharla me parecía estar soñando” (W.).

“Es, en mi concepto, la perfección en el canto, la sublimidad en el arte” (B. A. de F.).

“The voice, the attitudes, the wealth of grace, the art of these extraordinary lady are more than the art selfsame” (“A foreign”).

“Que no he visto en mi vida cosa por el estilo” (Eusebio).

“Que no hay quien la descalce” (J.F.I.).

“Que después de oírla a ella ya puede decir uno que lo ha oído todo” (T.).

“Pues nada, que después de haber cantado en él esa señora, lo que se debiera hacer es tirar el teatro, porque si no se va a caer de vergüenza cuando se descuelgue por ahí Julio Ruiz o Pablo López, con aquellas tiplotas que se traen por esos mundos” (J.U.).

“¿Y yo qué diablos sé lo que opino?... Yo solo sé que, al oírla cantar, digo siempre: ‘¡¡¡Me la comería!!!’...” (“Casi un antropófago”).

“Para que escriba mi opinión me señalan ustedes cuatro líneas en la circularita... Pero, señora *Publicidad*, ¿en que está usted pensando?... Para decir ‘algo’ de la Nevada no es suficiente el libro ‘mayor’ de mi escritorio” (V.).

EMMA NEVADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DE SANTANDER,

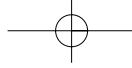
1891

En esa primera quincena de Mayo de 1891 Emma estaba cantando en el Teatro Principal con la compañía de ópera italiana de José Tolosa, que incluía en las funciones títulos tan significativos como *La Sonámbula*, *El Barbero de Sevilla*, *Lucia di Lammermoor*, *Lakmé*, etc. Ya el 29 de Abril anunciaba *El Atlántico*:

“Ayer tarde llegó a esta ciudad, acompañada del maestro Strakosch, la célebre ‘prima donna’ Mme. Nevada Palmer, que dentro de pocos días se presentará al público santanderino. Su reputación universal y las buenas promesas de los nuevos empresarios han despertado verdadero entusiasmo en los muchos aficionados que esperan, y con motivo, que la próxima temporada teatral borre el recuerdo de las más memorables.

Aplaudida por todos los públicos del mundo, celebrada por el madrileño casi más que Adelina Patti, la Nevada viene recorriendo un camino triunfal que deseamos sea todavía muy largo, y la buena suerte nos la ha traído a Santander, donde seguramente se ganará gran número de admiradores. Como saludo debido a su fama quisiéramos poder insertar una completa biografía de la cantante, en cuyo honor se han movido las plumas de todos los críticos musicales (...). Últimamente, después de una ‘tournée’ por su patria, ha sido objeto de entusiastas aplausos en San Carlos de Lisboa, en Londres, en la Scala y repetidamente en el Real de Madrid, de donde ha venido al nuevo teatro de Bilbao. Después de una brillante campaña en éste, en el que ha cantado *Lakmé* y *La Sonámbula* admirablemente, la Nevada va a presentarse en el nuestro, a probar a nuestro público las extraordinarias facultades artísticas que han hecho su reputación y que lucirá aquí como en todas partes”.

El debut iba a producirse el sábado 2 de Mayo con *La Sonámbula*, pero hubo de posponerse al día siguiente porque la compañía con la que debía actuar Emma se retrasó en su llegada. Las críticas que el competente aunque anónimo gacetillero de *El Atlántico* (¿sería el cultísimo Agabio de Escalante?) le dedicó en las jornadas siguientes son las más dignas de recordación entre las muchas que incluyó la



prensa santanderina.

1) Velada del 3 de Mayo: *La Sonámbula*

Data el primer suelto del 4 de Mayo y dice así:

“Jamás se había oído en el teatro de Santander tan maravilloso arte de cantar. En ocasiones como la de anoche, un intenso sentimiento de admiración excusa la expresión razonada de un juicio analítico que, por otra parte, dejamos de buen grado a los oráculos musicales que lo tienen por oficio. A *La Sonámbula* que acabamos de oír a la Nevada habrá podido llegar alguna de las grandes celebridades, pero no es posible que haya habido nadie que supere a ésta en el prodigioso conjunto de sus facultades, así en las que dimanar del órgano vocal y su más acabada educación como en las que dependen del arte escénico; pues si en el primer concepto evoca el período más brillante de la Patti, como actriz ha recordado las dramáticas actitudes, los hondos y apasionados acentos de la Alboni, revelando en todos los detalles una intuición profunda y verdaderamente estética. En *La Sonámbula* por lo menos, la Nevada vale, con mucho, más que su esclarecida fama.

Desde las primeras notas del aria de salida, al comenzar, y luego en toda ella, parecía que flotaban en el ambiente cascadas de armonía, hilos de argentinas notas, cadencias seráficas, dulces, suaves, alongadas como en eco delicioso. Si ha podido oírse algo que se acerque a sus primores de vocalización en ‘staccati’ y afiligranados trinos, no ha debido tener nunca igual en la manera de emitir ‘i suoni filati’, ya resolviéndolos en un rumor desvanecido y tenue, ya destacándolos con la gallardía con que sostuvo aquel ‘mi sobre agudo’ que nos dejó anoche semiatónitos. El acto primero acabó en ovación, el segundo lo fue desde el principio al fin para la encantadora ‘diva’, y en el tercero el entusiasmo rayó en el delirio. Su voz de tiple ‘sfugato’ es proporcionada a la gentileza de su esbelto talle, suave, tenue, vibrante como de gadísima lámina de plata, a manera de ondulación de céfiro, de sonido que titila, lleno de encanto y melancólica ternura. Para que Amina, la creación de Bellini, hallara encarnación digna, ha debido

nacer al arte la Nevada. Es ya tarde para seguir hablando de ella, y además, añadiríamos palabras y palabras sin llegar a dar una idea de tanto prodigio”.

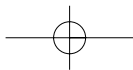
También será digna de copiar la reseña que, respecto de la misma función, publicó *El Correo de Cantabria*:

“Ya recordarán nuestros lectores el delirio que se apoderó del público madrileño oyendo cantar a Emma Nevada *La Sonámbula*. De este mismo delirio se apoderó anteanoche el ilustrado público montañés por no haberse escuchado jamás en nuestro teatro un arte tan divino de cantar como el de la referida artista; baste decir que su papel se convirtió desde el principio en preciosas ‘fermatas’ y que los bravos fueron tan consecutivos que no recordamos haberlos escuchado desde que cantó en el mismo coliseo el inolvidable Tamberlick. La ovación tributada a la célebre diva hará época en nuestro público, quien demostró su fervor con los bonitos ramilletes de flores y la preciosa corona con que obsequió a la prima donna. Como actriz, diremos que vale tanto como cantante”.

2) Velada del 5 de Mayo: *El Barbero de Sevilla*

En su segunda noche, Emma bordó el papel de Rosina de la célebre obra rossiniana. En la lección del tercer acto, la soprano dio a conocer un número de la ópera *La Perla del Brasil*, de David, y al final cantó el vals de *Dinorah*. Esto sugirió su actuación al crítico de *El Atlántico*:

“Aún descontadas las sublimidades que añadió a la partitura la Nevada, hubiera resultado la de anoche en conjunto la ópera mejor cantada que se ha oído en Santander, incluyendo en tan merecido elogio la parte de la orquesta que, desde la sinfonía hasta el final, respondió admirablemente a la habilísima dirección del señor Tolosa. Pero es preciso hablar ante todo de la gran cantante que, por fortuna sin par, ha venido a dejarse oír en Santander, descentralizando el arte hasta capitales como esta de tercer orden, que apenas aspiraban a otra cosa que a tributar el último aplauso a notabilidades decaídas. La



señora Nevada llega, por el contrario, en el momento de su esplendor, con una voz fresca y dulcísima, una garganta que es una caja de música y formando escuela especialísima en la emisión y en el manejo de todos los registros, bordando escalas y arpeggios y batiendo trinos como las más celebradas divas desde la Malibrán acá, pero superando a todas en filar los sonidos y en las ‘note stacati’, que prolonga como la vibración que persiste mucho tiempo después de herida la cuerda por suave impulso del aire.

Y no solamente cantó con soberana maestría ‘Una voce poco fa...’, sino con la graciosa ingenuidad y el desenfado de quien ha comprendido a maravilla el carácter de Rosina, como ella supo mantenerlo durante toda la ópera. La ovación que comenzó entonces fue creciendo cada vez más, hasta que en la lección del tercer acto, mientras resonaba la bellísima melodía del ‘mysolí’, contenido casi el aliento hasta el final, estalló la más nutrida salva de aplausos y de bravos que jamás se oyó en aquella sala, correspondiendo la ‘prima donna’ con la repetición del tema. El mismo frenesí produjo en el público esa linda página musical conocida con el nombre de ‘vals de la sombra’, de la ópera *Dinorah*. Todo ello resulta tan superior y tanto rebosa de la medida de lo usual y corriente que hay que renunciar al detalle de las sensaciones por imposibilidad de ordenar notas ni discernir recuerdos que se han fundido en el de una emoción intensa, gratísima, indeleble. Para decirlo todo, basta decir: ‘He oído a la Nevada’...”.

3) Velada del 7 de Mayo: *Lucia di Lammermoor*

En la mañana del día 8, puntual a su cita, el crítico al que venimos copiando ofrecía al público estas frases:

“Hablar otra vez de la señora Nevada sería repetir lo ya dicho con motivo de las dos audiciones anteriores, si no se tratara de una nueva creación de la desdichada heroína de Lammermoor. La reputación de la cantante es tan colosal que apenas será perceptible lo que puedan añadirle sus triunfos en esta modesta escena ni ensalzarla nuestro elogio; pero bien puede decirse que, así como su voz encuentra, sin buscarlos casi, los efectos más conmovedores, así también la

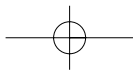
acción correspondiente a ellos resulta patética como por inspiración espontánea, como por íntimo y natural instinto de la belleza ideal. La sola presencia de la Nevada en el tablado realzó la expresión de la triste víctima predestinada al sacrificio en aras del amor y del odio, comenzando por la plácida explosión del primero en la cavatina ‘Regnava nel silenzio’, la cual matizó con todas las delicadezas imaginables, siempre y felizmente realizadas en la medida justa para tocar las fibras del entusiasmo, sobre todo en esas notas que llaman ‘calladas’ los italianos y que, a pesar de serlo tanto, resuenan como ondas de metal vibrante hasta los ámbitos más lejanos de la sala. Todo el apasionado dúo con Edgardo y el de la misma soprano con Asthon abundaron en primores de ejecución que no es posible detallar en una reseña crítica al volar de la pluma. Todo eso requeriría un análisis más competente y autorizado que perpetuase el recuerdo de cómo ha sido tan admirablemente ejecutada en Santander la obra maestra de Donizetti.

Contentémonos con correr apresuradamente a consignar el prodigioso trabajo que la Nevada desplegó en el rondó de la locura, el portento de flexibilidad de su garganta en aquellas escalas, trinos y ‘fioriture’, y no emitidas con la frialdad mecánica de un órgano impasible sino con el calor de una profunda concepción artística del personaje y la escena dramática que desarrolla. Aplausos, flores, bravos y coronas fueron justo tributo del público, y general entusiasmo en los pasajes más culminantes de la obra, esto es, todos aquellos en que tomaba parte la notabilísima ‘diva’, que tuvo la complacencia de repetir el final del andante”.

4) Velada del 9 de Mayo: *La Sonámbula*

Repitió la compañía la oferta del producto belliniano, y tampoco dejó de consignar sus impresiones el prolijo cronista, aparecidas en el periódico de la mañana siguiente. Decía:

“Una gran cantante, un pequeño teatro nutrido de un auditorio entusiasmado y una ópera deliciosa es cuadro para visto y oído y no



para descrito aquí, entre regletas y corondeles que no tienen eco ni calor para que repartan en ellos los patéticos acentos del canto y las ovaciones atronadoras. La séptima función de abono era la cuarta solemnidad de la temporada, pues que cantaba por cuarta vez la Nevada repitiendo *La Sonámbula*, la ópera en que se desarrolló con mayor perfección la irreprochable forma melódica en que Bellini se inspiró, sustrayéndose a la influencia rossiniana para seguir las huellas de los maestros de fines del pasado siglo.

¡Cómo brilla en la fisonomía expresiva de la ‘diva’ el intenso afecto de amor y llanto que mueve el corazón de Amina! ¡Con qué regocijada sencillez y encantadora gracia dijo toda su aria ‘Care compagne’ insistiendo en la fermata la serie de ‘fas’ sobrecargados de que hace verdadero derroche en todos los pasajes que le ofrecen cualquier ocasión de emitir esa prodigiosa nota, límite de los más atrevidos ‘slanci’ en las tiples ‘sfogato’! Ese hilo de voz, que resuena luego intensamente como vibración metálica, es don exclusivo de sus argentinas cuerdas vocales, al mismo tiempo que invención especialísima de su escuela propia, mientras compite victoriosamente con las más celebradas sopranos en las dobles gamas diatónicas, en las cromáticas y en los arpegios y los trinos, en las notas picadas y ‘stacati’ que constituyen el caudal indispensable de las celebridades del arte. Aquel sonido que se sostiene en el aire como la golondrina sostiene el vuelo sin batir las alas, todo sin fatiga ni esfuerzo aparente, parece un punto luminoso en la obscuridad de tranquila noche.

Tierna y apasionada Amina, ya con la dulce sonrisa en los labios, ya con lágrimas y sollozos en la voz, poseída siempre de juvenil ardor para expresar unos y otros afectos, nadie veía en el personaje la vaga ficción del artista sino la realidad de la ideal figura que llena la escena y enternece al auditorio, como sucedió en el admirable final del primer acto, en la escena primera del sonambulismo, en el aria ‘Ah!, non credea mirarti’ y en el allegro ‘Ah, non giunge’. Al llegar el allegro, el entusiasmo fue frenesí, la ovación un tumulto, las aclamaciones atronadoras, siguiéndose las unas a las otras hasta que, ya bajado el telón, tuvo que salir dos veces la señora Nevada, conmovidísima, a cantar... unas malagueñas. ¡El teatro se venía abajo! (...).

El teatro lleno... hasta los bordes, luciendo las damas las galas de su hermosura en palcos, sala y plateas; y haciendo honor a la solemnidad, como era debido, muchos hombres de frac. Desde el paraíso salían al final esas voces de entusiasmo loco con que el pueblo da rienda suelta a la explosión de un goce. Unamos a las suyas nuestras aclamaciones, y digamos también a la diva en su propia lengua: ‘*Nevada for ever!*’”.

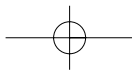
También los demás periódicos de la ciudad, como después de cada función, alabaron calurosamente la que va descrita. Vale la pena transcribir un párrafo de la crónica de *El Correo de Cantabria* por ser más explícita que la de su cofrade en lo de las propinas de la Nevada:

“Comprendiendo ella lo mucho que se la estima, quiso anoche pagar de algún modo su gratitud y al efecto, después de la función, cuando estaba el público entusiasmado tributándole aplausos y bravos, le pidió que callara y cantó una bonita ‘petenera’, que le valió otra ovación, cantando después una preciosa ‘malagueña’ y dejándonos asombrados, con lo que se despidió”.

5) Velada del 12 de Mayo: *Lakmé*

Cantó Emma la ópera de Delibes y de nuevo enardeció, aunque poco es posible copiar de la crónica publicada a la mañana siguiente en las páginas de *El Atlántico* a causa de lo emborronado que aparece el ejemplar de dicho diario que conserva la Biblioteca Municipal de Santander. Pero algo es posible leer:

“En ninguna obra hemos visto rivalizar a la Nevada actriz con la Nevada cantante como en *Lakmé*, con ser ella la tiple que ni un punto deja de vivir el personaje que representa en cualquier género de ópera en que tome parte. Anoche caracterizaba admirablemente, desde la primera hasta la última escena, el papel de la hija de Nilakantha, no omitiendo ningún detalle en gesto, actitud y expresión que correspondiese al concepto universal de la apasionada indolencia lúdica y visitando con una propiedad irreprochable el espléndido y ceñido traje



oriental. El inspirado ‘spartitto’ de Leo Delibes no ha tenido, según parece, intérprete más poseído que la Nevada de la misteriosa poesía del tierno idilio que le sirve de tema”.

6) Velada del 14 de Mayo: *El Barbero de Sevilla*

Tras la reposición de la famosa ópera, el inteligente crítico al que venimos siguiendo señalaba:

“Más que arte de cantar, más que arte de declamar, lo que posee la señora Nevada es el arte de cautivar. Dotado todo su ser de una exquisita sensibilidad física y moral, al par que de un talento privilegiado, el estudio no ha hecho más que prestarle la mecánica de los procedimientos, instruirla en el conocimiento exacto de épocas, costumbres y caracteres para reproducirlos en su esencia interna como en sus exterioridades. Así la personalidad propia de la Nevada desaparece para transfigurarse en la sencilla y tierna Amina, en la apasionada y patética Lucía, en la amable y juguetona Rosina, en Lakmé dulce y abnegada. Lo que permanece inalterable es el sello de señorío y distinción en cada personaje, la suavidad simpática de su voz llena de encantos.

Fuera de lo que antecede, no hay para qué repetir lo que ya hemos dicho de la Sra. Nevada cuantas veces ha aparecido en escena, llenándola con su ideal presencia. El público ha quedado cautivo en el hechizo de tantas perfecciones, y acuden a admirarla muchas personas que hacía largos años que no habían salido de su retiro. Anoche volvió a cantar *El Barbero de Sevilla* y puede decirse que desde el ‘Ah!, segui, o caro’ hasta el fin de la obra estuvo pendiente de sus labios el auditorio, conteniendo hasta la respiración cuando cantó la cavatina ‘Una voce poco fa’ y sobre todo en el ‘Mysolí’ de la ópera *La Perla del Brasil*, que intercaló en la lección de canto y que, como en la primera audición, tuvo que repetir a instancias del público, el cual la llamó a la escena en entusiasta ovación al final de cada acto, acompañada de los señores Dante del Papa, Angelini, Serra y Carapia”.

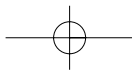
7) Velada del 17 de Mayo: Beneficio de Emma Nevada

Previamente anunciaba *La Publicidad* el evento en términos como los siguientes:

“El teatro de Santander va a serlo esta noche de un acontecimiento artístico que dejará profunda huella en la memoria de cuantos tengan la inmensa dicha de presenciarle. Emma Nevada, la famosísima Emma Nevada, quizá la mujer a quien más han aplaudido los públicos en estos últimos años, la eminencia entre las eminencias, la mejor intérprete de *Lakmé*, *Sonámbula* y *El Barbero*, la mejor actriz que hoy recorre las escenas, cuyo corazón dulcísimo y bondadoso préstase como ninguno a dejarse penetrar de las pasiones que tradujeron en notas los grandes maestros del arte músico, y ello con tantísima naturalidad, con arte tan grandioso que acaso no le sobrepuje en la ficción de los sentimientos el de la también eminentísima Sara Bernhardt, la famosa sultana de la escuela moderna, la Cleopatra inimitable; Emma Nevada, la celeberrima ‘diva’, celebra esta noche su beneficio...

Para ocasiones como la de esta noche debiera el teatro nuestro poderse agrandar hasta contener a todo el pueblo; porque todo él está ávido de disfrutar, de oír, de devorar ansioso con el oído aquellos arranques viriles, aquellas armonías suavísimas, aquellas sublimidades melódicas que nacen de una garganta que es un misterio de la madre Naturaleza, un asombro de los tiempos, un prodigio de perfección física que hace pensar irresistiblemente en la potencia creadora de un Dios eterno, cuya existencia resístese a negar el ánimo del descreído, extasiado, poseído, atónito ante aquella maravilla. Aquí, en Santander, nadie, ni las más ilustradas personas que han recorrido media Europa en busca de emociones artísticas, recuerdan nada parecido... ‘Emma Nevada -se les oye decir entusiasmados- es el colmo, es el ‘summum’, es el ‘non plus ultra’, el postrer límite, la ‘última palabra’ de la condensación en una sola de todas las supremas hermosuras de la voz femenina...’.

Cegados por los fulgores de un astro de la magnitud del que esta noche, para felicidad de muchos, saldrá a brillar en las tablas de nues-



tro coliseo, y trastornados por la ceguera, solo acertamos a balbucear frases truncadas que la conmoción de nuestro ánimo y la torpeza de nuestra lengua hacen ininteligibles. Vale más callar ante tanta grandeza; dejar que la fantasía vuele a su gusto por el campo de aquellas ideas que no hay medio de expresar con el idioma”.

Incluso hubo en Santander poeta que ese día cantara la gloria de la diva, y lo hizo en el mismo periódico:

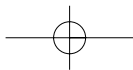
“La nieve en la montaña
y en la llanura
es bella en el invierno
por su blancura.
La vista alegre;
para el que se extravía,
suele ser negra.
Quién sabe si por esto
una nevada
cayendo en copos suaves,
blanca y callada,
en su blancura,
al par que alegre, deja
cierta amargura.
Que es muy bella la nieve
muy blanca, es cierto,
para el que en su morada
se halla a cubierto;
al que extravía,
le parece mortaja
triste y sombría.
Más hay una Nevada
de ojos de fuego
que solo causa al alma
dicha y consuelo;
si eso es la nieve,

el invierno en mi patria
que nunca cese.
Que al oírla, embriagado
con la belleza
de su voz argentina
que al alma llega,
siempre he creído
hallarme en otro mundo
que en el que habito.
Bendita la Nevada,
¡sea bendita!,
no hay actriz más notable
ni voz más linda;
con su presencia,
al par que nos encanta,
las tablas llena.
Adiós, Emma divina,
graba en tu mente
que en Santander tu estancia
se hizo muy breve,
y aquí hay mil almas
¡que en todo tiempo quieren
ver la Nevada!

Arturo”.

A la mañana siguiente, los lectores de *El Atlántico* conocían la crónica de lo vivido la víspera en el teatro:

“Cuando apareció en la escena Violeta Valéry vistiendo un rico traje primorosamente bordado, con golpes de perlas y lazos alternados grises y corinto, tocada la cabeza con magnífica rivièrre de brillantes y collar de ellos al pecho, ya empezaron las salvas de aplausos. Era una salutación de sincera simpatía, de afecto cariñoso que tiene cobrado este público a la célebre diva Emma Nevada. Aquellos aplausos se reprodujeron luego en estrepitosas explosiones de entusiasmo, así en



el brindis ‘Tra voi saprò dividere il tempo mio giocondo’ como en el siguiente dúo con el tenor ‘Oh!, amore misterioso’, llegando a verdadero delirio en la fatigosa aria final de este primer acto de *La Traviata*, ‘Ah!, fors’è lui’, en que desplegó la artista todo el rico tesoro que posee de insuperables vocalizaciones. Como no era fácil llevar cuenta de las llamadas a escena después de dicho acto y los otros dos del programa, digamos de una vez que fueron muchísimas, acompañándola en algunas de ellas el tenor señor Dante del Papa, que también mereció igual honor en el subsiguiente acto tercero de *Lucía* (...).

El rondó de esta misma ópera proporcionó a la señora Nevada una de las mayores ovaciones que haya podido lograr en su brillante carrera artística. Parecía, en efecto, que ponía de su parte mayor esmero, más inspiración y más fervor en complacer al público de este modesto teatro de provincias que si se hubiera tratado del auditorio de cualquier grande capital. Para señalar las bellezas de la particella a que dio sinigual realce sería necesario citar todas las frases. En el papel de *Dinorah*, que representaba en la tercera y última parte del programa, correspondió a lo que de ella no podía menos de esperarse, imprimiéndole tal sello de candorosa sencillez que conmovía casi tanto como las incoherentes invocaciones a la sombra. Intercaló además la novedad de unas primorosas ‘fioriture’, entre ellas unas escalas cromáticas descendentes que fueron un prodigio de ejecución y de buen gusto. Y tuvo que repetir la última parte del aria de la sombra; y apenas se retiraba, cargada de ramilletes y flores, y de palomas y estuches con ricos regalos, el público la volvía a llamar con frenéticos aplausos; y siempre caían ‘bouquets’ a sus pies, y lluvia de flores sobre su cabeza desde los palcos del prosenio; hasta que cantó unas malagueñas que el público interrumpía con nuevas aclamaciones.

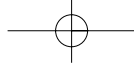
Entre los regalos recordamos una caja de perfumes, de los hermanos Revilla; un estuche de costura, de don Aurelio Ruiz Zabala; un medallón y cadena, del barítono señor Angelini; una sombrilla, del bajo señor Serra, etc.; y entre los ‘bouquets’, dos canastillas primorosas enviadas desde el palco del Excelentísimo Ayuntamiento, labor que acredita de hábil a su jardinero, don José María Goicuria; otra muy artística de la señora doña Elisa Córdova; un ramo de *El*

Atlántico, otro de *La Publicidad* y otros cientos que, por piadosa costumbre de la señora Nevada, serán probablemente destinados al adorno de los templos.

El teatro estaba ‘au grand complet’ y brillantísimo, como ninguna otra noche; desde las butacas y plateas hasta el paraíso no había una sola localidad holgada, y si arriba se apretaba la gente hasta no poder moverse, abajo, en las butacas, hubo que poner una fila de sillas a lo largo del pasillo para acomodar a algunos aficionados que ya no encontraban dónde meterse ni podían resignarse a abandonar el teatro en noche tan señalada, en tan memorable solemnidad musical. Los palcos principales y las plateas brillaban con los esplendores de joyas y galas y hermosura, de modo que algún entendido ‘Monte-Cristo’ hubiera podido lograr allí una de sus mejores y más lucidas revistas de trajes, prendidos y caras”.

Por su parte, *El Correo de Cantabria* hizo una narración a la que pertenecen, entre otros, los siguientes párrafos:

“Empezó la artista con el brindis de *Traviata*, dedicándoselo al público, y este cortés saludo le valió nutridísima salva de aplausos, no interrumpidos en toda la noche en las conclusiones del canto, rayando en verdadero delirio cual nunca hemos visto en este público, tan frío como galante. Con decir que hasta las señoras aplaudían, creemos que es bastante. Pero no es esto solo lo que estaba destinado a la diva, pues así que cantó el dúo ‘Ah, fors’è lui’, empezó a caer en el escenario una lluvia de preciosos ramos de flores y, como detalle, diremos la sorpresa que causó a los espectadores y a la señora Nevada la preparada por algunos señores concejales desde el palco-proscenio del Ayuntamiento. Consistió en arrojarle un sencillito ramillete y, cuando la artista fue a cogerle, se vio envuelta en flores de pies a cabeza, causándola una sorprendida admiración. En el acto tercero de *Lucía*, segundo de la noche, alcanzó otra ovación, si cabe más grande que la mencionada; al terminar el rondó, florido como ella sola puede hacerlo, creímos se venían las localidades altas al suelo, de los frenéticos aplausos y bravos que la enviaban. Los admiradores de la diva le rega-



laron entonces una canastilla artística y una preciosa corona la bondadosa señora doña Elisa Córdova, una caja de perfumes los Sres. Revilla, un estuche de costura D. Aurelio Ruiz Zabala, una elegante sombrilla el bajo Sr. Serra, dos canastillas y varios ramos perfectamente hechos por el jardinero municipal, don José M^a Goicuria, el Excmo. Ayuntamiento, un medallón y cadena el barítono Sr. Angelini, y otros que no recordamos”.

8) Emma Nevada glosada por *Isela*

La despedida de la compañía fue el día 19. *El Atlántico*, a la mañana siguiente, publicaba un excelente artículo de *Isela* (Elisa de Córdova y Oña) que, escrito en honor de la diva, se titulaba simplemente “Emma Nevada”. Decía:

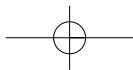
“Este poético nombre, pseudónimo más bien, que ha hecho célebre e inolvidable la sin par artista, resuena estos días en nuestro pueblo por calles y plazas, círculos y casinos, y sueñan con la hermosa aparición, lo mismo en la suntuosa morada del noble que en la vivienda del honrado menestral, cuantos han tenido la dicha de verla y oírla. Y no se crea que éxito tan inmenso y unánime, inverosímil hasta cierto punto dado nuestro carácter reconcentrado y frío como el cielo nebuloso y triste, áspero a veces y erizado como las montañas que nos cercan, débese tan solo a la cantante, a quien, como tal, ningún calificativo quiero aplicar por no encontrarle mi pluma tan alto y sublime cual mi mente le concibe. Para nosotros, más que eminencia en el arte musical, es extraña aparición, sueño inconcebible, más ángel que mujer, más ideal artístico que el Arte mismo.

Y es que su voz habla al sentimiento, conmueve las fibras del corazón menos delicado, hace sentir como ella siente y transmite a los seres más rudos algo de su idealismo, de su ‘quid divinum’. No es la extensión maravillosa de aquellas notas afiligranadas, emitidas con la vocalización más pura; no es el esplendor de la escena, ni son las galas y tocados lo que produce encanto tan singular en torno de la artista; son las dotes de su alma que parecen reflejarse en todo su ser; es la poesía, el amor, el agradecimiento que resplandecen en su mirada; es su privilegiado talento, su angelical sonrisa, es ella misma que adorna

y embellece cuanto la rodea. De tal modo se identifica con el público y tan natural es su complacencia, que adivina el sentimiento español y entona nuestras canciones populares cual si en el centro de Andalucía hubiera nacido y cual si comprendiera el arrebató con que es escuchada y el ‘tic-tac’ de las emociones que despierta.

Pero no es nuestro propósito ensalzar una vez más su mérito de artista, nuestras palabras no añadirían un átomo a su elevadísima reputación, ni hay frases que ante semejante portento nuestro sentir expresen, repetimos. Tan solo queremos rendir sencillo homenaje a la distinguida dama, de familia ilustre por sus talentos y casi toda compuesta de médicos célebres; de educación esmeradísima, de corazón sencillo, de caridad ardiente, a quien envanecen más los triunfos que hablan a su alma sensible y apasionada que cuantos pueda recoger en la gloriosa senda que recorre, sembrada para ella de flores, de joyas, de oro, de inmarcesibles lauros. Así, hizo asomar lágrimas a nuestros ojos al referirnos con sencillez encantadora que considera el honor más grande de su vida aquél que no es apenas conocido del público, aquél cuyo recuerdo conserva en su corazón como el mayor tesoro, aquél que quedó grabado en su alma y se extinguirá solo con su vida, la honra inolvidable de haber sido recibida en audiencia cariñosísima y atenta por Su Santidad León XIII en el Vaticano, honor tanto más digno de apreciar cuanto que no ha sido jamás otorgado a ninguna otra artista. ‘Habló tan largamente -nos decía- conmigo, con mi marido y mi hija, que me acompañaban, me dio tan dulces consejos al cubrirme con su santa bendición, era aquello tan imponente, tan conmovedor, que ‘je voulais lui demander des graces..., je n’ai fait que pleurer’.

Se expresa en francés con facilidad y perfección, además de poseer el alemán, el italiano, el inglés, su idioma nativo, y algo del español. Sin dejar de admirar a nuestro país y encantarse con la lengua española, ama a la Francia con predilección, porque en ella han tenido lugar los acontecimientos más importantes de su vida íntima, allí fue bautizada al convertirse al catolicismo, allí se verificó su casamiento, allí nació su encantadora niña. Esta pequeña Mignon -que recibió tal nombre en la pila bautismal del autor de la ópera celebrírrima, A. Thomas- cuenta poco más de cuatro años y ya revela las apti-



tudes extraordinarias que hacen célebre a su excelente madre. Hermosa, graciosísima, sonriente, con su blondo cabello tendido en tirabuzones, semeja un rayo de luz, un destello del astro más hermoso, un reflejo del cielo. Como su madre, tiene más de ángel que de mujer, y... ya canta con la misma dulzura y encanto de ella; ha debido de cantar desde la cuna; el llanto de la niña tuvo, sin duda, la rima y el acento de acordes celestiales. Su talento es notable, su pasión por la música irresistible; sabe algunas óperas casi enteras, entona algunos trozos que ha oído estudiar a su madre y representa en su saloncito con la misma gracia que aquélla en la escena. Y eso que jamás la llevan al teatro; su aya la acuesta en las primeras horas de la noche y la hacen descansar mucho, cortando a su imaginación el vuelo que en esa edad sería peligroso. El Santo Padre no olvidó después de su entrevista en Roma a la hermosa niña; al celebrar su fiesta en Roma la envió, a Lisboa, donde a la sazón se encontraba, una preciosa medalla, recuerdo a tan linda criatura y obsequio a la madre por haber favorecido a los hospitales en la nación portuguesa. Habla Mignon inglés y francés, y promete, en fin, ser una estrella del Arte.

Honor insigne considero el haber podido apreciar de cerca, en la vida del hogar, la virtud y el trato afabilísimo de la eminente diva; el haber recibido atenciones que no he de olvidar, como la de haberme hecho intérprete de sus sentimientos hacia este ‘adorable público’, como ella le llama, y a quien dice ‘adiós’ con verdadera pena, consolándose con la esperanza de pensar: ‘¡Hasta la vista!’ Estimaré toda mi vida atención tan señalada; si los reyes hacen honor a los que reciben, Emma Nevada, que es la reina del Arte, le hace aún más grande; ella no ha heredado el cetro de sus mayores, pero ostenta la mejor corona, don del Cielo, ¡el talento y la bondad!

Hoy se despide de nuestro público con *Lakmé*, su ópera favorita. La originalidad y grandeza de esta partitura, lo poético del asunto, la fantasía del cuadro y la leyenda toda, cuadran perfectamente al espiritualismo de la egregia diva, a su tipo delicado, a sus extraordinarias facultades; por eso la canta con singular predilección, y por eso nos decía que adora tan extraña música aunque al público le sea precisa más de una audición para apreciar sus bellezas. *Sonámbula* es también

otra de sus creaciones. Si en todas las producciones del género de flexibilidad y ligereza que cultiva está, como actriz y cantante, a la mayor altura, en *Sonámbula* está inimitable, en *Sonámbula* hace primores. Aquel carácter de Amina, apasionado y dulce, aquellos arranques de ternura y de inocencia, retratan su carácter mismo, su modo de ser; como en *Dinorah* se ven reflejados la sencillez de su alma, el candor de una niña, la alegría juguetona y amable entre los rasgos de sublime locura. Y... ¡lo que es el instinto del público!... En *Traviata* nadie la encontró tan adecuada. Como cantante nada más podía exigírsele que aquel bordado en su aria del brindis y en ‘delizia crece’; pero como actriz, adivinábase la violencia que tenía que hacerse al desempeñar el papel de mujer desenvuelta y coqueta, sin dejar, así y todo, de producir entusiasmo en el auditorio.

La noche de su beneficio, en que cantó un acto de cada una de estas dos últimas obras y el segundo de *Lucía*, después de ser aclamada con frenético entusiasmo y colmada de flores y regalos, fue seguida por dos bandas de música que le dieron serenata frente al hotel hasta avanzada hora de la noche. Pero como todo lo que habla a su corazón es lo que más la halaga, referíame conmovida cómo una comisión de gente del pueblo que había presenciado la función desde las galerías altas, subió después a felicitarla; ella, con sentimiento, no pudo acceder a recibirla por encontrarse rendida por la emoción ante las manifestaciones de tanta simpatía en esa noche memorable. Su marido, célebre médico inglés que ha abandonado la carrera por dedicarse al cuidado de su esposa, fue el encargado de transmitir el pensamiento de su amable consorte a las personas que deseaban verla.

No será menor el entusiasmo de todo el público en esta noche, en que hemos de decirle ‘adiós’. A la hora en que se publiquen estas líneas estará disponiéndose a partir. Lleve la seguridad, en su corazón nobilísimo, de que Santander no la olvida, de que la Virgen, cuyos altares ha llenado de flores, la cubrirá con su azulado manto y de que aquí, en este rinconcito del mundo, de ese mundo cuyas principales naciones ella ha recorrido triunfante, se hacen votos por su mejor trofeo. ¡Que su felicidad de esposa y madre sea siempre tan grande cual su fama de artista!”.

9) Velada del 19 de Mayo: *Lakmé*

De aquella última representación escribió el cronista de *El Atlántico*:

“La musa india, trasplantada a Europa bajo la forma de *Lakmé*, vino encarnada en la artista insigne que anoche volvió a maravillarnos con las sublimes apariencias de la hija de Nilakantha. Dicho ya cuánto en gesto, actitud y expresión realiza el ideal del personaje que representa, el ‘angelico languor’ de las melodías que canta y que se refleja en todos sus ademanes, no hemos de incurrir en la repetición de señalar los números de la ópera en que más se distinguió. En todos los de su ‘particella’ estuvo admirable, sin que el público se atreviera a romper en aplausos hasta que acababa de deleitarse bien percibiendo los últimos ecos de aquellas notas delicadísimas; pero al final de cada acto las ovaciones se sucedían sin que apenas la caída del telón las interrumpiera (...).

Terminada la ópera, el público prorrumpió en tan grandes y repetidas aclamaciones a la señora Nevada que, con vivas señales de una emoción profunda, tuvo que salir varias veces a la escena, acabando por cantar, entre los más estrepitosos aplausos, una preciosa melodía despidiéndose de Santander y una estrofa de jota aragonesa. Que se deja aquí el alma, y que la vida se la han dado los favores que la ha dispensado el pueblo de Santander -decía en esa despedida la celeberrima artista. Lo que aquí queda también es el recuerdo imperecedero de las más gratas sensaciones que en el recinto de este teatro se han experimentado cuantas veces en él ha aparecido la señora Nevada. El anhelo del auditorio era anoche volverla a oír pronto en otra temporada”.

Gracias a la crónica que otro periódico local, *El Aviso*, insertó en sus páginas, conservamos el texto exacto de la canción dedicada ex profeso a la capital de Cantabria que Emma interpretó; dice la gaceta:

“(...) El entusiasmo de los espectadores rayó en delirio cuando, terminado el tercer acto y después de una nutrida salva de aplausos, volvió a levantarse el telón y en una sencilla a la par que linda composición musical con carácter de wals, cantó la siguiente letra, que fue

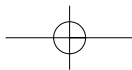
escuchada con religioso silencio:

‘Adiós, Santander querido,
mi alma vive aquí.
La vida, tus favores
han sido para mí.
Adiós, tierra bendita;
te dejó el corazón
como recuerdo eterno
de eterno y santo amor’.

A su terminación estalló otra salva de aplausos hasta que, elevado por segunda o tercera vez el telón, cantó, acompañada por la orquesta, una estrofa de la jota aragonesa, que arrancó más palmadas y bravos. Al salir del teatro vimos apiñada multitud a la puerta que da acceso a los cuartos de los artistas y al escenario, esperando la salida de la célebre ‘diva’ para tener el gusto de saludarla por última vez, así como también fue numeroso el público que ayer acudió a la estación del ferrocarril del Norte para verla partir”.

EMMA NEVADA EN EL CASINO DEL SARDINERO, 1895

Regresó Emma a la capital de Cantabria en el mes de Julio de 1895, pues la contrató la empresa del Gran Casino del Sardinero para dar allí varios conciertos (de los días 12 al 20) acompañada musicalmente por el pianista José Lorient en unos casos y en otros por el sexteto que dicha sociedad había formado, como cada año, de cara a la temporada veraniega y que integraban en esa ocasión Julio Francés (primer violín del Teatro Real, premiado por los Conservatorios de Madrid y Bruselas), Ignacio Ayllón (primer violín de la Sociedad de Conciertos matritense, premiado por el Conservatorio de dicha capital), Rafael Gálvez (primer viola del Teatro Real y de la Sociedad de Conciertos), Mateo Espinosa (primer violonchelo del Teatro Real y de la Sociedad de Conciertos), Luis Gracia (primer contrabajo del Teatro Real y de la Sociedad de Conciertos) y Maximino Enguita, aventajado pianista navarro residente en Santander; debía cantar con ella diversas piezas el tenor José Gomis.



Ya la víspera de la presentación decía *El Cantábrico*:

“Mañana debutará en el Casino del Sardinero la eminente ‘diva’ cuya historia artística es una continuada serie de gloriosos triunfos en los principales escenarios de Europa y América. Como no podía menos de suceder, toda la sociedad santanderina se prepara para concurrir al Casino. No ha olvidado el público de esta capital el asombro que le produjo la incomparable Emma Nevada cuando la oyó cantar en este teatro *Lucía*, *La Sonámbula*, *El Barbero de Sevilla* y otras obras de su repertorio. Su nueva presentación ahora es, por tanto, el mejor aliciente que podía buscar la empresa del Casino para obtener el favor del público. Cada concierto en que tome parte la prodigiosa Emma será una verdadera solemnidad artística”.

El mismo día 12, *El Atlántico* incluía en sus páginas una larga entrevista realizada a la “prima donna” en el lugar en que se alojaba, que era el Gran Hotel del Sardinero. Entre otras muchas cosas, decía con su medio español característico:

“Santander es muy bonito. Yo había grandes ganas de volver aquí; en otra vez, recuerdos magníficos de Santander. Por estar más cerca he venido al Sardinero; es muy bonito esta agua, este ambiente, y no hay en Europa otra tan hermosa como esta playa. Yo siento todo el día que no sea conocido de las gentes, porque esto sería lleno todos los años. Más bello que San Sebastián (...).

Yo cantaré mañana un programa bastante grande y sería gran placer mirar muchos santanderinos al salón. El entusiasmo de España me gusta: yo he cantado dos años en París y yo sabía antes de cantar a qué compás, a qué nota oía aplauso, pero por etiqueta. En España sale del corazón y es entusiasmadora como nadie (...).

Yo vengo de hacer conciertos a Granada, Málaga, Valladolid, todos muy llenos; yo estoy muy contenta, y ahora, en Santander, mucho más alegría. Daré tres conciertos nada más (...).”

Pero no pudo debutar ese previsto día 12 a causa de una repentina indisposición, con lo que hubo de posponerse la velada hasta el 16. Nuevamente las críticas

que sus actuaciones suscitaron fueron entusiastas.

1) Concierto del 16 de Julio

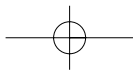
De esa primera audición escribió, con su gracejo y desenvoluta acostumbrados, el pacotillero José Estrañi en *El Cantábrico*:

“Se esperaba fundadamente un lleno en el espacioso salón del Casino. Había muchas localidades vendidas. Gran número de personas se preparaban para ir al Sardinero con la idea de tomar allí los billetes. La Nevada atraía a todo el mundo con el poderoso aliciente de su justísima celebridad. Pero estamos en verano, vamos al decir, y el tiempo se ofendía de que le quisieran privar de su prerrogativa. Diría:

¿Quién ha mandado
que esta tarde haya Nevada?
Y fue entonces el malvado
y nos mandó una tronada...

Así, para que aprendamos a no usurparle sus atribuciones meteorológicas. La tronada duró largo rato y la lluvia que sobrevino con ella se hizo crónica (...). No tardaron, sin embargo, en llegar trenes y coches particulares con espectadores de uno y otro sexo, y a la hora de empezar la fiesta ya había un público numeroso dentro de la sala.

¡Qué hermoso estaba el local
tanta gente conteniendo,
porque había un personal
que... ¡yo me entiendo!
Buena colección de seres
de distintas condiciones...
Lo más bonito en mujeres
y lo más feo en varones.
(...)
Y vamos a la Nevada,
a la incomparable diva,

*Cuando Emma Nevada conquistó Santander*

61

a la encantadora hada,
a la dulce sensitiva;
a la que allá en su nación,
por arte de algún Merlín,
fue fruto de bendición
de una flauta y un violín...

O de padres con alas. No es posible dar una idea a quien no la haya oído de cómo canta Emma. Los críticos musicales dirán de seguro con entusiásticas aclamaciones: ¡Qué fermatas!, ¡qué picados!, ¡qué escalas cromáticas!, ¡qué afinación de notas!, ¡qué registros altos, bajos y medios!, etc.

Yo solo la pluma enristro
para ensalzar su valer;
porque, ¿cómo la registro,
vamos a ver?

Así es que me limito a dar cuenta de mis impresiones y de las del público, que tampoco sabe lo que se canta, en general. En las cuatro piezas que cantó y en una canción preciosísima que nos dio por añadidura, ¡qué trinos!, ¡qué gorjeos!, ¡qué notas sostenidas!, ¡qué prodigios de flexibilidad de garganta!, ¡qué monísimas gesticulaciones y qué modo, en fin, de volver locos a los públicos! No sé decir en qué número estuvo mejor, si en la cavatina de *El Barbero de Sevilla* o en el vals de *Dinorah* o en el rondó de *Sonámbula* o en el vals de *Romeo y Julieta* o en la canción que nos dio de propina. El público no se cansaba de aplaudir y de llamarla a escena. ¡Vamos, el delirio! (...).

Al salir del espectáculo,
dijo a una suegra su yerno:
¡Con Nevada como esta
cualquiera pasa un invierno!”.

Con menos desparpajo pero hilvanando un más conspicuo análisis musical, *El Atlántico* resaltó de esa audición:

“No hubo asomo alguno de hiperbólica exageración en la empresa del Casino al anunciar en el programa que el martes tendría lugar un verdadero acontecimiento musical. Efectivamente, el concierto de ayer fue toda una solemnidad artística. Orgullosos pueden estar los artistas que en él tomaron parte de la merecida ovación que les tributó, con gran justicia, el numeroso público (...).

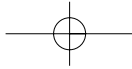
Y ahora, ¿qué vamos a decir de una notabilísima artista como Emma Nevada? En la cavatina de *El Barbero de Sevilla* hizo prodigiosas escalas con una soltura inimitable y preciosísimos trinos bati-dos con maravillosa velocidad y regulados divinamente, que a veces parecían el eco lejano de un ruiseñor que gorjea. La señora Nevada es una verdadera maestra en el difícilísimo arte del canto: habla los reci-tados y pronuncia con mucha claridad las palabras, las notas picadas las ataca a maravilla y, sobre todo, en los altos de voz tiene una segu-ridad asombrosa (...).

El vals de *Dinorah* fue cantado como pocas veces hemos oído en Santander (...). El rondó de *La Sonámbula* y el vals de la ópera *Romeo y Julieta* fueron interpretados por la ‘maestra’ como ella sabe hacerlo, recibiendo una ovación y teniendo que cantar en obsequio del público *Vogel im Wald* (*L’oiseau dans le bois*) de Taubert”.

2) Concierto del 19 de Julio

Acerca de él opinó *La Atalaya*:

“Vengan todas las frases hechas: ‘un acontecimiento artístico’, ‘una solemnidad musical’, ‘un triunfo incomparable’, etc. etc. Con todos los adjetivos que se emplean para expresar el entusiasmo, la admiración, el delirio y los demás sentimientos revelados ‘en colecti-



vidad' por un público impresionado, se podría hacer una 'revista' y salir del paso airosamente. Pero esto se hace en las redacciones siempre que hay que bombear a algún artista vulgarote que viene con pretensiones de estrella errante o de astro 'refulgente' de primera magnitud. Para decir de la Nevada no resultan las frases 'de cajón'. Hay que abrir fábrica o hay que callarse; hay que poseer la pluma de un crítico sabio o hay que limitarse a dar cuenta de lo hecho por el público. ¿Qué hizo el público ayer? Aplaudir; aplaudir con entusiasmo; repetir las ovaciones; obligar a la diva a que saliese muchas veces a recibir nuevos tributos de admiración, manifestada en el lenguaje elocuente de las palmadas.

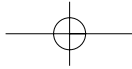
La canción del 'Mysolí', de la ópera *La Perla del Brasil*, fue el primer número que cantó la Nevada, a la que acompañó el señor Blanco, flautista del sexteto. Este número, las variaciones de *El Carnaval de Venecia*, la *Serenata* de Braga y un precioso wals de Giorza alcanzaron interpretación superior a las exigencias de los más escrupulosos en materias de arte. Ya hemos quedado en que no se puede decir cómo canta la Nevada si no se poseen elevadas condiciones de crítico. Bástenos consignar lo de las ovaciones repetidas, que fueron todavía poco aplauso para artista de tan grande mérito".

Por su parte, derrochando sal por arrobos, el "pacotillero" Estrañi comentó de esta velada en su periódico:

"(...) Emma Nevada es el gran atractivo de la fiesta. La expectación era para ella sola, sin menoscabo de la admiración que merecen los demás artistas, músicos y cantantes.

No hay más que dos maravillas
del mundo en la inmensa bola:
'El Guerra' para los cuernos
y la Emma para las notas (...).

¡Emma Nevada! ¡Todo el mundo boca abajo! Cantó primorosamente la canción del 'Mysolí' de la ópera *La Perla del Brasil*, con acompañamiento de flauta... y de silbatos de locomotoras. ¡Pero cómo la cantó, cielos divinos! Yo no sé si dio



el ‘si natural’ o el ‘si bemol’ o ‘el sí de las niñas’, ni sé si hizo calderones o sartenes. Lo que sé es que nos embelesó a todos con los prodigios de su maravillosa garganta. ¡Dios, qué garganta!

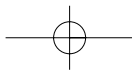
De ella, cual de un surtidor,
salen, al mundo asombrando,
trinos embelesadores,
gorjeos llenos de encanto,
arpegios que maravillan
y notas que causan pasmo.
Todo ello va evaporándose
al calor de los aplausos
y quedan montones de oro
¡y de billetes de banco!

Cantó luego la diva sin rival variaciones de *El Carnaval de Venecia*, pieza de difícilísima ejecución (lo sé por un músico). En esta pieza llegó al colmo el entusiasmo que produjo Emma, porque estuvo verdaderamente sublime. ¡Qué riqueza de filigranas y de maravillas!

Toda la gente,
ante prodigios tantos,
no sabía qué hacer.
¡Hasta la sombrerera de Don Santos
se debió conmover!

La diva cantó en una de las muchas llamadas a escena la canción alemana *Vogel im Wald*, de Taubert (¡qué erudición!) y volvió a sacar de quicio al auditorio. La *Serenata* de Braga y *Nevada* (vals), en la segunda parte, fueron otros tantos derroches de habilidad inconcebible. En fin, la mar de preciosidades.

Una cosa me anonada
y me trae a mal andar.
Después de la Emma Nevada,
¿cómo salgo yo a cantar?
Del miedo la fea esfinge



ahuyenta mis ilusiones...
¡Y eso que yo, en la laringe,
tengo un nido de gorriones!”

Con menos jocosería y mayor seriedad, el crítico de *El Atlántico* apuntó:

“No hay quien posea como ella ese arte de cantar que halaga al público y verdaderamente le cautiva. Aparece tan sincero ese afán suyo, sabe corresponder con tan delicadas señales de agradecimiento al agasajo del aplauso, a las explosiones del entusiasmo, que cuesta algún esfuerzo, en pos de cada una de ellas, romper el lazo que misteriosamente une los corazones del artista y del auditorio mientras dura el eco de aquellas notas o siquiera la influencia de su encanto. De cuando la vimos en el teatro años ha, conservábamos el recuerdo de aquella canción del ‘Mysolí’ que le sirvió de pieza de lucimiento en la escena de la lección de canto en *El Barbero de Sevilla*. Con aquella misma dulce frescura de voz que entonces movió los delirios del público, hizo sentir ayer al selecto auditorio del Casino del Sardinero efluvios de pasión soñadora al concento de aquellas notas ‘tacette’, calladas, como rumor de eco lejano que se pierde, lento y prolongado, en luces crepusculares hasta apagarse sin transición del sonido al silencio, como ondulación de agua en tranquilo lago desvanecida en suavísima margen, sin choque ni perceptible movimiento. Acompañó con la flauta, discretísimamente y con mucha afinación, este número del programa el señor Blanco, a quien varias veces habíamos oído ya en la orquesta denominada *La Ibérica*.

Sentimental, graciosa, ligera, mezclando mimos y lágrimas con la misma prodigiosa agilidad que trinos, cromáticas, discretísimos trémolos, cadencias de arpa y mandolina, así hizo la gran cantante el juego vocal y expresivo de las ‘variaciones’ sobre *El Carnaval de Venecia*. Magnífica corona de flores le fue entonces presentada como galardón, en medio de atronadores aplausos, y Emma Nevada quiso que oyéramos de nuevo cómo sabe competir en gorjeos con el *Pájaro en el bosque* (*Vogel im Wald*), de Taubert. En estrofas separadas hay

que celebrar las de la famosa *Serenata* de Braga sobre motivos de una leyenda valaca del insigne poeta alemán Uhlan (...). Semeja endecha de querubín cuando se oye cantada ‘a fior di labbro’ por Emma (...). El maravilloso acompañamiento de violín por el eminente profesor Francés, juntamente con el de piano a cargo del reputadísimo maestro Lorient, dio gran realce a este número del programa. Y luego terminó la Nevada con el vals de este nombre la parte que tenía a su cargo en el concierto. Ovaciones, aplausos y bravos desde el principio hasta el fin”.

Y tampoco habrá que olvidar el homenaje que a la cantante ofreció *El Aviso* tras la citada velada, publicando a gran tamaño su retrato y, al pie del mismo, los siguientes versos:

“Nunca mejor que ayer pudo decirse
que allá en el Sardinero
cantaba un ruiseñor, dando sentidos,
primorosos gorjeos.
El salón del Casino parecía
algo
así cual bosquejo
de un edén ideal en que anduvieran,
bellamente revueltos,
arcángeles y vírgenes y flores,
fantasías, ensueños,
amores, entusiasmos, armonías
y suspiros y besos.
Las damas que llenaban de la sala
los ámbitos inmensos,
una flora completa allí lucían
en la cabeza y pecho;
y entre tanta poesía y hermosura
emitían sus ecos
la artista incomparable Emma Nevada
y el brillante sexteto.

¡Qué ovaciones, legítimas y justas,
ayer tarde obtuvieron
en los números todos del programa
que presidió el concierto!
Desde mi amigo Blanco, cuya flauta
realzó tanto mérito,
hasta este tenor Gomis, mil laureles
y gloria recogieron.
La Nevada triunfó en toda la línea,
y el público selecto
la hizo salir cien veces para darla
sus aplausos sinceros.
Con fiestas tan hermosas, decidida-
mente, en el Sardinero
se pasará el verano gratamente,
dando salud al cuerpo
con las duchas y besos de las olas,
y al espíritu alientos
para olvidar las penas de la tierra
y pensar en el cielo”.

2) Concierto del 20 de Julio

Fue el último de la serie. A la mañana siguiente comentó *La Atalaya*:

“Con menor concurrencia, acaso, que la del viernes, pero no menos distinguida, se celebró ayer tarde en el Casino del Sardinero el concierto de despedida de la eminente Emma Nevada, demostrando en él, como en los anteriores, la célebre artista que está en todo el esplendor de sus facultades admirables, que su voz angelical, incomparable, es la misma que ha entusiasmado a todos los públicos del mundo; que nada ha perdido, más bien ha ganado, si es posible, en hermosura, en delicadeza, en la manera de expresar todas las pasiones. Aquellas notas tristísimas del aria de *La Traviata* no han podido ni pueden ser emitidas por voz alguna con más armonía, con sentimiento mayor que

el que las dio ayer la Nevada. Y lo mismo puede decirse de todo cuanto cantó la eminente diva, pero nos fijamos en ese número del programa que era, a nuestro juicio, el más hermoso y el que más lucimiento permitía a la artista. Así debió entenderlo el público también, pues aunque los aplaudió todos con entusiasmo, a la terminación de ése tributó una ovación delirante a la incomparable Emma, obligándola a presentarse muchas veces a recibir tan sinceras pruebas de admiración y cariño”.

Y el cronista de *El Atlántico* opinó:

“Escaso público concurrió ayer tarde al último concierto extraordinario, en el que la eminente diva Emma Nevada lució como nunca sus prodigiosas facultades artísticas, entusiasmando al auditorio, que la tributó una verdadera ovación. Cuando la eminente artista se presentó en aquel ‘diminuto escenario’, una salva de aplausos resonó en el salón. La señora Nevada, acompañada al piano por el Sr. Lorient, cantó con exquisito gusto la cavatina de la ópera *Sonámbula*, el aria de *Traviata*, *Travouschka* y la canción popular americana *The Mocking Bird* (*El pájaro burlón*). El público tributó a la eminente diva una nueva salva de aplausos, recibiendo como obsequio una hermosa corona de flores naturales”.

3) Petición a la Nevada de un concierto en el Teatro Principal

Tal era el apasionamiento de los aficionados santanderinos por la mítica soprano que antes de que abandonara la ciudad le remitieron una misiva, firmada por muchos y que copió *La Atalaya* del 22 de Julio, en la que rogaban “se deje oír otra vez, no en el Casino, donde no está al alcance de todas las fortunas el oírla, sino en el teatro, donde podría ser oída por sus admiradores de todas las clases

sociales”. Emma, “que recuerda con gratitud las manifestaciones de que fue objeto en Santander durante su anterior campaña artística en el coliseo por parte del mismo pueblo de humilde clase, que la festejó y obsequió como pudo hacerlo, se ha emocionado a la vista de la carta que la han dirigido, y parece que ha formado el proyecto de complacer al público”, añadió el periódico. Sin embargo, no pudo llevarse a efecto el ansiado concierto a causa de las exigencias del empresario del Teatro Principal, quien, según la prensa, pedía “un tanto por ciento muy elevado, además de los gastos”, cuando el representante de la Nevada ofrecía “una cantidad ya considerable, a nuestro juicio”.

4) Emma Nevada, glosada nuevamente por Isela

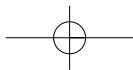
Tampoco en esta ocasión se fue la soprano de Santander sin recibir el homenaje de un largo y sentido artículo de prensa firmado por Elisa de Córdova y Oña. Escribió la culta dama en las páginas de *El Atlántico*:

“Asunto es este digno del conde de Morphy por sus conocimientos musicales, de *Kasabal* por su elegancia, de Andersen por su fantasía, de Enrique Menéndez por su dulzura y poesía, como lo hubiera sido del gran poeta Zorrilla, cantor de la mujer y admirador entusiasta de los méritos y virtudes del bello sexo. Y es que el mérito de la señora Nevada, como mujer y como artista, perla es de tan inestimable precio que no hay metal bastante precioso que engazarla pueda. A fe que los brillantes más hermosos exige hoy la moda que se monten en plata, y ésta representará la crónica modesta que, sin añadir un lauro más a los que ya tiene, cante por impulso misterioso e irresistible las excelencias de la madre, de la esposa, de la insigne criatura que reúne a sus prodigiosas facultades, a su talento, virtud sublime, bondad encantadora. Y estos sentimientos de su alma, tesoro el más precioso de los que posee, comunican a su voz dulzura tanta y expresión tan rotunda que en sus notas argentinas tiene lágrimas y las hace brotar de los corazones que se la semejan. Hasta un caballero le decía, después del concierto del martes: ‘me ha hecho usted llorar en el andante de *Sonámbula...*’, y ¡a cuántos les pasará lo mismo!; también se llora sin tener que enjugarse los ojos. No es una artista, es el arte mismo.

No hace muchos meses leíamos la revista magistralmente hecha por el conde de Morphy de los conciertos dados por la Nevada en el teatro del Príncipe Alfonso; allí nos decía que estaba la eminente diva en todo el apogeo de su voz y nos hablaba de sus notas picadas, de sus admirables trinos sobre una misma nota para terminar en la más alta que pueda emitir garganta de mujer, sostenida durante tan largo tiempo que dejaba al público semi-atónito. Esto mismo hemos visto (...) y esto veremos en alguna de las piezas que canta. Muchas veces son variaciones originalísimas que la insigne artista introduce con inspiraciones de ángel, como en la canción de Taubert *El pájaro en el bosque*. Aquellos finales tan graciosos, el salto de voz difícilísimo desde la nota 'pianissimo' hasta las muy altas y tan límpidas como las de una flauta, atacadas y sostenidas con valentía que asombra, obra suya son, y perdonenos la egregia diva si revelamos el secreto por ella tan guardado.

Además su fantasía es de lo más hermoso y conmovedor que pueda oírse. Dejándose llevar de ella un poco en el seno de la confianza, nos decía con el encanto y sencillez de una niña: '¡Y pensar que todo ha de morir! La riqueza, el talento, la hermosura, todo fenecer; pero yo pienso cuando estoy solita, entregada a mi imaginación, que yo entraré en el Cielo... Yo quiero mucho a Dios y creo que no soy mala; rindiéndole homenaje yo estaré con los ángeles, haré la mejor música que sepa, yo cantaré siempre, siempre, con tal que me dejen descansar un poquito, y ¡qué hermosa escena de *Sonámbula* podría hacerse en el cielo! Esa obra en que la calumnia queda en el vilipendio que merece y triunfante la inocencia, podrá representarse ante el trono de Dios. Todo oro en la mansión celeste y piedras preciosas; todo luz y resplandores divinos la escena del puente, que le formarían los ángeles con las alas tendidas, y los bienaventurados todos entonando plegarias para que se salve la infeliz que le atraviesa con tanto peligro, es una alegoría preciosa de la oración por los pecadores. Los ángeles que no pudieran verlo pondrían sus caritas compungidas; pero no, como en la gloria todo es felicidad, habría sitio para todos. ¡No, no, la idea no es mala!', añadía con gracias encantadoras.

El incomparable Gounod, que fue quien la tuvo en la pila bau-



tismal, parece que invocó a la Providencia para que transmitiera a su ahijada el talento de interpretar sus obras, y nunca soñaría ver tan colmado su deseo. Su último autógrafo, despedida al partir de este mundo, fue para Emma; en sus últimas líneas le dice: ‘no puedo más, la vista se me nubla; ¡adiós!, ¡hasta el cielo!’... Asegura la artista que con Gounod murió la música sentida, que hombres de alma tan pura y corazón tan angelical ya no existen. Así, tuvo la idea de colocar sobre su tumba una corona tan original como expresiva. Consistía en un arpa, instrumento favorito de Gounod, de tamaño natural, formada con margaritas, recordando la del *Fausto*, con tres cuerdas de plata, una de ellas rota por su mitad, y medio cubiertas las otras con crespón, en señal de duelo. Cuando Emma Nevada cantó en París por espacio de un año la ópera *Mignon*, cuando con Gayarre interpretó *Lucía* seis veces en dos semanas y veía su eminente padrino, aunque no era el autor de estas obras, veinticuatro mil francos en la taquilla solo de entradas, debía frotarse las manos, diciendo: ‘-Pero, ¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¿qué fluido enviasteis a esta ahijadita mía?’...

La señora Nevada de Palmer agradece más los homenajes a la mujer que a la artista; así, la otra vez nos refirió con verdadera unción su entrevista con el Papa, que ella nunca olvida, y ahora tiene otro recuerdo muy reciente que tampoco se borrará de su imaginación. Sabido es que ha cantado en todas las cortes de Europa y últimamente ante nuestra soberana, a quien quiere mucho y a quien admira como reina y como madre, pero la ovación que en el gran concierto se la hizo no fue nada en comparación de las visitas en privado, de ser recibida en familia y de preparar en las habitaciones particulares de la infanta Isabel un escenario apropiado para que su pequeña hija Mignon luciese sus habilidades, realmente extraordinarias. En el baile *Serpentine* manejando su vestido de gasa plegada, de 35 metros de vuelo, con focos de luz representando el alba, el sol, la tarde, como cantando *Il Bacio* y otras piezas de ese mérito, encantó a la real familia, que la apellida ‘la pequeña Patti’ y cuenta que no tiene más que ocho años. De esa fiesta íntima conservará memoria indeleble y las joyas que de las manos de la Reina e infantitas pasaron a las de la señora Nevada y su encantadora niña. Como de la amabilidad y pro-

mesa de la madre espero que también he de verla en privado desplegando tales primores, hablaré de esa estrella que se inicia en el cielo del arte (...)".



Emma Nevada en una imagen de 1885.

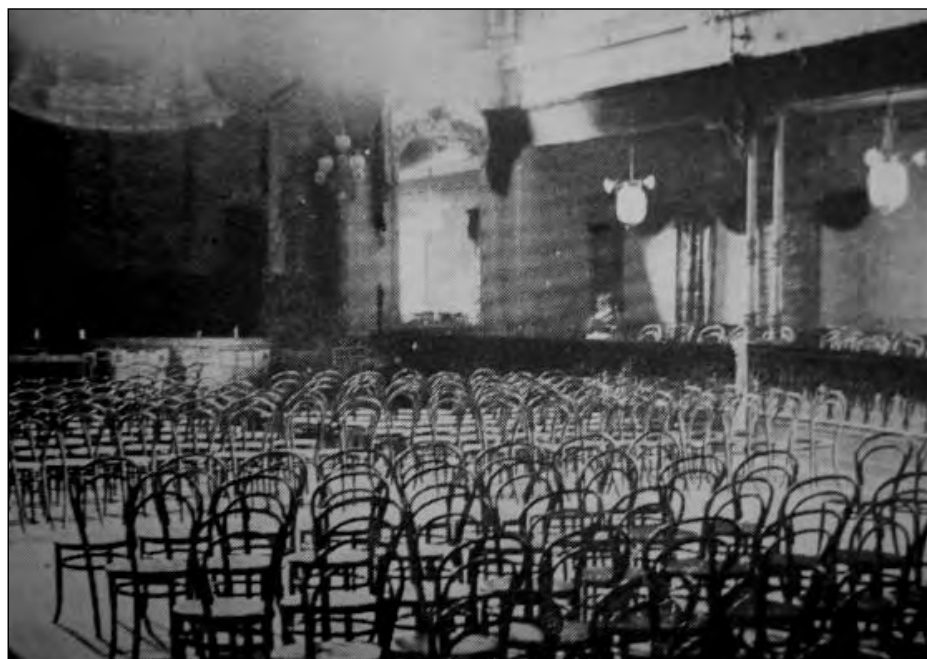
Cuando Emma Nevada conquistó Santander

73



La soprano Emma Nevada.

EL



Arriba: Antigua Casino del Sardinero.
Abajo: Antigua salón del Casino, donde actuó Emma Nevada.

Cubierta de *La Publicidad*, dedicada a Emma Nevada. Santander, 17 de mayo de 1891.



Emma Nevada en 1891.

FERIAL DE MALIAÑO

ALBERTO MERINO HOYAL

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Maliaño, península incrustada en el oeste de la gran bahía de Santander, el *Portus Victoriae* de los romanos, remate hacia el mar de todo un amplio valle, el de Camargo, de raigambre histórica, y uno de los adheridos que desencadenaron en el siglo XVI el famoso *Pleito de los Nueve Valles* para sacudirse del dominio de señoríos territoriales que se irrogaban la plena propiedad de los mismos. Frente a este abuso los valles argumentaron que la merced real de percepción de impuestos y nombramiento de oficios de justicia y gobierno no significaba la enajenación de la propiedad de los mismos: el dueño de los valles siempre había sido el rey. Tras dilatadas alegaciones y apelaciones, en 1553 se dictó sentencia por la Chancillería de Valladolid favorable a los valles y a la Corona. Desde entonces los “nueve valles” pasaron a ser genuinos representantes de la demarcación real en las Asturias de Santillana que, junto a otros corregimientos y jurisdicciones, fueron el germen para la constitución de la provincia de Santander desde lo que fueron antes Montañas de Burgos hasta la actual Cantabria que descubre sus raíces prerromanas.

En este nuestro Maliaño no tan solo salió el hierro de sus entrañas, o se constituyó como elemento transformado en sus fundiciones y talleres metalúrgicos, o su monte abasteció a los Reales Astilleros, o sus riberas fueron ricas en cachones y otras especies marinas, sino también, como el resto del valle y al igual que tantos otros, adorna esta Cantabria paradisíaca con el verdor de sus prados, rico alimento que destinó desde siglos para el mantenimiento de su principal recurso, las vacas, y eje económico tradicional de esta región.

Así es como la estructura del campo montañés desde siempre fue la propia de una economía fundamentalmente agraria, cuyas principales actividades se centraron en la labranza de la tierra y el pastoreo de ganados que, si bien hasta el siglo XVIII no representaba más que para el consumo de las propias comarcas productoras, desde el siglo XIX con el desarrollo de la ciencia, del comercio y de comunicaciones, experimentó un considerable avance que ha marcado la economía básica de sus habitantes, como los cereales en Castilla, los olivos en Jaén, las naranjas en Valencia o las viñas en Rioja o La Mancha. En La Montaña las vacas.

Así es como en distintos puntos de nuestra geografía se fueron estableciendo desde el siglo XIX, más desde sus finales, lugares de encuentro donde fuera

posible comerciar con el elemento común a la mayoría de la población: el ganado. Estos puntos estratégicos han estado condicionados por la densidad del pastoreo, por la mejora de la cabaña con la importación de razas lecheras, por las comunicaciones entre comarcas y por la concreción de áreas de predominio ganadero. Según estos factores las FERIAS fueron tomando el apogeo que merecían, y en la evolución de los tiempos también cambiaron a más o fueron a menos y hasta desaparecieron según el influjo de otras tendencias venidas con la industrialización.

Tengamos en cuenta que si bien estos feraces prados favorecieron siempre la predominancia del ganado, éste estuvo constituido por razas autóctonas, bellas en su estampa pero pobres en su producción, para andar por casa, vamos: la tudanca, guapa como pocas, pero huesuda y destetada; la pasiega, fina y roja, pero de poco caldero; la monchina, brava y salvaje, pero pequeña e incontrolada; la asturiana, algo más alta de cuerpo y leche pero sin llegar a la excelencia. Total, que durante siglos con esto hemos vivido como natural recurso vernáculo.

El cambio importante se produjo a caballo entre el siglo XIX y el XX, y fue precisamente en Maliaño donde se experimentó con éxito sin precedente y milagroso, continuado por el vivaz pasiego y todo ganadero montañés al observar el asombroso rendimiento de las nuevas reses. Habiendo tenido Maliaño este privilegio, creo que es obligado apartarnos una legua escasa de nuestro ferial, objeto de este escrito, para hacer mención e historia de la famosa Granja ALDAY que conocimos los que ahora peinamos canas, si nos quedan. Esta granja bien merecerá una dedicación especial en otro próximo relato. Aquí hemos de hacer notar que el mérito de aquel cambio lo tuvo un caballero y hombre de acción, Don Alfredo Alday de la Pedrera, quien tras una formación prolongada en Londres y en París (aquí consiguió el título en la Escuela Superior de Comercio) viajó por toda Europa Occidental empapándose de cultura y sabiduría y regresado a España llevó su intelecto al logro de grandes empresas. Fundó en 1879 la Colonia Agrícola “POLDERS de MALIAÑO” (*polder* en holandés significa marisma), conocida por nosotros como Granja Alday, siendo así Maliaño, como se verá, la primera y principal puerta de entrada de ganado holandés. Así pues, la trayectoria de este hombre, de su hijo y sucesor Don Ernesto Alday Redonnet y de todo este complejo bien merecen capítulo aparte en próxima ocasión como complemento del tema que nos ocupa.

Pero volvamos al Ferial o más bien a lo que en el recuerdo queda de él y de otras cosas de la vida que en su torno giraba. Sabemos que hasta la década de los 50 del siglo pasado muchas familias de Maliaño y en el resto del Valle vivían del

ganado, en cada casa había una cuadra, en cada cuadra entre 4 y 20 vacas, además del carro, volquete, burro, mula o caballo, un par de chones y gallinas sueltas, pajar para “el seco”, y en cada barrio un bebedero y a su lado “el río” para lavar la colada; los más pudientes, con más vacas, tenían “un criau”, pero dentro del núcleo familiar todo el mundo contribuía para cuidar el ganado, desde la abuela para desgranar las panojas hasta el chicurcio para llevarlo al bebedero, incitándole a beber con aquel característico silbido. El ordeño a mano y con el caldero entre las rodillas, mientras se sujetaba el rabo por cualquiera de los pequeños o se dejaba caer una cubierta vieja de bicicleta colgada de los ijares, todo ello a la pobre luz de un bombillo cubierto de telarañas. Todo esto y mucho más por dentro, pero afuera, a “las piezas” había que ir a segar el verde un día si y otro no o aun todos los días con el rocío de la mañana, cuando no a pasar el arado con la pareja y sembrar de maíz y alubia, a despuntar los mijotes una vez gordas las panojas, para picarlos con remolacha para pienso, y a recogerlas ya secas para el grano para las gallinas y el chon y también para llevar al molino maquilero y con la borona hacer aquellas tortas en los talos que, hechas sopas, se hundían en la leche del desayuno, y tantas y tantas árdas labores que exigía el ganado; en tiempo de “seco”, es decir segar toda la hierba alta, dejarla en cambadas, esparcerla, darla vuelta, atroparla, echarla al carro desde los barandiales a la rabera, peinarla y acaldar los moños y echar la cordada, y una vez levantado el rapaz o peón arrear la pareja y volver entre tumbos disfrutando en lo alto de la inmensa carga de hierba que en parte se quedaba en gue-dejas por los laterales trabada por los bardales, hasta llegar al pié del bocarón sobre la cuadra, a través del que se descargaba al payo, donde la chiquillería gozábamos con el encargo de pisarla..., faltaban brazos y piernas en la familia para tanto y había que buscar más entre los vecinos, unos por otros... Había que llevar la leche a los puestos de recogida en las ollas colgadas en las alforjas del burro o en el carro, y parte de lo ordeñado se reservaba para el consumo propio y para la venta directa a vecinos en cuartillos bien medidos y añadiendo siempre la chorrada.

En la primera mitad del pasado siglo, como se ha dicho, había mucho ganado; pocas eran las casas que no tuvieran la cuadra al lado, era su medio de subsistencia, aunque después en la segunda mitad muchos lo complementaron con el trabajo en la nueva industria, estos eran los “mixtos”, abundantes; pero ya desde hace



Ferial de Maliaño, 1912. Al fondo las casas de Cagigal, Epeldegui y Fons.
Obsérvense los jóvenes plátanos.

3 0
ó

40 años se pueden contar con los dedos de una mano los dedicados al ganado en exclusiva. Merece la pena extender esta referencia histórica con los nombres más recordados de los ganaderos de aquellos tiempos en este Valle de Camargo:

En Maliaño: los Cacho (Santos y sus hijos Saturnino y Bienvenido), los Cavia (Cipriano, Román, Valentin, Tinín Cavia), Braulio Salcines, Pedro Escagedo Salmón, Hermenegildo Rivas, los Pardo, Mingo el Rojo (famoso por las carretadas de arena que llevaba desde la machina a la Cros), José Castañera, Vitorino Casuso, Antonio Cobo, José Cagigas y Lucía Sierra, Pedro Rivas, José Luis Duque, Felipe Puente, José Manuel Abascal y Mari Vi Heras Cacho (que cuidan una de las actuales y fuertes ganaderías de carne de la raza Blonde Aquitania francesa) y hasta nuestras monjitas del Carmelo (para su subsistencia, y eran ayudadas por un criado para el ganado), también Miguel Villegas en la marisma de Parayas, y qué decir de la Granja Alday, a cuyo cargo estaba Cipriano Monar con su esposa Manuela Martinez y sus hijos Filo, Cipriano, Laureano y Joaquín; Cipriano padre falleció en 1959 y la granja dejó de existir en 1960.

En Muriedas: Jesús Gomez e hijos (Genio), los Bolado (Gonzalo, Martín, Gabino), Alejo Varona, Nicasio Valle, Miguel Hondal, Manuel Cobo (Nelus), los

Urrutia, Genio Iglesias, Angel Bolado, Fredo Carrera, Ignacio Ramos, los Laso, Gerardo y Emilio Castanedo, Eduardo Cadelo, Nando el Sobano, Angel Llata (padre de Pepe “Madero”)...

En Camargo: Sierra, Chavilis, Valentín Sainz, Navarro, Genión Martín (con cabaña en lo alto del Churi y El Pendo, también transportaba pienso desde Castilla).

En Escobedo: Via, Somavilla, Carral (en la “ría” de Escobedo a Igollo), Entrecanales (Tino aún mantiene una magnífica y premiada cabaña), Lisardo que sigue fuerte en la actualidad.

En Revilla: Vitorino Salmón, Enrique Llata, Luis Hernández...

En Igollo: El ruso, Manolo Muñoz, Salcines...

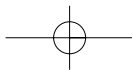
En Herrera: Alfredo Bolado, Arcadio, Igareda, J. J. Capellín (éste también fue un importante importador de piensos desde Castilla).

En Cacicedo: Macario Irusta, Emilio y Faustino del Campo, San Pedro, Flores Cobo...

En fin, a otros muchos dejaré de plasmar aquí, que perdonen el límite de mi memoria, pero todos contribuyeron a dar vida sobre estos verdes campos y a dejar la suya con su ingente trabajo.

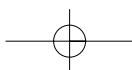
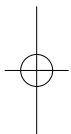
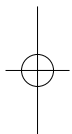
Y llegaba el día de la feria y en vísperas se decidía lo que podía ser llevado para su venta, la novilla lustrosa, la vaca parida, la jata recién destetada, el toro anillado y hasta la pareja de tudancas uncidas al yugo. Cualquiera que fuera la res había que dejarla limpia como un jaspe y guapa como una reina. Se pasaba la rasqueta para liberar las numerosas cascarrias, el cepillo para atusar el pelo y hasta la tijera para pelar el rabo dejando el frondoso mechón final. También se le daba ración abundante de buen pienso en el intento de rellenar la panza.

La feria en Maliaño se celebraba los segundos domingos de cada mes y era considerada de las principales, de la categoría de las de Orejo, Solares y Sarón como más cercanas, y más que otras fijas y periódicas como las de Ampuero, Cabezón, Vega de Pas, Beranga, La Cavada..., y sin llegar nunca cualquiera de ellas a la de La Llama de Torrelavega, todos los miércoles, la principal de España y una de las tres mejores de Europa. Aparte de estas fijas, son de mencionar las celebradas en innumerables pueblos de nuestra provincia, las ferias de año, identificadas por el Santo del día, muy famosas entre ellas: San Lucas en Hoznayo, Todos los Santos en Potes (la más antigua, que data del año 1417), San Cipriano en Beranga, Santa Lucía en Carrejo, del Cristo en Bielsa, Santa Teresa en Guarnizo (desde 1830, cuando aún pertenecía al Valle de Camargo), de San Silverio en Herrera de



Camargo (año 1850), San Bernabé en Treceño, San Mateo en Reinoso, etc, etc.

Con un agro tan extenso como el de Camargo, cercano a la capital, con la implantación de las vías férreas y las estaciones de Maliaño y Bóo, en una época en que el transporte por carretera era aún muy limitado, se dieron a finales del siglo XIX las condiciones ideales para la consecución de una feria estable. En los primeros años del XX se plantaron y se dispusieron en ordenadas hileras los primeros plátanos que con el tiempo darían sombra y cobijo a tratantes y ganado, logrando una densa arboleda en un amplio solar situado entre las vías de RENFE por el Este, y por un gran arco limitado por las casas adyacentes hacia el núcleo de Muriedas inmediato, la de La Verena y después de Emiliano Echevarría y más arriba la de Epeldegui; esta campa estaba atravesada por la carretera que naciendo de la actual Avda. de la Concordia empalmaba con la general antigua de Santander a Bilbao, en el cruce de Las Palmas; a un lado y otro de ella se distribuía el ganado y algún que otro carro; por el Oeste se cerraba con un gran barracón de madera que fue el Ideal Cinema, cuartel accidental de Regulares, mercado, etc. hasta que fué sustituido por nueva construcción para puestos de mercado permanente, y después en fecha más reciente absorbido por la actual Cajacantabria. Más arriba existió una especie de andén con rampas laterales para cargadero, con un murete donde se arrimaban los camiones para el trasiego de las reses. Delante de este dique recuerdo que poníamos una de las porterías con cuatro piedras amontonadas a modo de postes para jugar al fútbol o más bien a gol-portero, porque aquello no daba para mucho más. Detrás estaban la casa de Cagigal y el almacén de materiales de construcción y casa de Juan Rivas, al otro lado la de Fons, y a su lado la de Pepita Rivas, hija de Juan Rivas y esposa de Jesús Monar, hijo del dueño de Las Forjas o Talleres Metalúrgicos de Maliaño; más arriba la casa de Gabriel Epeldegui, padre de Lin, directivo de FEVE, que tenía dos hermanos: Tomás, médico especialista-cirujano que asistió a Franco en la etapa de su último trance, y otro, Pedro, que fué ingeniero de Caminos; en la casa siguiente vivió Cesareo Vega, director de la Vidriera, que posteriormente fué adquirida por Bárcena, que fué alcalde de Camargo; al lado izquierdo de la carretera estaba la de Joaquín Bolado Palacios, en la que siguieron viviendo su hijo Pepe y familia, y siguiendo hacia Las Palmas, entre otras, la fábrica de alpargatas de los Peñil, donde después vivieron Pepe el carnicero y su esposa Lines. Por el lateral Sur se sucedieron una serie de casas adosadas formando “calle” del estilo de La Acera, pero más corta, hasta la entrada al barrio de La Tejera o de Baldomero (actual calle de Menéndez y Pelayo) en el límite con las huertas de



las panaderías de Parte y de Cagigas. En esta calle se establecieron comercios en esta sucesión: la primera era la Mercería y taller de costura de Conce Cagigas, Vda. de Alonso, a la que sucedieron su hijo José Ramón y la esposa de éste, Rosario, durante muchos años; también les ayudaba su hija Sarito cuando en aquellos tiempos se cogían puntos a las medias y con gran maestría y buena vista se cerraban aquellas “carreras” que las dejaban como nuevas; también tenían máquina de



Ferial de Maliaño, 1952. Tinín Cavia con el toro y su primo Román a caballo.

hacer punto para confeccionar ropa de lana. Tiempo después, en esta misma casa, en lo que fue costura, se estableció durante varios años (de 1950 a 1974) con taller y comercio de electricidad y radio Maso García Casuso (“Radio Antena”), que pasaría después a la calle Menéndez y Pelayo. La siguiente casa era el despacho de pan que regentaban Ramonita y Rita, inolvidables. Después seguía una tienda de comestibles, la de Elena, siguiéndola otra de comestibles y bebidas de Antonio Lanza; la siguiente era otro famoso bar, el Bar Delicias, donde estaba Agapita Llata y que fue sustituido hace años por el Bar Habana que lo llevó otros muchos Manolo Abascal; en ellos se remataba el trato con la robla. Tras un hueco en esta calle en cuyo trasfondo hubo un taller de Lorenzo Cagigas, venía la barbería de Segundo San Miguel (Carnera), justo donde ahora está la Librería Gloriana. El resto hasta la esquina siguiente era lo de Agapito Parte, con un puesto de venta de pan sobresaliente hacia la acera, después la tahona donde se les solía ver blanqueados de harina a Bandi o a Chini, que trabajaban en ella. Ya por último hubo un bar- pastelería que puso Justo Parte, siempre inconfundible con guardapolvos gris. Que quede esto para el recuerdo, pues toda esta calle, relegada ahora junto al puente, estará destinada a fenecer..., por el momento sus tejas cobijan a las palomas y crían helechos.

En tiempo de guerra hubo un refugio hecho de galerías de obra que se cubrieron con tierra formando un montículo, el cual, ya cumplida su misión, sirvió para las aventuras de la infancia, de escondite y para jugar a los bandidos. Estaba situa-



Ferial de Maliaño, 1957. Densa arboleda de plátanos y carretera a Las Palmas.

do en el lugar ocupado ahora por la fuente de este Parque de Lorenzo Cagigas que sustituyó al gran ferial. En la parte más alta de este parque se construyó la iglesia del Cristo por el párroco de Maliaño Don José Maria Torre Revilla, siendo comenzada el año 1945 e inaugurada el día de San

Juan, 24 de Junio del año 1947, al aumentar la población en Maliaño Bajo. Y tanto fue aumentando en los últimos veinte años que hubo de ser derribada para hacer una nueva más grande, durando su construcción del año 2002 al 2005, siendo párroco de este Maliaño Bajo Don Pedro Miguel Sisniega. Hubo durante varios años un quiosco con Mercería y una báscula para camiones asistidas por Marisina Marcos, estaba situada en el arranque de la carretera a Las Palmas.

Llegando el segundo domingo del mes todos teníamos la misma intención: el ferial. Unos para llevar el ganado previsto, andando desde sus cuadras, llevando del ramal la vaca con la ubre bien henchida, la novilla lustrosa y rellena de carnes, el jato con la prisión o cebilla, la pareja de tudancas bien apretada al yugo con las coyundas y luciendo los frontiles “de feria” (de gala), arreando el dueño con la aguijada su cansino andar... Claro está que esto lo podían hacer los más inmediatos del Valle de Camargo, porque los más alejados traían las reses por ferrocarril en vagones dispuestos para ello en los andenes correspondientes. No obstante en ciertos años estuvo limitado el mercado ferial tan solo para los de esta comarca (Astillero, Camargo, Bezana) por razones sanitarias en evitación de contagios de alguna epizootia (glosopeda, perineumonía, etc.).

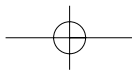
Pero otros muchos íbamos a la feria para curiosear, hacer corros al trato, observar las reses amarradas a los plátanos o a las sogas entre cada dos de ellos, poner la oreja a los dichos y alabanzas y el ojo a las maniobras de inspección meticolosas, desde la dentadura hasta los corvejones pasando por el espinazo y las ubres, sobretudo para despejar un pelo-teta y valorar las venas y la conformación, que en todo esto y mucho más se empeñaba el posible comprador: en los ojos por



Maliaño. Terraza del Salón Iris en pleno baile.

si una “nube” o “glarimeo”, en las pezuñas por si “blandean”, en “la nación” por si destila, con los puños en las ijadas por si “un flato”, darla un paseo por si cojea..., todo esto era el preámbulo de lo que se iba a seguir con el trato, que era la salsa de la feria; observar sin perder ripio de los gestos, los dichos, los tira y afloja, las idas y venidas, los diálogos, los repetidos apretones de manos en busca de cierres que no se lograban por “riales” más o menos, la intervención de algún “perito” intermediario que arreglase las diferencias al “partir ni pa uno ni pa otro” para cerrar el trato llevando las manos de uno y otro contendientes a juntarse, no dejaba de ser una lección de mundología y arte de especial comercio para los pasivos expectantes de tales escenas.

Si por fin se llegaba al “¡Trato hecho!” descansábamos todos y siguiendo el lance podías darte cuenta de que los reales del valor dado a la res, de aquellos del agujero, no eran tales sino un fajo de billetes que a los pobres chicos..., y tan pobres, nos asombraba ver salir de debajo de aquel gran blusón o guardapolvos



negro habitual en los tratantes; contábanse a la vista de todos mientras pasaban a las manos del vendedor, al tiempo que “la parienta”, que no solía faltar, metía la cabeza entre ambos por si acaso... Más tarde se remataba tomando la robla en cualquiera de los bares vecinos con un buen blanco de la solera, a lo que se arrimaban los que podían. Y así seguíamos de un lado para otro y en cuanto había un corro allá íbamos.

Pero uno de los corros más sobresalientes y concurridos que recuerdo dentro de la feria era el que se formaba alrededor de una alta mesa tenderete lleno de maletas y de mantas y con un sujeto ensombrerado que no paraba de hablar y gesticular: era el charlatán. El que venía al ferial de Maliaño era “el Pequeño Madrileño” de apellido Palet, que siempre se jactaba de ser discípulo de León Salvador (famoso en el Rastro de Madrid) y “regalaba” sus artículos con la intención de vaciar las maletas en manos de tanta parroquia que no pasaba a creer cómo bajaba el paquete de cuchillas de afeitar desde el duro a la peseta y cómo machacaba la cuchilla entre las muelas para demostrar la calidad de su acero: ¡Ni por cinco, ni por cuatro, ni por tres, ni por dos..., a la memoria de mi querido maestro León Salvador, que en Gloria esté (al tiempo que se quitaba el sombrero con una ceremoniosa reverencia), por una peseta puede dejarse usted la cara como un niño...! Allá al señor, otra por aquí, otra para el caballero..., aparta, muchacho..., dense prisa que se acaban...!

Lo mismo pasaba con el resto de mercancías, sus famosos cortes de traje, relojes de pulsera y de bolsillo, mantas, pañuelos, boinas, plumas estilográficas que eran muy listas, pues mientras la tenía él en la mano escribía un testamento, pero después..., a voluntad, vaya usted a saber... En una ocasión, para cebar la ambición de los que abríamos la boca, irremediable gesto al tener que mirarle a lo alto, ofrecía al primero que aceptase un reloj que ya fue rebajando, además un regalo muy fino, y venga a darle vueltas al regalo, hasta que allá en el fondo de la concurrencia levantó la mano un jaquetón fornido y colorao que sobresalía entre todos y creo que era de Igollo; se acercó a por el reloj, lo pagó y esperando el fino regalo, el charlatán no paraba de dar vueltas y revueltas a la lengua platicando sobre las excelencias de lo ofrecido y que no le iba a engañar, hasta que por fin ante tanta expectación metió la mano al bolsillo, la sacó con un librito de Jean, extrajo con un vaivén un papel de fumar y con mucha delicadeza se lo dio al mocetón. ¡Qué fué aquello, la que se organizó!..., viéndose engañado de esta suerte entre las chufas del público, arremetió contra el charlatán, echó abajo todo el tinglado, hombre y tenderete con todas las maletas y su contenido, el sombrero fué por los aires, y si

no es porque acudió rauda la pareja de la Guardia Civil, no se yo lo que habría quedado del buen hombre.

Otro personaje que también a la feria solía acudir era un viejo húngaro de bigotazos que llevaba de una gruesa cadena un tremendo oso al que llamaba “Nicolás”, y al que hacía bailar al ritmo de una roñosa pandereta, siempre rodeados por la chiquillería andante y corriente que gozábamos viendo cómo aquella peluda fiera obedecía las órdenes de su domador: “¡Saluda al público, Nicolás!” y el oso se levantaba apoyado en sus traseros, se erguía, levantaba las manos y giraba su cabezota a uno y otro lado; “¡Tumbate en el suelo, Nicolás!” y revolcándose se acostaba panza arriba, hasta que con una nueva orden: “¡Alevántate, Nicolás, que ‘te se’ ve el pitilín!” el oso rezongando se volvía a cuatro patas y después, al son de la pandereta bailaba dando vueltas dentro del corro, advirtiéndonos el de los bigotes: “¡Atrás, “machochus”, no vos acerquéis, que se enfada Nicolás y es capaz de comervus!” Ya cansado el oso y él deseando cambiar de sitio pasaba la pandereta a modo de bandeja para recibir las dádivas del respetable. No solo actuaba en la feria sino que también recorría todos los barrios, arriba y abajo, repitiendo el espectáculo y saliendo todos a verlo como los gatos al oír el pregón de Quica la pescadora. Se le conocía por “El Limas” porque ponía nuevas las limas viejas gastadas y roñosas metiéndolas en un líquido.

Otros que también nos frecuentaban, no precisamente en la feria pero si en el ferial, eran los titiriteros, especie de humildes compañías de circo que entre sus payasadas y sus cabriolas de saltimbanquis eran la delicia en aquellas veladas al aire libre, a las que se acudía con banquetas y sillas de casa y aún con piedras o ladrillos para sentarse haciendo corro a la pista improvisada entre el arbolado.

Pero la fiesta mayor en el ferial era entonces como lo es ahora la de San Juan, las romerías y las verbenas, los churros y las cervezas, los caballitos, voladoras y barcas, la caseta del tiro y la atronadora tómbola, además de los imprescindibles puestos de avellanas, y entre todo ello el baile amenizado por la formidable orquesta, en el que se cosechaban calabazas por doquier, pero también con suerte y con constancia entre pisotones se lograban muchos tangos, valeses y pasodobles, grabados con el pago de la banderita que te clavaban en la pechera. También se bailaba “a lo suelto” las montañesas con el pito y tamboril en otros apartados, donde las más veteranas del lugar hacían alarde del mejor estilo y mayor salero.

Y así pasaban las fiestas de San Juan entre bombas, cohetes y fuegos artificiales, y así las esperamos cada año. Hace más de un siglo se celebraban en los pra-

dos vecinos a la mina del Carmen, a la izquierda de la iglesia de San Juan y de las antiguas escuelas de Juan de Herrera.

Desde hace medio siglo se iniciaron las fiestas de San Antonio en fechas previas en el populoso barrio de la Standard, y que al fin se fundieron con las de San Juan hace unos treinta años, permaneciendo como tal fiesta común a los pueblos de Maliaño y Muriedas, que se sigue celebrando en el mismo lugar de costumbre, en lo que fue Ferial de Maliaño, ahora Parque de Lorenzo Cagigas.

Muchos recuerdos nos quedan de este enclave, más allá o más acá, según desde donde se mire, de las vías férreas que cortan esta zona vital, que sería más asequible si un día se llega al soterramiento de las mismas logrando una amplia superficie sin solución de continuidad...

Esa será otra historia.



Maliaño, 2010. Antiguo ferial, hoy Parque de Lorenzo Cagigas. De hace un siglo tan sólo quedan las dos casas tras la iglesia del Cristo: la de Fons, con mansardas, y otra contigua.

DOS CÁNTABROS MINISTROS DE JUSTICIA, CONSEJEROS DE ESTADO Y MIEMBROS DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS: FERNANDO CALDERÓN COLLANTES Y LUIS M^a DE LA TORRE Y DE LA HOZ

PABLO RAMÍREZ JEREZ

BIBLIOTECARIO REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

El presente artículo traza las semblanzas biográficas y académicas de dos personajes oriundos de Cantabria, muy destacados en su tiempo y con una larga carrera política que abarca buena parte del siglo XIX. Ambos son excelentes ejemplos del tipo de académicos que entonces figuraba en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y su labor fue reconocida y premiada con sendos títulos nobiliarios por el rey Alfonso XII: Fernando Calderón y Collantes, marqués de Reinosa, tres veces Ministro de Justicia, y Luis M^a de la Torre y de la Hoz, conde de Torreánaz, Ministro de Justicia y Gobernador del Banco de España.

FERNANDO CALDERÓN Y COLLANTES, marqués de Reinosa (1811-1890)

Descendiente de Pedro Calderón de la Barca y de familia acomodada, Fernando Calderón nació en Reinosa el 21 de febrero de 1811, siendo sus padres Manuel Calderón de la Barca y Saturnina Collantes. Estudió filosofía en el convento de los Padres Franciscanos de Medina de Pomar y después pasó a la Universidad de Santiago, donde cursó las carreras de Leyes y de Cánones. Se graduó de bachiller a claustro pleno en la facultad de Leyes, por lo que ganó un año en su carrera, pasando de 3º a 5º. En Cánones obtuvo el bachiller con sobresaliente y fue nombrado catedrático extraordinario de instituciones canónicas, obteniendo una beca en el Colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid. Con 23 años de edad, en 1834, se le expidió el título de Abogado de los Tribunales nacionales y comenzó a ejercer en La Coruña. En 1835 fue nombrado Juez de primera instancia del partido de Taboada (Lugo), cargo al que renunció antes de tomar posesión.

Nombrado juez en Ribadeo en marzo de 1836, inició su larga y brillante trayectoria judicial; como subdelegado de policía hubo de enfrentarse a las partidas carlistas que actuaban por aquella zona, actuando al frente de uno de los batallones de la Milicia nacional. Pronto se le ascendió y se trasladó a Vigo (1838), donde prestó importantes servicios durante la primera guerra carlista, por lo que se le concedió la Cruz de Isabel la Católica y poco más tarde la de comendador de la misma orden. A finales de 1839 fue nombrado fiscal de la Real Audiencia de Valladolid, hasta que se le declaró cesante a consecuencia del pronunciamiento del 1 de septiembre de 1840, ya que se le suponía miembro del partido moderado. Ese mismo año había obtenido acta de diputado por Lugo; pero, empatado a votos con otro candidato, la suerte decidió que quedase como diputado suplente electo. Se retiró entonces a La Coruña, donde ejerció de abogado. Se volvió a presentar por dicha ciudad en 1843, y esta vez sí obtuvo acta de diputado, participando en las Cortes que decretaron la mayoría de edad de Isabel II.

El mismo año de 1843, tras la caída de Espartero, fue nombrado fiscal de la Real Audiencia de Valencia, poco después magistrado de la de Valladolid y Presidente de Sala de la de Barcelona en 1848; al equivaler este cargo al de magistrado de la Real Audiencia de Madrid, pidió y obtuvo el traslado a la capital en 1850. Por su antigüedad fue nombrado presidente de la Sala segunda y posteriormente regente, cargo que le igualaba en sueldo y honores al de Magistrado del Tribunal Supremo. Desempeñando dicho puesto tuvo una destacada actuación en los informes para la reforma del Código penal. En 1856 ascendió a Regente de la Audiencia de Madrid y en 1857 fue nombrado magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, tomando posesión el 6 de noviembre. Siempre estuvo orgulloso de no deber nada a la política en su carrera judicial, ya que todos los ascensos los obtuvo por antigüedad.

Fernando Calderón compaginó la carrera judicial con la política, obteniendo acta de diputado en 1844, 1846, 1850, 1851, 1857 y 1858, siempre por La Coruña. Fue también vicepresidente del Congreso de los Diputados en 1859 y 1860. En 1862 presentó su renuncia como diputado y fue nombrado senador vitalicio, cargo que desempeñó hasta la revolución de 1868. Miembro influyente del partido Unionista, uno de sus discursos más notables fue el que pronunció contra Narváez a raíz de los sangrientos sucesos de la noche de San Daniel. En junio de 1865 ocupó, por vez primera, la cartera de Gracia y Justicia en el gobierno de O'Donnell, dimitiendo al mismo tiempo que éste y el resto del gabinete en julio de 1866.

De nuevo elegido diputado en 1869, expulsada ya del trono Isabel II, votó por la monarquía y contra la libertad de cultos al discutirse la Constitución de 1869. También se opuso al establecimiento del matrimonio civil durante su discusión en 1870. Cesó como diputado en 1871, siendo elegido senador por La Coruña para la legislatura 1871-1872. Durante este tiempo batalló contra el nuevo rey, Amadeo de Saboya, exigiendo en las Cortes la reparación de los daños sufridos por la Iglesia desde 1860. Asimismo, reunidas ambas cámaras con motivo de la abdicación del rey, Calderón votó de nuevo por la monarquía y contra la república, que fue finalmente proclamada en febrero de 1873 por 252 votos contra 32. Además de todo ello, destacaron sus discursos en el Senado sobre la codificación, los proyectos de ley para la regularización de los censos, foros y enfiteusis, o la ley hipotecaria; más tarde, volvería a abordar estos asuntos desde el Ministerio de Justicia.

Efectuada la Restauración monárquica en 1875, tuvo de nuevo responsabilidades ministeriales: Ministro de Gracia y Justicia entre septiembre y diciembre de 1875, en el efímero gobierno de Joaquín Jovellar; de Estado, de diciembre de 1875 a enero de 1877, con Cánovas del Castillo como Presidente del Gobierno; y otra vez de Gracia y Justicia entre enero de 1877 y el 6 enero de 1879, también en el gabinete de Cánovas. En esta última fecha presentó su dimisión al ser nombrado presidente del Tribunal Supremo, cargo que ocupó hasta su jubilación en julio de 1882, culminando así su brillante carrera judicial. Desde este puesto pronunció los discursos de apertura de los tribunales de 1879, titulado *El procedimiento judicial*, y de 1880, que versó sobre *La administración de justicia*. En este punto conviene recordar que un gran número de académicos fueron miembros del Tribunal



Procedencia: Archivo de la RACMyP.

Supremo, llegando varios de ellos a presidir tan alta institución.

Durante su breve paso por el Ministerio de Estado se ocupó de diversas disposiciones sobre el ejercicio consular, el cobro de tarifas consulares y la firma y ratificación de convenios internacionales.

Dentro de su actividad como Ministro de Gracia y Justicia cabe mencionar las siguientes actuaciones legales: prohibición de la prórroga de términos judiciales (noviembre de 1875); presentación de un proyecto de ley, que no llegó a buen puerto, para conciliar y armonizar los diversos tipos de contratos existentes entre los propietarios y los colonos de las fincas agrícolas (junio de 1877); reforma la Ley Hipotecaria (julio de 1877); regulación de la casación civil (abril de 1878); establecimiento del Registro Central de Procesados y Penados al que pudieran recurrir todos los tribunales y juzgados, con vistas a agilizar el funcionamiento de la justicia (octubre de 1878); publicación de la Ley de Enjuiciamiento Criminal (diciembre de 1878); y la aprobación de la Compilación del Enjuiciamiento Civil (diciembre de 1878)

Además de diputado y ministro, tuvo una notable carrera en el Consejo de Estado, del que fue nombrado Consejero en 1860, destinado a la Sección de Gracia y Justicia, cargo al que renunció en 1863 por desavenencias con el gobierno del marqués de Miraflores. En 1864 vuelve a ser nombrado Consejero y destinado a la Sección de Gobernación y Fomento, dimitiendo al poco tiempo por problemas de salud. En noviembre de 1868 fue nombrado presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia de aquella institución, dimitiendo en 1870 por desavenencias con el gobierno de Prim. Volvió al Consejo en enero de 1875, con la Restauración, esta vez como presidente de la Sección de lo Contencioso, si bien cesó en su cargo por haber sido nombrado Ministro de la Corona el 29 de septiembre de 1875. Desde dicho año era también miembro de la Comisión general de Codificación, siendo a la fecha de su muerte presidente de la Sección 2ª de la misma.

Alfonso XII le concedió el título de marqués de Reinosa en 1878, con ocasión de su matrimonio con la infanta Dña. Mercedes de Orleans, acto solemne que autorizó Calderón como Notario mayor del Reino, en virtud de su cargo de Ministro de Gracia y Justicia. En 1884 fue condecorado con el Toisón de Oro, en 1885 con la Gran Cruz de Carlos III y poco después con el Collar de la Real Orden de Carlos II. Asimismo, estaba en posesión de 10 grandes cruces extranjeras, que obtuvo durante su paso por el Ministerio de Estado, destacando la de Cristo de Portugal, Leopoldo de Austria, Águila Blanca de Rusia, Sol Naciente de Japón, etc.

*Dos cántabros ministros de justicia, consejeros de Estado y miembros
de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...* 93

Tras la muerte de Alfonso XII en 1885, se retiró de la vida pública, falleciendo en Madrid el 9 de enero de 1890.

Vida académica:

Creada la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1857, Calderón fue uno de los 18 primeros miembros de la misma, nombrados por la Corona a propuesta del gobierno el 30 de septiembre de 1857. Dos meses más tarde, estos 18 miembros eligieron a otros 18, quedando así formada la primera promoción de académicos. Estos 36 académicos eran mayoritariamente políticos y juristas de reconocido prestigio, y muchos de ellos figuraron en los diferentes gobiernos habidos entre 1857 y 1868.

Fernando Calderón fue el primer titular de la medalla nº 10, siendo magistrado del Tribunal Supremo en el momento de su elección. A pesar de sus múltiples ocupaciones, fue un asiduo asistente a las sesiones de la Academia, pues se le contabilizaron 566 asistencias.

Calderón mantuvo en la Academia alguna posición radical, como cuando votó en contra de permitir la asistencia de señoras a las sesiones públicas (sesión del 10 de diciembre de 1861).

Una de sus intervenciones más importantes tuvo lugar en 1871, cuando se encargó de leer el discurso de conmemoración de la fundación de la Academia. El tema elegido, la pena de muerte, fue fijado por la Academia, que también aprobó el texto previamente, por lo que puede considerarse como la doctrina oficial de la institución sobre una cuestión tan polémica. Era un asunto del que se hablaba en aquellos tiempos del Sexenio, y después de realizar un repaso histórico de la pena de muerte y estudiar los argumentos a favor y en contra de tal práctica, Calderón concluía que la necesidad de proteger y defender a la sociedad debería ser el fundamento para la legitimidad de la pena de muerte. Mientras la sociedad de cada país lo reclamase como medida necesaria para la conservación del orden social y la defensa de los derechos, no debería combatirse su legalidad ni anticiparse a su supresión, pero esperaba que el desarrollo progresivo de la civilización hiciera innecesario aquel cruento castigo.

Por otro lado, la discusión sobre el tema de los foros, en la que Calderón tuvo una destacada participación, obedeció a una petición del Gobierno, al que se elevó un informe en 1883.

Intervenciones académicas:

“Del derecho del Estado para castigar y de la legitimidad de la pena de muerte”. *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (en adelante, *Memorias de la RACMyP*), t. III (1875), p. 21-48.

“Informe sobre los foros de Galicia, Asturias y León” [junto a F. de Cárdenas, M. Colmeiro y L. Gisbert]. *Memorias de la RACMyP*, t. IV (1883), p. 145-202.

“Investigaciones judiciales de la paternidad”. *Memorias de la RACMyP*, t. V (1884), p. 497-526.

“La criminalidad en España desde 1848 hasta el día” [junto a M. Colmeiro, L. Figuerola, y F. Cos-Gayón]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 429-446.

“Medidas cuya adopción contribuiría a evitar que se finja la locura con el propósito de substraerse a responsabilidades criminales” [junto a L. M^a de la Torre, F. Silvela, L. Figuerola, A. Groizard y P. de Jove y Hevia]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 447-452.

Bibliografía:

-DIEGO, Emilio de: *1857-2007: La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Cultura y política en la España contemporánea*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2009. 887 p.

-Expediente académico de D. Fernando Calderón Collantes, marqués de Reinosa. Archivo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. C^a 17.

-Expediente de D. Fernando Calderón y Collantes, marqués de Reinosa. Archivo del Consejo de Estado. Sign. P-025-008.

-GARCÍA BARZANALLANA, José: *Necrología del Excmo. Sr. Fernando Calderón y Collantes* [leída ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en las sesiones de 1^o y 8 de abril de 1890]. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1890. 31 p.

-LASSO GAITE, Juan Francisco: *El Ministerio de Justicia: su imagen histórica (1714-1981)*. Madrid: Ministerio de Justicia, 1984.

-SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M^a Dolores del Mar: “Calderón de la Barca y Collantes, Fernando”. En *Diccionario Biográfico Español*, vol. X, p. 381-384 (Madrid, Real Academia de la Historia, 2010).

-TÉBAR, Pedro E. de; OLMEDO, José de: *Las segundas Cortes de la Restauración:*

*Dos cántabros ministros de justicia, consejeros de Estado y miembros
de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...* 95

Semblanzas parlamentarias. T. II: Senado. Madrid: Imp. de Manuel G. Hernández, 1880. 383 p.

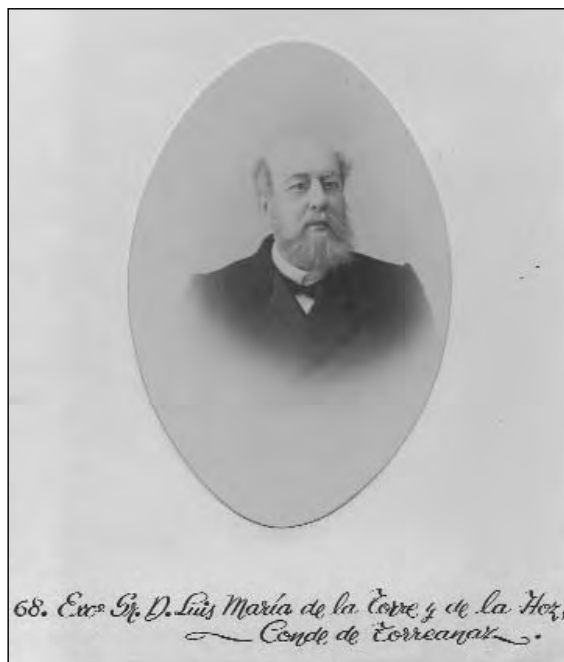
-URQUIJO GOITIA, José R.: *Gobiernos y ministros españoles en la edad contemporánea*. Madrid: CSIC, 2008. 596 p.

LUIS M^a DE LA TORRE Y DE LA HOZ, primer conde de Torreánaz

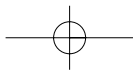
Nació el 24 de mayo de 1827 en la localidad de Anaz, perteneciente al municipio de Medio Cudeyo, comarca de Trasmiera. Fueron sus padres Marcelino de la Torre y Benigna de la Hoz. Comenzó sus estudios en el Real Seminario de Nobles de Madrid, pasando posteriormente a estudiar jurisprudencia en la Universidad de la Sorbona y en la Central de Madrid, donde se doctoró en 1845.

Recién nombrado abogado, entró en el cuadro de Auxiliares del Consejo Real (1848), donde destacó como redactor de diversos dictámenes para regularizar la administración y facilitar el Concordato con la Santa Sede. Ese mismo año ingresó en la Academia de Jurisprudencia y Legislación y en el Ateneo de Madrid, donde llegó a ser bibliotecario.

Consejero del Banco de España, renunció ese cargo al ser llamado al Consejo de Estado, alegando incompatibilidad entre ambos puestos. En 1850 figuraba como auxiliar supernumerario del Consejo Real, siendo ascendido en 1854 a Jefe de Administración Civil y Oficial supernumerario de la clase de cuartos del Ministerio de la Gobernación, dirigido entonces por José Luis Sartorius. Ese mismo año es nombrado Auxiliar de la Clase de segundos del Consejo Real, con un sueldo anual de 12.000 reales; en 1856 pasa a ser Auxiliar Mayor de la Sección de Gracia y Justicia, con un sueldo



Procedencia: Archivo de la RACMyP.



de 24.000 reales. Llegó a ser nombrado Gobernador de la provincia de Ávila en noviembre de 1857, cargo del que dimitió a los tres días, sin saberse bien las causas. Parece ser que prefirió seguir adscrito al Consejo de Estado, en el que ocupó la plaza de Oficial Mayor en 1860, con un sueldo anual de 30.000 reales.

En 1862 figura como Oficial Mayor de la Sección del Ministerio de Gracia y Justicia siendo destinado a los asuntos de Alto Clero. En julio de 1865, siendo ministro de Justicia su paisano Calderón Collantes, fue nombrado Director General de Registros, puesto que ocupó durante un año.

Inició su carrera política al ser elegido diputado a Cortes en 1853 por Calatayud, y entre 1858 y 1865 por la circunscripción de Santa María de Nieva (Segovia), donde era propietario; participó en numerosas discusiones parlamentarias sobre el sistema constitucional y el funcionamiento de la administración. Fue un firme defensor de los Borbones, y al ser derrocada Isabel II se retiró de la vida parlamentaria, residiendo algún tiempo en París. Allí leyó, en el Instituto de Francia, su trabajo sobre los consejos de Estado, *Memoire sur les Conseils d'État*, donde defendía las instituciones administrativas españolas, que habían sido menospreciadas por la Asamblea Nacional francesa en 1873. Durante ese tiempo trabajó en pro de la Restauración, por lo que, una vez llevada a cabo, Alfonso XII le otorgó el título de conde de Torreánaz el 2 de abril de 1875. Se afilió al partido conservador y obtuvo de nuevo acta de diputado en 1876, dimitiendo en junio de 1877 al ser nombrado senador vitalicio por la Corona, puesto que mantuvo hasta su muerte. Sus discursos en el Senado versaron sobre la ley provisional para la elección de diputados a Cortes, la prisión preventiva, los sistemas de reemplazo en el ejército y el proyecto de ley orgánica provincial, entre otros. En la legislatura de 1887 fue precursor de una campaña contra los proyectos de ley de sufragio universal y del jurado que había presentado el gobierno de Sagasta.

Asimismo, su amplia experiencia en el Consejo de Estado fue premiada con el nombramiento de Consejero en 1879, siendo destinado a la Sección de lo Contencioso, cargo del que dimitió en 1881. Todavía sería nombrado Consejero de dicha institución dos veces más, en 1884 destinado a la Sección de Fomento y en 1885 como Presidente de la Sección de Gracia y Justicia, cesando finalmente por dimisión en enero de 1886.

Su larga carrera política y administrativa se vio coronada con dos puestos de alto nivel: Gobernador del Banco de España, entre marzo y octubre de 1899, y Ministro de Gracia y Justicia del 24 de octubre de 1899 al 18 de abril de 1900 en

*Dos cántabros ministros de justicia, consejeros de Estado y miembros
de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...* 97

el gabinete de Francisco Silvela. Como ministro abordó la reforma del Código Penal, la Ley Orgánica Judicial, y las de Enjuiciamiento Criminal y del Jurado; en enero de 1900 presentó los proyectos de reforma de la prisión preventiva y de la suspensión de condenas leves.

Falleció en Madrid el 3 de marzo de 1901. Era Caballero de la Orden militar de Calatrava.

Vida académica:

El conde de Torreánaz resultó electo el 30 de junio de 1885 para ocupar la medalla nº 6, vacante por el fallecimiento de Antonio Benavides y de la que no llegó a tomar posesión el Sr. Saturnino Álvarez Bugallal, que había sido previamente elegido. Fue propuesto por los académicos Antonio Cánovas del Castillo, Florencio Vaamonde y Manuel Alonso Martínez. Previamente, los académicos Manuel Colmeiro y Plácido de Jove y Hevia habían emitido un informe favorable sobre su obra *Los Consejos del Rey en la Edad Media: Su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla* (Madrid, 1884-1892, 2 vol.) (1). Según dicho informe, la obra, además de ser un ejemplo de la laboriosidad del autor, es un excelente estudio histórico que abarca desde el tiempo de los visigodos hasta finales de la Edad Media, ofreciendo un examen comparativo de los consejos reales en las diferentes monarquías europeas.

Tomó posesión de su plaza el 11 de febrero de 1886, con un discurso titulado *Los gremios manufactureros o menestrales de manos*; el discurso de contestación corrió a cargo de José García Barzanallana. Durante los 15 años que fue académico se le contabilizaron 374 asistencias y fue miembro de la Comisión de Gobierno Interior y de Hacienda en el trienio 1899-1901.

Se encargó de los discursos de contestación a los académicos recipiendarios D. Manuel Aguirre Tejada, conde de Tejada de Valdosera (*De la índole y extensión de las inmunidades parlamentarias*, 1894) y D. Luis Silvela (*Bentham: sus trabajos sobre asuntos españoles; expositor de su sistema en España*, 1894). Asimismo, redactó la necrología del que fuera tercer presidente de la Academia D. Florencio Rodríguez Vaamonde (1886).

Por otro lado, cabe resaltar que el conde de Torreánaz fue, junto al conde de Toreno, uno de los primeros mecenas de la corporación; en efecto, en su testamento instituyó un premio que debía ser gestionado por la Academia, a cuya dotación destinó los intereses producidos por un legado de 32.000 pesetas nominales en títu-

los de deuda perpetua al 4%. La única reserva expresa establecía que no se podrían premiar trabajos que impugnasen los dogmas de la Iglesia Católica. La Academia aceptó el encargo del conde, lo que abrió la puerta a que estudiosos de fuera de la institución pudiesen investigar sobre temas propuestos por la misma. El primero de los premios Conde de Torreánaz, dotado con 2.000 pesetas y la edición de la memoria premiada, se convocó en 1902 y tuvo por tema la historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España. Dicho premio siguió convocándose en 16 ocasiones, la última en 1966, y tuvo como resultado la publicación de ocho memorias.

También tuvo una destacada participación en diversas discusiones académicas de temática muy variada, aunque los problemas sociolaborales y la llamada cuestión social fueron las materias que más atrajeron su interés.

Intervenciones académicas:

“Medidas cuya adopción contribuiría a evitar que se finja la locura con el propósito de substraerse a responsabilidades criminales” [junto a F. Calderón Collantes, F. Silvela, L. Figuerola, A. Groizard y P. de Jove y Hevia]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 447-452.

“Bases de una legislación más completa que la actual para indemnizar a los trabajadores o sus familias de las desgracias ocasionadas por la incuria de los jefes y propietarios de establecimientos industriales” [junto a F. Cos-Gayón, L. Figuerola, M. Salvá y M. Colmeiro]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 453-462

“Significación y consecuencias probables de los rescriptos del Emperador de Alemania sobre legislación del trabajo” [junto a L. Pidal y Mon, L. Figuerola, F. Cos-Gayón, A. Aguilar y Correa y M. Salvá]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 473-492.

“¿Qué circunstancias habrán de concurrir en las Corporaciones, Asociaciones y Fundaciones para obtener la capacidad civil de personas jurídicas que establecen los art. 35 y 37 del Código Civil?” [junto a M. Colmeiro, J. Sánchez de Toca, J. de la Concha Castañeda, F. Cos-Gayón, L. Figuerola, M. Salvá, A. Linares Rivas y G. de Azcárate]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 493-512.

“El estado anormal de los cambios” [junto a L. Figuerola, M. Colmeiro, G. de Azcárate, M. Salvá, F. Cos-Gayón, J. Sánchez de Toca, F. Silvela y R. Fernández

*Dos cántabros ministros de justicia, consejeros de Estado y miembros
de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...* 99

Villaverde]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 517-576.

“La vida del artesano en Madrid y en las ciudades que sólo tienen manufacturas pequeñas” [junto a L. Figuerola, M. Colmeiro, M. Salvá, G. de Azcárate]. *Memorias de la RACMyP*, t. VII (1893), p. 577-584.

“¿Sería conveniente restablecer los gremios de artes y oficios? El restablecimiento de las instituciones gremiales ¿podrá facilitar o dificultar los medios de resolver la cuestión social?” [junto a M. Colmeiro, L. Figuerola, A. Linares Rivas, A. de Mena y Zorrilla, G. de Azcárate y V. Santamaría de Paredes]. *Memorias de la RACMyP*, t. VIII (1898), p. 351-374.

“El socialismo de Estado” [junto a M. Salvá, L. Figuerola, E. Sanz y Escartín, R. Fernández Villaverde, J. Sánchez de Toca, M. Menéndez Pelayo, F. Cos-Gayón, F. Silvela y A. de Mena y Zorrilla]. *Memorias de la RACMyP*, t. VIII (1898), p. 393-472.

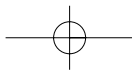
“¿Es esencial en los tratados de comercio la cláusula de nación más favorecida?” [junto a R. Fernández Villaverde, P. de Jove y Hevia, E. Sanz y Escartín, L. Figuerola y M. Salvá]. *Memorias de la RACMyP*, t. VIII (1898), p. 473-514.

“Impuesto progresivo sobre las rentas y utilidades” [junto a G. de Azcárate, M. Salvá, E. Sanz y Escartín y L. Figuerola]. *Memorias de la RACMyP*, t. VIII (1898), p. 515-540.

Bibliografía:

s

-AGUIRRE DE TEJADA, Manuel, conde de Tejada de Valdosera: *Necrología del Excmo. Sr. D. Luis M^a de la Torre y de la Hoz, conde de Torreánaz*. Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos, 1902. 32 p.



-DIEGO, Emilio de: 1857-2007: *La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Cultura y política en la España contemporánea*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2009. 887 p.

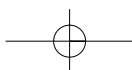
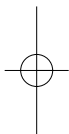
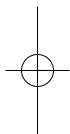
-Expediente académico de D. Luis M^a de la Torre y de la Hoz, conde de Torreánaz. Archivo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. C^a 85.

-Expediente de Luis M^a de la Torre y de la Hoz, conde de Torreánaz. Archivo del Consejo de Estado. Sign. P-058-021.

-LASSO GAITE, Juan Francisco: *El Ministerio de Justicia: su imagen histórica (1714-1981)*. Madrid: Ministerio de Justicia, 1984.

-TÉBAR, Pedro E. de; OLMEDO, José de: *Las segundas Cortes de la Restauración: Semblanzas parlamentarias*. T. II: Senado. Madrid: Imp. de Manuel G. Hernández, 1880. 383 p.

-URQUIJO GOITIA, José R.: *Gobiernos y ministros españoles en la edad contemporánea*. Madrid: CSIC, 2008. 596 p.



NUEVA APORTACIÓN TOPONÍMICA AL CONOCIMIENTO DE LA RÍA DEL CARMEN Y DE BOO. EVIDENCIAS, INTERPRETACIÓN Y RELACIÓN CON ESPACIOS ASOCIADOS

JOSÉ ANTONIO EXPÓSITO CAMARGO

LICENCIADO EN HISTORIA

ASOCIACIÓN RIA

1. INTRODUCCIÓN

El presente documento es fruto de algunos de los descubrimientos realizados a partir de la investigación de la evolución histórica de las unidades de paisaje, usos y actividades socioeconómicas, demografía y evolución del poblamiento que la Asociación RIA ha desarrollado dentro del Plan RIALAB, Plan Piloto de Investigación, Restauración y Gestión Ambiental Sostenible de la Cuenca Hidrográfica de la ría del Carmen y Boo, iniciativa que cuenta con el apoyo de la Dirección General de Obras Hidráulicas y Ciclo Integral del Agua (Consejería de Medio Ambiente – Gobierno de Cantabria) así como de los Ayuntamientos de Camargo y El Astillero.

Este artículo pretende analizar la toponimia de la ría del Carmen y de Boo para a continuación presentar, como su título indica, las evidencias existentes sobre la antigua denominación de ese estuario a la par que realizar una interpretación de la misma, relacionándola con los espacios asociados existentes dentro de su cuenca hidrográfica con los que comparte similitudes toponímicas y/o etimológicas.

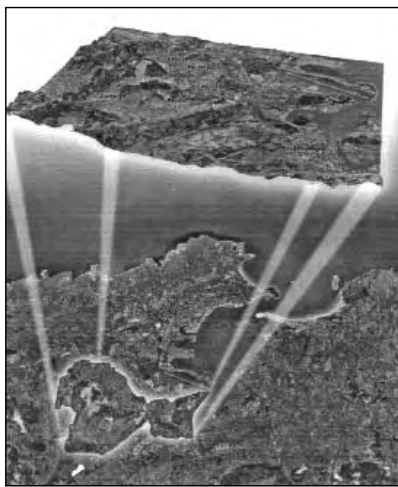
2. LA RÍA DEL CARMEN Y BOO

2.1. Localización y ámbito de estudio.

La ría del Carmen y Boo se encuentra situada en el arco Suroeste de la Bahía de Santander, conformando, junto a las rías de Solía, Tijero y de Astillero, la zona de las Rías Interiores. El ámbito de estudio del presente trabajo no se circunscribe únicamente a la lámina de agua de la ría del Carmen y Boo sino que abarca la tota-

lidad de su cuenca hidrográfica (1), que se encuentra vertebrada por el sistema fluvial estuárico compuesto por los arroyos Bolado y Collado, la propia ría del Carmen y Bóo y sus marismas asociadas (Micedo, Cacho, Boó, Negras y Blancas), abarcando en conjunto un territorio que se encuadra, desde una perspectiva jurídico administrativa, dentro de los Municipios de Camargo y El Astillero, siendo Cacicedo, Camargo, Herrera, Igollo, Maliaño, Muriedas, Revilla (Ayuntamiento de Camargo), Boo de Guarnizo y El Astillero (Ayuntamiento de El Astillero) los núcleos poblacionales que se encuentran integrados dentro de la misma.

Esta cuenca hidrográfica siempre ha sido una zona estratégica para el asentamiento y desarrollo de las actividades humanas debido a sus recursos naturales y a su localización en el arco Sur de la Bahía de Santander, mayor estuario del Norte de España y principal núcleo de comunicaciones y de expansión industrial, urbanística y demográfica de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Estas características han propiciado la presencia humana en ella desde hace aproximadamente 150.000



Localización de la cuenca hidrográfica de la ría del Carmen y Boo.
Asociación RIA.

años y las distintas actividades socioeconómicas desarrolladas a lo largo de la Historia han dado lugar a un rico y abundante patrimonio arqueológico, histórico-artístico, cultural, etc..., pero también han supuesto impactos negativos sobre el medio ya que han desembocado en una gran transformación de las características originales de la cuenca.

El punto de inflexión en lo que respecta a los principales cambios acaecidos en la cuenca hidrográfica de la ría del Carmen y Boo se encuentra en el siglo XIX con el auge de la minería y los inicios de la industrialización. El proceso de transformación de la cuenca durante los dos últimos siglos ha sido muy acusado, sobre todo en lo que se refiere a aspectos socioeconómicos, legislativos, demográficos, toponímicos, etc..., pero también en impactos medioambientales y paisajísticos, caso de los cambios geomorfológicos, pérdida de biodiversidad, pérdida de la calidad de las aguas...

Debido a esta circunstancia es muy interesante realizar un análisis toponímico de este espacio, ya que pese a tratarse de una rama de la lingüística y de la eti-

La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 103

mología, la toponimia se ha configurado como una de las ciencias auxiliares de la Historia más conocidas, ya que permite validar teorías a la par que arroja pistas sobre las características físicas, socioeconómicas, etc... de un espacio determinado; en definitiva, se trata de una herramienta más para el estudio integral de un territorio.

2.2. Toponimia de la ría.

La ría del Carmen y de Boo recibe estas dos acepciones en la actualidad de manera indistinta, aunque es el apelativo de ría de Boo el que se encuentra más arraigado dentro del conjunto de la población y el que goza de un carácter más oficial.

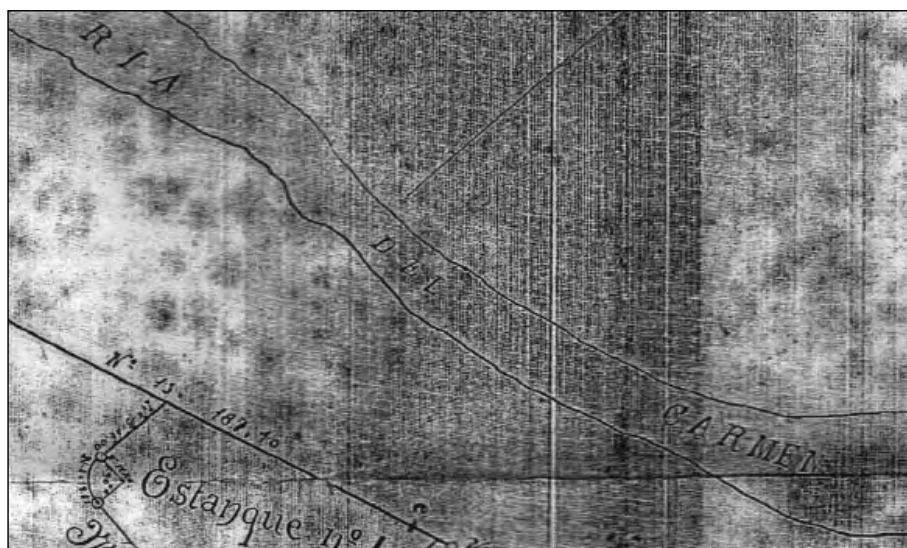
2.2.1. La denominación de la ría como “del Carmen”.

Esta denominación se utiliza de manera marginal, quedando restringido su uso fundamentalmente a un porcentaje de la población camarguesa (2). Este apelativo de la ría se encuentra en estrecha relación con la patrona del Valle de Camargo, la Virgen del Carmen. El día de su festividad, 16 de Julio, es tradición que los fieles se dirijan en procesión hacia la Ermita del Carmen (3), situada en el pueblo de Revilla, con el objeto de rendir culto a la Virgen y realizar las ofrendas, peticiones y agradecimientos pertinentes. Una de las rutas existentes y que gozaba de gran popularidad en siglos pasados era la de la mar, muy popular entre los pescadores y marineros (4), consistente en remontar la ría, partiendo de la Bahía de Santander (5), en pequeñas embarcaciones (6) para llegar de esta manera a las inmediaciones de la Ermita (7). Esta práctica en la actualidad es imposible debido a las canalizaciones y rellenos que ha sufrido este canal marítimo y según las informaciones que al respecto comenta Jose María de Pereda en su obra *Tipos y Paisajes* quedó en desuso ya a finales del siglo XIX debido a la instalación de modernos medios de transporte: “el camino por Cacicedo feneció con el nuevo de Muriedas y éste, a su vez, junto al de Las Presas y el de la Bahía se encuentran poco menos que desiertos desde que la gente optó por el ferrocarril”.

Sin embargo, en la memoria colectiva pervivió el recuerdo de la navegabilidad de ese estuario y la tradición de remontarlo hasta el corazón del Valle el día de su patrona, por lo que quedó fijado de esa manera el topónimo, ría del Carmen, en recuerdo de esa tradición perdida y asociado asimismo al culto a la protectora de los pescadores y las gentes del mar, que es justo una de las características indisolubles

de la idiosincrasia de los camargueses y del resto de habitantes de la Bahía: su carácter mariner.

Documentalmente tenemos constancia de la denominación de la ría como del Carmen desde al menos principios del siglo XX, figurando de esa manera, junto al nombre Boo, en las distintas solicitudes y concesiones de marismas que las empresas mineras asentadas en el entorno gestionaban en esa época para proceder al lavado del mineral de hierro que extraían (8).



Fragmento. Plano de división en estanques de sedimentación de la marisma situada entre las rías del Carmen y de Astillero. Documento 4004/6, a o 1909.
Archivo Autoridad Portuaria de Santander.

2.2.2.

E l

topó-

nimo Boo.

El vocablo Boo es de origen confuso pero que tiene un claro carácter hidroní-

La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 105

mico, ya que puede tratarse de la contracción del término vado (9) en la siguiente manera: *vado* – *vao* – *bo* – *boo* pero también cabe la posibilidad de remontarse al étimo céltico –bodo con el significado de agua, fuente, charco (10). En cualquier caso, la raíz de este topónimo, ya sea celta o latina, es de una indudable antigüedad, una reliquia lingüística, lo que nos induce a afirmar que se trata de una de las acepciones más antiguas del entorno de la Bahía de Santander (11), estando relacionada con una zona de abundancia en agua, en la que existirían pasos o vados para cruzar, circunstancia esta que se encuentra presente en la zona, hallando este topónimo no sólo como denominación de la ría sino también de las marismas que se encuentran en la margen que abraza al también homónimo barrio de Boo, situado al norte del municipio de El Astillero.

Documentalmente podemos situar el uso de este étimo en esta ría desde finales del siglo XIX, aunque seguramente tuvo presencia en los siglos anteriores, conviviendo con el siguiente nombre a analizar, el por el momento más antiguo atestiguado: Migeras.

3. MIGERAS. EL TOPÓNIMO ORIGINAL DE LA RÍA.

3.1. Evidencias documentales.

Las numerosas fuentes consultadas durante el transcurso de la investigación realizada nos han permitido encontrar y reconocer el topónimo original de esta ría, o al menos el más antiguo atestiguado de manera documental, y que no es otro que el de Migeras / Mixeras. Actualmente esta acepción se encuentra en desuso y completamente olvidada por la sociedad, aunque su significado, del que posteriormente nos ocuparemos, la coloca en plena relación con espacios asociados a la misma que si han conservado el recuerdo de ese antiguo nombre.

Las fuentes revelan que Migeras/Mixeras era la denominación de esta franja acuática del arco Sur de la Bahía de Santander desde por lo menos el primer tercio del siglo XVIII y que su uso se extendió hasta las primeras décadas del pasado siglo XX.

Analizando las mismas por orden cronológico nos encontramos con que en un mapa (12), fechado en 1730, del que mostramos un fragmento, perteneciente al Servicio Geográfico del Ejército, que recoge la profundidad de las canales de la Bahía de Santander en marea baja y el número de baterías de artillería que sería idó-

neo para organizar una defensa efectiva ante un eventual ataque naval enemigo, se menciona a esta ría como canal de Mixeras, sin hacer referencia alguna a otras acepciones como de Boo o del Carmen.

Esta información se ve corroborada en la descripción que realiza, un siglo después, en 1833, sobre la Bahía de Santander el *Diccionario Geográfico Universal*



Fragmento. Plano de la villa de Santander y sus contornos.
Servicio Geográfico del Ejército, 1730.

(13):

“...entre esta punta del Sardinero, y la opuesta a su frente de Pedreña, que está un cuarto y medio de legua, se forma la boca o travesía de dicha ría, cuya latitud se interrumpe por el arenal y punta del Puntal, donde desagua la ría de Cubas. Desde aquí continúa un canal por frente de la ciudad, con fondo de 4 a 5 brazas; y estrechándose la latitud corre como una legua y media de disminución de fondo, comunicándose en su curso los canales de Pozohermoso, de Maliaño y de Mijeras, hasta enfrente del Astillero de Guarnizo, donde concurren en direcciones opuestas las dos rías de Tijero y Solía...”

Por último, gracias a la reciente digitalización del Archivo Histórico Municipal del Ayuntamiento de El Astillero, hemos tenido acceso a un documento

La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 107

(14) muy interesante, originalmente publicado en *El Diario Montañés* en 1922, que menciona a esta corriente fluvial como ría de Migeras o de Boo, haciendo referencia a la construcción de una trinchera en 1726 entre esta ría y la vecina de Solía, con el fin de defender el Astillero de Guarnizo de un posible ataque inglés. Concretamente, esta fuente comenta en lo que se refiere al nombre de la ría lo siguiente:

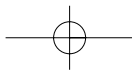
“En una de las grandes mieses de Guarnizo, la que tiene enclavada en su seno la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, a la sombra de una añosa encina, existe una gran trinchera en algunos sitios ya desecha por los propietarios o por servidumbres y carreteras. Cuando se hizo, empezaba en la ría de Migeras o de Boó, y moría en la de Solía; en la actualidad el cierre de marismas por ambos lados le han impedido que la bañe el agua del mar, y por el primero la han sustituido por el nada sano polvo que la carretera nacional de Muriedas a Bilbao la arroja constantemente”

Obsérvese que en el mapa anteriormente comentado, fechado en 1730, se aprecia la trinchera a la que hace referencia este texto, por lo que sería posible delimitarla actualmente e identificar los posibles restos de la misma y ponerlos en valor, como parte destacada del Patrimonio Cultural de la Bahía de Santander y del conjunto de la región.

3.2. Interpretación.

Llegados a este punto ya hemos visto cómo en tres fuentes distintas, pertenecientes cada una de ellas, respectivamente, a los siglos XVIII, XIX y XX, aparece el mismo término para denominar a la ría. Cronológicamente apreciamos la siguiente variación en el topónimo: *Mixer*as – *Mij*eras – *Mig*eras, la cual no tiene mayor importancia ya que se trata en el primer caso de una simple variación fonética derivada de la evolución del lenguaje mientras que en el segundo caso seguramente las normas de escritura permitieran un uso indistinto de la –g y de la –j en MI G/J ERAS.

El siguiente paso dentro de la investigación es conocer el significado de este topónimo y el porqué de su aplicación en este caso concreto. La palabra *Migera*



aparece utilizada en distintas fuentes medievales pertenecientes a la Corona de Aragón como una unidad de medida de los granos de cereal, fundamentalmente trigo y cebada, que equivaldría a 17,95 litros (15). Parece claro entonces que está directamente relacionada con las molindas y la explotación agrícola, lo que nos indica que se trataría de un fitotopónimo (16). Esta afirmación queda corroborada si atendemos a otros usos y significados de esta palabra, ya que bajo esa denominación se conoce popularmente a una planta gramínea, muy común en huertos y territorios nitrificados y afectados por la acción humana (17), que no es otra que la conocida como mijo mayor, mijo negro o mijera (*Piptatherum miliaceum*, también llamada *Oryzopsis multiflora*). Esta variedad de mijo es un cereal muy utilizado en la alimentación humana en convivencia con el trigo, sobre todo antes de la introducción masiva del cultivo del maíz, por lo que la denominación de la ría bajo este término nos indica que en su entorno abundaba sobremanera esta planta, la cual constituiría una seña de identidad de este territorio durante la época medieval. Posteriormente esta herbácea quedaría asociada al entorno de la ría de forma silvestre ya que atendiendo a las Respuestas Generales del Valle de Camargo, incluidas en el Catastro del Marques de la Ensenada (18), los cultivos de cereales desarrollados en el siglo XVIII estaban basados en el trigo y el maíz al igual que sucedería en el siglo XIX, tal y como nos expone Madoz en su *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico* (19). Actualmente esta especie sigue teniendo presencia dentro del territorio circunscrito a la cuenca hidrográfica de la ría del Carmen y Boo, ya que ha sido detectada en el análisis de las especies vegetales realizado en fechas recientes para la elaboración de la Guía Botánica del municipio de El Astillero (20).

3.3. Relación con espacios asociados.

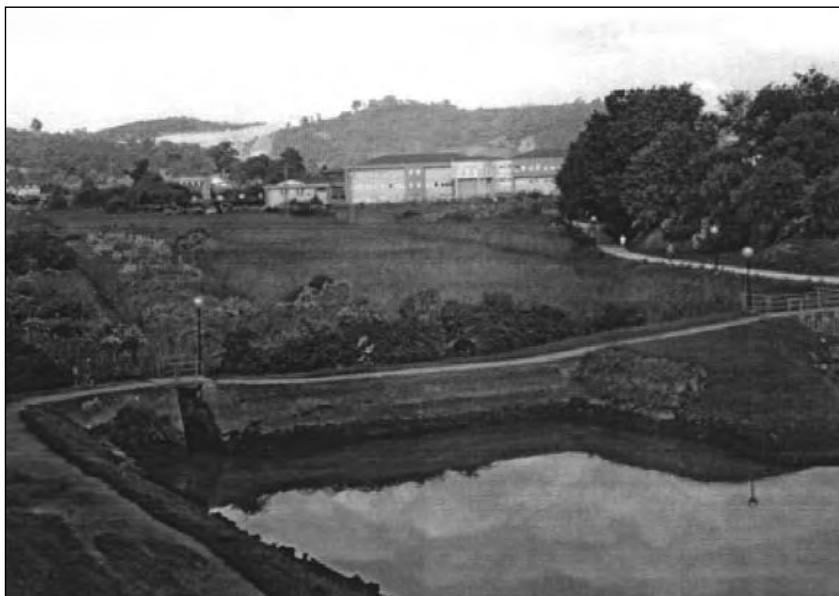
Dentro de la cuenca hidrográfica de este estuario existen espacios y elementos, que se analizarán a continuación, que comparten el topónimo Migeras o algún otro muy similar, lo que permite establecer relaciones entre ellos.

3.3.1. La Marisma de Micedo

La marisma de Micedo es un humedal de agua salobre, en el que confluyen los arroyos Bolado y Collado, principales venas de agua dulce del Valle de Camargo, mezclándose con los aportes de la ría, que constituye el centro geográfico de la cuenca hidrográfica. El significado de la palabra Micedo es desconocido,

La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 109

no apareciendo en ningún *corpus* ni fuente antigua que arroje alguna pista y no habiendo sido objeto de investigación, al parecer, por parte de especialistas. Debido a esta situación, dentro del presente estudio realizaré una interpretación sobre su etimología y posible significado con la esperanza de arrojar luz sobre las incógnitas que rodean este término.



Marisma de Micedo y cabecera de la ría. Asociación RIA.

L a
hipóte-

sis que considero más acertada de cuantas me he planteado es partiendo de la base de que Micedo se trate de un fitotopónimo, debido a la presencia del típico sufijo abundancial de esta clase de toponimia *-edo*, al igual que sucede en otros casos como Escobedo (21) o Cacicedo (22), lo cual induce a valorar la posibilidad de su relación con Migeras, por lo que tomo como punto de partida la palabra latina *millium* (mijo) (23). Con respecto a este vocablo, David Martino Pérez dice lo siguiente (24):

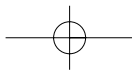
“Del latín *millium*, mijo. Planta herbácea monocotiledónea, de la familia de las gramíneas, por influjo del número mil a causa de la

gran cantidad de los granos de su espiga. Hoy el mijo apenas se emplea más que para las aves, mientras que en la Edad Media proporcionaba la mayor parte de la harina de pan en las zonas rurales: de donde Mixo/Mijo/Mixares/Mijares, sitio o lugar donde se cultiva el mijo”.

La solución que propone el *Diccionario Etimológico de la Toponimia Mayor de Cantabria* es coincidente (25). Mijares es el plural de mijar (terreno cultivado con mijo), palabra proveniente del latín *millium*.

Considero que este es el significado de Micedo, hace referencia a una zona abundante en mijo, corroborando la interpretación de Migeras y conservando el recuerdo de las extensiones de esta herbácea en su entorno. La etimología encaja, ya que el caso de Micedo/Mijares es idéntico. Esto se debe a que *-edo* es un sufijo colectivo, plural, mientras que *-ares* es el plural del sufijo abundancial *-al / -ar*, también muy común en fitotoponimia. La evolución de la palabra atendería a la fórmula mijedo que desembocaría en la actual micedo. Existen, además, otras pruebas que apoyan esta idea como son la referencia a la molienda medieval del grano del mijo, la cual coincide en el caso de la marisma de Micedo con los restos de molinos harineros existentes en su entorno (26), apareciendo algunos de ellos reflejados en el *Plano de la Villa de Santander y sus Contornos*, fechado en 1730, que ya comentamos anteriormente.

Aparte de lo expuesto hasta ahora, podría existir otra posibilidad del origen y significado de la palabra Micedo a partir de las distintas interpretaciones que se han realizado desde el vocablo Mijares, ya que una de las hipótesis que se han barajado tradicionalmente era que derivaba de la palabra latina *Miliarium* que hace referencia a los miliarios existentes en las calzadas romanas (27), que eran los elementos encargados de señalar las rutas y los caminos. Esta hipótesis queda descartada para el caso de Mijares ya que el resultado de la evolución fonética daría como resultado Mijero (28), pero sí que podría ser válida para el caso de la Marisma de Micedo. Esta circunstancia sólo puede quedar corroborada mediante el hallazgo y estudios de una serie de restos arqueológicos asociados a calzadas romanas en la zona que por el momento no se ha producido, pero no es algo totalmente descartable en una zona rica en yacimientos de esa época y en una marisma que supone un punto de referencia, cabecera de un estuario y encrucijada de arroyos y vías de comunicación.



La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 111

3.3.2. El sitio de Mijeras

Dentro de la pedanía de Revilla, nos encontramos con la existencia, en los siglos XVII y XVIII, dentro de la Mier o Mies de Pedroso del sitio de Mijeras, tal y como nos indica M^a Carmen González Echegaray en su obra *Camargo, Mil años de Historia* (29). Actualmente, los planos de Cartografía Catastral del Ministerio de Economía y Hacienda del Gobierno de España referencian ese lugar bajo el nombre de Mijares, lo cual corrobora la relación directa entre los dos topónimos, encontrándose este lugar, además, anexo a la marisma de Micedo, lo que certifica la hipótesis de su significado además de indicarnos con casi total seguridad la cabecera original de la ría antes de los enormes rellenos que ésta experimentó desde los inicios de la industrialización del Valle de Camargo.

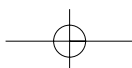
3.3.3. La boya Mijares

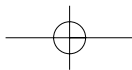
Atendiendo a los distintos Planos Generales de la Bahía de Santander emitidos por la Junta del Puerto de Santander, constatamos la existencia de una boya de balizamiento situada en el canal de la ría, justo enfrente de la factoría Equipos Nucleares S.A. (C/ Juan Carlos I, 8 – Maliaño), que lleva por nombre Mijares. Obviamente esta instalación recibe el nombre a partir de la antigua denominación de la franja acuática en la que se encuentra.

4. CONCLUSIONES

Después de aportar las fuentes documentales en las que se refleja la denominación de la actual ría del Carmen y de Boo como ría de Migeras y proceder a su análisis, considero que este artículo aporta su pequeño grano de arena al conocimiento del medio asociado a la Bahía de Santander, desentrañando satisfactoriamente el significado y el porqué de la aplicación al territorio de ese término, aportando la existencia de esa acepción como denominación de una ría que no tiene dos nombres sino tres.

Además, una de las conclusiones más importantes que se obtienen finalizado el estudio es comprobar cómo la toponimia nos muestra el desarrollo total de la ría, al encontrarnos con que la cabecera y la desembocadura de la misma comparten actualmente su denominación primitiva, lo cual es de gran ayuda a la hora de determinar con exactitud sus límites reales originales, definidos gracias a que la vena acuática era conocida de la misma manera durante todo su transcurso y desarrollo.





NOTAS

(1) Una cuenca hidrográfica se define como la superficie de terreno cuya escorrentía superficial fluye en su totalidad a través de una serie de corrientes, ríos y eventualmente lagos, hacia el mar por una única desembocadura, estuario o delta.

(2) Un ejemplo de esta circunstancia es que uno de los centros de educación secundaria existentes en el Valle de Camargo lleva por nombre IES Ría del Carmen, encontrándose situado justo en las inmediaciones de la cabecera de la ría.

(3) Las procesiones y el culto a la Virgen del Carmen en el pueblo de Revilla se encuentran atestiguadas desde al menos el siglo XVII, siendo con práctica seguridad la primera localidad cántabra en adoptar este tipo de veneración mariana.

(4) PEREDA, J. M^a.; *Tipos y Paisajes. Segunda serie de Escenas Montañesas*. Madrid, 1871: “los marineros arreglaban sus expediciones de manera que se celebrasen antes o después del Carmen pero lo esencial era estar en la procesión”.

(5) *Ibidem*: “la cantidad de gente que va por la carretera, otro tanto que va por el atajo de Las Presas y embarcada por la Bahía”

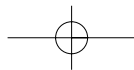
(6) A este respecto el *Boletín de Comercio*, con fecha de 21 de julio de 1877, dice lo siguiente: “los romeros se ponen en marcha a pie o en coche, en diligencia o en carro, en botes, lanchas y pinazas...”.

(7) El topónimo Revilla certifica el carácter ligado al agua de este pueblo y supone una prueba que certifica la tradición de remontar la ría hasta las inmediaciones de la Ermita del Carmen, ya que el origen de esta palabra se encuentra en el vocablo latino *-ripa* (ribera, orilla) y hace referencia al terreno circundante al curso de un río o de un arroyo. Esta versión coincide con la expuesta por González Echegaray, que en su obra *Camargo, Mil años de Historia* afirma que Revilla es una contracción de la palabra riberilla, la cual haría referencia al curso del arroyo Collado y a la cercana Marisma de Micedo y cabecera de la ría del Carmen, lugar de atraque de las lanchas y pinazas usadas en la procesión.

(8) El Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Santander cuenta con numerosa documentación de este tipo en su sección Puertos.

(9) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a.C.; *Camargo, Mil años de Historia*. Ayto. Camargo, 1987.

(10) GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.; *Diccionario Etimológico de la Toponimia Mayor de Cantabria*. 1999.



La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 113

(11) El topónimo Boo aparece ligado a otras zonas de Cantabria, como Boo de Piélagos, en el Ayuntamiento de ese nombre, y la también llamada ría de Boo, que desemboca en la Bahía de Santoña.

(12) ANÓNIMO.; *Plano de la Villa de Santander y sus contornos*. Servicio Geográfico del Ejército. 1730.

(13) VV.AA.; *Diccionario Geográfico Universal, dedicado a la Reina Nuestra Señora*. Tomo VIII. Barcelona, 1833.

(14) Archivo Digital del Ayuntamiento de El Astillero. *Trinchera que une ría de Boó con Solía*. 1922.

(15) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXI, Cuadernos I–II, Julio – Agosto 1912.

(16) Topónimos de origen vegetal. Muy numerosos, ya que nada más natural para designar un lugar que aludir a la vegetación predominante.

(17) BUENDÍA LÁZARO, F.; *Principales Especies Pascícolas de las Zonas Templadas*. Fundación Conde del Valle de Salazar, 2000.

(18) PARES (Portal de Archivos Españoles). *Catastro del Marqués de la Ensenada. Respuestas Generales del Valle de Camargo, 1752 – 1753*. Ministerio de Cultura.

(19) MADDOZ, P.; *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845.

(20) GOÑI, J. y VALDEOLIVAS, G.; *Guía Botánica del Municipio de El Astillero*. Consejería de Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Biodiversidad (Gobierno de Cantabria) / Ayuntamiento de El Astillero, 2009.

(21) Según el *Diccionario Etimológico de la Toponimia Mayor de Cantabria*, de GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. Escobedo tiene su origen en el término latino *scopae* (brizas) de donde el singular *scopa* es aplicado a algunas plantas utilizadas para hacer escobas. En toponimia aparece fijado con los abundanciales típicos de los fitotopónimos (*-edo*). Hace referencia a pueblos situados en las laderas de montes donde probablemente antaño hubo bosque que se taló y el terreno fue ocupado por este arbusto.

(22) La etimología y significado del topónimo Cacicedo era desconocida hasta fechas muy recientes. Lo único que estaba claro era que en las fuentes medievales, como el testamento del Rey Ordoño I (año 818), aparece mencionado como Villa de *Cazezeto*. En los últimos tiempos, las nuevas investigaciones realizadas (GUTIERREZ CEBRECOS, J.L.; “Toponimia Campurriana I” en *Cuadernos de Campoo*, nº 27) relacionan este topónimo con otros como Cagigas. Cacicedo sería un fitotopónimo, proveniente de la raíz celta *cax - ica* más el sufijo de abundancia *-etum* (*Caxicetum* en latín y por derivación fonética Cacicedo

en castellano). Su significado sería zona abundante en cajigas; terreno poblado de cajigales, es decir, una de las variedades de roble más típicas y conocidas del Norte de España (*Quercus tozza*).

(23) De la palabra latina *millium* deriva el nombre científico del mijo negro o mije-ra (*Piptatherum milliaceum*).

(24) MARTINO PÉREZ, D.; “Yacimientos Arqueológicos en el término de Mijares” en *Trasierra*, 2, 1997.

(25) GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.; *Diccionario Etimológico de la Toponimia Mayor de...*, Pág. 257.

(26) EXPÓSITO CAMARGO, J.A.; “Investigación Histórica de la evolución de usos y actividades desarrolladas en la Marisma de Micedo” en *ASOCIACIÓN RIA. Diagnóstico Ambiental Integral de la Restauración Ambiental de la Marisma de Micedo*. 2008.

(27) GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.; *Diccionario Etimológico de la Toponimia...*, Pág. 257.

(28) La evolución se produciría de la siguiente manera: *miliarium* – *miliariu* – *mille-ro* – *mijero*.

(29) GONZALEZ ECHEGARAY, M^a.C.; *Camargo, Mil años de Historia*, Pág. 64. Dentro de la misma obra, en la página 58, también se menciona la existencia en el pueblo de Escobedo del barrio de Mijares, recordando la producción de mijo en el lugar.

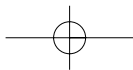
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

- Archivo de la Autoridad Portuaria de Santander (AAPS). *Sección Puertos / Planos*.
- Portal de Archivos Españoles (PARES). *Catastro del Marques de la Ensenada*.
- Archivo Municipal del Ayuntamiento de El Astillero.
- Boletín de Comercio (21 – 7 – 1877).
- Boletín de la Real Academia de la Historia (Julio – Agosto 1912).
- Servicio Geográfico del Ejército. Ministerio de Defensa.
- Dirección General del Catastro. Ministerio de Economía y Hacienda.

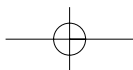
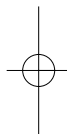
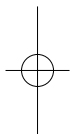
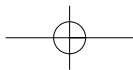
Bibliografía:

- BUENDÍA LAZARO, F.; *Principales Especies Pascícolas de las Zonas Templadas*. Fundación Conde del Valle de Salazar, 2000.



La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios... 115

- EXPÓSITO CAMARGO, J.A.; “Investigación Histórica de la evolución de usos y actividades desarrolladas en la Marisma de Micedo” en *ASOCIACIÓN RIA. Diagnóstico Ambiental Integral de la Restauración Ambiental de la Marisma de Micedo*. Inédito, 2008.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY M^a. C.; *Camargo, Mil años de Historia*. Ayuntamiento de Camargo, 1987.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.; *Diccionario Etimológico de la Toponimia Mayor de Cantabria*. Santander, Ed. Librería Estudio, 1999.
- GOÑI, J. y VALDEOLIVAS, G.; *Guía Botánica del Municipio de El Astillero*. Consejería de Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Biodiversidad (Gobierno de Cantabria) / Ayuntamiento de El Astillero, 2009.
- GUTIÉRREZ CEBRECOS, J.L.; “Toponimia Campurriana I” en *Cuadernos de Campoo*, nº 27, 2002.
- MADOZ, P.; *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845.
- MARTINO PÉREZ, D.; “Yacimientos Arqueológicos en el término de Mijares” en *Trasierra*, 2, pp. 9 – 12, 1997.
- MONLAU, P. F.; *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, Precedido de unos Rudimentos de Etimología*. Madrid, 1856.
- MONTESINO A.; *La Fiesta del Carmen de Revilla de Camargo. Un Estudio Antropológico sobre Religiosidad Popular en Cantabria*. Santander, 1992.
- PEÑA FERNÁNDEZ A. et alii.; *Camargo. Historia y Patrimonio. Actas de los Encuentros de Historia de Camargo celebrados en Herrera, 2 / 7 Noviembre 1998 y Muriedas, 8 / 12 Noviembre de 1999*. Ayuntamiento de Camargo, 2001.
- PEREDA J. M^a.; *Tipos y Paisajes. Segunda serie de Escenas Montañesas*. Madrid, 1871.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA.; *Diccionario de la Lengua Española*, 22^a Ed. 2001.
- TORT, J.; “Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de la interpretación del espacio” en *SCRIPTA NOVA*, vol. VII, nº 138. 2003.
- VV.AA.; *Diccionario Geográfico Universal, dedicado a la Reina Nuestra Señora*. Tomo VIII. Barcelona, 1833.
- VV.AA.; *La Memoria del Territorio. Atlas Histórico de Santander y su Puerto*. Autoridad Portuaria de Santander / Universidad de Cantabria, 1998.



EL LINAJE OREJÓN Y LA HISTORIA DE LIÉBANA

VALENTÍN RUESGA HERREROS

De antiguo relacionado con la historia de Liébana es el linaje Orejón, del que algunos miembros han intervenido en relevantes y no siempre bien conocidos episodios acaecidos en la comarca y generalmente asociados a las disputas y enfrentamientos surgidos por la implantación del régimen señorial.

Algunas opiniones suponen que el apelativo Orejón no es realmente un apellido familiar, sino más bien un apodo o mote, siendo el apellido verdadero el toponímico de la Lama, por el nombre del lugar de donde se supone que procede, un antiguo barrio de La Vega, en el valle de Cereceda; posiblemente por esta razón, en ocasiones se les atribuye el apellido Orejón de la Lama, existiendo en los restos de aquel barrio vestigios de la torre o casa fuerte que perteneció a este linaje.

Ya a principios del siglo XIV los Orejón están vinculados con el gobierno y con las instituciones lebaniegas: un documento del cartulario de Santo Toribio de 1316 denuncia la construcción de una torre, un palacio y un cortijo en términos dependientes de aquel monasterio, por Gonzalo Martínez Orejón, merino del infante Pedro de Castilla, hijo de Sancho IV y que por entonces ejercía autoridad sobre la comarca. Esta torre debe ser la de Floranes, cuya posesión se atribuye en diversas ocasiones a los Orejón (1).

Gonzalo Martínez Orejón figura entre los miembros de la Orden de la Banda, orden de caballería fundada por Alfonso XI en 1332 y que acogía a los próceres más relevantes del reino de Castilla en aquellas fechas (2). Posteriores relaciones de caballeros de la Banda mencionan a Orejón de Liébana (3) y a Juan Rodríguez Orejón (4); podría identificarse al primero con Pedro González Orejón, que con Juan González Orejón figuran en el *Libro Becerro de las Behetrías* como titulares solariegos de algunos lugares de Liébana y que se mencionan también en la crónica del rey Pedro el Cruel en acontecimientos de los años cincuenta del siglo XIV (5), apareciendo asimismo Pedro González Orejón relacionado con los Mendoza en las historias de Guadalajara de Pecha y Núñez de Castro y nombrándole como señor de las torres de La Lama, Floranes y Ventanilla, este último lugar en la Montaña Palentina, cerca de Cervera de Pisuerga (6), mientras que un documento de Santo Toribio le hace hijo de Gonzalo Martínez Orejón (7).

El gobierno del infante Pedro en Liébana fue un primer paso para el establecimiento de los señoríos jurisdiccionales en la comarca; esta forma de dominio se formaliza al otorgar Alfonso XI el señorío de Liébana sucesivamente a sus hijos naturales Pedro y Tello, habidos con Leonor de Guzmán; posteriormente pasa a Juan Téllez, hijo del infante Tello, que tuvo el señorío de Aguilar de Campoo, Castañeda, Liébana, Pernía y Campoo de Suso. Juan Téllez casó con Leonor de la Vega, pero murió en la batalla de Aljubarrota en 1385, dejando una hija, Aldonza de Castilla, y un hijo, Juan el Mozo, que falleció siendo niño; al morir éste, Aldonza pudo conservar el señorío de Aguilar de Campoo, pero los demás dominios se separaron del mayorazgo, retornando a la condición de realengo.

La viuda de Juan Téllez, Leonor de la Vega, casó en segundas nupcias con el almirante de Castilla Diego Hurtado de Mendoza, a quien en 1395 Enrique III le concedió el señorío de Liébana, Pernía y Campoo de Suso.

Al fallecer Diego Hurtado en 1404, las posesiones de los Vega-Mendoza quedaron de hecho en manos de Leonor de la Vega; mientras tanto, Aldonza se había casado con Garci Fernández Manrique en 1396 y ni Aldonza ni los Manrique renunciaron a los derechos que suponían tener sobre el patrimonio que había sido de Juan Téllez, lo que dio origen a enfrentamientos y pleitos con los Mendoza.

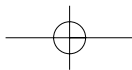
En tales circunstancias, parece que las dificultades que pudieron tener éstos para mantener el gobierno de Liébana estuvieron originadas más por la oposición de los Manrique que por la resistencia popular al régimen señorial. Así, documentos de Santo Toribio de finales del siglo XIV y principios del XV mencionan a Garci González Orejón, hijo de Pedro González Orejón y nieto de Gonzalo Martínez (8); partidario de los Manrique, debe ser quien en 1409 se alza contra el señorío de Leonor de la Vega, cometiendo diversos actos violentos en Liébana, habiendo contado la de la Vega, sin embargo, con el apoyo de Pedro Rodríguez de la Lama, posiblemente de linaje afín al de Orejón (9).

Continuaron las desavenencias entre los Mendoza y los Manrique, agravadas si cabe al hacer testamento Leonor de la Vega poco antes de morir en 1432, desheredando a Aldonza. No obstante, esta disposición fue anulada y se llegó a un compromiso sobre el reparto de la herencia de Leonor, que en su mayor parte quedó para su hijo Íñigo López de Mendoza, el futuro marqués de Santillana. Sin embargo, el acuerdo no incluía los señoríos de Liébana, Pernía y Campoo de Suso, de modo que continuaron las disensiones (10). Para tratar de resolver las diferencias que enfrentaban a los Manrique y los Mendoza, el 17 de mayo de 1433 el rey Juan II encargó

al doctor Fernando Díaz de Toledo que estudiase los derechos de Aldonza de Castilla y de los Mendoza sobre los señoríos en disputa, repitiendo este encargo a los oidores Pedro Yáñez y Diego Rodríguez el 1 de septiembre del mismo año (11). La resolución favoreció a los Mendoza (12), con lo que Íñigo López pudo acceder al señorío de Liébana. Pero no acabaron aquí las reivindicaciones de Aldonza, hasta el punto de que cuando ésta hizo testamento en 1443, cinco años antes de su fallecimiento, encomendaba a sus herederos que continuasen reclamando la posesión de Liébana, Pernía y Campoo de Suso, si bien debían hacerlo no por la fuerza de las armas, sino por el derecho (13). Los Mendoza hicieron de Guadalajara el centro de su actividad política, de forma que de la historia de esta ciudad se extrae la mayor parte de las noticias referentes a sus actuaciones.

En 1439 estallan nuevos desórdenes en Liébana, instigados por Pedro González de Bedoya, de otro conocido linaje lebaniego, y por Garci González Orejón, ambos enemigos declarados de los Mendoza (14). Estas revueltas culminaron con los acontecimientos de 1444, bien documentados en la sentencia dada el 18 de enero de 1445 por el rey Juan II confirmando la posesión de Liébana a Íñigo López (15). En el documento se recuerda el dictamen de los oidores Pedro Yáñez y Diego Rodríguez reconociendo los derechos de Íñigo López sobre Liébana, indicándose también que el año anterior, 1444, se había producido una rebelión contra él encabezada por Garci González Orejón, en la que derribaron su casa en Potes y mataron a su mayordomo, argumentando Orejón que se levantaba por el rey, no reconociendo el señorío de los Mendoza, a los que acusaba de estar en contra de la Corona, en tanto que apoyaba a Juan Manrique, hijo de Aldonza de Castilla y conde de Castañeda. Orejón rechazó dos veces a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Íñigo, y después recibió el apoyo del conde de Castañeda y el encargo de tomar la comarca en su nombre. Juan II no admitió esta situación y confirmó a Íñigo López la posesión de Liébana mandando que nadie se opusiese a ella, aun reservando para los Manrique la posibilidad de reclamar judicialmente sus presuntos derechos.

Este es el relato de los hechos que se deduce del documento citado; las versiones que presentan diferentes autores antiguos y modernos, Pecha, Núñez de Castro, Amador de los Ríos, Escagedo, Layna, Lafuente Ferrari o Pérez Bustamante, siguen en esencia lo expresado allí, añadiendo el relato del final que tuvo el levantisco Orejón: conociendo los deseos de venganza del hijo de Íñigo López, hubo de retirarse aquél a Ventanilla, donde, como se ha indicado, la familia



debía poseer una torre o casa fuerte; estando aquí, Juan de Mogrovejo, del bando de los Mendoza, sobornó a García Orejón, hijo de Garci González, para que entregase a su padre; indicó a los soldados de Diego Hurtado dónde se encontraba y le capturaron mientras dormía la siesta; él les rogó que le permitiesen testar y morir como cristiano, lo que consintieron sus captores. Dictó el bien conocido testamento que comienza así: *En el lugar de Ventanilla, estando yo, Garci González Orejón, el cuchillo a la garganta en poder de mis enemigos...* Y terminado el testamento fue degollado por los que le habían apresado.

Su muerte debió tener lugar después de hacerse pública la sentencia de Juan II, puesto que en ella el rey se dirige a él diciendo: *A vos Garci González Orejón, mi vasallo...*, de modo que el suceso ocurrió en 1445 o posteriormente. Argáiz, en su obra sobre la historia de la orden benedictina, relata estos acontecimientos y fecha la muerte de Orejón en 1447, siendo su testamentario el prior de Santo Toribio, Pedro Sánchez de Villeña, aunque tales extremos no parecen tener plena confirmación documental (16). Por otra parte, es dudoso que este Garci González Orejón sea el mismo que se menciona en los citados documentos de Santo Toribio de finales del siglo anterior, ya que de ser así, debería tener más de 80 años, edad que parece excesivamente avanzada para protagonizar los sucesos referidos; posiblemente sería hijo de aquél (17).

Íñigo López de Mendoza recibió el título de marqués de Santillana el 8 de agosto de 1445, como recompensa a su actuación en la batalla de Olmedo, en la que los ejércitos de Juan II derrotaron a los Infantes de Aragón, el rey de Navarra Juan I y su hermano Enrique, a los que apoyaban también fuerzas del rey Alfonso V de Aragón, hermano asimismo de aquéllos, y algunos nobles castellanos. Tras esta batalla, Aragón dejó de intervenir en la política castellana (18).

Después de todo esto, los Mendoza debieron ejercer pacíficamente el señorío de Liébana. El marqués de Santillana falleció el 25 de marzo de 1458, sucediéndole su hijo Diego Hurtado de Mendoza, que el 22 de julio de 1475 recibió de los Reyes Católicos el título de duque del Infantado y desde entonces éste fue el título distintivo de la familia (19). Sin embargo, los Manrique no cejaron en su empeño y el 7 de julio de 1510 Luis Manrique, II marqués de Aguilar de Campoo, demandó judicialmente a Diego Hurtado de Mendoza y Luna, III duque del Infantado, por el señorío de Liébana y Campoo de Suso ante la Real Chancillería de Valladolid; ésta falló el “Pleito de Liébana” en vista (1532) y revista (1576), dando la razón a los Mendoza e imponiendo perpetuo silencio a los Manrique (20).

La reclamación de los mismos no alcanzó a Pernía porque ese territorio era entonces señorío de los condes de Siruela y, de haberse hecho, hubiera dado lugar a una demanda diferente.

Algunas versiones trasladan los referidos acontecimientos protagonizados por Garci González Orejón al siglo XVI, en concreto a 1521, encuadrándolos en los alzamientos comuneros contra la política de Carlos V y sus consejeros. Puesto que los sucesos de 1444 están suficientemente documentados, si algo de esto otro hubiese sido real se tendría que haber dado el caso, poco probable, de que en 1521 ocurrieran hechos análogos, con protagonistas directamente relacionados con los de los acontecimientos anteriores, y lo que sí resultaría inverosímil a todas luces es que ambos procesos hubieran tenido un mismo final, siendo tan especial como el mencionado episodio de Ventanilla.

La versión comunera es expuesta por Ildefonso Llorente en su obra *Recuerdos de Liébana* (21). En ella atribuye a Garci González los apellidos Orejón de la Lama y le supone nacido en 1447, perteneciendo por tanto a una o dos generaciones posteriores a la del caballero de 1444. Prosigue diciendo que se sublevó en Liébana de acuerdo con los comuneros alzados en Castilla. Para hacer frente a la rebelión, el marqués de Santillana, con fuerzas leales a la causa imperial, acude al valle, donde cuenta con la colaboración del magnate Toribio Alfonso de Mogrovejo. Pero las fuerzas del marqués de Santillana fueron vencidas en Tama y Mogrovejo tuvo que refugiarse en la torre que los Mendoza tenían en Potes, donde le dieron muerte los partidarios de Garci González arrojándole desde lo alto de la torre.

Después de esto, Orejón y los suyos pasaron a Castilla, llegando a participar en la batalla de Villalar el 23 de abril de 1521. Mas aquí los comuneros fueron derrotados y Garci González emprendió el regreso a Liébana. En el camino uno de sus acompañantes, Mequínés, natural de Pollayo, fue sobornado y le traicionó. A Orejón lo capturaron en una venta cerca de Cervera de Pisuerga y lo trasladaron a Ventanilla, donde el 23 de agosto murió fusilado, después de haber hecho testamento. La verosimilitud de este relato ofrece grandes dudas, que ya fueron señaladas por Escagedo Salmón, quien otorgaba muy poca autoridad a Llorente y contraponía su exposición de los hechos a la de Argáiz, al que daba más crédito (22). De cualquier manera, la versión comunera presenta algunos puntos difíciles de admitir objetivamente. No parece muy creíble que Orejón pudiese dejar Liébana totalmente segura, desplazarse hasta Castilla para unirse al ejército rebelde, participar en la batalla de Villalar y regresar a su tierra, teniendo en cuenta además que entonces ya

tenía la un tanto avanzada edad de 74 años. En segundo lugar extraña la intervención directa del marqués de Santillana; es obvio que el primer marqués ya había fallecido hacía muchos años, en 1458, y que sus sucesores a partir de 1475 utilizaron como título distintivo el de duques del Infantado, por ser la dignidad ducal superior a la otra, resultando por tanto difícil de explicar por qué aquí se vuelve a la titulación de Santillana. El Toribio Alfonso de Mogrovejo que interviene en esta historia no podría ser el que a partir de 1450 aparece como merino de Diego Hurtado de Mendoza, entonces II marqués de Santillana, pues aún no había recibido el título de duque del Infantado (23); por muy joven que fuese Mogrovejo en 1450, en 1521 ya debería superar los 90 años, edad más que avanzada para tomar parte personal en estos acontecimientos. Finalmente, sería discutible la forma de ejecución de Orejón, el fusilamiento, que parece fuera del tiempo pues no se puede hablar de fusiles a principios del siglo XVI; en todo caso habría muerto a disparos de arcabuz.

Por otra parte, llama la atención que los supuestos sucesos de Liébana de 1521 no se mencionen en ninguna de las obras clásicas sobre la historia de los Mendoza cuando exponen las repercusiones de la insurrección comunera en los lugares de su señorío, y más si se supone que en dicha comarca intervino personalmente el que entonces ejercía la jefatura del linaje. El movimiento comunero no tuvo gran trascendencia en La Montaña y no parece acreditado que en Liébana hubiese un levantamiento especialmente importante; creer que los sucesos protagonizados por Garci González Orejón tuvieron lugar en esta ocasión puede deberse a una interpretación errónea o imaginativa de las fuentes (24).

Como resumen de lo expuesto, podría decirse que las actuaciones de Garci González Orejón en el siglo XV, las únicas documentalmente comprobadas, se inscriben más en el marco de las rivalidades de dos linajes dirigentes, Manrique y Mendoza, que en el de la oposición popular al régimen señorial, como puede ser la resistencia de Santander a Diego Hurtado de Mendoza en 1466, el “Pleito de Carriedo” o el “Pleito de los Valles” (25), sucesos y litigios que se resolvieron de forma adversa para los intereses y aspiraciones de los Mendoza.

NOTAS

- (1) SÁNCHEZ BELDA, LUIS: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Madrid, 1948. Doc. 262.
- (2) CEBALLOS-ESCALERA, ALFONSO: *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*. Madrid, 1993. P. 80.
- (3) GUEVARA, ANTONIO DE: *Epístolas familiares. Letra para el Conde de Benavente*. Toledo, 1526.
- (4) SEMPERE Y GUARINOS, JUAN: *Estatutos de la Orden de Caballería de la Banda, fundada por Alfonso XI*. Granada, 1808.
- (5) LÓPEZ DE AYALA, PEDRO: *Crónicas de los reyes de Castilla, Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I y Don Enrique III*. Madrid, 1779. Pp. 158, 159 y 276.
- (6) NÚÑEZ DE CASTRO, ALONSO: *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalaxara*. Madrid, 1653. Pp. 112 y 134.
- (7) ÁLVAREZ LLOPIS, ELISA, BLANCO CAMPOS, EMMA Y GARCÍA DE CORTÁZAR, JOSÉ ÁNGEL: *Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1515)*. Santander, 1994. Doc. 89 (1-8-1382).
- (8) ÁLVAREZ LLOPIS, BLANCO CAMPOS Y GARCÍA DE CORTÁZAR: *Colección... Santo Toribio...* Docs. 89 (1-8-1382), 98 (29-7-1386), 105 (25-4-1388) y 132 (15-12-1404).
- (9) LAYNA SERRANO, FRANCISCO: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. Madrid, 1942. P. 203.
- AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ: *Obras del Marqués de Santillana. Vida*. Madrid, 1852. P. XVI.
- (10) SALAZAR Y CASTRO, LUIS: *Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Madrid, 1696. Tomo I. Pp. 500-501.
- AMADOR DE LOS RÍOS: *Op. cit.* P. LIX.
- (11) RUBIO GARCÍA, LUIS: *Documentos sobre el Marqués de Santillana*. Murcia, 1983. P. 37.
- (12) ESCAGEDO SALMÓN, MATEO: *La Casa de la Vega. Comentarios a las behetrías montañosas y el Pleito de los Valles*. Torrelavega, 1917. P. 96.
- (13) SALAZAR Y CASTRO: *Op. cit.*, pruebas. P. 87.
- (14) PÉREZ BUSTAMANTE, ROGELIO Y CALDERÓN ORTEGA, JOSÉ MANUEL: *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*. Madrid, 1983. Pp. 67 y

72.

(15) RUBIO GARCÍA: *Op. cit.* P. 70.

(16) ARGÁIZ, GREGORIO DE: *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España. Tomo VI, Asturias y Cantabria*. Madrid, 1675. P. 481.

(17) ÁLVAREZ LLOPIS, BLANCO CAMPOS Y GARCÍA DE CORTÁZAR: *Colección... Santo Toribio...* Doc. 164 (20-4-1441). El documento parece referirse a un personaje diferente del que figura en las escrituras de la nota (8); el prior de Santo Toribio es Pedro Sánchez de Villeña.

(18) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección Salazar y Castro*. Madrid. M-92, fol. 295/297.

(19) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Salazar y Castro...*, N-4, fol. 264/267.

(20) SALAZAR Y CASTRO: *Op. cit.*, pruebas. P. 100.

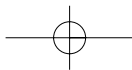
(21) LLORENTE FERNÁNDEZ, ILDEFONSO: *Recuerdos de Liébana*. Madrid, 1882. Pp. 365-370.

(22) ESCAGEDO SALMÓN: *Op. cit.* P. 101.

(23) ÁLVAREZ LLOPIS, BLANCO CAMPOS Y GARCÍA DE CORTÁZAR: *Colección... Santo Toribio...* Docs. 167 (15-5-1450) y 180 (6-10-1460).

(24) SÁNCHEZ PRIETO, ANA BELÉN: *La casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531)*. Madrid, 2001. P. 160.

(25) Valles de Camargo, Villaescusa, Cayón, Penagos, Piélagos, Alfoz de Lloredo, Cabuérniga, Cabezón y Reocín.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ LLOPIS, ELISA, BLANCO CAMPOS, EMMA Y GARCÍA DE CORTÁZAR, JOSÉ ÁNGEL: *Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1515)*. Fundación Marcelino Botín. Santander, 1994.

AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ: *Obras del Marqués de Santillana. Vida*. Madrid, 1852. Edición digital.

ARGÁIZ, GREGORIO DE: *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España. Tomo VI, Asturias y Cantabria*. Madrid, 1675. Edición digital.

CEBALLOS-ESCALERA, ALFONSO: *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*. Madrid, 1993.

CERDÁ Y RICO, FRANCISCO: *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre*. Madrid, 1787. Edición digital.

EDITORIAL CANTABRIA, S. A.: *Cantabria 102 Municipios*. Santander, 2004.

ESCAGEDO SALMÓN, MATEO: *La Casa de la Vega. Comentarios a las behetrías montañesas y el Pleito de los Valles*. Torrelavega, 1917.

GUEVARA, ANTONIO DE: *Epístolas familiares. Letra para el Conde de Benavente*. (Sobre la historia de la Orden de la Banda). Toledo, 1526. Edición digital.

LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE: *El Libro de Santillana*. Librería Estudio. Santander, 1981.

LAYNA SERRANO, FRANCISCO: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. CSIC. Madrid, 1942.

LÓPEZ DE AYALA, PEDRO: *Crónicas de los reyes de Castilla, Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I y Don Enrique III*. Madrid, 1779. Edición digital.

LLORENTE FERNÁNDEZ, ILDEFONSO: *Recuerdos de Liébana*. Madrid, 1882.

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850.

MARTÍNEZ DÍEZ, GONZALO: *Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y texto crítico*. Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro. León, 1981.

MINISTERIO DE CULTURA: *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. 1750-1754*. Edición digital.

MIÑANO, SEBASTIÁN DE: *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1826. Edición digital.

NÚÑEZ DE CASTRO, ALONSO: *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalaxara*. Madrid, 1653. Edición digital.

PECHA, HERNANDO: *Historia de Guadalajara y cómo la religión de San Geronymo en España fue fundada y restaurada por sus ciudadanos*. Madrid, 1632/1977.

PECHA, HERNANDO: *Historia de las vidas de los Exmos. Señores duques del Infantado*. Madrid, 1635. Edición digital.

PÉREZ BUSTAMANTE, ROGELIO Y CALDERÓN ORTEGA, JOSÉ MANUEL: *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*. Fundación Santillana. Madrid, 1983.

PÉREZ DE GUZMÁN, FERNÁN: *Crónica del señor Rey Don Juan. Segundo de este nombre en Castilla y León*. Valencia, 1779. Edición digital.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección Salazar y Castro*. Madrid. Edición digital.

RUESGA HERREROS, VALENTÍN. “Liébana: condados, tenencias y señoríos”. *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*. Tomo 83. Santander, 2012.

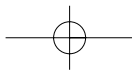
RUBIO GARCÍA, LUIS: *Documentos sobre el Marqués de Santillana*. Universidad de Murcia, 1983.

SALAZAR Y CASTRO, LUIS DE: *Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Madrid, 1696. Edición digital.

SÁNCHEZ BELDA, LUIS: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Patronato Nacional de Archivos Históricos. Madrid, 1948.

SÁNCHEZ PRIETO, ANA BELÉN: *La casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531)*. Palafox y Pezuela. Madrid, 2001.

SEMPERE Y GUARINOS, JUAN: *Estatutos de la Orden de Caballería de la Banda, fundada por Alfonso XI*. Granada, 1808. Edición digital



LA ESTACIÓN SEMAFÓRICA DE CABO MAYOR

(Un edificio desaparecido y casi olvidado)

ALFONSO J. DE LA LASTRA CASTRO

*A los que se fueron a mejorar
por la raya vaga del horizonte,
para que el vacío que dejaron
se llene pronto con su vuelta
o con noticias de sus logros.*

¿Qué es un semáforo de señales marítimas?

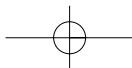
Consultando en una enciclopedia general del mar podemos entender por un “Semáforo de señales marítimas” el edificio situado en un lugar estratégico de la costa con amplio margen de horizonte y bien visible desde el mar, cuya función principal era el control del tráfico marítimo de cabotaje y recalada, así como la comunicación visual con ellos mediante el izado y arriado en un mástil de diversas contraseñas según un código internacionalmente acordado a mediados del siglo XIX, capaz de decir cuanto se desee; durante el día por medio de la combinación de veintiséis banderas o de algunos cuerpos geométricos de color negro, y durante la noche por luces blancas, rojas o verdes. Estos mensajes, si era preciso, se transmitían a la población del interior, inicialmente por medio del telégrafo usando el código Morse, y posteriormente a través del teléfono automático. También eran los semáforos observatorios meteorológicos, ya que diariamente confeccionaban dos o tres “Partes” sobre el estado de la mar, el viento, el aspecto del cielo, lluvias, temperaturas, tendencia del barómetro, previsiones, etc., que se trasmitían por telégrafo a la Comandancia de Marina para su difusión en los ámbitos interesados. En todas estas funciones se vieron superados por la aparición y proliferación de las comunicaciones por la telegrafía sin hilos, la radio y la detección por radar, y por tanto quedaron obsoletos y abocados a su desaparición, pues el alcance de comunicación óptica que tenían con las tripulaciones embarcadas era muy limitado y poco fiable.

Los semáforos se encontraban situados dentro de una línea semafórica, controlados normalmente por Vigías que provenían del personal de la escala de Suboficiales de la Armada, generalmente Brigadas o Contramaestres, llamados “Oficiales de Semáforo”. Para ejercer tal función necesitaban cursar previamente unos estudios especiales tanto teóricos como prácticos y superar el correspondiente examen final. También existía un telegrafista encargado de transmitir al interior, perteneciente al cuerpo de Correos y Telégrafos y por tanto dependiente del Ministerio de la Gobernación, y por último un ordenanza. El servicio electrosemafórico, como así se le denominaba, comenzó a planearse en 1868, al comienzo de “La Gloriosa”, para irse desarrollando mediante Reales Decretos como el del 9 de Febrero de 1872, firmado por el Rey Amadeo I a propuesta de los ministros de Marina y Gobernación, que entre otras cosas regulaba el establecimiento de semáforos por corporaciones, sociedades o particulares de carácter civil, además de los de carácter militar (1). Finalmente, durante el último cuarto del siglo XIX, después de muchas vicisitudes y con gran retraso respecto a otros países europeos, comenzaron a erigirse en número escaso a lo largo de las costas españolas.

Al establecimiento de este elemental sistema de comunicación en el que se pusieron muchas esperanzas, no existía en el mar ningún otro medio que no fuese a la “voz”, con ayuda ocasional de un megáfono, y lógicamente en distancias muy cortas. Para otros casos, se empleaba el desesperado recurso de echar botellas al mar conteniendo mensajes escritos en la confianza de que alguna de ellas, llevada a la deriva por las corrientes, fuese recogida algún día en no se sabe dónde cubierta de anafes (2). Uno de los semáforos más activos de Europa en su época fue el inglés de Punta Lizard, que seguía el paso de unos dos mil barcos al mes en entrada y salida al Canal de la Mancha.

El Semáforo de Cabo Mayor.

Examinado el *Derrotero de la costa septentrional española* de 1917, dice: “Entre Cabo de Latas y Cabo Mayor se halla situado el Semáforo de Santander, al 260° del Faro y a unos 900 m. de distancia. El edificio es de fácil reconocimiento, tanto por estar pintado a fajas blancas y negras, como por el aparato de señales que



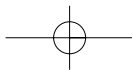
*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

129

consiste en el palo de un balandro. Su elevación sobre el nivel del mar es de 60 m. Contiguo a él se encuentra la Estación de Telegrafía sin Hilos”. En los sucesivos Derroteros editados posteriormente por el Instituto Nacional de la Marina, se aprecia cómo se van corrigiendo y concretando ligeramente algunos de los datos facilitados inicialmente sobre su situación y apariencia (820 m. al 274º de Cabo Mayor).

Este edificio, por tanto, se proyectó y se levantó por la necesidad de control y de comunicación, aunque fuesen muy limitados, con el tráfico marítimo, a la vez que sus análogos de la zona marítima del Cantábrico y del resto de España construidos dentro de un plan general. Citaré como más relevantes dentro de nuestro ámbito marítimo los siguientes: En Galicia, además del de Monteventoso (año 1881) en estado de total abandono, los de Finisterre (año 1883) y Estaca de Bares (año 1887), situados en lugares paradisíacos, recientemente restaurados y convertidos en pequeños hoteles de naturaleza para los amantes de la soledad, la contemplación del mar y del paso de las aves migratorias; en Asturias el de Cabo Peñas (año 1916), igualmente restaurado recientemente y convertido en un centro de interpretación de la naturaleza, estando solo a falta de su inauguración; y en Vizcaya según noticias, el de Punta Galea (año 1882), ya desaparecido como el nuestro.

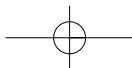
A mediados del siglo pasado, el enorme desarrollo de los equipos de comunicación en estaciones de T.S.H., la aparición de las radios costeras, y la masiva instalación de aparatos receptores y transmisores a bordo de todo tipo de mercantes, y hasta de pequeños pesqueros, llevó gradualmente al postergamiento y desaparición de las estaciones semafóricas de la costa, dotadas solo con sistema de comunicación visual (3). A pesar de ello, nuestros vigilantes semafóricos continuaron haciendo su labor de comunicar a los armadores o consignatarios el avistamiento del buque que esperaban, el seguimiento visual de los barcos en tránsito con anotación en el “Diario de Guardia” de todos los datos observados, efectuar el obligatorio intercambio de saludos con algún buque de la Armada que ocasionalmente cruzaba la costa, y confeccionar diariamente tres partes meteorológicos (amanecer, mediodía y atardecer), para lo cual contaban con instrumentos precisos de medición en ambiente interior y exterior. Además, y como labor ajena, solían avisar telefónicamente a las cofradías de pescadores del avistamiento de algún banco importante de pescado para que saliesen a su captura. Se comentaba que durante la S.G.M., los alemanes le dotaron de nuevos instrumentos ópticos de mayor alcance con el fin de proceder al avistamiento de naufragos, no pasando esta cuestión de un rumor con alguna base lógica, sin haberse podido confirmar fehacientemente (4).



En la carta náutica nº 940 desde la ría de Santoña a la Virgen del Mar, publicada por el Instituto Hidrográfico de la Marina según levantamiento efectuado en 1926 con correcciones de 1960, figura todavía grafiado como activo nuestro Semáforo, tanto en la línea de costa como en el dibujo de perfiles, ya que los últimos partes meteorológicos se anotaron en el mes de Octubre de 1962 firmados por el vigía Don Jerónimo Fernández (5). Se deduce por tanto, que en fechas posteriores muy inmediatas se produjo el cierre definitivo de la instalación, coincidiendo principalmente con la jubilación y el cambio de destino del personal de la misma. La época operativa de los semáforos llegaba rápidamente a su fin, habiendo durado el nuestro de Cabo Mayor de manera activa poco más de medio siglo según los datos estimados, pues las fechas de construcción y de entrada en servicio que se manejan se consideran confusas.

Este semáforo tuvo sus precedentes en otros dos edificios de escaso presupuesto; primeramente en la insuficientemente conocida Torre de Señales de la vieja Atalaya en el Paseo del Alta, levantada a finales del siglo XVIII por el Real Consulado de Mar y Tierra, y posteriormente en el Semáforo de la Península de la Magdalena construido sobre el mismo lugar que ocupó en su día el castillo de Ano, resultando mucho más conocido por aparecer claramente nombrado en varias gacetillas de la prensa local y nacional, en grabados y en fotografías de la época, operando a cargo de Pilotos de la marina mercante dentro de un ámbito básicamente localista (6). Este semáforo fue ensayado e inaugurado oficialmente con gran protocolo y asistencia de autoridades el 30 de Septiembre de 1875 y derribado a finales de 1908 juntamente con otras construcciones militares allí existentes a causa de la explanación necesaria para la construcción del Palacio de la Magdalena que se terminó de construir en 1912 y se habitó por primera vez en el verano de 1913. Por tanto, según las fechas aquí expuestas estos tres edificios tuvieron que coexistir al menos testimonialmente durante un corto espacio de tiempo, creándose cierto confucionismo entre ellos, pues por aquellos años de finales y principios de siglo se recoge también alguna noticia sobre la actividad del Semáforo de Cabo Mayor, y la torre de señales de la Atalaya es elevada por necesidad del servicio de trece a veintíun metros en 1899, obra ejecutada precisamente por mi abuelo paterno, siendo finalmente derribada lentamente a mano con aprovechamiento de sus materiales y desapareciendo los últimos vestigios hacia 1945 (7).

Una mañana de finales de otoño de 1995 le tocó el turno al edificio de Cabo Mayor, llegando a las inmediaciones del Semáforo santanderino un camión góndo-



*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

131

la que trasportaba una potente pala retroexcavadora que en un par de jornadas y de manera sencilla conseguía echar por tierra a empujones los ya ruinosos muros que aún se sostenían en pie, continuando con la posterior carga y transporte de los restos a la escombrera más cercana, dejando el solar completamente limpio. El palo de señales se salvó afortunadamente al haber sido trasladado diez años antes a la nueva Escuela de Náutica en Gamazo como elemento decorativo para tener una presencia totalmente testimonial, pues raramente lo he visto engalanado como se merece. En el mismo lugar que ocupó el Semáforo se levantó a continuación el actual Centro Meteorológico Territorial, inaugurado en abril de 1997. La historia de nuestro Semáforo se había terminado para siempre.

Yo conocí en mis vagabundeos juveniles por la costa esta solitaria edificación de silueta extraña, abandonada desde hacía varios años e iniciada ya su fase de progresivo deterioro con final en ruina total, pero todavía ufanamente en pie, insinuando grandes misterios y llamando poderosamente la atención por la fuerte presencia del anacrónico y herrumbroso palo metálico de señales que sobresalía sobradamente por encima de las cubiertas. El palo colocado sobre el eje de simetría de la planta del edificio, muy próximo a su frente Norte, estaba centrado sobre una gran solera circular de hormigón, fuertemente atirantado a tierra por ocho obenques de acero colocados a dos alturas, y adornado por un palo de pico y una verga con amantillos fijos y marchapiés de los que colgaba una maraña de drizas de izado de banderas, ya sueltas o rotas, bamboleándose nostálgicamente al aire en señal de postera despedida.

La puerta entreabierta invitaba siempre a entrar a curiosear por los interiores, y asomarse a las diez ventanas de cristales rotos de la hexagonal “Sala de observación”, situada en la planta superior, que no paraban de traquetear al compás de cualquier ventolera que soprase, ya fuese procedente del Norte o del Sur. La inmensa panorámica de horizonte y lejanías que se ofrecía en una vista de casi 360° era espectacular. Por el Oeste, la isla de los Conejos en Cuchía con los montes de Mortera como cierre por tierra, continuando la línea cóncava de costa hasta perderse la vista por el Cabo Oyambre, cerca del límite con Asturias. Por el Este, al alcance de la mano la imperturbable Farola de Cabo Mayor, a lo lejos la punta de Cabo de Ajo con todo el abra de la bahía de por medio, contorneada en los suaves montes de Ribamontán que terminan en Cabo Quintres. Y por el Norte, el mar hasta la amplia e imprecisa línea curva de horizonte a casi 20 millas de distancia en unas aguas de tonalidades continuamente cambiantes. Algo siempre extraordinario de

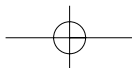
contemplar, acrecentado en las cortas pero espectaculares puestas de sol veraniegas.

A finales de los años setenta –indudablemente encandilado por él–, decidí un día croquizar el edificio y dibujarlo a escala sobre papel. Más recientemente saqué este trabajo del fondo del cajón y volví a dibujar la construcción en un programa de ordenador a tres dimensiones dándole nuevamente vida, aunque solo fuese de manera virtual sobre la pantalla, lo que me ha llevado necesariamente a recordarla, e intentar pergeñar estas líneas rememorativas encerrado en la tranquilidad de un atardecer invernal acompañado por la amañada imagen en infografía del Semáforo enmarcada en pino.

En mercadillos de coleccionismo he buscado insistentemente tarjetas postales o guías turísticas de la época en las que apareciese fotografiado o reseñado este edificio con muy poco éxito. Como mucho, alguna imagen en la que aparece en la lejanía de un segundo plano. Ni en el Archivo Municipal de Santander, ni en el de la Junta de Obras del Puerto y menos en la Comandancia de Marina pude encontrar alguna referencia al mismo, lo cual me lleva a moverme necesariamente en el campo de las suposiciones. Las primeras informaciones las encontré en el segundo tomo de *Historia del Lugar de Cueto* de Matilde Camus, donde expone el resultado de sus diversas investigaciones, muy documentadas, sobre la zona. Por medio de amigos y conocidos he procurado también contactar con alguna persona que lo recordase en activo o por referencias. Así he conseguido algunas anécdotas interesantes pero poco contrastadas que van encajando y contribuyendo a la reconstrucción de la historia de este edificio. El aporte de información más directo que he encontrado me vino por el encuentro casual con Don Andrés Díaz, oficial de máquinas de la marina mercante, ya jubilado, persona de gran amabilidad que vivió allí de chiquillo con su familia, a mediados de los años treinta y cuarenta, puesto que su padre fue destinado al Semáforo como Vigía, y que me ha aportado nuevos datos muy interesantes, y ampliado otros que ya tenía.

Características del edificio.

Considero que al día de hoy existen algunas confusiones e imprecisiones sobre la fecha de construcción, entrada en servicio y denominación de este semáforo de señales marítimas, originadas en gran parte por la falta de datos concretos sobre él, y por haberse solapado en sus funciones durante algún tiempo con el de la

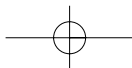


*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

133

Magdalena, y no voy a ser yo quien logre aclarar este dilema. Al hablar en diferentes publicaciones del Semáforo de Santander se confunden los Semáforos de la Magdalena o de Cabo Año (Llano) con el de Cabo Mayor o Cueto, pues no se especifica si se habla del uno o del otro, viniendo este error ya de antiguo y pasando de publicación a publicación. Es probable que entre 1895 y 1900, coincidiendo con las negociaciones para la cesión de la península de la Magdalena a la ciudad por parte del Ministerio de la Guerra, se plantease el traslado de dicho semáforo a Cabo Mayor, donde seguiría funcionando. Por tanto, me atrevo a establecer la fecha de su entrada en funcionamiento entre los años 1900 a 1902, o tal vez un poco antes, ya que en la guía de consulta *Santander y su provincia* de Alberto Gayé, publicada en 1903, se cita ya directamente el Semáforo de Cabo Mayor. “El Semáforo se halla situado al Sur 85° Oeste del faro, a unos 900 metros de distancia y a 60 m. sobre el nivel del mar” (8); incluso esta guía relaciona los nombres del personal que lo servía (9), aunque otras publicaciones posteriores sigan ahondando en el error inicial de confundir el nombre, la situación y los hechos con el de la Magdalena, tal vez por haber sido el primero en establecerse. También es cierto que se dice, según algún testimonio oral que he escuchado en Cueto, que se construyó treinta y cinco años más tarde que el Faro de Cabo Mayor, por tanto hacia 1875 (¿?). En los sótanos del Archivo General de la Marina en Viso del Marqués, tal vez en algún legajo olvidado de la “Sección Semáforos”, esté la solución. No puedo dejar de señalar como dato anecdótico que también por estas fechas de comienzos de siglo se establecía en el cercano caserío de Cueto la polémica escritora y librepensadora Doña Rosario de Acuña, poniendo en marcha su proyecto de moderna granja de producción avícola que tantos avances, reconocimientos y premios la supuso en aquella difícil época, dejando huella en Santander pese a la brevedad de su estancia.

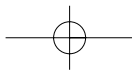
Lo cierto fue que en el lugar de Cueto, entre el Cabo de Latas y el faro de Cabo Mayor, en una parcela de terreno situada sobre una ligera loma cedida por el Ayuntamiento de Santander, a 60 m. de altura sobre el nivel del mar y a 120 m. del borde de los acantilados, allí donde la tierra sostiene su eterna batalla en retirada con el mar, se replanteó y se abrió la cimentación para levantar esta singular edificación financiada por el Ministerio de Fomento, al objeto de dotarla con personal procedente de los Ministerios de Marina y de Gobernación. Muy complicado todo ello para que saliese bien, como así afortunadamente sucedió. La orientación del eje central del edificio era Norte-Sur, con una ligera desviación al Sureste; hacia las doce menos cinco del reloj, como decimos los de tierra, y con una cuarta metida



hacia al Noroeste, como dicen los de mar. En aquella arquitectura concebida de acuerdo a los condicionantes locales impuestos por el terreno y la climatología, era esta una costumbre muy normal al replantear un edificio en descampado, pues con ello se buscaba resguardar lo más posible la soleada fachada Sur o principal de los vientos siempre molestos de componente Oeste, aunque no pueda afirmar si este detalle se hizo a propósito, o resultó por casualidad.

El edificio era de líneas sencillas y ordenadas, muy austero en general, con mucho movimiento en sus proporcionados volúmenes y enriquecido por algunos pequeños detalles o “gestos” ornamentales en la coronación de su fachada Sur, propios de un particular estilo arquitectónico. Este “eclecticismo de carácter historicista” se manifestó profusamente en toda la región y gozó de su mayor notoriedad a finales del siglo XIX y principios del XX (10). En mi opinión el conjunto correspondía a un diseño armonioso y racional para la función a desempeñar, consiguiendo una perfecta adaptación al paisaje con enriquecimiento del mismo, y de respeto al medio ambiente en el que se encontraba situado. Creo que hubiese sido un edificio a conservar, dándole una nueva utilidad debido a la singularidad de la función que desempeñó. En fin, una estampa a atesorar.

Estaba compuesto por un cuerpo central de dos alturas, con planta en forma rectangular muy acusada, y vertebrador de todo el edificio. La planta baja servía como vestíbulo en la única entrada y distribuidor de acceso a las tres viviendas que existían a mano derecha, izquierda y centro, con una larga escalera adosada al muro izquierdo prácticamente recta y de un solo tiro para acceso a la planta superior, que era otro largo corredor donde estaban colocados a derecha e izquierda los armarios de banderas y el pañol de pertrechos. A este cuerpo central estaba adosado frontalmente por el Norte otro segundo cuerpo de planta hexagonal igualmente de dos alturas; la inferior era la vivienda central, de reparto muy irregular, compuesta de dos pequeños dormitorios, comedor, cocina con despensa y aseo, y la planta superior era el “Observatorio” equipado como sigue: Al resguardo de las mochetas de la primera ventana de la derecha estaban colocados los instrumentos meteorológicos para medida en ambiente exterior, delante de ella la mesa escritorio del Vigía de guardia con un mueble vitrina próximo para los instrumentos meteorológicos de medida en ambiente interior, a la izquierda, bajo la primera ventana y contra la pared, la mesa con el equipo telegráfico, y en el centro los prismáticos con el catalejo sobre trípode desplazable que podía asomar su objetivo al exterior por un pequeño portillo circular de madera provisto de cierre interior mediante hoja corredera colocado en una



*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

135

parte de las zonas para acristalar de cada ventana. La planta baja del cuerpo central, por las fachadas Este y Oeste, tenía adosados otros dos cuerpos rectangulares de una sola planta que eran las otras dos viviendas, simétricas, compuestas de tres dormitorios, comedor, cocina y baño. Por el Sur estaba cerrado por una fachada totalmente plana con alguna ornamentación que se ha detallado anteriormente, y con su único acceso precedido de dos pequeñas escalinatas enfrentadas de tres peldaños cada una, más un cuarto en el umbral de la puerta de entrada que sucedía al descansillo de encuentro, todos ellos en piedra caliza labrada.

Las superficies construidas del edificio eran de 222,80 m² en la planta baja, y de 88,50 m² en la planta superior, que sumaban un total de 311,30 m², distribuidos de la siguiente forma:

—Planta baja.

Cuerpo central: 45,35 m². (11,20 x 4,05 m. Altura suelo-techo 4,20 m.)

Vivienda derecha: 67,15 m². (8,50 x 7,90 m. Altura suelo-techo 3,10 m.)

Vivienda izquierda: 67,15 m². (8,50 x 7,90 m. Altura suelo-techo 3,10 m.)

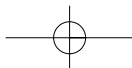
Vivienda central: 43,15 m². (Lado del hexágono 4,05 m. Altura 4,20 m.)

—Planta superior.

Cuerpo central: 45,35 m². (11,20 x 4,05 m. Altura suelo-techo 3,10 m.)

Sala de Observación: 43,15 m². (Lado del hexágono 4,05 m. Altura 3,10 m.)

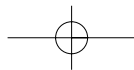
El edificio estaba construido por sólidos muros de carga en fábrica de piedra de mampostería armados con masa de mortero ordinario y enfoscados exteriormente por mortero de cal proyectado, con ornatos de falsas impostas en los esquinales, recercados de ventanas y puerta que imitaban despieces de piedra de sillería. Los huecos abocinados en los muros de puerta y ventanas estaban enmarcados con un armado de ladrillo macizo para darles forma y resistencia, al igual que en los esquinales para enlazar los muros. Todo el armazón de la estructura interior era básicamente de madera de Pino Norte: Los forjados de saneamiento de las viviendas en planta baja, los de la planta primera y los inclinados de los faldones de las cubiertas, e incluso la escalera interior, las carpinterías exteriores y los tillados de los suelos. Los techos estaban cubiertos por un “cielo raso” de enlucido de yeso aplicado sobre barrotillos de madera clavados según zonas sobre una estructura secundaria para ocultar la viguetería. Todo ello, como se aprecia, estaba realizado según los cri-



terios de la buena construcción vigentes en aquella época, pero sin alcanzar las calidades en cantería labrada de los Semáforos gallegos.

La cubierta del cuerpo central era a dos aguas, la de la torre de observación a seis, y las de las viviendas a tres. Todas ellas ejecutadas a la manera tradicional con teja cerámica curva sobre entablado de ripia de madera, recibidas cada cinco hiladas perpendiculares al alero con un cordón de masa, y macizadas las canales y cobijas a lo largo de los emboquillados y caballetes. Sobre los faldones de las cubiertas estaban armadas en ladrillo tosco revocado las tres chimeneas individuales de las viviendas, que eran un elemento muy importante para mantener viva la lumbre en los fogones de las cocinas de carbón, dando la apariencia de no tener suficiente robustez para soportar las inclemencias del tiempo, a veces extremas que el lugar exigía, pues ocasionalmente llegaban hasta ellas las rociadas de un mar atemporalado, aunque ahí estaban, suplementadas en altura por un tubo circular de gres para mejorar el tiro intentando superar sobradamente las cumbres y evitar así el retorno del humo a causa de los remolinos de aire que se producían con las fuertes rachas de viento. Me llamaron la atención los aleros de gruesa losa de hormigón visto con canalones ocultos a manera de “pesebrón”, la mejor solución para evitar los canalones de zinc colocados a la manera tradicional en el borde de los aleros, expuestos siempre al viento y a los agentes corrosivos que en aquella zona ocasionarían continuos problemas de mantenimiento.

El agua sanitaria se suministraba a las tres viviendas mediante dos pequeños y antiestéticos depósitos exteriores de unos mil litros de capacidad a rebosar colocados simétricamente a la altura del primer forjado del cuerpo central por las fachadas Este y Oeste, que recogían de las cubiertas altas las aguas pluviales y las distribuían por gravedad al interior mediante una instalación de fontanería muy simple. Pero al considerarse estas aguas como no aptas para el consumo humano, a pesar del cuidado que se ponía en la higiene interior de los depósitos, limpiándolos regularmente de sedimentos y desinfectándolos a brochazo de lechada de cal, el agua para beber se traía obligatoriamente de la escondida fuente y lavadero público del Jorao, cercana al Puente del Diablo, con alguna fama de tener propiedades curativas. La evacuación de las aguas fecales y residuales lógicamente estaba canalizada a dos pozos negros situados a derecha e izquierda del edificio por sus fachadas Norte. También disponía cada vivienda, en los alrededores, de una pequeña parcela de terreno para cultivar legumbres destinadas al consumo propio, y tejabanas para guardar los acopios de carbón, herramientas de huerta y criar algún animal domés-



*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

137

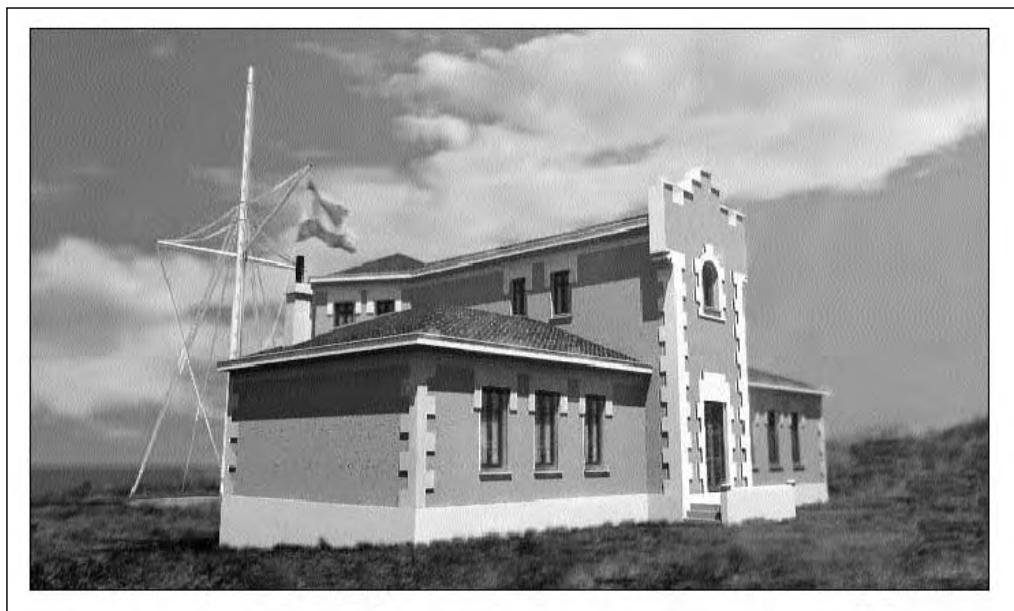
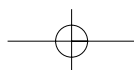
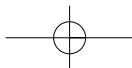


Imagen superior: Supuesta vista del edificio del Semáforo tomada desde el suroeste.
Imagen inferior: Supuesta vista del edificio del Semáforo tomada desde el noroeste.
Obras del autor.

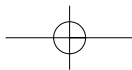




tico. Cambiando faro por semáforo, tal vez sea aquí de aplicación en su acepción más optimista aquella antigua sentencia popular bretona que rezaba así: “Vivir en un faro situado en un islote, es un Infierno. Situado en una isla, un Purgatorio. Y situado en tierra, un Paraíso”.

Como apostillas finales para mejor comprender el acaecer de este edificio y su personal, he de señalar que en el año 1912 se hizo un deslinde con los terrenos colindantes por el Oeste para instalar allí la futura Estación de Telegrafía sin Hilos (T.S.H.) por parte del Estado según consta en el archivo municipal, inaugurándose al año siguiente con gran afluencia de visitantes a los que su director, Don José Jackson Veyán, daba todo tipo de explicaciones sobre el funcionamiento de aquellos aparatos. Esta inauguración supuso un avance importantísimo en la modernización de las comunicaciones marítimas y una primera llamada de atención para nuestro Semáforo, que indudablemente había nacido ya anticuado. También es de señalar que en Sesión Municipal de octubre de 1931 se hace una moción para instar al arreglo urgente del ramal de carretera que va desde el Hipódromo al Semáforo y a la Estación Radiotelegráfica, por considerarla intransitable para el personal que necesariamente tenía que utilizarla a diario.

Hasta bien entrado el siglo XX los desplazamientos de ida y vuelta a Santander se realizaban a pie por el camino más directo que trazó la naturaleza, usado por trabajadores, renoveras montadas en sus burros o carreteros, que una vez incorporados a él iban llaneando por la loma de Cueto en dirección a Monte, hasta desviarse a la izquierda después de pasar la taberna de la “Nuncia”, bajaban entre cierres y bardales a cruzar la Vaguada de las Llamas por el barrio de Polio y subía al Paseo del Alta para entrar finalmente en Santander bajando por la Cuesta de la Atalaya después de una hora larga de caminar a buen paso, siempre al descubierto, sin asubiaderos posibles, por caminos pedregosos que se van cerrando y borrando silenciosamente bajo el nuevo entramado urbano. Este era el trayecto redondo que tenía que realizar regularmente el Primer Vigía del Semáforo, con la carpeta bajo el brazo y vestido de uniforme, para *despachar* obligatoriamente en la desaparecida Comandancia de Marina situada por aquel entonces en la alameda de Castelar, hasta que en 1949 se trasladó al primer muelle de Maliaño. La situación relativamente apartada de este Semáforo, pues hasta allí llegaban los lejanos tañidos de las campanas de la Catedral en los apacibles atardeceres, no fue motivo de disgusto para los familiares de los vigías, ya que tenían la posibilidad de escolarizar a sus hijos de manera relativamente sencilla, a diferencia de lo que ocurría con otros destinos



*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

139

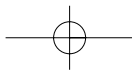
extraordinariamente alejados, que lo imposibilitaban totalmente y les obligaban a separarse de ellos durante largas temporadas.

Comentarios.

En el santanderino en general me parece apreciar el convencimiento de que Santander solamente es la bahía, el centro urbano volcado sobre ella, el Sardinero con sus playas y poco más. Ignora que a sus espaldas, entre la Virgen del Mar y el faro de Cabo Mayor dispone de más de diez kilómetros de una costa sumamente recortada con la que la naturaleza nos quiso obsequiar. Abierta al mar Cantábrico, es alta y baja, suave y abrupta, realmente única por su variedad y encanto, todavía auténtica, aunque en permanente proceso de degradación, y se puede recorrer únicamente a pie siguiendo un escabroso sendero.

Fue esta estación semafórica desde donde se controló y registró el ir y venir de los vapores de las compañías transatlánticas que hacían escala regularmente en sus líneas marítimas cargados de pasajeros con origen o destino en los puertos europeos y americanos (11), el trasiego del mineral de hierro con el Norte de Europa y la vuelta con cubiertas de madera del Báltico, las llegadas de los desconocidos *tramp*, el continuo cabotaje de los costeros del carbón asturiano, las visitas veraniegas de los pulcros yates reales *Urania* o *Giralda* y de cortesía de las flotas de guerra nacionales y extranjeras, las regatas internacionales de balandros de altura, etc. También les tocó a los vigías aguantar solitariamente innumerables tronadas veraniegas y duros temporales invernales, presenciar un torpedeamiento y otras escaramuzas navales durante la P.G.M., algún naufragio en los cercanos bajos de Malasmañas, o socorrer a varios pescadores de caña y roca accidentados en los peligrosos acantilados de la zona.

El único recuerdo de aquella época que nos queda aún en pie en toda la zona, y de manera indirecta, es el sobrio “Panteón del Inglés”, levantado en 1892 y felizmente restaurado en 1994 como recuerdo a William Rowland, fallecido allí mismo en 1889 al caerse del caballo. Este panteón fue costado por su amigo José Jackson Veyán, primer telegrafista (desde 1876) del Semáforo de la Magdalena, pasando posteriormente al de Cabo Mayor hasta que lo dejó en 1909, puestos que ocupó de forma intermitente, haciéndose cargo finalmente de la contigua Estación Radiotelegráfica hasta su jubilación en 1917 como inspector de telégrafos al cumplir los 65 años (12). Singular personaje de origen gaditano que dejó descrita en su libro *Breves apuntes* la impresión que le causó su primer destino: “Quedé grata-

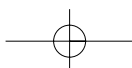


mente impresionado ante el bellissimo paisaje que se tendía ante mis asombrados ojos. Todo eran verdes campiñas, y al fondo, un mar profundo que ya nunca olvidaré”.

Sirvan por tanto estas sencillas líneas como estímulo para que otras personas más capacitadas acierten a dilucidar los asuntos que aquí se han planteado sobre fechas y datos. Como recuerdo a la meritoria existencia de esta singular instalación marítima de fuerte sabor decimonónico, tan vinculada con nuestro puerto, desdichadamente desaparecida y casi olvidada. Y de reconocimiento a los vigías que supieron cumplir su cometido en guardias continuas desde el amanecer hasta el anochecer, en busca de penachos de humo y alguna vela por el amplio horizonte de nuestro más genuino frente marítimo, siendo testigos activos de una época felizmente superada de navegaciones duras y arriesgadas, salpicadas de historias tenebrosas en nuestro diario acontecer marítimo basado en un excelente puerto natural con amplios tráficos de mercancías y pasajeros, sin olvidar los pesqueros.

NOTAS

(1) El proceso del establecimiento de los Semáforos Marítimos en nuestras costas está estudiado en la Ponencia “Las comunicaciones marítimas con banderas. Los semáfo-



*La estación semafórica de Cabo Mayor
(Un edificio desaparecido y casi olvidado)*

141

ros en España” de Don José María Romero López, presentado en el V Congreso del CIPHI organizado por la Universidad de Las Palmas.

(2) Nota publicada en el *Boletín Oficial de la Provincia de Santander* el 9 de Agosto de 1892 en la que se aprecia la tremenda soledad y la precariedad de comunicación que se tenía en el mar:

COMANDANCIA DE MARINA
Y CAPITANIA DEL PUERTO DE SANTANDER.

El tripulante de la trainera < Joven Eulalia >, de la inscripción de Castro-Urdiales, llamado Andrés Rivas, encontró y recogió en la mar, como a una milla de Salta Caballo, una botella conteniendo un papel escrito en lápiz lo que sigue:

<< Nos encontramos á los 65° Lat. N., temporal horroroso del N.O., buque zozobrado. Si estos renglones llegan á manos de alguno se ruega se publiquen.

(3)

Goleta < Esteval > 31 Julio – 90 / E. R. >>

Lo que se publica para general conocimiento, cumpliendo los deseos del navegante que lo escribió.

Posteriormente los semáforos más estratégicos dejaron de usar el sistema visual y comunicación con banderas, y adoptaron los sistemas de detección por radar y comunicación por radio.

(4) Incluso hubo personal alemán destinado temporalmente en algún semáforo español, como el de Finisterre.

(5) Datos facilitados por la Agencia Estatal de Meteorología de Cantabria. (AEMET)

(6) En algunos planos y fotos a partir de 1900, el edificio aparece bajo la denominación de “Caseta de carabineros”.

(7) Diario *Alerta*, 28 de Septiembre de 1945. “La Atalaya”, Artículo de Alfonso de la Lastra Villa.

(8) *Santander y su Provincia* de Alberto Gayé. Página 221.

(9) *Santander y su Provincia* de Alberto Gayé. Página 201.

Semáforo:

–Primer Vigía de Semáforo, Don Cayetano Vaello. Jefe.

–Auxiliar de Semáforo. Don Enrique Gómez.

–Ordenanza de Semáforo. Don Pedro Castro Cerdido.

Atalaya:

–Auxiliar de Semáforo. Don Antonio Pozo Luaces.

–Ordenanza de Semáforo. Don Fernando García.

(10) Casimiro Pérez de la Riva (1851-1934) fue arquitecto municipal de Santander entre 1878 y 1892. Seguidor de la corriente eclecticista. Se le debe el cementerio de Ciriego (1882) con abundantes detalles de este estilo, especialmente en el cierre todavía existente.

(11) En la *Guía turística del veraneo en 1913* de J. Fresnedo de la Calzada, cita el puerto de Santander como el cuarto a nivel nacional en movimiento de pasajeros por mar, con servicios periódicos a cargo de las siguientes compañías: Compañía Trasatlántica Española, Compagnie Generale Transatlantique, Nord Deutscher Lloyd, Hambourg Amerika Linie, Pacific Steam Navigation Company, Mala Real Inglesa, Pinillos y otras.

(12) La placa colocada en el Panteón debería decir: Jefe de las instalaciones telegráficas de los Semáforos de Santander (Primero de la Magdalena y posteriormente de Cueto) desde 1877 a 1909.

RAMÓN RUIZ DE EGUILAZ, UN LITERATO SANTANDERINO OLVIDADO

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Tan olvidado está que ni siquiera el mejor conocedor de nuestra literatura regional, José M^a de Cossío, se ocupó de él en ninguno de los abundantes trabajos que dedicó a las letras cántabras. Sí le citó varias veces José Simón Cabarga, mas confundiendo casi siempre su apellido y nominándole “Ríos Eguilaz”. Con todo, en su época fue conocido y apreciado como dramaturgo, poeta, investigador de la historia provincial y nacional, dibujante y compositor aficionado pero diestro, valedor de los monumentos artísticos de la Montaña, etc. Eso además de liberal convencido y comprometido en dicha causa.

Por ello creo merece la pena aportar aquí los datos que he podido reunir acerca de esta prototípica figura del Romanticismo, desde la fecha en que nació hasta que sus pasos parecen desvanecerse en el tumulto del Madrid decimonónico.

Datos biográficos

Ramón Claudio Ruiz de Eguilaz Peredo nació en la capital de Cantabria el 30 de Octubre de 1803, pocos instantes antes que su gemelo Claudio Ramón. Los dos niños fueron bautizados al día siguiente en la Catedral aunque el primero de ellos había recibido ya las aguas sacramentales en el propio hogar familiar, “por caso de necesidad”, de manos de Pedro Alvarado, de modo que la ceremonia oficial se verificó *sub conditione* (1). El padre se llamó Santiago Ruiz de Eguilaz y Sáinz, natural de Dallo (Álava) e hijo de Ramón Ruiz de Eguilaz, venido al mundo también en Dallo, y de Teresa Sáinz Ybarra, con cuna en Arrieta (Álava). La madre fue la santanderina M^a Concepción de Peredo Boo, cuyos progenitores, Francisco de Peredo Somonte, escribano, regidor en el Ayuntamiento y secretario del Real Consulado de Mar y Tierra, y Nicasia Boo Haza, igualmente nacidos en la ciudad, actuaron de padrinos de los neófitos.

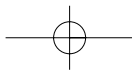
El cabeza de familia ejerció, como su suegro, la profesión notarial; señala en uno de sus libros Rosa Blasco:

“En la sesión municipal del 17 de agosto de 1809 se consideran

unos despachos del gobernador de la provincia de Santander relativos al nombramiento de escribanos de número en las personas de D. Santiago Ruiz Eguilaz y D. Juan Pérez Sierra. Como el caso no está claro, se nombra una comisión para que lo estudie. El 22 del mismo mes y año la comisión informa que Ruiz Eguilaz fue examinado y aprobado por dos abogados de Santander, y le expidió el título el gobernador (...). El 20 de septiembre de 1809 el pleno municipal acuerda dar posesión de la escribanía a Ruiz Eguilaz ‘con la debida protesta’, y pide al gobernador que asista ‘para tomarle juramento y autorizar dicho acto’. Ruiz Eguilaz presta juramento el 23 de septiembre, pero el gobernador ‘excusa su asistencia por sus muchas ocupaciones’. A pesar de las presiones y de la influencia, este título no se da por válido, y Santiago Ruiz Eguilaz debe seguir el camino correcto si quiere acceder al oficio de escribanía; por ello presenta un memorial al rey donde le expone que, al haber sido nombrado en julio de 1809 como teniente para servir una escribanía del número vacante, por ‘las circunstancias en que entonces se hallaba la nación’ acudió a la Chancillería de Valladolid para examinarse. Después de aclarar y legitimar su situación, aprobado en el Consejo en noviembre de 1813, el rey expide cédula el 19 de octubre de 1814, y pocos días después el ayuntamiento recibe su juramento, esta vez en forma” (2).

A los gemelos les nació una hermana, que recibió los nombres de Juliana Basilisa, el 9 de Enero de 1806 (3), pero murió pronto. Más tarde, en 1807, llegaría al mundo el benjamín de la prole, Pedro. Los tres chicos fueron alumnos de la Academia de Dibujo promovida por el Real Consulado, donde estudiaron Ramón y Claudio por espacio de cuatro años (1814-1818). Informa al respecto Lorena Manjón:

“Al finalizar el curso de 1815-16 se celebra otro certamen de premios en el que se distribuyen seis, a los alumnos más sobresalientes de cada clase (...). En la segunda se premia, en primer lugar, a Pascasio San Pedro, que el pasado curso obtuvo premio de esa misma clase, y en segundo, a Ramón Ruiz de Eguilaz, que el año anterior opositaba a la clase inferior (...). También el siguiente curso tiene lugar el



certamen (...). El viernes 30 de Mayo, tiene lugar la distribución de premios (...). En primera clase resultan premiados Ramón de la Carrera y Ramón Claudio Ruiz de Eguilaz” (4).

Ya adulto, nuestro biografiado se dedicará a la profesión familiar, que tenía larga tradición:

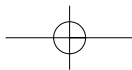
“Juan Antonio Somonte fue escribano del Número, Marina, Guerra y Contrabando; también del Ayuntamiento; falleció en 1749. En el mismo año le sucedió en el número su hijo Antonio Ventura Somonte, que había asistido a su padre en el despacho notarial donde colaboró como amanuense (...). Fue asimismo escribano de Marina, Rentas Reales y Ayuntamiento, y ejerció entre 1749-1779. En esta fecha hace cesión del oficio a su sobrino Francisco Peredo Somonte, que lo usa hasta 1827. Tras unos años de escribanía vacante por litigio, recae el derecho en su nieto Ramón Ruiz de Eguilaz (1835-1846) (...). El nieto de Peredo Somonte, Ramón Ruiz Eguilaz, refiere que su abuelo nombró herederos a varios; tras litigio recae en él la escribanía de número. Ramón Ruiz Eguilaz: título y juramento en 1835. Actúa entre 1835-1846” (5).

Por cierto, que el viejo Peredo estuvo casado en segundas nupcias con M^a Teresa de Páramo Zuasúa, dándose la curiosa circunstancia de que a su vástago Juan Nepomuceno Crisóstomo le sostuvo en la pila bautismal Ramón Claudio; es decir, que éste apadrinó a su tío carnal (6). Eguilaz contrajo matrimonio el 8 de Mayo de 1830, en la iglesia de la Anunciación (Compañía), con Ana Joaquina Pérez Maquíbar, alumbrada en La Habana (Cuba) e hija natural del santanderino Manuel Pérez Maquíbar y la habanera María de Lope (7). Para entonces, el novio era ya, desde hacía por lo menos cuatro años, huérfano de madre. De su enlace nacieron dos hijas: Eloísa Águeda Jacoba llegó al mundo el 5 de Febrero de 1833 y fue cristianada al día siguiente (8); Margarita Romana vio la primera luz el 28 de Febrero de 1834 y recibió las aguas sacramentales el 1 de Marzo (9), siendo apadrinada por su tío Pedro. No estuvieron exentos de desgracias para el escribano esos tiempos. Diecisiete días después de casarse él, sobrevénía el fallecimiento de su gemelo Claudio Ramón cuando contaba 26 años de edad (10); era el 25 de Mayo de 1830

y el óbito se produjo en la casa de la calle de la Blanca en que el joven habitaba junto con su esposa M^a Cándida de Solís, a la que se había unido en la iglesia del Cristo el 19 de Abril de 1826 (11). Y el 26 de Abril de 1835 moría a los 28 años y soltero, en el domicilio paterno de la calle Rualpalacio, el benjamín de los hermanos, Pedro (12). El padre, Santiago Ruiz de Eguilaz, había contraído nuevas nupcias con Rita de la Paliza; cuando este caballero finó, el 9 de Septiembre de 1845 y a los 72 años, dejó viuda y sendos hijos: Ramón del primer enlace y Gregorio del segundo (13).

Aparte de la dedicación profesional que ya le conocemos, el personaje que nos ocupa, ideológicamente liberal convencido aunque de la facción moderada, fue regidor (concejal) del Ayuntamiento de Santander en 1840 (14). Y cuando a fines de Junio de 1843 la capital de Cantabria se sumó al levantamiento de todas las castellanas y de otras ciudades españolas contra la regencia del general Espartero y el gobierno Becerra-Mendizábal, y a las 7 de la mañana del día 29 se procedió al nombramiento de una Junta de Gobierno para la población por voto del Municipio, la Junta de Comercio y delegados de la Milicia Nacional bajo el lema “Constitución de 1837, Isabel II, independencia nacional y programa del ministerio López”, uno de los electos para formar parte de dicha Rectora fue Ruiz de Eguilaz, con quien compartieron responsabilidades Juan Nepomuceno de la Torre (presidente), Juan Antonio Garnica (vicepresidente), José M^a Olanar (secretario), Luis M^a de la Sierra, el Conde de Campo-Giro y José Ferrer Garcés (15). De inmediato, los investidos redactaron una proclama al pueblo y otra a las tropas de la provincia. Mes y medio más tarde, cumplida su misión, el equipo dirigente hacía público un nuevo comunicado, interesante en su redacción por reflejar de forma ajustada el pensamiento de Ramón Claudio. Decía:

“Ciudadanos: la Junta que en la mañana del 29 de junio recibió el delicado encargo de regir al pueblo, pronunciado contra el gobierno de Espartero, cesa en sus funciones. El programa, de cuya defensa encargasteis a vuestros elegidos, triunfó en todos los ángulos de la monarquía, y el ministerio López, cuya reinstauración pedisteis, rige ya los destinos de la Nación. Conseguido el fin del grandioso alzamiento de los pueblos, las cosas deben volver a su estado normal, retirándose las juntas para que la acción del gobierno sea más libre y expedita. Testigos de los graves compromisos que desde su origen



rodearon a la de Santander, sabréis calificar sus servicios, concediendo cuando menos a sus individuos rectitud en sus intenciones. No aspiran a más. El aprecio de sus conciudadanos compensaría, es cierto, la amargura que en más de una ocasión devoraron, y le pedirían si para los actos de la voluntad hubiera tribunales. Procuraron el bien, evitaron el mal; si no hicieron cosas más útiles, o no supieron o no pudieron. Vosotros lo juzgaréis, conciudadanos, al examinar la detallada relación de sus actos, que publicarán dentro de muy pocos días. Entre tanto, gozad del nuevo orden de cosas, que bajo el imperio de las leyes ofrece Libertad, Trono, Constitución y Fraternidad. Santander y agosto 12 de 1843” (Siguen las firmas) (16).

En 1846, Ramón Claudio trasladó su residencia a Madrid, donde es posible rastrear su presencia en el trienio siguiente. A principios de 1849, Isabel II extendió real cédula de escribano a favor de Vicente Gutiérrez para una oficina de Santander, “como teniente de Ramón Ruiz de Eguilaz” (17). Por ahora se desconoce cualquier dato acerca de éste posterior a ese año.

Obra poética

Fue el notario hombre de vasta cultura y amplio interés por las letras, el arte, la música y la historia. Así lo recordaba Menéndez Pelayo en carta que dirigió a Gumersindo Laverde desde Santander el 20 de Diciembre de 1877:

“El libro sobre invenciones españolas, atribuidas a extranjeros, a que te refieres, y que tampoco yo tengo a la vista, es sin duda el que compuso D. Ramón Ruiz de Eguilaz, escribano santanderino, muy dado a estas indagaciones y amigo de Gallardo (...). Eguilaz tenía preparada una obra mucho más extensa sobre este asunto de ‘invenciones’ cuando le sorprendió la muerte, pero no sé dónde han parado sus trabajos. A propósito de este benemérito y olvidado escritor, no dejaré de decirte que compuso gran número de poesías de circunstancias políticas, algunas no malas, que se imprimieron sueltas, y dos dramas románticos, *Alfonso Dávalos* y *El Doncel*, uno de los cuales, por lo menos, se representó en este teatro hacia el año 39. Anda impresa en la galería de Delgado una traducción suya en verso de una comedia de

Regnard” (18).

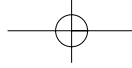
Alude D. Marcelino a la obra poética de Ramón Claudio, y por lo que se refiere a este campo pueden recordarse en primer lugar sus composiciones juveniles *Oda al feliz enlace de S. M. C. el Señor don Fernando VII con la serenísima señora doña María Cristina de Borbón* (1830), editada en Santander por Riesgo, *Himno en celebridad del memorable día señalado para jurar por Princesa de Asturias y Subcesora del Trono de las Españas a la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa* (20 de Junio de 1833), impresa por el mismo, y *A la Reyna Gobernadora en la época de la proclamación de su augusta hija Doña Isabel II* (Diciembre de 1833), que también publicó Riesgo.

Convertido pronto en “vate oficial del liberalismo montañés”, en frase de José Simón Cabarga, no pocas de las creaciones posteriores de Eguilaz inciden en la temática político-patriótica. Como a todos sus contemporáneos ideológicamente afines, la acción de Vargas, ocurrida el 3 de Noviembre de 1833 en el contexto de la I Guerra Carlista, le pareció página gloriosa y a su exaltación dedicó no pocos esfuerzos, destacando los poemas *Un recuerdo de la victoria de Vargas*, impreso en Santander por Mendoza sin fecha, *El Tres de Noviembre de 1833* y *Un recuerdo a los vencedores de Vargas*, editados ambos por Martínez, también en la capital de Cantabria e igualmente sin consignar data, aunque el segundo se copió en el periódico *El Vigilante Cántabro* el 4 de Noviembre de 1841.

Otros versos realizó el vate con motivo de los festejos que el Ayuntamiento de su ciudad natal organizara a comienzos de Noviembre de 1840 al objeto de celebrar la paz recién recuperada en España, conmemorar el aniversario del famoso episodio de Vargas y también el del pronunciamiento del 1 de Septiembre. Describiendo tales diversiones públicas, un gacetillero señalaba el día 4:

“En este momento van a dar principio los fuegos artificiales, y está vistosamente iluminada la casa de ayuntamiento, en cuya fachada se leen los versos siguientes que dicen ser obra de don Ramón Ruiz de Eguilaz, autor también de otra composición poética alusiva al día que se celebra:

Cuando la libertad de un pueblo entero
atacada se ve por los tiranos,
la deben defender los ciudadanos



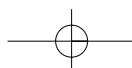
si no basta la voz, con el acero.
Mientras España incierta no sabía
si era ser siempre esclava su destino,
Santander humilló a la tiranía,
y de la libertad mostró el camino” (19).

No olvidemos que a la sazón el escribano era edil del Ayuntamiento. Y por cierto que en la misma Plaza Vieja, ante la Casa Consistorial, se alzaba esos días un ocasional “templete alegórico a la paz en celebración de la que ha conseguido la nación con sus propios esfuerzos” cuyas trazas se debían a un sincero y entrañable amigo de Eguilaz, el ilustre arquitecto Antonio de Zabaleta. Al periodista que va citado, el artefacto le pareció “lindísimo y está iluminado también con mucho gusto (...), no tememos asegurar que no se ha hecho en esa otra de más gusto en su clase, atendida su sencillez. Es un templete octágono del orden jónico sobre seis columnas estriadas, descansando sobre un basamento de dos cuerpos, adornado con jarrones oportunamente distribuidos. En el centro del templete se ve una estatua alegórica a la paz, imitando al mármol blanco” (20).

También la Milicia Nacional santanderina quiso celebrar el final de la guerra y, a este respecto, cuenta Simón Cabarga en uno de sus libros:

“Un domingo, los oficiales (...) obsequian con una comida a sus compañeros de las distintas armas (Provincial de Betanzos, carabineros de costas, artillería, marina, milicia y otros cuerpos), en el Instituto Cantábrico de la calle de Santa Clara (...). Y después, una procesión cívica por las calles llevando al frente los retratos de la Reina y del duque de la Victoria y el Libro de la Constitución, entre laureles. (...) Ramón Ruiz Eguilaz compone unas octavas que se reciben con estrepitosos aplausos. Comenzaban así:

Siete años de combates y de gloria
entre la libertad y el despotismo,
coronados al final por la victoria
al esfuerzo debida, al heroísmo,
monumento serán en nuestra Historia
del valor, la constancia y patriotismo



de tantos militares denodados,
en el campo del honor sacrificados...” (21).

Aún habrá de ser recordada otra producción patriótica del poeta, la titulada *A S. M. la Reina Doña Isabel II (que Dios guarde) en el día de su proclamación y jura* (1843), impresa en Santander por Martínez.

Pero no toda su obra lírica es de tal carácter; algunas de sus mejores creaciones en este campo caminan por distintos derroteros, como la poesía de tema social *El mendigo*, que publicó un semanario santanderino (22) o las nominadas *El cruzado* y *Romance morisco* (23), netamente románticas.

El 20 de Noviembre de 1841 fue creado en Santander, a iniciativa del militar Blas Quintana del Acebo, el Liceo Artístico y Literario, con sede en la calle de Santa Lucía; la velada inaugural contó con el concurso de varios poetas locales, los mejores Calixto Fernández Camporredondo y el que nos ocupa. De éste señaló luego la prensa:

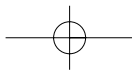
“Nuevos lauros agregó a los muchos que ya tiene recibidos D. Ramón Ruiz Eguilaz, mostrando con la composición leída en aquel acto que merece muy bien la corona de los vates, que no hace mucho tiempo puso el pueblo de Santander sobre sus sienes” (24).

Obra dramática

Por lo menos dos dramas románticos de verdadero empeño, los que cita más arriba Menéndez Pelayo (aunque se equivoca en el nombre exacto de uno de ellos), salieron de la pluma de Ruiz de Eguilaz. Ambos fueron estrenados en el Teatro Principal de Santander. El 12 y 13 de Julio de 1841 subía a las tablas *El Doncel*, y el 28 y 29 de Junio de 1845 *Hernando Dávalos*.

Del primero, en 6 cuadros, escribió un anónimo comentarista en la prensa local:

“Con escasos conocimientos en literatura, me atrevo a emitir mi juicio acerca de una composición dramática que por diversos títulos formará época en los anales literarios de Santander. Algunas relaciones de amistad me ligan a su autor; pero he nacido en otro suelo y, por con-



secuencia, no influirá en mi crítica el amor a un país que puede contar entre sus hijos a un poeta dramático. Con un nombre casi desconocido, destituido de los antecedentes con que otros autores se arrojan a la arena literaria, el autor de *El Doncel* se ha presentado en ella lleno de desconfianza, mas preciso es confesar que la ha recorrido con gloria.

Debiera presentar aquí el análisis de una obra tan justamente aplaudida, pero los estrechos límites del periódico de que me valgo me obligan a reducirme a presentar un juicio general de ella sin descender a pormenores. ¿Y con qué objeto, por otra parte? Si se pregunta a qué escuela pertenece este drama, solo podría responder: 'A la del talento'. Añadiría tal vez que se observa un adelanto entre las dos escuelas que se disputan la escena. Ni el rigorismo clásico ni la licencia romántica tienen en él cabida. La exposición es buena, y todas las escenas, adecuadas, precisas y atinadamente colocadas, forman un todo cuyo principio, medio y fin, necesario en cualesquiera clase de composiciones, tienen una fuerza lógica que de uno en otro incidente va conduciendo al desenlace, aumentando por grados el interés que ni un solo instante se interrumpe.

Dicho esto, ya se deja conocer que la armazón del drama es acertada y que los episodios en nada perjudican su no desmayada acción. Los caracteres guardan su respectiva uniformidad, pues no solo hay consecuencia en sus acciones y deseos, sino que cada uno habla siempre en el estilo que le corresponde. Los cinco primeros cuadros están con tal acierto acabados que no parece sino que una mano asaz maestra les dio la última pincelada. El lenguaje es castizo, la versificación llena de nervio, de soltura y de armonía. Es de sentir que el autor no haya dado su obra a la prensa, para haber tenido el placer de trasladar aquí como muestras algunos trozos de aquella hermosa y robusta poesía que el público aplaudió con entusiasmo.

Con la misma imparcialidad que me ha inspirado estos elogios, justificados por otra parte con la aprobación pública, voy a exponer algunas ligeras observaciones. A mi juicio la conclusión del sexto cuadro no es tan feliz como la de los anteriores, porque si bien lo es en la idea que encierra el último verso, es tan débil e inarmonioso que apenas deja traslucir la marcada intención, el enfático sarcasmo con que el

astrólogo hace conocer a Albuquerque todo el horror que debe ofrecer a su mente la convicción de sus futuros remordimientos. Algo forzada parece también la peripecia, pues ya que el astrólogo ve la cicatriz del doncel, convendría que Albuquerque manifestara por qué sabe que Don Suero es su hijo. Algunos soliloquios pudieran tal vez acortarse, pues por muy buenos y bien recitados que sean los versos, no suelen producir el mejor efecto.

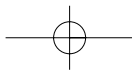
Pues aunque estas observaciones sean justas, ¿qué pueden valer en parangón de las numerosas bellezas que el drama encierra? ¿Qué pueden valer al recordar tantas escenas tan bien dialogadas, tan entendidamente sostenidas? ¿Qué pueden valer en contra del fallo del público que en dos noches consecutivas aplaudió con entusiasmo llamando al autor a escena?

La ejecución fue buena, en cuanto las facultades de los respectivos actores lo permitieron, y habiendo hecho lo que de su parte estuvo, injusta sería la crítica. Bien pudieron, no obstante, haberse procurado mayor propiedad en los trajes, ya que en las decoraciones y escenario no esté en su parte remediarlo” (25).

Esta elogiosa crítica tuvo respuesta de Ruiz de Eguilaz en recuerdo de un admirado paisano, compañero en las letras y el pensamiento político. Decía:

“En el artículo remitido que se insertó en el número anterior de este periódico, al paso que se emite un juicio sobrado benigno de mi drama intitulado *El Doncel*, se dice, aludiendo a mi humilde persona, que este pueblo puede contar entre sus hijos a un poeta dramático. Esta aserción así aislada, pudiera dar a creer a las personas poco versadas en lo que a nuestro país concierne, que ninguna otra nacida en este suelo se había dedicado hasta ahora a tan interesante ramo de la literatura, y aun podría atribuirse a presunción de mi parte si dejase correr en silencio una proposición que se presenta, al parecer, como en sentido absoluto.

Sin juzgarme, pues, acreedor al título de poeta dramático, porque aún no he contraído merecimientos para tan honrosa calificación, debida cuando más a la benevolencia y favor del público, es justo con-



signar que antes que yo otro hijo de Santander muy superior en luces, apreciado en España y en el extranjero como literato, como patriota y como caballero, había alcanzado justamente un título al que yo quisiera aspirar, pero que estoy muy lejos de merecer. D. Telesforo de Trueba Cosío, ardiente defensor en la tribuna de los intereses y libertades nacionales, escritor público desinteresado y noble, y literato de reputación no solo en su patria sino aun fuera de ella, dio a la escena con aplauso en varios teatros del extranjero y de España diferentes obras dramáticas que corren impresas en más de un idioma.

En medio de todas las satisfacciones que el remitido a que aludo me procura, ninguna más grata para mí que la de haberme proporcionado motivo de pagar un tributo de justicia a la buena memoria de mi malogrado amigo, arrebatado en lo más florido de su vida a las esperanzas de la Patria, a la estimación de los sabios y a las caricias de su familia” (26).

Del estreno de *Hernando Dávalos* se hizo amplio eco la prensa madrileña. Al corresponsal en Santander de uno de esos periódicos le mereció la obra los siguientes juicios:

“Anoche se representó en el teatro de esta ciudad el drama nuevo en cuatro actos *Hernando Dávalos*, original de nuestro paisano D. Ramón Ruiz Eguilaz, ventajosamente conocido por otras producciones anteriores. El asunto que ha escogido para su composición no puede ser más popular ni más patriótico, puesto que es un episodio de la guerra de las Comunidades de Castilla. No nos detendremos en analizar esta pieza ni en hacer un examen prolijo de ella; solo diremos que considerada en general puede pasar por una de las mejores que se han dado al teatro de algunos años a esta parte. No tiene, en verdad, la verificación de *Don Juan Tenorio* ni de *Felipe el Hermoso*, pero abunda en situaciones cómicas, los caracteres están bien sostenidos y el diálogo manejado con maestría y naturalidad. La excelencia de las doctrinas políticas y las ideas democráticas que en el drama predominan han arrancado repetidos y numerosos aplausos. El autor fue finalmente llamado a las tablas, y coronado a presencia del público por el primer

galán. El desempeño por parte de los actores fue regular, con muy leve excepción. Felicitamos al señor Eguilaz por el triunfo que ha conseguido y le aconsejamos que cultive sin cesar la poesía dramática, donde sin duda le están reservados nuevos lauros” (27).

Y a otro corresponsal más aséptico a la hora de valorar la producción dramática pero menos exigente con la interpretación de los actores corresponde este comentario:

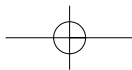
“En las noches del 28 y 29 último se puso en escena en el teatro de esta ciudad un drama nuevo en cuatro actos original de don Ramón Ruiz de Eguilaz, intitulado *Hernando Dávalos*, cuyo asunto está tomado de la guerra de las Comunidades. Al concluir el drama fue llamado el autor a la escena entre numerosos aplausos y cayó a sus pies una corona. Los actores desempeñaron en general bien sus papeles y en particular el señor Fuentes y la señora Fenoquis, primeros actores; nada dejaron que desear por la inteligencia y entusiasmo con que interpretaban los sentimientos del poeta” (28).

Siempre empeñado en explorar todos los campos de la creación literaria, Ramón abordó también la comedia, siendo autor del juguete en un acto, en prosa y verso y de tema político *Una escena casera del día 3 de Noviembre de 1833*; el manuscrito original de la obra, que se desarrolla en la capital de Cantabria, forma parte de los fondos de la Biblioteca Municipal de Santander (ms. 44), procedente de la colección del bibliófilo Eduardo de la Pedraja.

Como traductor, se le debe (según recuerda Menéndez Pelayo en la carta transcrita parcialmente más arriba) una versión en castellano de *La Serenata*, comedia en un acto de Jean-François Regnard. Fue publicada en Madrid en 1840.

Obra de investigación y divulgación

El inquieto escribano dejó no pocos testimonios de su clara inteligencia, notable cultura y amena pluma en el periódico *El Vigilante Cántabro*. Escribió José Simón Cabarga acerca de dicho noticiario:



“Durante esta primera etapa (1839) puso atención extremosa al informar de cuestiones muy locales como el urbanismo, firmadas por *El Imparcial*, seudónimo tras del que se ocultaba Ramón Ruiz Eguilaz, uno de cuyos trabajos más importantes para saber del Santander de entonces fue el de la supervivencia de los vetustos tejados de aleros atrevida y monstruosamente volados, en casas ‘que parecen grandes jaulas, no sabiéndose si los balcones se han hecho para ellas o las casas para los balcones’. Eran edificaciones de los siglos XVII y XVIII, anacrónicas, que no aportaban ninguna belleza ni aun como elementos representativos de la arquitectura. Otro día fustigaba ‘el alarmante aumento de mujeres públicas que constituyen lo que llamaremos plaga de la sociedad. Las calles y paseos se ven inundados de esas miserables desde que oscurece el día, de modo que un padre de familia que cuide con algún esmero de la educación de sus hijos, sobre todo si son del sexo femenino, se ve obligado a no consentirles que paseen por el Muelle si no quiere que a cada paso se presenten a sus ojos o a sus oídos escenas, de obra o de palabra, que deben ruborizar a una joven’...” (29).

Y añadía el benemérito cronista al evocar la segunda época de *El Vigilante Cántabro*, iniciada en 1841:

“Ruiz de Eguilaz redactó unos estudios históricos del comercio santanderino desde la creación del Real Consulado. Son trabajos dignos de la curiosidad de los eruditos y economistas sobre un tema tan atrayente como las relaciones comerciales y marítimas de Santander con América, y de modo particular con la Isla de Cuba (...). Igualmente interesante es la historia de los mercados santanderinos, el de Atarazanas y el del Este (...). A propósito del astillero de Guarnizo, la pluma de Ruiz Eguilaz se movió incansable para trazar su historia, con aportación superabundante de datos hasta científicos de gran rigor” (30).

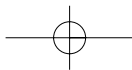
En efecto, buena copia de artículos, densos, amenos y cuajados de noticias eruditas, pueden verse del escribano en el mencionado periódico, firmados en la

segunda época del mismo con las siglas *R. E.* Hacen relación a temas tan heterogéneos como la red viaria de la provincia, su comercio marítimo y terrestre, las aduanas, los relojes públicos de Santander, el Astillero de Guarnizo, la fábrica de armas de La Cavada, las escuelas de párvulos, las cajas de ahorros, la filantropía femenina, la historia de la superstición, los templarios, etc. En el último número del noticiario, aparecido el 13 de Febrero de 1842, se despedía Eguilaz de sus lectores estudiando con rigor y amenidad los mercados que en la capital de Cantabria acababa de construir su admirado Antonio de Zabaleta.

Aparte de la prensa, la competencia de Ramón Claudio se vertió en otros medios. Así, aun no formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Santander, dados sus conocimientos e interés por el arte antiguo y su buena amistad con el arquitecto citado, que era director de la sección de Arqueología y Arquitectura de la misma, se ocupó de redactar el 11 de Diciembre de 1844 un informe sobre la Colegiata de Cervatos en el que detallaba los pormenores del templo románico, entonces prácticamente desconocido y que él fue el primero en apreciar en todo su valor artístico y en defender la importancia de su conservación. Enriqueció además el texto que elaboró con un excelente dibujo, hoy muy divulgado, que copiaba una de las ventanas del ábside del templo; buena muestra, por cierto, del dominio de ese arte que logró en la Escuela del Real Consulado cuando era poco más que un niño. Texto e imagen fueron incluidos por Zabaleta en el *Informe sobre monumentos de la provincia de Santander*, fechado el 13 de Diciembre de 1844, que remitió a Madrid, en el que no dejó de consignar con lealtad:

“Dos cosas hay además en la Provincia dignas de llamar la atención y estudiarse, a pesar de no haber hecho mención de ellas (...). La segunda es la Colegiata de Cervatos que no he visto, pero que por un croquis, sin medidas, de una de sus ventanas, cuya copia acompaño, sacado por mi amigo D. Ramón Ruiz de Eguilaz y por las demás explicaciones que el mismo ha tenido a bien darme del resto del edificio, y que originales remito, creo de mucho interés su estudio por pertenecer a una época de la cual no hay muchos ejemplos en España” (31).

Y cuando el arquitecto abandonó la capital de Cantabria por traslado a la Corte y hubo de dejar, en consecuencia, la Comisión Provincial de Monumentos, influyó desde allí para que su cargo en ésta pasara a manos de Eguilaz, aunque final-



mente recayó en otro profesional de la arquitectura, el bilbaíno Juan Ancell. El clarividente escribano se ocupó en adelante de defender con denuedo el interés histórico y artístico de las colegiadas de Santillana y Cervatos, intentando promocionar su reconocimiento y preservación. La última aportación que hasta hoy conocemos de él al campo de la erudición histórica data ya de sus tiempos madrileños. Anunciaba la prensa capitalina a finales de 1848:

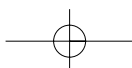
“Sabemos que don Ramón Ruiz de Eguilaz va a dar a la prensa unas *Breves disertaciones acerca de varios descubrimientos e invenciones debidos a la España* y en las que se propone demostrar las que nos han usurpado los extranjeros. Este trabajo literario, altamente patriótico, se recomienda por sí mismo, y mucho más cuando los antecedentes que tenemos del buen criterio del autor y de su laboriosidad, nos hacen esperar que será digno de la mejor acogida” (32).

El libro comenzaba a ser publicitado en los periódicos a mediados de Febrero del año siguiente; en dichos anuncios se decía que constaba de unas 100 páginas y que su precio era de 8 reales vellón en Madrid y 10 en provincias, “franco de porte para los suscritores”. Algunos noticiarios encarecieron su mérito con decisión:

“Recomendamos a nuestros lectores la obrita que con el título *Breves disertaciones sobre algunos descubrimientos e invenciones debidos a la España* ha escrito don Ramón Ruiz de Eguilaz, cuyo anuncio insertamos en el lugar correspondiente. El trabajo y erudición que se necesitan para proporcionarnos tantos y tan incontestables documentos, el patriotismo que revelan estas disertaciones y su buen desempeño, merecen llamar la atención de todo el que estime las glorias nacionales” (33).

Y hasta hubo periódico que dedicó al libro varias columnas, en las que se incluían comentarios como el siguiente:

“En uno de los números de *La Esperanza* del mes de enero último hablamos del prospecto de una obra que estaba concluyendo de imprimir don Ramón Ruiz de Eguilaz con el título *Breves disertacio-*



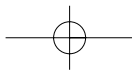
nes sobre algunos descubrimientos e invenciones debidos a la España. Recordamos haber dicho entonces que la materia era de suyo importante y curiosa; mas hoy que hemos leído la obra, debemos añadir que es superior a lo que nosotros esperábamos, y que su autor ha hecho un notable servicio al país vindicando ciertas glorias que nos había arrebatado la usurpación extranjera.

Este libro, que anunciaremos mañana está ya en venta, se compone: 1º.- de un largo prólogo en el que el señor Ruiz de Eguilaz descubre ser persona de mucha y escogida lectura; 2º.- del catálogo de los autores que se citan en el texto de su obra; 3º.- de una introducción en que manifiesta haber sido nuestra patria madre de grandes ingenios, indicando las causas que en su juicio contribuyeron a que éstos no brillasen cual merecían; y 4º.- de once disertaciones dirigidas a probar que los españoles fueron los que más se señalaron en la antigüedad por su ingenio y talento en muchos ramos del saber, habiendo sido los primeros: 1º) en las exploraciones terrestres y marítimas; 2º) en la botánica; 3º) en la pesca de la ballena; 4º) en la psicología o filosofía mental moderna; 5º) en el descubrimiento de la circulación de la sangre; 6º) en el de la máquina de vapor; 7º) en el arte de enseñar a los sordomudos; 8º) en el hallazgo de la longitud de las variaciones magnéticas de la aguja de Bitácora; 9º) en la frenología; 10º) en la literatura dramática; y 11º) en el descubrimiento de los fenómenos de la electricidad, y de los telégrafos eléctricos” (34).

En el artículo que va en parte transcrito, se copiaban por extenso diversos párrafos del libro y se hacían algunos comentarios al respecto. Y concluía:

“Felicitamos al señor Ruiz de Eguilaz por haber compuesto y publicado una obra que tanto favorece a las glorias de su país, y atendido el talento, erudición y laboriosidad que revela, le excitamos a que siga ocupándose en trabajos tan útiles como el presente, seguro de que cuando no obtenga la debida recompensa, logrará por lo menos aumentar su reputación literaria” (35).

No muchos días más tarde, José Gutiérrez de la Vega dio a conocer en pren-



sa una carta en que alababa la publicación del santanderino pero discutía la autoría de uno de los descubrimientos que en ella se estudiaban; no obstante, expresaba:

“Nada más laudable que el pensamiento que acaba de realizar el señor Ruiz Eguilaz, consignando en un libro todos aquellos descubrimientos importantes debidos a nuestros ilustres antepasados, y cuya gloria con incansable afán nos disputa la malicia extranjera; y nada más justo tampoco que los altos elogios con que ha correspondido *La Esperanza*, y con ella la prensa toda, a tan noble y patriótica empresa” (36).

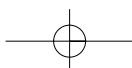
A esa carta respondió el interpelado con otra en la que hacía ver a su polemista que en realidad ambos decían lo mismo en la cuestión objeto de fricción, y aprovechaba para añadir que “le agradezco sinceramente los elogios que su bondad me dispensa en su comunicado, que me proporciona también, señores redactores, la doble satisfacción de manifestar a Vds. mi reconocimiento por los favores que me han prodigado sin conocerme, y a los que viviré siempre agradecido como su afectísimo y seguro servidor” (37).

La prensa santanderina se ocupó del libro de su paisano, editado en la Corte por la Imprenta de la Viuda de Ramón Joaquín Domínguez, varios meses después, a fines del verano (38). En 2009, la obra ha sido reeditada en versión facsímil por la firma norteamericana “Kessinger Publishing Legacy Reprints”, haciéndose otra tirada de ejemplares en 2010.

Obra musical

a) *El Himno de la Jura*

Titulado por su artífice *Himno en celebración del memorable día señalado para jurar por Princesa de Asturias y Subcesora del Trono de las Españas a la*



Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa (20 de Junio de 1833), fue impreso en la tipografía santanderina de Riesgo. Seguramente nacería para ser cantado en alguna función teatral organizada con motivo de tan solemne fecha y que tendría como escenario probable el almacén-teatro provisional (edificio propiedad del Conde de Isla) con que entonces contaba la ciudad y que al año siguiente quedaría sustituido por otro también improvisado y tampoco definitivo. Texto y melodía, ésta hoy perdida, se debieron a Eguilaz, quien en su poema no pudo (o no quiso) evitar explayarse en las alabanzas a la reina consorte M^a Cristina mientras se mostraba mucho más parco en sus vítores a Fernando VII, ‘liberalizado’ a última hora y en aras de un interés puramente dinástico tras luengos años de ejercer como el absolutista más convencido, opresor y tiránico. Por otra parte, impresiona descubrir en la letra de este himno el ferviente llamamiento que hace su autor a la unidad y la armonía entre españoles, como adivinando, temiendo y queriendo evitar a toda costa el baño de sangre que no tardó en llegar con la I Guerra Carlista. El estribillo de la obra dice:

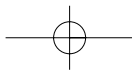
Loor eterno a la ilustre Cristina
y al Monarca que sabio hoy impera,
pues proclama a Isabel heredera
de la gloria y del Trono Español.

Las estrofas son las siguientes:

Nobles hijos del cántabro suelo:
entre júbilo alzáis vuestro acento
y, llenando de vivas el viento,
a la Infanta heredera jurad.
Ella es hija de aquella Cristina
cuyo nombre, de lauros cercado,
el destino dejara grabado
en el templo de inmortalidad.

.....

Sí, de aquella que ejemplo grandioso
de piedad y virtud dio a los Reyes,
y templando el rigor de las leyes
honró el cetro que supo empuñar.
¡Ah!, no en vano en su rostro expresivo



brilla dulce sonrisa divina...
Contempladla, y veréis si a Cristina
se la puede mirar sin amar.

.....

Y si acaso hay un alma insensible
a la dulce expresión que la anima,
¿no hay cien mil cuya lengua sublima
su cariño hacia el pueblo español?
¿No fue quien a remotas regiones
dirigiera su voz cariñosa,
y al anciano, al infante, a la esposa,
hijo, padre y esposo volvió?

.....

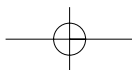
Una triste experiencia ha mostrado
cuán fatal a los pueblos ha sido
perpetuar el furor de partido
y la infausta ambición de mandar.
No haya más, no haya más en España
sino unión fraternal; y algún día
el antiguo esplendor que tenía
vuelva acaso la España a cobrar.

.....

Contemplad tantos campos incultos,
tantas naves yaciendo en el puerto;
abatido el comercio, y desierto
el museo, el liceo, el taller.
Y aunque ansiosos Fernando y Cristina
ver feliz a su pueblo procuran,
largos males, ¿acaso se curan
sin que el tiempo los llegue a vencer?

.....

Mas vendrá, no dudéis, este día;
nuestros hijos verán la ventura
que una nueva Isabel asegura
a los pueblos que debe regir.



En su rostro infantil ya se muestra
la grandeza y virtud de Cristina,
y aun repite su boca divina
aquel mismo y gracioso reír.

.....

Ya veréis renacer a su influjo
los Gonzalos, Corteses y Laras,
y con grandes hazañas, y raras,
el renombre ensalzar de Isabel.
Y a esta noble nación que allá, un día,
fue terror del imperio muslime,
elevarse gloriosa y sublime
porque sabe luchar y vencer.

.....

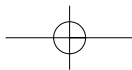
¿Y qué alma, decid, no se goza
en tan grata y feliz esperanza,
y odio antiguo del pecho no lanza
al oír de la Patria la voz?
Todos ya; más si alguien la desoye,
es cobarde y perjurio malvado,
y si vive..., que viva afrentado
como indigno del nombre español.

.....

Montañeses, mostremos al mundo
que sabemos vivir hermanados,
y que nuestros hogares turbados
nunca fueron con guerra civil.
Y con votos de amor y entusiasmo
por Cristina, Isabel y Fernando,
¡vivan, vivan!, digamos cantando,
¡vivan, vivan!, cien veces y mil.

b) El Himno de Vargas

Todos los montañeses que vivieron en la segunda mitad del siglo XIX y aún en los primeros años del XX oyeron cantar una y otra vez el popularísimo *Himno*



de Vargas, creado a mayor honra y gloria de la famosa acción militar que se produjo entre tropas liberales ('cristinas') y proabsolutistas ('carlistas') en la localidad de esa denominación, cercana a Torrelavega, el día 3 de Noviembre de 1833. No olvidemos que tal impacto causó en la opinión pública de Cantabria y de España entera que, por ejemplo, el puente que estaba en construcción en Santander, según planos de Antonio de Zabaleta, para sustituir a mísero antecesor de madera que, a su vez, supliera al pétreo de cinco ojos que unió durante siglos las dos pueblas medievales de la ciudad, fue bautizado "de Vargas", y sendas vías de la población quedaron rotuladas más tarde la una con el nombre de dicho pueblo y la otra con el de "3 de Noviembre". Ni que, en los festejos populares de la capital de la Montaña, no tardó en sumarse a las clásicas "gigantillas" llamadas *Don Pantaleón*, *Doña Tomasa* y *La Repipiada*, una nueva representando a *La Vieja de Vargas*, es decir, a la anciana que, según rumor popular, había dado aviso a los liberales de la presencia de una partida de carlistas en las cercanías. Ni tampoco que la Reina Regente M^a Cristina concedió a la ciudad de Santander, en conmemoración del hecho, el título de "Decidida".

El Himno, compuestas la letra y la música por Ruiz de Eguilaz, gozó de larga vida entre el pueblo, que se le sabía de memoria y le cantaba cada vez que había (o no) motivos. Sin embargo, un siglo después ya prácticamente nadie lo recordaba, para disgusto del célebre folklorista cántabro y párroco de Santa Lucía Sixto de Córdova y Oña. Pero él fue quien, tras mucho intentarlo, logró su rescate y legó la pieza a la posteridad, como contó a José Simón Cabarga en carta que le dirigió el 25 de Diciembre de 1953: "(...) Su melodía la busqué en vano durante muchos años; pero al fin hallé en un banco del Muelle al anciano D. Francisco Salazar, y al preguntarle por la indicada música, se mostró reacio; mas pude obtener que me lo cantara con voz desafinada. Tomé un papel blanco, formé los pentagramas y puse las notas con viva satisfacción. No dudo que la melodía queda exacta y completa" (39).

Sin embargo, el propio Córdova concedía exigua importancia artística a la pieza, pues comentaba en otra epístola dirigida al mismo destinatario, cinco días anterior a la que va en parte transcrita: "El Himno de Vargas es digno de la tan cacareada Acción de Vargas, pues vale muy poco en su música y letra, compuestas por Eguilaz; sin embargo, es pena que desaparezca, porque no hay más ejemplar que el mío dictado de viva voz por D. Francisco Salazar. Si te interesa, lo buscaré entre

mis papeles y te lo remitiré con mucho gusto” (40).

El título que Ramón Claudio dio a su obra fue el de *Himno dedicado a los vencedores de Vargas*, identificándose a continuación así: “por D. R. R. de E. y P., puesto en música por el autor”. La letra del estribillo dice:

Al combate, a la gloria;
más vale no vivir
perdiendo la victoria.
¡Victoria!
La victoria o morir.
¡O morir!

Las estrofas son las siguientes:

Cantemos ufanos, cantemos en coro
y el eco sonoro repítalo fiel:
Que viva la Patria, que viva Cristina,
que viva por siempre la Reyna Isabel.

.....

Al arma corramos si el parche nos llama,
que el pecho se inflama nombrando a Isabel;
y esconde el malvado su pálida frente
al ver en la vuestra triunfante laurel.

.....

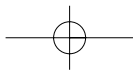
Vosotros en Vargas, batiendo al perjurio,
un lauro seguro supisteis coger;
y a López, Sarabia, Labín, Ibarrola,
lograsteis serenos en liza vencer.

.....

Ejemplo tan noble tendrá imitadores,
y así los traidores su fin hallarán;
y el Trono y las Leyes luciendo gloriosos,
sostén invencible por siempre tendrán.

.....

Hipócritas viles, burlando a sus Reyes,



intentan las leyes antiguas romper;
y el brazo que ha poco el cáliz alzar
es ya quien pretende la sangre verter.

.....

Tal de Echevarría, cobarde y malvado,
se vio levantado el brazo traidor;
y así de Merino, feroz y perjuro,
la mano asesina nos llena de horror.

.....

Perezca el aleve, perezca el malvado
que infame y osado insulta a Isabel,
y el suelo llenando de escándalo y sangre,
las guerras civiles atiza cruel.

.....

La espada cruenta termine su ruina,
pues que de Cristina desoye la voz,
cual rayo que hiende la nube sombría
y a cuanto acomete consume veloz.

.....

Y encierre la tumba sus restos impuros,
padrones seguros de oprobio y de horror;
y sobre la losa se escriba: aquí yace
un vil, un cobarde, un perjuro, un traidor.

.....

Placer de Cristina, delicia de España,
de bárbara saña objeto precoz,
¡oh Reina inocente!, verás en tu apoyo
a todos los leales correr a tu voz.

.....

Tú triunfas y reinas en Solio glorioso,
y el cielo bondoso te escuda también;
y en vano te ofenden mil pérfidos viles,
que el pueblo te aplaude su gloria y su bien.

.....

Que tú, luminosa cual fúlgida estrella,

más cándida y bella nos muestras la faz
después que pasando la recia tormenta,
cual iris te muestras que anuncia la paz.

.....

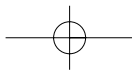
Ni a tus beneficios ni a tu dulce halago
un pérfido pago dará Santander,
que todos sus hijos, vertiendo su sangre,
tu nombre y tu gloria sabrán sostener.

.....

Cantemos de nuevo, cantemos la gloria,
y eterna memoria de ilustre valor
tendrán nuestros hijos, do encuentren un día
honrosos ejemplos de cívico honor.

La letra fue impresa “con licencia, en Santander, Oficina de Riesgo, Impresor de la Real Junta de Comercio. (Noviembre de 1833)”. Cabe señalar, para concluir, que el propio Ruiz de Eguilaz propuso en un artículo de prensa que el puente que su amigo Zabaleta había trazado para el centro de la capital de Cantabria, aun teniendo una misión que cumplir como paso elevado, fuera considerado “arco de triunfo” en memoria de la acción de Vargas. Éstas eran sus palabras:

“El puente sobre seco, verdadero puente que era cuando atravesando las aguas del mar debajo de él se extendían por la que hoy es plaza y calle de las Atarazanas hasta el Arco de la Reina, es acaso la obra que más afea la Ciudad no obstante ser reciente su construcción. Lento y tardío sin embargo ha sido, como cosas de España, el levantamiento de otro nuevo y la desaparición de tal padrastro; y merece doble felicitación el Ayuntamiento por su proyecto y por destinarle al recuerdo de la celebridad que he indicado; pero más bien podría llamársele arco de triunfo propio del plausible objeto a que se dirige, y en cuyo caso la antigua calle del Puente, hoy nueva porque lo son casi todos los edificios, se llamaría calle del Arco del Triunfo o del Arco de Vargas. De este modo, lo que hoy no es ya una nominación propia se convertiría en otra más exacta, se disimularía con la innovación y haciendo virtud de la necesidad que hay de que exista semejante padrastro para



el tránsito, y por un nombre que nada significa se inauguraría la perpetuidad de un hecho celeberrimo, un recuerdo de gloria inmarcesible, un nombre que a nuestros nietos será de remembranza grata.

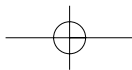
Si mi proyecto no cuaja, al menos no se le podrá tachar de incongruente, de inoportuno ni de poco económico; plan es que no necesita presupuestos de gastos ni rompederos de cabeza en busca de arbitrios: con estos mal pergeñados renglones y un acuerdo de dos líneas bien escritas está concluido el negocio, su gasto y el trabajo” (41).

c) *El Rigodón del Buen Gusto.*

En este caso no se trata de una obra patriótica, sino de un bailable acompañado de canto coral, con letra de Ramón Ruiz de Eguilaz y música de Vicente M^a Riesgo. Editado el texto en Santander por la Imprenta de Martínez, la pieza carece en realidad de título, ya que su encabezado es explicativo, y dice: *Rigodón y coro cantado en la Sociedad del ‘Buen Gusto’ por los individuos de la misma en la noche del 25 de Diciembre de 1844.* Así pues, nació para que los miembros de una de las más antiguas asociaciones artístico-recreativas de cuya existencia en la capital de Cantabria tenemos noticia, lo interpretaran en su fiesta privada de Navidad.

La letra es la siguiente:

La vida es muy corta,
del mundo gocemos,
riamos, cantemos
sin tregua ni fin;
y pasen las horas
colmadas de canto,
y reine entre tanto
el júbilo aquí.
Bastantes recuerdos
de llanto y de luto
en triste tributo
el mundo nos da;
su amarga influencia
del pecho lancemos...
Cantemos, bailemos,
la dicha aquí está.



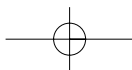
168

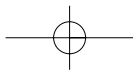
Francisco Gutiérrez Díaz

Vistasas parejas:
cruzaad vuestros brazos
formando mil lazos
de paz y de unión;
y en grata algazara
la sala resuene,
y el alma se llene
de tierna emoción.
El mundo es, sin duda,
vastísima tumba
y allá se derrumba
quien más cree vivir;
dichoso el que goza
del tiempo presente,
e inclina la frente
sereno al morir.
Riamos, cantemos,
prosiga la danza,
la noche ya avanza
y el tiempo se va;
placer que se pierde
no vuelve a gozarse,
quien teme arriesgarse
jamás gozará.

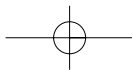
APÉNDICE ANTOLOGÍA POÉTICA DE RUIZ DE EGUILAZ

**A LA REYNA GOBERNADORA EN LA ÉPOCA DE LA
PROCLAMACIÓN DE SU AUGUSTA HIJA DOÑA ISABEL II**

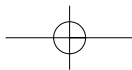




Cuando el hermoso cielo de la Italia
dejaste, ¡oh, Reina!, por la patria mía,
de majestad cercada y de alegría
cual la diosa de Idalia,
arrebatado entre el común contento
osé pulsar el pectro sonoro
y celebrar tu excelso advenimiento
a un Solio ya glorioso.
Predijo entonces mi sencilla musa
el porvenir feliz que preparabas
con tu bondad divina
a una Patria de amor que vio la cuna
de tu madre, CRISTINA,
de aquella tierna madre que dejabas;
tú sus regias virtudes heredaste
y su noble cariño al pueblo Ibero,
y en la amable ISABEL nos la dejaste.
El eco lisonjero
de su reinado canta la ventura
al verla ya segura
en el Trono sentada
y entre júbilo y pompa proclamada.
Sí, que ya alzó Castilla los pendones
por la Reina ISABEL, y resonando
por toda España el grito venerando,
llena de amor los leales corazones.
Áurea diadema ciñe la alba frente
de la hija de CRISTINA,
y desde el alto Solio, y esplendente,
mil dichas predestina
a esta Patria infeliz, de hoy ya dichosa
si ella lo quiere ser en paz gloriosa.
¡Oh, si a mi acento diera el dios de Delo
su seductora y mágica energía,
cuán grande y vencedor resonaría

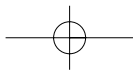


por el hispano suelo!
Los dilatados mares recorriendo,
traspasando los montes,
gloria eterna a ISABEL fuera diciendo,
y hasta en los horizontes
donde la Tierra fina,
“¡Gloria a ISABEL!”, se oyera, “¡y a CRISTINA!”.
Gloria a la que a esta Patria desgraciada
levantar hace la abatida frente,
a la que rige el cetro prepotente
con grandeza no usada.
Sí, Reina ilustre, de virtudes llena,
tú harás a un pueblo que amas venturoso,
y esa bondad que a todos enajena,
ese corazón grande y generoso,
ese amor a la gloria,
harán eterna y grata tu memoria.
Patria querida, que en amor ardiente
mi corazón devoras,
¡he ahí a CRISTINA!; el astro refulgente
que sobre terso hielo brilla puro,
tan majestuoso no es ni tan sublime.
Los males que tú lloras,
¡oh, Patria!, ella los torna, cariñosa,
en dulce bien seguro,
porque a aliviar al mísero que gime
siempre extendió su mano generosa.
¡CRISTINA! A tu virtud, a tu grandeza,
débil obsequio prestará mi lira;
tu gloria son, más aún que tu belleza.
Yo vi, surcando el férvido oceano,
el austro horrendo desatado en ira,
estremecerse el ponto conmovido,
y estrellarse en la costa truculenta
las crespas ondas con feroz rugido;



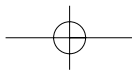
y aquel inmenso cuadro de Natura
no admiró tanto a mi agitada mente
como el ver tu grandeza y tu ternura
en medio del horrendo torbellino
que entre el sepulcro y la dorada cuna
con mano de furor lanzado vino
para envolver tu nombre y tu fortuna.
¡Oh, cuántas dichas ya la Patria espera
de tan alto renombre!
¿Y quién, ¡oh, Reina!, al escuchar tu nombre,
tras la enseña guerrera
no se lanza a morir por defenderte?
Por ti la tierna esposa
halla en sus brazos al consorte amado;
sin ti, miseria y muerte
en tierra extraña viera, y ni una losa
ni un terrón cubriría
al mísero expatriado, que gemía
y hoy ya bendice su dichosa suerte.
¿Y qué pecho español será insensible
al amor de la Patria y de la gloria
que el nombre ilustre de ISABEL inspira,
nombre que a la memoria
trae tan grandes recuerdos?... Ya mi lira
resuena de entusiasmo a tan plausible
nombre, que el mundo admira
y honra los fastos de la hispana Historia.
¡Vedla! ISABEL la Católica es aquélla,
grande en el alma y en el rostro bella,
la excelsa protectora
del valor, y las ciencias, y las artes;
su enseña vencedora
triunfante ondea en la imperial Granada,
gime a sus pies el Árabe vencido
y el doble cetro lleva entusiasmada

a un nuevo mundo, de riqueza henchido.
En su feliz reinado,
sus reflejos primeros
por el suelo español la imprenta arroja;
de lauros mil cercado
se ostenta el patriotismo; mil guerreros
con ínclitas hazañas engrandecen
el Solio de Castilla y su ventura,
los artistas florecen,
se protege el saber, y al noble ejemplo
de la augusta ISABELA,
rivales en ingenio y en cultura,
cien hembras alcanzaron
de la inmortalidad el alto templo.
Musas, templad mi lira,
porque mi mano indiestra en dulces sonos
de sus flébiles cuerdas se retira
sin poder conmover los corazones.
Vosotras la templad, que ejercitadas
en cántico sonoro,
podréis cantar con métrica excelencia
a otra ISABEL, ya ilustre en su inocencia.
Cantad, cantad su angelical decoro...
Mas, ¿qué fantasma gigantesca miro
alzarse al lado de la regia tumba?
Camina audaz, con pavoroso estruendo,
y lanza hondo suspiro
que se oye por las bóvedas horrendo
y largo trecho repetido zumba.
Marchando sobre espectros carcomidos,
oculto el rostro en el rasgado manto,
y sangre en vez de llanto
vertiendo de sus ojos ateridos,
la mano agita de puñal armada,
y la encendida tea



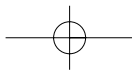
y la funesta copa envenenada...
¡He la ambición allí!... Miradla, Iberos,
contempladla y temblad: furiosa emplea
crimen, y horror, y muertes, y venganza,
y en medio del furor de mil aceros
cual negra tempestad así se lanza.
Miradla en su altivez, mirad su encono
y veréis cuál revela
que no se sacia si no ocupa un Trono
teñido con la sangre de ISABELA.
Pero en furor confuso ya resuena
del pueblo Ibero la expresión sublime,
y una mirada de venganza llena
allá en la frente del fantasma imprime.

Por toda España vuela,
cual nuncio de victoria,
el nombre de ISABELA...
“¡ISABEL! ¡ISABEL!... ¡Pueblos de España!”,
el coloso exclamó con voz de trueno,
“seguidme a mí y encontraréis la gloria,
y ¡ay del que no!, pues sufrirá mi saña,
probará mi puñal y mi veneno,
y el dogal, y la hoguera.
Seguidme, pues mi causa es la del Cielo,
El Trono Ibero es mío,
mío el Hispano suelo,
y aquél que, osado, mi diadema hiera,
a mi poder sucumba
y aspire, por impío,
el mortífero aliento de la tumba”.
“¡Bárbaro!, no; jamás de tu venganza
SANTANDER será teatro lastimoso,
jamás, jamás tu cetro poderoso
nos mandará; si en la fatal balanza
pierde ISABEL su gloria y su Corona,



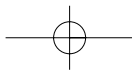
nuestra suerte es la de ella,
y expirando en los campos de Belona
no adoraremos tu sangrienta huella”.
Así un pueblo ilustrado y decidido
opuso un dique al bárbaro torrente
que sumergirlo todo amenazara.

El eco de la guerra
por las calles y plazas repetido,
al Cántabro valiente
vuelve el valor antiguo, que mostrara
cuando a los vencedores de la Tierra,
a los fieros Romanos,
les hizo ver que el Cántabro no cede
ni al poder ni al furor de los tiranos.
¡Pueblo de Santander! Grabado quede
allá en tu corazón el grande día
en que tus hijos a la lid corrieron
y a una facción impía
morder el polvo del oprobio hicieron.
Vargas los vio que impávidos llevaron
el terror y la muerte
a las hordas de vándalos que osaron
el crimen concebir; con pecho fuerte
los vio arrostrar el hambre y la fatiga,
abandonar los brazos de la esposa,
la dulce vista de la tierna amiga,
que tristes los lloraban
mientras, con risa odiosa,
algunos en su rota se gozaban.
¡Necios! Es ilusión. ¿No oís? ¡Victoria!
Victoria suena en el profundo valle
y lo repite el eco de la gloria.
¿Qué valen esos míseros, lanzados
sin honor en los campos de la guerra,
contra hombres denodados



y cuyo pecho el patriotismo encierra?
¡Escuchad! ¡Escuchad! Victoria canta
la Patria ya, y se ocultan los perjuros
que, del crimen seguros,
echaron el dogal a su garganta.
Tiembra el coloso, y su espantosa frente
lleva el terror hasta el oscuro averno;
por tres veces le hiere
con su mano sangrienta,
por tres veces la boca abrir intenta
y en sus lívidos labios la voz muere.
De impotente venganza
largo gemido arroja de su pecho,
y herido por la mano del destino,
al Báratro se lanza
cual huracán deshecho
en hondo y encontrado remolino.
Desapareció... Ya reina la inocencia
que, en la cuna agitada,
durmió tranquila y sonreír solía
mientras que la ambición, en su demencia,
con fiereza extremada,
los cimientos del Trono estremecía.
Así, en medio de recios temporales,
entre las hojas de la encina añosa
el pajarillo sin temor reposa
mientras braman los cierzos invernales.
¡Oh, musa! Tú me inflama
en el amor sagrado de la Patria,
y el eco que a ISABEL Reina proclama
resuena victorioso en áurea lira;
tus brillantes colores
préstame, ¡oh, musa!, y tu pincel divino,
tú mi numen inspira
y dame en rauda vena tus favores.

Mas, ¿qué cántico digno
de esta gloriosa era
entonaré? ¿Será mi mano osada
a descorrer el velo del destino
y mostrar a la faz del Universo
el porvenir felice que ya espera
a esta nación ilustre y degradingada?
¿La veré al fin un día
romper los hierros con que el hado adverso
sujeta a la ignorancia la tenía?
¿Cantaré con ardiente patriotismo
el ver finado el reino corrompido
de las viles pasiones,
y cobrar al hispánico heroísmo
el rango que al olvido
diera entre turbulentas disensiones?
¡Oh, Patria! Aún me estremezco
al contemplar los bárbaros horrores
que los hijos del crimen prepararon
cuando, osados, llevaron
hasta el albergue regio sus furores.
Y aquel puñal sangriento,
aquella horrible hoguera ya encendida,
aquella tea de discordia y muerte,
aquel impuro y sepulcral aliento
con que el monstruo infectar quiso tu vida...
Mas, ¿dónde vas? ¡Oh, musa! Cauta advierte
que no conviene el alto y raudo vuelo
al humilde mortal que habita el suelo.
Cesa, cesa por fin; cantar debieras
de una Reina inocente
la desgracia, la gloria y la fortuna,
las grandes esperanzas lisonjeras
que ya aparecen en la tierna frente
de un ángel que en la cuna



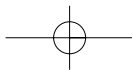
Ramón Ruiz de Eguilaz, un literato santanderino olvidado

177

vio levantarse horribles huracanes
que su existencia y Cetro amenazaron
y que, como en el cielo los Titanes,
en el amor del pueblo se estrellaron.
Pero tú, musa, con la lira de oro,
tu pincel y tus mágicos colores
y tu acento sonoro,
darás más digno canto a sus loores.

UN RECUERDO DE LA VICTORIA DE VARGAS

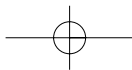
Ni mármoles ni bronce, patria mía,
conservan la memoria
del valor de tus hijos denodados,
de los cántabros fieros, cuya gloria
de mar a mar corría,
que de bravura y de honradez dechados,
ni volvieron la espalda al enemigo
ni vendieron al deudo ni al amigo.
Ojalá concedido
me fuera el don de eternizar los hechos
que el tiempo ha obscurecido,
y en mis sencillos versos vuestros pechos
la recompensa hallaran
que los hombres, injustos, os negaran.
Cantara yo con sonora lira
al cántabro que, airado,
sangre en la lid y mortandad respira
cuando su hogar ve hollado
y atacada su noble independencia;
que entonces, como el león embravecido
que se ve en su guarida acometido,
su valor trueca en bética demencia.
Roma los vio vencer a sus legiones
y quebrantar su orgullo y su osadía;



nunca el pavor entró en los corazones
de los cántabros fieros,
y duros cual las rocas que habitaban,
vencían, si peleaban,
a Césares y a cónsules guerreros.
¿No los vio el agareno
hender sus huestes con feroce brío
en la tierra y el mar? De gloria lleno,
¿no resplandece el inmortal escudo
dado a su poderío
cuando del moro la soberbia humilla
la fuerte nave, cuyo choque rudo
rompiera el fierro que guardó a Sevilla?
Patentes son sus hechos
en la guerra gloriosa
que opuso España al “hombre del destino”,
al que a sus plantas contempló deshechos
a los pueblos más fieros y orgullosos,
al que, cual huracán, lanzado vino
para usurpar un Trono
entre recias tormentas sustentado
y por la libertad asegurado.
¿Qué diré de los ínclitos varones
honor de la Cantabria belicosa?
¿No viven en la Historia
Álvaros, Garcilasos, Calderones,
terror del moro cuando, en lid gloriosa,
con hechos mil grabaron su memoria?
¿Callaré a los valientes Alvarados
que en Arauco su nombre esclarecían
y, a par que el gran Cortés en lo arrojados,
al feroz mexicano estremecían?
¿Y cuántos en las aras de la Patria
sacrificaron su preciosa vida?
Fresca aún en los campos de Marorte

la sangre está vertida
que espanto puso al vencedor del Norte.
Velardes de Madrid y de la Albuera:
la montañesa Historia
hará que vuestro nombre nunca muera
y viva en la memoria
de los que, para lustre de sus reyes,
pelean por su patria y por sus leyes.
Jamás el montañés, el descendiente
del cántabro guerrero,
fue insensible a los ecos de la gloria;
osado y marinero
sobre el mar proceloso de Occidente,
invencible y osado,
cuando el honor le guía a la victoria
del enemigo el número desprecia,
y cual tormenta recia
que azota al ronco mar embravecido,
así del furor bélico llevado
a la muerte se arroja decidido.
So el cetro agobiador del despotismo
dos lustros sufrió el cántabro su suerte;
abierto vio el abismo
do la patria se hundía,
y un suspiro de muerte
lanzaba cada día.
Cual volcán comprimido
encerraba su pecho la venganza,
y la ambición de un príncipe atrevido
le dio un día de gloria y de esperanza.
El vizcaíno perjuro, en su osadía,
lanzó el grito de muerte
que al español ser libre proscribía;
y a la inocencia que ascendía al Trono
“sufre”, la dijo, “mi funesto encono;

vivir esclavo sea al fin la suerte
de los que te defiendan
y a tu tío, a tu rey, necios ofendan”.
¡Oh, rabia! ¿En dónde están nuestros aceros,
dónde nuestro valor? ¿El vil esclavo
osa insultar el trono de ISABELA
mientras exista un bravo?
¿Se ostentará, altanero,
juzgándonos inertes?
¡No! ¡Temblad, hombres viles, nuestra ira!
¡Temblad, temblad! Primero
cien combates, mil muertes,
la corona queremos o la pira.
Ciego de orgullo, y cierto en la victoria,
oyó este reto y le aceptó el alevé;
veloz su planta mueve,
y segura su gloria
juzga, viéndonos solos, desarmados,
y erguido exclama: “Santander es mía,
sus hijos, aterrados,
huirán a porfía.
¿Qué han de oponer los míseros? Sin huestes,
sin jefe, sin unión, sin esperanza,
¿tendrán tal vez la bárbara demencia
de intentar una inútil resistencia
para excitar mi arrojo y mi venganza?”.
Así hablaban los viles, fascinados
en su orgullo insolente,
ignorando que un pueblo es cual torrente
que baja de los montes elevados,
y que el muro más fuerte
es un muro de pechos denodados
que no temen la muerte.
Constantes en su intento,
Echevarría e Ibarrola juran

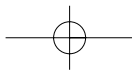


que el día de su rey, tendrán asiento
en la Ciudad que amedrentar procuran.
Y en vísperas del logro de su empresa,
del Pisueña en la orilla
reposan satisfechos, como el lobo
que, devorando la cogida presa,
acecha a la inocente corderilla
para otro nuevo robo.
Silencio sepulcral reina en sus filas
al saber que un puñado de valientes,
olvidando sus cómodos hogares,
arden por combatirlos. Diligentes
ordenando sus haces orgullosas,
se muestran un momento militares;
mas, ¿qué valen las huestes numerosas,
qué vale la confusa gritería
en pugna contra el hombre denodado,
por el honor y por la Patria armado?
Silba el plomo mortífero; resuena
el grito de venganza
del Pisueña en las márgenes verdosas,
y el aire a par se llena
del nombre de ISABEL; palmas hermosas
de dichosa esperanza
prepara la victoria,
que al valor y la táctica de Iriarte
basta, cual otro Marte,
un momento de gloria
para dejar cien siglos de memoria.
Mas, ¿para qué las cuerdas de la lira
vibrar arrebatado?
¿No lo habéis presenciado
vosotros combatiendo?
Ibarrola aún respira,
que rotos, sus mejores batallones

vio dispersos y huyendo por la sierra
cuando, también huyendo,
en la fuga buscaba
salvar la vida que libró en la guerra
y que noble, a la par que generoso,
el vencedor tranquilo le acordaba,
que nunca fue asesino el valeroso.
¿Dónde están esas huestes orgullosas?
¿Dónde está su arrogancia y su osadía?
¿Qué es del sacro y sacrílego caudillo
que, esgrimiendo el cuchillo,
amenazó de muerte a nuestros padres,
nuestros hijos y esposas?
¿Qué es ya de Echevarría?
Por él responde un funeral gemido
que sale de la tumba pavorosa
e hiriendo de los suyos el oído,
les dice: “Aquí reposa”.
Y es fama que su sombra ensangrentada,
vagando en las orillas del Pisueña,
predica paz y el Evangelio enseña
que abandonó por la funesta espada.

EL TRES DE NOVIEMBRE DE 1833

Ciudad ilustre por tus blasones:
tu nombre un día tendrá en la Historia
página hermosa de amor y gloria
que será orgullo de aquesta edad.



Porque tú alzaste la noble frente
cuando la España tal vez gemía,
y ante sus hijos la tiranía
cayó a las voces de ¡LIBERTAD!

.....

¡Tres de Noviembre!... Toda la noche,
nuncia del triunfo, pasóse en vela;
la voz adusta del centinela
con el “¡quién vive!” solíase oír.
Y luego ruido de caja y armas
y de caballos y de artilleros,
todos corriendo por ser primeros,
todos ansiosos por combatir.

.....

Y vino el día, y alzóse un grito
que hirió los aires y el firmamento;
¡grito de gloria!... Fue un juramento
de vivir libres o perecer.

Y abandonando la dulce esposa,
los tiernos hijos y el padre anciano,
“¡vamos!”, dijeron, “muera el tirano
que el suelo huelle de Santander”.

.....

Y al son del parche, por estas calles
salir los vimos de arrojo llenos,
entusiasmados pero serenos
como soldados con su fusil.
Y el juramento cumplir supieron,
que las mujeres que los lloraban
entre sus brazos los estrechaban
ya vencedores de un bando vil.

.....

Y entre los vivos y el campaneó
y la algazara del pueblo todo,
ricos de gloria, llenos de lodo,

el gran concurso les vio pasar.
Y entre sus filas, a cien esclavos
que proclamaban su bazarria
y la victoria de aquel gran día
que nuestra suerte logró fijar.

.....

Bellos estaban aquella noche
que la victoria les dio su palma;
gozo en el rostro, fuego en el alma,
todo era vida y animación.
Los labios negros con el cartucho,
la frente erguida con tanta gloria
y el himno santo de la victoria
estremeciendo la población.

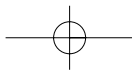
.....

Mil detractores les calumniaron
que nada hicieran, viles dijeron:
“¿quiénes son esos?”... Y ellos, ¿qué hicieron?
Salvar sus bienes, huir tal vez.
El que, patriota, va al enemigo
con frente altiva, con pecho fuerte,
y afrontar sabe la dura muerte,
es siempre digno de honor y prez.

.....

Si otra vez se alza la tiranía,
marchad, valientes, y en el semblante
llevad escrito: “siempre adelante”,
y a los malvados aniquilad.
Los hombres libres, en lecho blando
buscar no deben quietud ni fuero;
brazos fornidos y acero, acero,
son los que salvan la LIBERTAD.

EL CRUZADO

**I****La tempestad y las ruinas**

En medio el estruendo de horrible tormenta,
saltando barrancos, fogoso bridón
la tierra traspone y el peso sustenta
de un bravo guerrero y apuesto garzón.
La veste que cubre su recia armadura
sencilla presenta, de rojo matiz,
la cruz que cien veces honró su bravura
y espanto de alarbes fue en hórrida lid.
La noche era oscura, y el trueno imponente
a intervalos breves dejábase oír,
y a intervalos breves el choque se siente
del peto y las armas en rudo crujir.
Y luego un suspiro y un nombre se oía
que el viento, silbando, llevaba veloz,
y en trova sentida de nuevo decía
el triste cruzado con trémula voz:
“¡Elvira, mi amada Elvira!...
¿Te acordarás ya de mí?...
¡Dichoso si encuentro en ti
el tierno amor que me inspira!
El soldado de la Cruz
vuelve de Jerusalén,
y busca ansioso en Belem
su esperanza y su salud.
Pues eres, Elvira, aquí
flor trasplantada al Oriente
para adornar esta frente
que se alza ufana por ti.
Junto a ti en dulce solaz
se gozará el alma mía;
yo seré tuyo, tú mía,
y de ambos ventura y paz.
Cuando yo triste vagaba

por la arena del desierto,
aun a orillas del mar Muerto
mi laúd te celebraba.

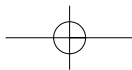
Y oír tu acento creía
y ver tus ojos de cielo
al través del blanco velo
que, a mi pesar, le encubría.

Y aquese blando mirar
que te hace más pura y bella
que la vespertina estrella
rielándose en el mar...

Cerca debe estar de aquí
el convento que te encierra
si el furor de impía guerra
le ha respetado... ¡y a ti!

Yo te arrancaré de él
a pesar del mundo entero;
tengo brío, tengo acero
y tengo un veloz corcel..."

Así del cruzado la trova se oía,
y luego al trotón queriendo animar
soltábale rienda y ansioso le hería
con sendas espuelas el húmedo ijar.
Ya bien una legua corriendo pasara
cuando ante sus ojos un rayo cayó,
y el brillo espantoso que el rayo arrojara
de un templo las ruinas allí le mostró.
El pie pone en tierra buscando un abrigo
y porque respire su noble corcel,
su leal compañero y el único amigo
que en glorias y penas le fue siempre fiel.
Apenas la planta fijara en el suelo
que oyera cercano confuso rumor,
cual si, entre quejidos de mísero duelo,
doncella oprimida pidiera favor.



Empuña la espada con diestra fornida,
penetra en las ruinas atento al gemir
y hiere sus ojos de antorcha encendida
el pálido brillo de incierto lucir.
Impávido sigue; su sombra parece,
vagando en las ruinas, gigante infernal,
satánica imagen que acaso se ofrece
a ser protectora de algún criminal.
No bien el guerrero se hubiera acercado
al débil reflejo que expide la luz,
observa en el suelo, de sangre manchado,
un velo que aumenta su triste inquietud.

II

El reconocimiento y la muerte

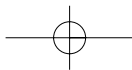
El cruzado oyó un gemido,
interrumpido
por una voz de furor,
y vio a un hombre y a una hermosa
que, llorosa,
pedía al Cielo favor.
Y al malvado amenazarla
por gozarla,
ciego ya de amor brutal;
y juzgando que triunfaba,
coronaba
sus labios risa infernal.
Entonces el caballero,
arrojando un grito fiero,
le aterró;
y el malvado, sin moverse
y sin saber defenderse,
allí murió.
Mas la beldad oprimida
vierte sangre de una herida

ya mortal;
los ojos abre en conflicto
y al momento lanza un grito
funeral.
Otro grito la responde,
y ella exclama: “¿Tú eres, Conde?...
¡Y moriré!”.
En respuesta, un beso ardiente
sobre su marchita frente
impreso fue.
El que placer la causara,
de su vida acelerara
el triste fin;
mas su mirada postrera
llena de amor dirigiera
al paladín.

III

La desesperación y la tumba

El rostro de Elvira, exánime, yerto,
conserva su encanto, su albor virginal,
cual flor que marchitan allí, en el desierto,
los soplos helados del cierzo invernal.
El conde contempla con ávidos ojos
la imagen de aquella que tanto adoró,
y “Elvira”, prorrumpe, “tus yertos despojos
tendrán una tumba... ¡la misma que yo!”.
Y luego se agita, doliente delira,
con lágrimas riega su faz de candor,
la abraza, la deja, la nombra, la mira
y estampa en sus labios mil besos de amor.
Mas viendo que, inútil, su empeño no impide
el sueño de muerte de aquella beldad,
sonrisa funesta su labio despide,
cual rápido brillo de rayo fugaz.



Adusto, sombrío, de pena furioso,
la coge en sus brazos, y en su frenesí
cabalga en su overo, le pica brioso
y en raudo galope se aleja de allí.

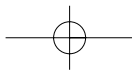
.....

La pálida luna sus tibios reflejos
un solo momento furtiva lanzó,
y un hombre a caballo mostróse a lo lejos
y leve cual sombra desapareció.
Que el bruto fogoso veloz se derrumba
allá en un abismo que al paso encontró,
y el hombre a caballo, que ansiaba una tumba,
en medio el desierto dispuesta la halló.

ROMANCE MORISCO

Al expirar de la tarde
atraviesa Villarrambla
un moro de talle airoso
sobre una yegua nevada.
Tejida con mil primores
de azul y tela de plata,
aljuba de terciopelo
viste encima de las armas.
Y sobre el casco un bonete
que rica toca ajustaba,
y por adorno y divisa
plumas celestes y blancas.
Porque hay en Granada fiestas
y en las fiestas siempre hay gala,
y en la gala nadie excede
a los moros de Granada.
Al revolver de una calle
que la de Elvira llamaban,
refrena el gallardo mozo

su hermosa yegua y se para.
De allí a muy pocos momentos
abrieron una ventana,
y se oyó un acento suave
al que el moro contestaba.
Era la gentil Xarifa,
de Aliatar enamorada,
que ella se expone por verle
y él se arriesga por hablarla.
Dióle la hermosa mil quejas
de un moro que la ultrajaba
requiriéndola de amores
con lengua audaz y liviana.
Mas el coloquio fue breve,
porque oyeron las pisadas
de un corcel que a larga rienda
hacia aquel sitio llegaba.
Cerraron las celosías
y no se oyó más palabra
que la de Aliatar diciendo:
“El que la insulta, la paga”.
Siguióse un corto silencio,
recatóse el que rondaba
y esperó allí al importuno
que en tan mal hora llegara.
Era otro moro bizarro
y de presencia gallarda
sobre un caballo morcillo
de ancho pecho y crin poblada.
Lleva la divisa verde,
y con oro recamada
marlota de rica tela
que cubre la dura malla.
Por armas, un corvo alfanje
sin lazos y sin adarga,

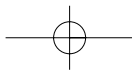


que los perdiera en las justas
aquella misma mañana.
“¿Quién va?”, dijo al caballero
que junto a la reja estaba.
“Quien en mal punto te encuentra
perseguidor de su dama.
Eres ilustre, Muley,
pero no te envidio nada,
que si tú Zegrí, yo soy
de Abencerraje prosapia.
Ven, salgamos de los muros
de la ciudad de Granada,
no a jugar cañas en Xelves,
sino a singular batalla.
Y te juro que tu garbo
y tu astucia y tu arrogancia,
contra el temple de mi acero
no te han de valer de nada”.
El Zegrí replica: “Moro,
para batallar se calla,
que no es menester la lengua
donde deciden las armas.
¿Pretendes probar mi esfuerzo
para robarme la fama
juzgando que no resista
a los botes de tu lanza?...”.
“Odio de muerte, Muley,
es el que devora mi alma,
y en vano aparentas brío
con estudiadas palabras.
Mas no es lo mismo lidiar
cuerpo a cuerpo y cara a cara
con el acero desnudo
que correr toros y cañas.
No es lo mismo que vivir

entre aromas de la Arabia
y en lecho de suaves plumas
pasar las horas menguadas.
No es lo mismo que gozar
en un harén mil esclavas
dispuestas para el placer
con su frente perfumada
al humo de cien pebetes
que los aires embalsaman
mientras en baño de olores
al deleite se preparan.
No es lo mismo que escuchar
la seductora algazara
de las risas del contento
entre músicas y danzas.
Yo te juro por Xarifa
que si el Cid resucitara
y en los muros de Valencia
te guardase de mi saña,
allí fuera, moro aleve,
allí ansioso te retara,
allí audaz te combatiera
y allí también te matara...
Mas ven al vecino bosque,
insultador de mi amada;
pica espuela y sígueme,
que la noche se adelanta”.

.....

A los pálidos reflejos
de la luna solitaria,
se vio salir a dos moros
por las puertas de Granada,
uno en un caballo negro
y otro en una yegua blanca,
sin que se oyese más ruido



Ramón Ruiz de Eguilaz, un literato santanderino olvidado

193

que el ruido de sus pisadas.
A poco rato, en el bosque,
se oyó el ludir de las armas,
y luego un hondo gemido
de algún hombre que expiraba.
Así fue; y el más dichoso
envainó su cimitarra
y con el mayor silencio
dio la vuelta hacia Granada.
Mas antes de separarse
del que tendido dejaba,
le miró y dijo: “¡Hice bien!
¡El que la insulta, la paga!”.

UN RECUERDO A LOS VENCEDORES DE VARGAS

Entre la parda bruma del Oceano,
llena de gala y llena de hermosura,
reina feliz de un pueblo soberano
que gozaba de paz y de ventura,
una villa, extranjera al suelo hispano
por sus leyes, su lengua y su fragura,
la frente alzaba, indócil y suprema
fiera, ostentando su foral diadema.

.....

Y estaba con sus fueros de señora
orgullosa y altiva dando leyes,
porque la ingrata se miró hasta ahora
respetada de pueblos y de reyes.
Republicana júzgase, y adora
el despótico mando de cien beyes;
nueva Venecia, falsa nos envía,
en vez de libertad, la tiranía.

.....

A su lado, tranquila y sin favores,

sobre el Cantábrico Oceano reclinada,
con las redes de pobres pescadores
allá en su infancia mísera ataviada,
sin fueros, sin castillos ni señores
por sus hijos humildes resguardada,
dormía Santander, leda a sus solas,
mecida por los vientos y las olas.

.....

Y oyó un rumor que perturbó su sueño
y al punto, incorporándose ligera,
en su mirada y en su adusto ceño
de su grave dolor las muestras diera.
¿Es ilusión, acaso de un ensueño,
que antigua Blendio absorta, prorrumpiera?...

Y el rumor prolongado y repetido
de infame rebelión llegó a su oído.

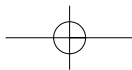
.....

De su joven rival era el acento
frenético, insultante en su locura,
juzgando el espectáculo cruento
de ver correr la sangre leal y pura.
Y la republicana daba al viento
voces de guerra y voces de ventura,
y su pendón alzaba al tiempo mismo
por un rey que la enviaba al despotismo.

.....

“¡Oh!, no será mientras mi pobre cuna
respeten las tormentas y los mares”,
Santander exclamara, “la fortuna
protegerá también mis patrios lares.
¡Guay!, hijos: los fulgores de la luna,
del bello sol los rayos tutelares,
pelear os vean sin gozar reposo
y morir, si morir fuese forzoso”.

.....



Y sus hijos la oyeron, y al momento
a la ruda pelea se aprestaron,
y entre las voces de triunfo y de contento
guardar la libertad todos juraron.
Y supieron cumplir su juramento,
y en los campos de Vargas lo mostraron
poniendo un dique a odiosa tiranía
que cual raudo torrente se extendía.

.....

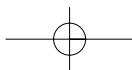
Otros tal vez aspiran a alta gloria
porque combaten fuertes y seguros,
y responden allí de su victoria
profundos fosos y elevados muros.
Y se juzgan más dignos de memoria
que los que, denodados e inseguros,
en campo abierto buscan a la muerte
fiando solo en el valor su suerte.

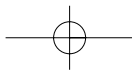
.....

La Historia un día contará los hechos
dignos de loa en su imparcial justicia,
y nombrará los generosos pechos
que obscurecer pretende la malicia.
Sin sangre, sin almenas ni pertrechos
a un enemigo bando se desquicia,
y hay más gloria tal vez en el amago
que con el propio y el común estrago.

.....

Pero otra vez, para turbar la tierra,
vuelve ese pueblo que a su bien renuncia
y anatema de escándalo y de guerra
con promesas de paz, fiero pronuncia.
Germen eterno en su recinto encierra
de discordia fatal; dichas anuncia,
la libertad promete, y en su ira
venganza y sangre y mortandad respira.





.....

¿Qué pueblo es ese? ¿Pertenece a España?
¿Es colonia extranjera en nuestro suelo?
¿Es tan temible y tan feroz su saña
que prepara a la Patria eterno duelo?
¿Es un crimen su audacia? ¿Es una hazaña?
¿Le ama el infierno? ¿Le protege el cielo?
¿Su voluntad es ley? ¿Su fuerza puede
mandar a la Nación? ¿A nadie cede?

.....

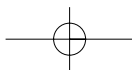
¡Ay! Ese pueblo cuyo necio orgullo
le hizo creerse más grande y poderoso
que el Oceano mismo, cuyo fiero arrullo
le mece entre sus olas proceloso,
ahogó su beligeró murmullo
cuando sintió el amago poderoso
de la Nación, que pudo al escucharle
en sus gigantes brazos sofocarle.

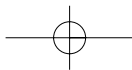
.....

Y no le insulto porque esté vencido:
tiene páginas bellas en su Historia
que salvarán su nombre del olvido;
títulos tiene de valor y gloria
que si él mismo tal vez ha oscurecido
con mengua de su lustre y su memoria,
fue porque, esclavo de ambición extraña,
quiso luchar contra su madre España.

.....

Pérfido halago de extranjera mano
a infame rebelión siempre le lanza,
regia ambición que anhela el solio hispano
le excitó a la traición y a la venganza.
La prevaricación abrió su mano
y vertió con el oro la esperanza,





Ramón Ruiz de Eguilaz, un literato santanderino olvidado

197

pugnando aleve desde extraña tierra
para envolvernos en discordia y guerra.

.....

Veamos, ¡ay!, a la nación ibera
tras de tanto desastre y amargura,
acorde dentro, respetada fuera,
vuelta a la paz y rica de ventura.
Y el pabellón que tantas glorias diera,
recobrando su pompa y su hermosura,
en campo abierto y en medio de las olas
renueve las hazañas españolas.

.....

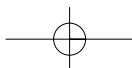
Una Ley, una Ley tan solo sea
la que rija en la Hispana Monarquía,
y poderosa y libre Europa vea
a la nación que dominar quería.
Si hollarnos algún déspota desea
con pérfida y soberbia alevosía,
la España entera armada se levante;
¡álcese el esqueleto del gigante!

.....

Harto tiempo tendido en la llanura
sirvió de pasto a buitres carniceros,
objeto vil de mofa y de folgura
para los envidiosos extranjeros.
Reanímese, recobre su bravura,
su forma colosal, sus bríos primeros,
y contemplando su aptitud guerrera
quede muda de asombro Europa entera.

**A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA (Q. D. G.)
EN EL DÍA DE SU PROCLAMACIÓN Y JURA**

Del codiciado trono de Castilla
Reina ya por dos veces aclamada,



ángel de paz, sin dolo y sin mancilla,
vástago de una estirpe coronada:
Al ver que ocupas hoy la Regia silla
un tiempo de la Europa respetada,
renace la esperanza lisonjera
de ver tranquila a la nación ibera.

.....

Harto tiempo, Señora, ha ensangrentado
su fértil suelo la discordia impía;
harto madres y esposas han llorado
cuando el estruendo bélico se oía.
Largos años la guerra ha dominado
con satánica y bárbara porfía,
y muchos, ¡ay!, la Libertad y el Trono
se vieron combatidos con encono.

.....

Hora es ya de que callen los partidos
y no haya más que un solo pensamiento;
LIBERTAD e ISABEL clamen unidos
los que abriguen un noble sentimiento.

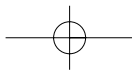
Y los interesados alaridos
allá se pierdan entre el vago viento;
y a las voces del pérfido egoísmo
responda solamente el patriotismo.

.....

¿Me atreveré a cantar la nueva era
que tu proclamación hoy inaugura?
¿La esperanza tan grata y lisonjera
fundada en una REINA tierna y pura?
¡Oh! Si mi voz llegar a ti pudiera,
inocente y bellísima criatura,
libre de adulación y de falsía
los deseos del pueblo te expondría.

.....

¿Vésle, SEÑORA, vésele cual se afana



y corre presuroso a proclamarte?
Tal vez no tendrá pan para mañana
y, no obstante, se goza en celebrarte.
Sí, porque al aplaudirte SOBERANA
solo sabe sentir y sabe amarte,
y en el Trono te juzga ángel del Cielo
para enjugar sus lágrimas y duelo.

.....

Y es sincero ese júbilo, SEÑORA,
es de niños, de esposas y de ancianos
que en la década horrible y destructora
perdieron hijos, cónyuges y hermanos.
No es júbilo de gente aduladora,
de pecho infiel y sentimientos vanos,
de esa que mientras el pueblo se diezmaba
su fortuna y sus timbres aumentaba.

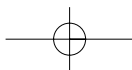
.....

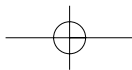
Sí, sí, no faltarán aduladores
que a los pies de tu trono inquietos giren
ganosos de riquezas y de honores,
que por el bien procomunal no miren.
Y cuando necesites defensores
en oculta mansión tal vez suspiren
mientras por defenderte, la canalla,
el pueblo, ¡oh, REINA!, arrostre la metralla.

.....

Ese pueblo, SEÑORA, que algún día
el nombre de ISABEL llevó a otra zona,
que a la Europa tal vez temblar hacía
y que hoy rinde homenaje a tu corona.
Ese pueblo que audaz se lanzaría
a los sangrientos campos de Belona
lo mismo a defender su independencia
que tu gloria, tu trono y tu existencia.

.....





Veámosle, sin torpes disensiones,
desarrollarse grande, independiente,
y marchar a la par de las naciones
que encierra el Europeo continente.
Renuévense los timbres y blasones
que ganar supo la española gente
cuando, llena de gloria y de fortuna,
conquistó un mundo y holló la media luna.

.....

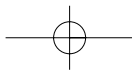
Una ISABEL, una ISABEL regía
también entonces la nación ibera,
Reina inmortal que el pueblo bendecía
y fue siempre en la gloria la primera.
¡Ah! Plegue al cielo que la patria mía
deba su dicha en esta nueva era
a otra ISABEL, que ya desde la cuna
fue su amor, su esperanza y su fortuna.

.....

Y ¿por qué no será? La atroz contienda
que hermanos contra hermanos concitara
cesó por fin, y su especiosa venda
el fanatismo horrendo desgarrara.
La paz, don de los cielos, rica ofrenda
en el reinado de ISABEL prepara:
productos de las ciencias y las artes,
no ya de ensangrentados estandartes.

.....

¡Salve, REINA inocente! El pueblo ibero
te aprecia cual riquísimo tesoro,
y tras luengo periodo lastimero
REINA te aclama en cántico sonoro.
Ahuyéntese a tu voz el dolor fiero
cual rápido y fatídico meteoro,
y las generaciones que sucedan
tu reinado feliz bendecir puedan.

**NOTAS:**

(1) Las partidas correspondientes en Archivo Diocesano de Santander, libro 6.683, fols. 2-3.

(2) BLASCO MARTÍNEZ, ROSA M^a: *Una aproximación a la institución notarial en Cantabria: desde sus orígenes hasta la Ley del Notariado*. Santander, 1990; pp. 92-93.

(3) La partida de bautismo, que se celebró el día 11, en Archivo Diocesano de Santander, libro 6.684, fol. 43 vto.

(4) MANJÓN RODRÍGUEZ, ALODIA LORENA: *El Real Consulado de Santander y las Artes (la Academia de Dibujo)*. Santander, 2002; pp. 213-214. Vid. también pág. 274.

(5) BLASCO MARTÍNEZ, ROSA M^a: *Op. cit.*, pp. 163 y 143.

(6) La partida correspondiente en Archivo Diocesano de Santander, libro 6.687, fol. 324 vto.

(7) Íd. en íd., libro 6.739, fol. 108 vto.

(8) Íd. en íd., libro 6.694, fol. 186 vto.

(9) Íd. en íd., libro 6.695, fol. 70 vto.

(10) Íd. en íd., libro 6.768, fol. 127.

(11) Íd. en íd., libro 6.739, fol. 5.

(12) Íd. en íd., libro 6.769, fol. 186 vto.

(13) Íd. en íd., libro 6.771, fol. 246 vto.

(14) Vid. *Eco del Comercio*, 13 de Diciembre de 1839.

(15) Vid. *El Heraldo*, 3 de Julio de 1843.

(16) Recogido en *Eco del Comercio*, 15 de Agosto de 1843.

(17) *La España*, 22 de Marzo de 1849.

(18) LAVERDE RUIZ, GUMERSINDO y MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo (1874-1890)*, tomo 2. Santander, 1967; pp. 874-875.

(19) *Eco del Comercio*, 8 de Noviembre de 1840.

(20) Íd., íd.

(21) SIMÓN CABARGA, JOSÉ: *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*. Santander, 1972; pág. 217.

(22) Vid. *El Barquero*, 4 de Agosto de 1844.

(23) Dadas a conocer en *El Vigilante Cántabro*, 21 de Febrero y 28 de Marzo de

1841.

(24) *El Vigilante Cántabro*, 25 de Noviembre de 1841.

(25) *Íd.*, 27 de Junio de 1841.

(26) *Íd.*, 1 de Julio de 1841.

(27) *El Clamor Público*, 4 de Julio de 1845.

(28) *El Espectador*, 8 de Julio de 1845.

(29) SIMÓN CABARGA, JOSÉ: *Historia de la Prensa Santanderina*. Santander, 1982; pág. 40.

(30) *Íd.*, pp. 41-42.

(31) Se conserva el informe en la Biblioteca Municipal de Santander, ms. 813.

(32) *El Espectador*, 24 de Diciembre de 1848, y *La España*, 30 de Diciembre de 1848.

(33) *El Clamor Público*, 15 de Febrero de 1849.

(34) *La Esperanza*, 26 de Febrero de 1849.

(35) *Íd.*, *íd.*

(36) *Íd.*, 3 de Marzo de 1849.

(37) *Íd.*, 9 de Marzo de 1849.

(38) Vid. *El Capricho*, 13 de Septiembre de 1849.

(39) La carta se conserva en el Centro de Estudios Montañeses, fondo Simón Cabarga, sign. AJSC-42/3-9.

(40) *Íd.*, *íd.*, sign. AJSC-42/3-8.

(41) *El Vigilante Cántabro*, 12 de Abril de 1840.

LA VIDRIERA DE MALIAÑO

ALBERTO MERINO HOYAL
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

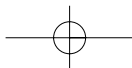
La historia de la Vidriera de Maliaño está íntimamente vinculada a la de este pueblo, vecino de Santander y referente relevante del desarrollo industrial en las márgenes de su bahía.

Se tiene conocimiento de la existencia de una vidriería fundada hacia el año 1921, antes que la vecina Standard Eléctrica, que lo fue en 1927.

Anteriormente a su fundación, ese lugar, junto a la estación de FEVE (1892), que era zona de marismas cercana a la ría de Boo (entrevías de RENFE y FEVE), estuvo ocupado por una fábrica de muebles (Muebles Toledo), y también hubo un matadero, el de Nino el carnicero, quien tenía una estabulación para las reses que iban a ser sacrificadas allí mismo, y cuyas pieles tendía y amontonaba para ser comerciadas a las curtidoras que abastecían a las fábricas de calzado y guarnicionería, y su carne era expedida en su carnicería, pequeña caseta situada tras el extremo próximo de La Acera junto a la casa de la portillera del ferrocarril.

Aquella vidriería en un principio se dedicó a la fabricación de botellas, tubos de vidrio y hasta globos para la fábrica de lámparas “Metal”. Pasado el tiempo y la guerra, hacia el año 1951, la adquirió la alemana de bombillas OSRAM (lámparas de incandescencia), continuando con una gran producción hasta su cierre en 1982-83. A este periodo es al que quiero referirme en este relato histórico, ya que después de dos años inactiva e inútiles sus instalaciones, la adquirió el Ayuntamiento de Camargo, siendo alcalde Don Ángel Duque, quien, promocionando entonces el desarrollo cultural, la vació de todo su componente fabril (hornos, crisoles, moldes, etc.) y la fue transformando y adaptando para el fin que se deseaba: un Centro social, cultural y deportivo de primer orden en nuestra provincia, para uso y disfrute de los habitantes del Valle de Camargo, beneficiados con preferencia, pero que con el tiempo ha traspasado sus fronteras, y son otros muchos también de fuera los que aprovechan sus múltiples actividades (biblioteca, arte, cine, clases de pintura, escultura, música, ecología, piscina, etc, etc.).

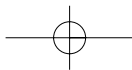
Yo recuerdo haber visitado alguna vez La Vidriera en mi niñez, entre los 8 y los 12 años (hace 70 años), y tengo aún en mi mente aquellos tubos largos con los que se recogía el vidrio fundido al rojo en un extremo y se soplaba por el otro dán-



dole vueltas en un molde accionado con los pies, de donde salía el globo de la bombilla que tras un ligero golpe se desprendía. Es importante dar fe y conocimiento de este proceso, artesanal por excelencia y a la vez intenso por la gran producción de este elemento universal para dar luz a partir de la energía eléctrica desde su descubrimiento experimental (como lámpara de incandescencia) por el relojero alemán Goebel en América en el año 1855 y perfeccionada el año 1879 por Edison, quien, en la I Exposición de Electricidad celebrada en París en 1891, presentó una completa instalación de iluminación incandescente que fue adoptada en Europa y América, genial realización pero también sólo una iniciación en el largo camino que habían de recorrer los futuros investigadores y técnicos hasta lograr fabricar la lámpara eléctrica de incandescencia en condiciones económicas, y capaz de satisfacer las necesidades de luz sentidas por el hombre, superando los grandes obstáculos que se interponían a la creación de una fuente de luz eficaz y al alcance de todo el mundo.

Pues bien, en parte de ese largo camino, Maliaño y parte de su gente ha sido protagonista en este importante capítulo de la historia de la Humanidad, bien que parcial, pero sí trascendente por su justo valor. Desde sus albores, el hombre, sujeto a la servidumbre del Sol, limitado prácticamente en sus actividades a las horas de la luz natural y recluso el resto del día en sus cavernas, y en sus más confortables viviendas después, quiere parangonar al astro rey y suplir su falta, produce la chispa al roce de dos pedernales y, con ello, el fuego y la llama de la antorcha y después la luz mortecina del candil de aceite y de cuantos ingenios va creando al correr de los tiempos en su ansia incontenible de ver, rompiendo el maleficio de las tinieblas que le ciegan durante la noche y que le impiden continuar la vida activa, el moverse libremente y sin limitación para luchar por su existencia y disfrutar de las maravillas de luz y de color que a su vista ofrece el mundo que le rodea. Las radiaciones solares sólo bañan alternativamente dos caras de nuestro globo terráqueo en su movimiento de rotación. Quedaba, por tanto, abierto al ingenio del hombre la conquista de la luz para aquella parte que queda periódicamente sumida en la oscuridad, la noche.

Con el descubrimiento de la electricidad y los medios de producirla económicamente en el siglo XIX, llegó el momento en que el hombre se enfrentara con éxito a la conquista definitiva de tan ansiada meta, y cuyo primer jalón tomó la forma de una modesta pero ingeniosa ampolla de vidrio, en cuyo interior, previamente hecho el vacío, luce un filamento carbonizado, elevado al estado de incan-



descencia por la acción de la corriente eléctrica que lo atraviesa : ¡Acababa de nacer la fuente de luz artificial!, que, en relativamente breve tiempo, menos de un siglo, habría de liberar definitivamente a la Humanidad de las limitaciones impuestas por la rotación de la Tierra, haciendo realidad su eterno sueño de prolongar su vida activa a las horas de la noche, pues ya el ocaso no interrumpe el ritmo de su vida activa y creadora, ya que las modernas lámparas eléctricas, con generosa profusión, inundan de luz el hogar, los lugares de trabajo, las grandes factorías, las vías y plazas públicas, los campos de deporte, las salas de espectáculos y plasma, con su fulgurancia y policromía, monumentos, palacios, castillos, catedrales, rascacielos y edificios comerciales.

Así, el hombre, con su ingenio y tenacidad, ha conseguido, completando la obra de la Creación, que la cara de nuestro globo terráqueo, que sucesivamente se encuentra sumida en las tinieblas, reciba la luz de miles de millones de pequeños soles y que pueda moverse libremente durante la noche por todos los lugares y rutas de la tierra. En la era de las espectaculares realizaciones de la ciencia y de la técnica, el pequeño sol artificial, la aparentemente modesta lámpara eléctrica, síntesis maravillosa de una interminable cadena de logros acumulados en décadas de silenciosa labor, se yergue sobre todas, porque al afectar directamente a nuestra función visual, ella ha conseguido hacer el milagro de enriquecer y prolongar la vida útil del hombre.

Tal es la importancia que quiero dar a este lugar de Maliaño tras estas disquisiciones, ya que, además de otras consecuciones industriales y de progreso en el pasado siglo XX, tuvo el honor y el privilegio de participar en tal empresa universal, en la parte más simbólica que a nuestra vista se presenta y su necesidad nos impone, la bombilla.

Para conocer su nacimiento, evolución y final en este trayecto fabril, hemos de retrotraernos al origen y desarrollo de la empresa madre, la OSRAM, y sus relaciones para la implantación en nuestra patria y en nuestro pueblo.

El 26 de Febrero de 1914 nace jurídicamente en Madrid, por escritura pública otorgada por el notario Don José Piniés y Cambray, la Sociedad Fábrica de Lámparas de Filamento Metálico, S.A., siendo sus fundadoras las sociedades alemanas: Deutsche Gasgluehlicht A.G., Allgemeine Elektrizitaetsgesell A.G. y Siemens u. Halske A.G., cuyos representantes constituyeron el primer consejo de administración de la nueva Sociedad.

Estas sociedades fundadoras, en actuación independiente primero, y agrupa-

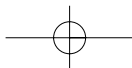
das más tarde en común empeño, son las que a raíz de la aparición de la lámpara de filamento de carbón, a fines del siglo XIX, gracias al descubrimiento de Goebel y al genio de Edison, constituyeron el grupo industrial alemán que tan destacado papel había de jugar, con sus investigaciones científicas y el desarrollo técnico de los medios para su fabricación, en el perfeccionamiento de las nuevas fuentes de luz.

El año 1921 se modifica la razón social de la Sociedad, pasando a denominarse OSRAM, FÁBRICA DE LÁMPARAS S.A. Este cambio de razón social siguió a la constitución en Berlín, en el año 1918, de la Sociedad OSRAM G.m.b.H. Komm. Ges., en la que se integraron las fábricas de lámparas y sus laboratorios de investigación y desarrollo de las sociedades fundadoras de la entidad española. En el año 1951, a raíz de la nacionalización de la sociedad, volvió a modificarse su razón social por la definitiva OSRAM, S.A.

Las dificultades que se produjeron para la instalación de la industria, como



Imagen de la fábrica primaria de OSRAM en Madrid.



consecuencia de la Primera Guerra Mundial, que estalló en agosto de 1914, retrasaron la iniciación de la sociedad hasta 1915. Desde varios años antes de la constitución de la sociedad española, ya se importaban en España lámparas fabricadas en Alemania con las marcas EGMAR, WOTAN Y OSRAM, procedentes de las fábricas de los fundadores, debiéndose su introducción en España a su representante Don León Ornstein, quien colaboró más tarde en la fundación de la sociedad, pasando a formar parte de su organización de ventas, siguiéndole después los herederos de Pablo Zenker, juntamente con las sociedades españolas, Siemens Industria Eléctrica, S.A., y AEG Ibérica de Electricidad, S.A., y completada más tarde con un cuadro de concesionarios directos de la fábrica.

Tras el cambio de la razón social, llevado a cabo en el año 1921, y en la que apareció por vez primera en ella el nombre de OSRAM, fueron eliminados del mercado las marcas Egmar y Wotan, quedando OSRAM como única marca básica.

La Sociedad española se mantuvo al correr de su existencia, en la línea y con el ritmo que han marcado los grandes avances científicos y técnicos, que han caracterizado la evolución de esta industria, y ello a pesar de las dificultades que tuvo que vencer, particularmente como consecuencia de la guerra civil de 1936-39 y de la Segunda Guerra Mundial de 1939-45, que afectaron sensiblemente su marcha. De la última de estas vicisitudes se derivó la nacionalización por el Estado de la sociedad en el año 1951, y la adjudicación de sus acciones, en concurso público, al grupo presidido por Don Joaquín Chapaprieta, presidente entonces del consejo de la sociedad e integrado por los elementos españoles activos de la misma –directivos, técnicos, empleados y obreros– y entidades y personas afines.

Durante aquellos periodos de anormalidad se le presentaron a OSRAM dificultades para el abastecimiento de su fábrica con elementos y materias básicos, que llegó a superarlas con tenacidad, unas por sus propios medios y otras en colaboración estrecha con industrias auxiliares nacionales, entre estas Vidrios Belgor, S.A., y Wolfram Ltda.

Una de las realizaciones a que se vio obligada la sociedad fue la adquisición y adaptación a sus necesidades de una vidriería existente en Maliaño, provincia de Santander, que como ya se dijo al principio de este tratado funcionaba para otros fines (botellas, tubos, ampollas metal...), acondicionándola para la fabricación artesanal y exclusiva de los globos que habrían de ser enviados a la fábrica central de Madrid. Así nació nuestra VIDRIERA OSRAM en 1951.

Los proyectos industriales experimentaron un nuevo y fuerte impulso, acor-

de con el progresivo desarrollo económico del país, promovido por la política del gobierno, compendiada en el Plan de Desarrollo Social y Económico, siendo esta vidriera de Maliaño empresa ejemplar, en medio de las dificultades aún artesanales con que funcionó, gracias a los hábiles vidrieros que pasaron por ella, alguno de los cuales, considerando su valía, fueron enviados a las fábricas alemanas donde asimilaron la perfección para su trabajo, manteniéndose en todo momento en vanguardia en el quehacer diario.

Hemos de aclarar para su conocimiento que la palabra OSRAM simboliza uno de los primeros hitos que en el camino de los avances técnicos de la lámpara eléctrica se han ido sucediendo: el paso de la utilización del metal Osmio al wolframio, principio y fin de estos dos términos.

Así pues, en esta Vidriera sólo se elaboraban los globos o ampollas de distintos tamaños, los convencionales y otros artísticos con relieve o asimétricos, que se enviaban a Madrid a la fábrica primaria de OSRAM (calle de Fray Luis de León), donde se completaba la confección de la bombilla o lámpara de incandescencia con el resto de los elementos que la componen (casquillo, varilla de tope, hilos conductores, apoyos, filamento), encerrados al vacío para las de menos de 40 W, o con un gas inerte (helio, neón) para las de más potencia.

Para la fabricación de las ampollas o globos se disponía de hornos para el fuego que calentaba los crisoles en los que se echaba la mezcla con la base principal de arena rica en sílice (dióxido de silicio SiO_2) con otros componentes adecuados como bórax, sosa calcinada, feldespato, caolín, caliza, alúmina, arsénico, manganeso, nitratos de potasio y de sodio, productos fluidificantes y para mejorar la transparencia, triturado todo ello en otra nave, desde donde se transportaba en maseras para verterla en los crisoles, en los que a altas temperaturas era fundida (a 800° y para vidrios duros a 1.500°), y una vez arrastradas y retiradas con una rasqueta (el “rable”) las impurezas que formaban “nata” en la superficie, se captaba una porción del caldo al rojo con el extremo de la caña (“el morro”), una barra de acero de 1’5 metros de longitud, y el soplador seguía el proceso de la confección de la ampolla, primeramente rodando la bola incandescente o posta por una mesa de mármol llamada “mable” (fonéticamente derivada del término sajón *marble*, que significa mármol), operación que se decía mablear, para a continuación soplar por la boquilla para sacar globo y llevarlo a un molde que accionaba con los pies para abrirlo y cerrarlo, donde al tiempo de soplar se daba vueltas a la caña, todo ello con la precisión y la habilidad del experto tras muchas miles de veces haciendo estas



Antiguo edificio La Vidriera, en Maliaño, convertido ya en centro cultural municipal.

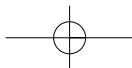
maniobras singulares. Las operaciones previas al soplado solía hacerlas un ayudante o pinche al que se titulaba el levantador.

Una vez libre la ampolla del molde se la soltaba con breve golpe rompiendo el estrecho filamento tubular, un hilillo llamado filamento, para caer a la caja que, una vez llena era transportada a la nave donde las escogedoras hacían la revisión, selección, cortado y control para ser embaladas convenientemente para su traslado. Estas especialistas, además de listas y con buena vista, apreciaban los defectos desechando y tirando aparte las malas y colocando las buenas en cajas receptoras para ser transportadas; los defectos más frecuentes eran “la cuerda” (arrugas), “la piedra” (arenillas) y “los bullones” (burbujas de aire).

Al lado del mable había un gancho donde se colgaba para tenerlo a mano una especie de lima, llamada bata con la que se limpiaban los restos de vidrio pegado al morro de la caña, para poder repetir todo este acto.

Este proceso era el ordinario para las lámparas más comunes, pero para hacer los modelos especiales, no simétricas, con relieves, de forma de vela, etc., se utilizaban otros moldes adecuados a la forma deseada, para sólo soplar sin dar vueltas a la caña.

La sílice, elemento principal de la mezcla, el más abundante en la litosfera,



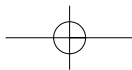
se presenta fundamentalmente en cuatro formas : tres cristalinas, el cuarzo, la tridimita y la cristobalita, y una amorfa, el ópalo. La sílice que se utilizaba en la Vidriera de Maliaño era traída de Arijá, de la provincia de Burgos en el límite con Cantabria, al sur del pantano del Ebro, donde hay una arena especial muy rica en este silicato.

El vidrio normal es incoloro y transparente, pero se consigue colorearlo añadiendo otros componentes: óxido de hierro (verde o azul), óxido cuproso (azul claro), óxido de cobalto (azul), óxido crómico (amarillo), compuestos de oro (rojo).

En la Vidriera funcionaban normalmente tres unidades, compuesta cada una de un horno central, rodeado de ocho crisoles atendidos por otros tantos sopladores y levantadores en sus correspondientes puestos. Otro oficio específico era el de fogonero, encargado de encender y mantener el horno bien abastecido de carbón para lograr calentar los crisoles a altas temperaturas para la fusión de la mezcla. De los hornos subían al exterior las chimeneas, a las que se conocía por “las monjas” al tener dispuesta en lo alto una boca que rotaba a favor de los vientos con el fin de lograr un mejor tiro, y que eran semejantes a las tocas antiguas aladas de las monjas de la caridad. Las cenizas eran retiradas al exterior y mucha gente se dedicaba entonces a la rebusca del carbón (la escarabilla), como se hacía también entre las vías de la estación escogiendo las que soltaban las máquinas de vapor, consiguiendo lo suficiente para su lumbre o alguna pecunia para su bolsillo, pues lo vendían fácilmente.

Largo sería analizar y describir cuantos personajes pasaron por la Vidriera, todos tuvieron su mérito y a todos dedico este recuerdo, pero sin duda es obligado destacar, sin menosprecio de los demás a los que la memoria no alcanza, a alguno de ellos al menos como muestra de su dedicación. La plantilla giraba alrededor de los 120; el turno era fijo: de 8 a 12 y de 13 a 16’30, con tiempo de 12 a 1 para comer allí mismo en sus comedores o para ir a sus domicilios. La contabilidad de las bombillas hechas por cada uno la hacían las escogedoras y eran válidas las perfectas, aunque también se remuneraban las que tenían alguna imperfección, anotando las unas y las otras.

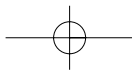
Dos de los personajes importantes en la fábrica fueron Vitorino Allende y Ginio Gutiérrez, que eran los crisoleros, encargados de la reparación o más bien la confección de los crisoles para sustituir a los que se iban deteriorando retirados a la escombrera, siendo imprescindibles y excepcionales artistas que, con sus hábiles manos, moldeaban aquellas vasijas de barro refractario desde su base hasta su boca, con unas maniobras especiales, consiguiendo pacientemente verdaderas obras de



arte.

Otros, no menos importantes, velaban por la buena administración, contabilidad y financiación en las oficinas, destacando por su bien hacer y la extensa dedicación en tiempo y en relación con la Central de Madrid Don Ramón Escalante Diego, quien, ya jubilado, reside ahora en una de las casas de la Sindical que le fue adjudicada en aquellos años, y que ha sido uno de los que me han ayudado con su inteligencia y cabeza despejada a recordar y revivir la actividad de la Vidriera en su pujante trayecto. Al cesar el trabajo en Maliaño (1983), aceptó la propuesta de la empresa para seguir trabajando en la Central de Madrid con otros seis de entre todos los que quedaron en la misma situación al cerrar esta fábrica; el resto se ajustó en su cese al convenio que se hizo con el Dr. Shidenberg, que trajo el “ultimatum” de Alemania para tal fin. Ramón siguió, pues, en Madrid hasta jubilarse, donde fue muy considerado y tuvo relación de trabajo con Don Ángel Herrán, responsable importante de OSRAM. El conserva en su casa como una reliquia un gran globo, la K-380 para 4.000 W, soplado en Maliaño, y para cuya consecución se exigía, además de pulmones, una gran habilidad, fuerza y destreza para bambolear el gran sol en la punta de la caña y meterlo en el molde con la precisión sincrónica del ayudante que se encargaba de cerrarlo; por eso a este ejemplar lo considera como una pieza de gran valor.

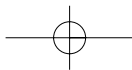
Otro personaje importante de la Vidriera fue Don Gabriel Epeldegui Ochoa, más conocido por todos por LIN, ya que desde pequeño le llamaban con el diminutivo Gabrielín. Su padre fue un destacado directivo del FF.CC. de Santander a Bilbao y tío del famoso traumatólogo y terapeuta Dr. Epeldegui de Madrid, que trató a Franco de sus lesiones accidentales (mano). Gabriel Epeldegui fue Jefe administrativo de la Vidriera, incluso antes de ser de OSRAM, y por tanto buen conocedor de la evolución de su historia hasta que cesó en el año 1958. Él me refiere que la primitiva fábrica era de frascos y botellas de los Galán, los joyeros de Santander, pero que también se inició en la producción de ampollas que suministraban a la fábrica Eguren, de Bilbao, que hacía las lámparas “Metal”. Los Galán se la vendieron a Don Francisco Arroyo, que era el propietario de la SEAT de Santander y que después la mantuvo su hijo Miguel Ángel, con el que tenía amistad Epeldegui, por cuyo conducto el Sr. Arroyo le metió en la fábrica en el año 1942. Él había estado estudiando el Bachiller que tuvo que suspender en el sexto curso en el año 1936 al estallar la Guerra Civil; al terminar ésta optó por hacer Magisterio en 1942 y en dos años se hizo maestro. Es hacia 1944 cuando la OSRAM adquirió la



fábrica de Maliaño, estando como director técnico de la misma Don Cesáreo de la Vega, que hasta entonces lo había sido de la Vidriera de Padrón, y como gerente el Sr. Hormaechea, yerno del Sr. Arroyo y a la sazón presidente de la Cámara de Comercio.

La OSRAM quitó el horno de los frascos, se quedó con la “mufla” que tenían (un horno con suficiente temperatura) y la transformó en fábrica de ampollas para lámparas de incandescencia, poniendo en marcha 3 hornos con 8 crisoles cada uno. De esta forma cada horno era atendido por ocho sopladores y otros tantos levantadores. La mezcla la hacían durante el día otros operarios dirigidos por un técnico responsable. Por la noche actuaban los horneros que se encargaban de mantener el fuego de los hornos y activarlos para el día siguiente fundir la mezcla entre 800° y 1.200°. Sobre este caldo se colocaba una arandela que separaba las impurezas al margen, retirándolas con el “rable”, dejando puro el centro donde el levantador introducía la caña, sacaba la bola de vidrio candente (posta) y la “mableaba” sobre una mesa de mármol (*mable*) para entregarla al soplador. Este la introducía en un molde situado a sus pies que se accionaba con unos pedales para abrirle, meter la posta, cerrarle y soplar al tiempo de dar vueltas a la caña, abrirle de nuevo, sacar la ampolla, romper el filamento con un breve golpe y colocarla en cada nicho de una rejilla que tenía al lado en una bandeja y cada una de estas se llenaba con 100 ampollas. Al cabo del día cada soplador hacía 8, 9, 10 y hasta 12 bandejas que suponían entre 800 y 1.200 ampollas. Estas se pasaban a otro departamento donde las “escoedoras” las clasificaban y desechaban las defectuosas que en ocasiones llegaban a ser de un 50 %, contabilizando las unas y las otras; cuando había muchas malas, ellas lo pregonaban: esta bandeja “mola”. En general la calidad final dependía de la dureza de la sílice, de la mezcla de otros componentes (manganeso, arsénico....), de la temperatura del horno según la calidad del carbón y de las maniobras propias del soplador. Las buenas se embalaban convenientemente en cajas de cartón que en camiones cada 2 ó 3 días se mandaban a Madrid para abastecer a la Central, en la que se completaba la bombilla con el resto de elementos de la misma (casquillo, varilla de tope, conductores, apoyos, filamento...).

En la Vidriera hubo conflictos laborales de cuyas causas fue testigo importante y juicioso el Sr. Epeldegui, derivados de lo económico para los obreros, de la fabricación y de la producción. Él mismo por estos motivos tuvo diferencias y discrepancias con la dirección, no admitiendo la inculpación a los operarios y advirtiéndoles irregularidades de diversa índole. Había defectos por culpa de la Empresa,



por lo que vinieron de Madrid inspectores técnicos (un español y un alemán). El alemán, el Dr. Pregel, que era ingeniero, vino con un microscopio y se pasaba todo el día trabajando, sacando muestras e investigando, trascordando el yantar y aun pasando las noches en vela en la fábrica; uno de los acompañantes que se quedaba viviendo en ella murió carbonizado al maniobrar los cables eléctricos. Descubrió tras estas inspecciones que los defectos dependían de la tierra que venía de Tarragona, así como de la calidad de la sosa y del carbón (éste suministrado desde un almacén que tenía Minchero en Santander) o de la falta de manganeso y arsénico que influía en la calidad del vidrio. Al darse cuenta de esto y de otros defectos de las mezclas eliminaron al Sr Vega y al Sr. Gallego.

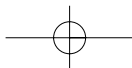
Por otra parte, aún teniendo nuestra Vidriera una gran importancia en aquella época, con este medio artesanal se desechaban muchas ampollas, y los avances técnicos hacían derivar su producción más rentable por otros medios industriales que los alemanes ya tenían en la mente y en su proyecto.

En lo económico-laboral hubo algún “parón”, una especie de huelga que, como tal, estaba prohibida, y por ello estuvieron comprometidos los obreros. A este respecto he de hacer constar aquí la influencia que tuvo Don José María Torre Revilla, párroco de Maliaño, para resolver el conflicto. Transcribo de su biografía la relación que tuvo con los vidrieros en aquella época. Por entonces estaba estipulada la producción diaria de 400 ampollas diarias por un salario de 60 pts. Y después se hacían a destajo hasta 900, no subiendo el salario más que hasta 66 pts. y no pagando el destajo, así que se limitaron a hacer las 400 “legales”, significando esto el “parón”; interviene la policía y como Don José María les defendía ante esta injusticia le implicaron en ello y tuvo que ir a discutir el caso con el Gobernador Civil; aquel día ni comió, pero salió airoso del encuentro: “Yo no sé de leyes, pero tengo sentido común, y es claro que esto es una injusticia”; y naturalmente el Gobernador lo comprendió. El director de la Vidriera entonces era el Sr. Vega, a quien le dijo que había cometido un dislate y que debía admitir a los que había despedido; él se resistía por temor a las acciones que pudieran llegar desde Madrid en este conflicto o como consecuencia de una decisión arbitraria sin consentimiento de los superiores, pero Don José María le convenció : “En el argot nuestro decimos que de Roma viene lo que a Roma va..., qué saben en Roma (Madrid en este caso) lo que pasa en Maliaño...”. Aquel día fueron admitidos todos, sólo “quemaron” a uno por “principios legales”, a Antonio, que fue una injusticia de todas formas. Entonces los vidrieros, agradecidos, como homenaje a él, fueron a ofrecerse, a

hacerle un obsequio; él les dijo que “tan sólo había cumplido con una obligación que le imponía su condición de párroco, que con la labor religiosa debe ir siempre la labor social; el hombre es un ser que trabaja para poder comer él y los suyos, que vive y que tiene relaciones sociales; el Cristianismo no consiste sólo en ir a la iglesia, no, el Cristianismo es vida, es una vida de relación, es una vida de amor, lo bueno está en que nos ayudemos unos a otros, nos perdonemos, nos relacionemos con armonía en todos los aspectos de la vida”. Con estas palabras les ganó aún más, por lo que insistieron en que querían gratificarle, con lo que les siguió diciendo: “Mirad, yo he hecho esto como parte de mi Ministerio, lo he hecho con todo el corazón, y soy yo quien está a vuestro servicio..., pero os veo tan animados, bueno, no quiero ser desleal con vosotros, para que no os sintáis decepcionados..., la parte más noble de la iglesia es el Sagrario, si queréis...” “¡Eso ya está hecho, cueste lo que cueste...!” Y así se hizo, aportando cada uno 25 pts., para la iglesia del Cristo que entonces estaba construyendo en el Ferial de Maliaño Bajo con muchos apuros económicos. De algo que con tanto amor fue puesto allí en 1947 ya no queda vestigio al ser derruida en el 2001 para ser sustituida por otra nueva más amplia, exigida por el pujante desarrollo demográfico de esta zona, pero el valor que tenía en sí, no ya el material sino el sentimental, más sublime, nadie lo ha apreciado, sino los protagonistas del suceso, pero del tiempo pasado quede aquí constancia su recuerdo..., tropiezos de la historia de los pueblos y de la sensibilidad de sus componentes.

Volviendo a nuestro amigo Epeldegui es de hacer constar que en la Vidriera intimó con la que después sería su esposa, Carmina Cagigas, hija de Gorio Cagigas y hermana de nuestro querido Chiqui, ya que ella pasó por las mismas oficinas con una encomiable labor. Al casarse ambos en 1959 ella dejó la empresa y recomendó para seguir en su puesto a Bel López Lejardi, a la que había dado clases. El Sr. Epeldegui ya había abandonado la fábrica un año antes, siendo instado por el Sr. Isa, que también pasó por la Vidriera como jefe de fabricación, para que fuera a trabajar a sus talleres que tenía en lo que fue Salón Apolo y por la oportunidad de adquirir en este tiempo la fundición de Chus Mantecón y Luis Montes. Para ello Isa negoció con el banco y éste le propuso un socio capitalista, Don Fermín Madrazo, y al estar seguro de la marcha económica de su ampliada empresa se llevó consigo al Sr. Epeldegui para administrarla.

Continuando con la descripción de personajes que intervinieron en la Vidriera son de destacar los artífices principales del proceso: los sopladores, consa-



grados por la experiencia de años en el manejo de la caña, el pedaleo del molde, el soplado justo y el toque final de fractura del filamento y liberación de la ampolla a la bandeja colectora.

Uno de los más veteranos que completó todo el ciclo de la Vidriera fue EUSEBIO REGUILÓN, quien me ha aportado muchos detalles de este oficio. Gran especialista, comenzó ya a trabajar en la antigua vidrería cuando aún no contaba los 18 años de edad reglamentarios, siendo admitido sólo por su palabra, pero sólo tenía 14 años, permaneciendo en ella hasta su desaparición en el año 1984. Él cuenta muchas vivencias de toda su vida activa, siendo excelente conocedor de este arte por su larga experiencia; aún conserva como recuerdo la última ampolla que sopló y era un especialista en la difícil “vela rizada”.

Otro soplador de primera fue RICARDO MARINÑO. Nacido en Padrón, distante 20 km. al sur de Santiago de Compostela, junto al río Ulla, cuna también del insigne escritor Camilo José Cela; desde su infancia tuvo contacto con una vidriería de este lugar, la Iria Flavia, con tanta afición al vidrio que, una vez acabados los estudios primarios en la escuela, acudía regularmente a trabajar en ella, donde ya estaba como director Don Cesáreo de la Vega, quien pasó a Madrid con la empresa OSRAM, y conociendo su valía se le llevó con él junto a otros paisanos como Dopazo y Correa, todos ellos sopladores de primera categoría. Tras un tiempo en la Central de Madrid y habiendo adquirido la OSRAM la Vidriera de Maliaño, fue destinado como director de ella Don Cesáreo, quien arrastró consigo a estos mismos especialistas. Ricardo, en Maliaño, continuó como soplador y dada la amplia experiencia adquirida le hicieron jefe de fabricación y de mezcla, para revisar e inspeccionar la colada y resolver problemas o defectos inmediatos; para ello tenía una dedicación absoluta y permanente, y aún cuando tuviera el descanso en su casa, situada la primera de La Acera, era requerido a cualquier hora del día o de la noche. Como entonces no había teléfono, no más que en las principales empresas y en la tienda de Quintanal, los avisos de urgencia tenían que hacerlos directamente por un mandado, de modo que muchas veces, a media noche, iban a buscarle a su casa, despertándole con el aldabón de la puerta exterior común, pues tampoco había timbres eléctricos a cada domicilio, así que como hubo las protestas lógicas de los vecinos al ser despertados de continuo, ideó que en vez de aldabonazos le tiraran a su ventana piedrecitas sobre los cristales, tal era la forma de aviso según cuenta su esposa Conchita Gancedo, quien recuerda otras muchas anécdotas de su vida. En una ocasión se encontró con un pobre perro vagabundo, perdido y maltrecho, le dió pena

y lo adoptó llevándolo a la Vidriera, donde le tuvieron después como mascota en una caseta bien acomodada, y le alimentaban con la misma comida que llevaban para ellos, sobre todo si era carne con patatas. Para esto solían encargarle a un tal Quico, que era de Escobedo: “Quico, llévale la comida al Cuqui”..., y así hacía esta caridad con el bienaventurado can.

Como otros muchos, estuvo implicado en algunos conflictos laborales, algunos provocados en Madrid o en Alemania, con abusos de difícil solución, debido a que había intereses para quitar la fábrica de Maliaño. Ricardo también fue, como algunos otros, un consumado artista con el vidrio; yo aún conservo en mi casa un alto y esbelto florero azul soplado por él en esta Vidriera y que me regaló en aquellos años, así como artísticos pisapapeles, peces y otros adornos, ya que fui médico y amigo de la familia. Otros muy recordados fueron también:

FRANCISCO RODEÑO, que sustituyó a Epeldegui en distintas ocasiones y al final en la administración como jefe de oficina; posteriormente por el camino de la política llegó a ser alcalde de este Municipio de Camargo.

JUAN GARCÍA, “el tubero”, que hacía los tubos de vidrio a lo largo de todo un pasillo, de muchos metros y con diversos diámetros; tal especialidad le hacía que ganase más que los demás.

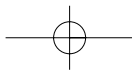
El Sr. MADRUGA, que estuvo de director después de Don Cesáreo de la Vega.

El Sr. GALLEGO como director administrativo.

JUANILLO, Juan Martín Cervantes, un andaluz famoso por sus dichos y gracias, pero sobre todo un extraordinario vidriero, así como su hermano ANTONIO, hijos ambos de JUAN MARTÍN VALDERRAMA, todos ellos buenos artistas haciendo valiosas figuras de todo tipo. Antonio conserva interesantes fotografías de Maliaño y de su estancia en Alemania, pues estuvo allá en la OSRAM, pero se quedó y trabajó después en otras facetas de la vidriería en un periodo de 48 años; actualmente está entre nosotros y también tiene muchos recuerdos de aquellos tiempos.

Los hermanos HERRERA (Ramón, Ricardo y Pedro), que eran de Revilla y buenos especialistas.

Los hermanos VALDUEZA (José Antonio y José Luis) que también estuvieron perfeccionándose en Alemania, así como Luis del CASTILLO CHICO, quien durante mucho tiempo ocupó puestos de concejal en el Ayuntamiento de Camargo así como en el Sindicato.



Alfredo AYESTARÁN y su esposa Gelines Solana.

LUIS LEZCANO, dedicado a la química del vidrio, era el especialista de la mezcla, puesto importante de gran responsabilidad. Con esta misma dedicación destacó también JOSÉ DEMETRIO, administrativo y analista químico, persona que en los últimos años decidía después de rigurosos controles, para los que se había especializado, si los vidrios especiales cumplían con las normas para ser sopladados y por tanto para que las ampollas resultantes pudieran pasar los controles de calidad a que eran sometidas, ya que iban a convertirse en lámparas muy exigentes por lo que respectaba a la finura y resistencia del vidrio.

MANOLO MÁRQUEZ, también muy famoso, conocido por “El mellao”, de la familia de los Márquez (“Los portugueses”), todos ellos vidrieros, tanto su padre Avelino como sus hermanos Avelino, Fernando y Antonio.

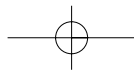
BONIFACIO TARRAGO, que vino de Francia y que además de soplar el vidrio era un virtuoso de la música, de instrumentos de cuerda (mandolina, guitarra, bandurria) de los que fue un verdadero maestro, enseñó a muchos en este arte y organizó rondallas en este Valle de Camargo.

Y hasta JOSÉ EL GALLEGO (José Salcines Cagigas) trabajó en la Vidriera, como lo hizo en otras muchas factorías y para tanta gente, era un mandao en toda regla y chico para todo, tiraba de carretilla como nadie y era diligente para los recados. Famoso, popular y querido en Maliaño, tiene ya su biografía en otros pliegos.

En la Vidriera su herramienta era la carretilla en la que transportaba la escarabilla de los hornos hasta la escombrera cerca de la ría. En unas elecciones le propusieron para Enlace Sindical y no salió por pura casualidad por muy pocos votos. Un día de los Inocentes los bromistas le encargaron que llevase un paquete bien envuelto en su papel de colorines y el lazo correspondiente como si fuera una caja de bombones, pero que en realidad eran ladrillos refractarios, que allí abundaban para los hornos, para entregárselo a Don Cesáreo, el director, diciéndole que esperase contestación o una propina. José entró en el despacho y le entregó el paquete. Don Cesáreo lo abrió y sorprendido por el hallazgo le preguntó malhumorado: “¿Y para qué quiero yo esto?”, José superando el trance tuvo la ocurrencia de contestarle: “Pa calentarse los pies, Don Cesáreo”, así mereció una buena propina.

Compartió su trabajo en aquella época con otro vidriero famoso, RODOLFO DÍAZ “EL MULA”, que hacía de manager de boxeo en Tablanca, quien le incluía en las famosas veladas boxísticas que aquí se celebraban en el Romea, en el Gran Cinema, en el Apolo, en el Iris... ¡Qué tiempos aquellos!

La dirección de la empresa fue regida en su mayor tiempo, como se ha dicho antes, por Don Cesáreo de la Vega, era, por decirlo familiarmente, el amo de la Vidriera, máximo responsable de su funcionamiento. Estuvo asistido al principio por Don Hospicio Morón. Le siguió después el Sr. Madruga y el Sr. Gallego fue director administrativo. Otro destacado fue Jan Lederer (Sr. “Ledra”), un buen soplador alemán que, como tal, vino a Maliaño, pero llegó a desempeñar la función de director. Enamorado de su oficio, el fue el único que hizo el K-380 del vidrio 742, ampolla ésta que por su tamaño, grosor y dificultad había que ir haciéndola poco a poco, cogiendo vidrio, soplarlo, volver a entrar al horno, calentarla, vuelta a soplarla, y así durante mucho tiempo hasta que la ampolla iba creciendo en tamaño y magestuosidad; fue la reina de las ampollas de vidrio y ya nunca se volverá a soplar otra igual, es la joya que guarda en su casa Ramón Escalante. El último de los directores fue Don Francisco Javier Zorzano, que fue el que “cerró” la Vidriera de Maliaño.



La Vidriera de Maliaño

219



Soplando al pie en La Vidriera de Maliaño.



Recambio de un crisol en La Vidriera de Maliaño.



Labores de soplado en La Vidriera, Maliaño.



Operarias seleccionando bombillas en La Vidriera, Maliaño.

UN CASO SINGULAR DE EDUCACIÓN PARA LA MUJER A FINALES DEL SIGLO XIX Y SU POSTERIOR DESARROLLO A PRINCIPIOS DEL XX

HIGINIO COBO FERNÁNDEZ

ASOCIACIÓN CULTURAL AULA DE SAN CLEMENTE Y SANTA ANA
LICENCIADO EN TEOLOGÍA, FACULTAD DE BURGOS

Planteamiento:

Como ya es sabido la educación en Cantabria experimentó un gran impulso desde finales del siglo XVIII y sobre todo a lo largo de todo el siglo XIX, vinculada en gran medida al enriquecimiento de los “indianos”. De tal forma que nuestra tierra tiene en esta época más recursos educativos que muchísimas regiones de España, y todo ello por la acción de estos paisanos nuevos acaudalados. Precisamente desde este punto de partida quiero plantear los objetivos de este artículo:

–En primer lugar quiero homenajear a unas mujeres educadoras, que dedicaron su vida para llevar la cultura a niñas y jóvenes, en una zona rural de Cantabria al inicio del siglo XX.

–En segundo lugar deseo hacer presente a una familia de trasmeranos ilustres, que ha contribuido decisivamente a la cultura de Cantabria y aún hoy sigue haciéndolo.

Exposición:

Todo comenzó hacia 1875 en el Palacio Señorial de Sobremazas, cuando el Señor Don Clemente Lomba de los Cuertos, decide donar una parte de su fortuna para crear un “Establecimiento de Enseñanza Gratuita” en el pueblo. Esta moda de fundar escuelas, muy extendida entonces en Cantabria, llega a nuestro pueblo debi-

do también al ejemplo del vecino Conde de Torreanaz, pues acaba de crear en su pueblo unas “escuelas gratuitas”.

El 22 de enero de 1876 Don Clemente Lomba de los Cuertos titular del Mayorazgo de los Cuertos de Sobremazas, y su esposa doña Ana de Betancourt, hacen testamento en Niza a favor de una Fundación, creada por ellos mismos, que llevará sus propios nombres:

“Fundación San Clemente y Santa Ana”

Así, dejan todo previsto para que esta institución única en Cantabria (por sus peculiares características) deje como beneficiarios exclusivos a los vecinos de su pueblo. Para este noble fin, dejan unos bienes de renta anual perpetua de 2.500 francos, en deuda pública francesa. Entresaco algunas líneas del curioso documento: “de dichos 2.500 francos de renta, que serán de 6 a 7.500 reales, se emplearán los 10 primeros años en la compra de útiles, y en la retribución de una maestra encargada de enseñar gratuitamente a mujeres y jóvenes de Sobremazas, que quieran aprender un oficio, arte o industria, que puedan ejercer en su casa, como el bordado, el tejido, el encaje u otros trabajos de este género...”, y sigue: “Después de estos 10 años, dicho excedente se empleará en la retribución de un maestro, y la compra de material de enseñanza gratuita de lectura, escritura, de cálculo, de gramática castellana, para los muchachos y las jóvenes de dicha localidad”.

Se observan en este documento dos ideas fundamentales:

1- Se le da a la mujer una prioridad inusual, pues existe más preocupación por su educación, que en los varones. Después los hechos demostrarán que así se cumple.

2- El mecenazgo se ejerce sólo y exclusivamente sobre el pueblo de Sobremazas.

Continuando con esta historia, llegamos al momento en que fallece el fundador Don Clemente Lomba de los Cuertos. Su viuda Doña Ana de Betancourt dota de

*Un caso singular de educación para la mujer a finales del siglo XIX
y su posterior desarrollo a principios del XX*

223



Fotografía de 1906, en la que se ve (primera por la izquierda) a la joven religiosa Sor Ángeles Larragueta, seguida de Sor Concepción, después Sor Venancia y, finalmente, Sor María Tabar. Entre los niños, en la fila del medio y contado desde la izquierda la quinta, vemos a Pilar Corral Ortiz, y en la fila de abajo, la primera por la izquierda, Pilar Arco Villegas, y el cuarto es su hermano Agustín, entre otros.

nuevas sumas de dinero a la Fundación que lleva sus nombres (y que los inmortalizará), y testa nuevamente el 3 de marzo de 1893 también en Niza, en la misma notaría de Mr. Juan B. Sajetto.

El 24 de septiembre de 1899, tras el fallecimiento de Doña Ana de Betancourt, el pueblo se reúne en concejo público, junto a un representante de la familia de los fundadores, que es Don Ramón Lomba de los Cuetos, hermano del fundador, que se hace cargo de los fondos benéficos.

El 8 de noviembre de 1900 ante un notario de Santander (Alipio López), se nombra el Patronato que regulará esta nueva institución, y que estaría formado por:

- El mayor contribuyente del Ayuntamiento de Medio Cudeyo.
- El sacerdote más anciano de la Parroquia de Sta. María de Cudeyo.
- Un representante de la familia del fundador.

Después de todos los trámites legales (testamentos, patronato, albaceas, juntas directivas, etc.) comienzan las obras de construcción del edificio hacia 1898, confiando el proyecto al arquitecto don Joaquín Rucoba, siendo contratista José Herrera, y trabajando muchos obreros contratados entre vecinos del pueblo como Hipólito Portilla. El nuevo edificio será la sede de la Fundación, y acabadas las obras y dotado de medios, el 22 de julio de 1902 se inauguran las escuelas para niñas y jóvenes del pueblo. Posteriormente, en 1905, y respondiendo a aquella mentalidad se construye un aula separada de la Fundación para escuela de niños con su maestro aparte, cargo que recaerá en Ismael Peral.

En el documento de últimas voluntades se pide que vengan a Sobremazas unas educadoras para las niñas y jóvenes. Estas maestras son las Hijas de la Caridad, de gran prestigio en aquellos tiempos. Esta decisión responde a la influencia que sobre los fundadores ejerció el Conde de Torreanaz, gran amigo de Don Clemente, que ya a finales del siglo XIX, en la vecina localidad de Anaz, también había fundado una institución educativa y estaba a cargo de esta misma congregación. Se sabe que el aristócrata llegó incluso a invitar a Don Clemente a ver el colegio de Anaz.

La nueva institución realiza su labor educativa con el nombre de Fundación San Clemente y Santa Ana, como ya dijimos en honor a sus fundadores y benefactores. Su trayectoria dura casi 40 años, desempeñando un trabajo extraordinario en la educación y formación de niñas y mujeres del pueblo e incluso, ante la gran necesidad de la época, excepcionalmente de algún pueblo vecino como Heras y Solares.

Entre los años 1902 y 1939 las escuelas rurales forman a las jóvenes y a los muchachos en la industria manual, oficios, escritura, cálculo, etc. Además las educadoras abren un parvulario gratuito, que más que otra cosa es una auténtica guardería infantil, donde desempeñó una gran labor Ángeles Larragueta, una de las maestras más queridas y recordadas por los mayores del pueblo y de los pueblos vecinos.

En aquellos años diez, veinte e incluso en los treinta, las familias de estas zonas rurales de Cantabria trabajaban “de sol a sol”, expresión que data del mundo rural y de épocas anteriores a ésta. Muchos matrimonios tenían niños pequeños que no podían llevarse consigo al duro trabajo del campo, entonces los dejaban todo el día en el Parvulario de la Fundación.

Los antiguos alumnos que aún vivían en el momento en que comencé la tarea

*Un caso singular de educación para la mujer a finales del siglo XIX
y su posterior desarrollo a principios del XX* 225

de recopilar datos, para que esta historia no se pierda, y que emocionados me relataban sus vivencias de aquella época, recuerdan nombres como Venancia Pérez Olinaga, María Tabar García, Carmen Moreno Orduña, Rosario Yurramendi Balaunzarán, Ángeles Larragueta Latasa, María Luisa, Pilar o Eulogia, todas ellas mujeres consagradas a la educación y al servicio a los demás. Fueron admiradas y queridas por el pueblo, llegando a ser parte de la vida del mismo. Es destacable el caso de una de estas mujeres que murió en la vivienda-convento que tenían en la segunda planta de la Fundación. Se trata de Ángeles Larragueta y Latasa, que llegó al pueblo en 1902, con tan solo 20 años, y dedicó casi 30 años de su vida al servicio de los más pequeños, falleciendo en 1931, víctima de una enfermedad de estómago. Según relatan los más ancianos, ni el marqués de Valdecilla tuvo el duelo que a esta mujer le brindó todo el municipio. Estuvo expuesta dos días en la Capilla de la Fundación, rodeada de flores y de sus inconsolables alumnos, muchos de ellos ya adultos, pues por su parvulario habían pasado generaciones enteras de niños y niñas no de Sobremazas, sino también de todo el municipio. Se dijo entonces que esta maestra había dado la vida por sus pequeños. Hoy solo puedo decir que su vida muy resumida, está recogida en un libro que el obispado de Santander publicó en 2001, y que recopila a los futuros posibles beatos y beatas del siglo XX en Cantabria (*Cántabros Testigos de la Fe en el Siglo XX*, página 238).



Fotografía de Sor Ángeles Larragueta el día de sus bodas de plata religiosas: 28 de julio de 1924, momento en el que fue homenajeada por todo el pueblo y el clero de la zona. Se cantó una misa de Perosi en su honor.

El pueblo emocionado costeó los gastos de su sepulcro de mármol, donde se puede leer:

Ángeles Larragueta Latasa
Hija de la Caridad
falleció en Sobremazas
el día 6 de octubre de 1931
a los 52 años de edad
y 32 de vocación
dedicados a la enseñanza

El pueblo de Sobremazas
te agradece tus sacrificios
y te dedica este recuerdo

En la memoria de nuestros mayores sigue viva esta época; aunque ya muchos de ellos han muerto, las siguientes generaciones hemos tomado buena nota por tratarse de una época especial, donde el alto del convento, que fue y sigue siendo la sede de la antigua Fundación, es el centro de la vida del pueblo. Precisamente en una de las aulas de este edificio, la Asociación “Aula de San Clemente y Sta. Ana” tiene su sede, y como es natural, se tomó el nombre de esta Fundación, por motivos de sobra comprensibles.



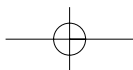
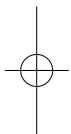
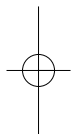
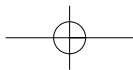
Imagen de don Fermín de Sojo y Lomba,
militar y primer presidente del Centro
de Estudios Montañeses.

Pero antes de concluir quisiera recordar una vez más a esta familia trasmirana que tanto ha contribuido a la cultura no solo en nuestro pueblo y municipio, sino también en Cantabria. Esta familia, la familia de Don Clemente Lomba de los Cuertos, a la que también pertenece el inolvidable Don Fermín Sojo Lomba, ilustre General de Ingenieros, cronista honorario de Trasmiera, primer presidente del Centro de Estudios Montañeses, aunque nacido en la Habana y durante la guerra de independencia cubana tomó parte como general de ingenieros, en 1902 regresa a Madrid, y en 1912 ya se deja ver por la casa solariega de su familia en nuestro pueblo, donde comienza a practicar

Un caso singular de educación para la mujer a finales del siglo XIX 227
y su posterior desarrollo a principios del XX

su gran afición: la literatura y la historia; para ello recopila y estudia abundante documentación para realizar sus trabajos históricos sobre Trasmiera, llegando a reunir un archivo muy importante. En 1931 pasa a la reserva con el grado de general de brigada y 65 años de edad, dedicándose plenamente a sus investigaciones. Aceptó el cargo de presidente del Centro de Estudios Montañeses en 1934. Sus obras conocidas son las siguientes: *Minas militares terrestres* (dos tomos –1908 y 1909–, declarados libro de texto en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, donde terminó su carrera); *Ilustraciones a la Historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera* (Madrid 1930-31, obra reeditada hace algunos años); *Los Maestros Canteros de Trasmiera* (Madrid 1935); *Liérganes* (Madrid 1936); *Cudeyo* (Santander 1946), y algunas más, varias inéditas.

Quiero decir también que esta familia que tanto nos ha aportado, afortunadamente hoy sigue entre nosotros, presente en la casa solariega de sus antepasados, a la que vienen con frecuencia a descansar y con quienes un servidor tiene una relación muy cordial y también una estrecha colaboración.



JOSÉ JOAQUÍN BUSTAMANTE Y GUERRA, GOBERNADOR DE MONTEVIDEO

PAULINO LAGUILLO GARCÍA-BÁRCENA
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Cuando el día 18 de mayo de 2007 la empresa cazatesoros norteamericana Odyssey Marine Exploration comunicó haber localizado en aguas del Estrecho de Gibraltar un pecio que a pesar de la ocultación de su procedencia enseguida pudo esclarecerse que se trataba de la fragata española *Nuestra Señora de las Mercedes*, hundida en 1804 por un buque inglés en su regreso de América a España con 282 pasajeros y un valioso tesoro para la corona, su traslado secreto a Estados Unidos hizo albergar muy pocas esperanzas de que pudiera recuperarse el mismo.

El Gobierno de España supo actuar enérgicamente y con rapidez denunciando tal expolio de más de 17 toneladas de monedas de plata y oro, cargamento que tras producirse la agresión fue valorado en 4.736.153 pesos fuertes y actualmente en 350 millones de euros (unos 500 millones de dólares).

Al finalizar el año 2009 hubo cierta esperanza de recuperación del tesoro trasladado a Florida, ante la decisión del juez del distrito federal de Tampa, Steven D. Merryday, de que debería ser devuelto a España en un plazo de diez días. Pero Odyssey decidió rápidamente recurrir la misma.

Comenzaba así una larga espera de retorno de dicho tesoro a España y con ello una gran sensibilización sobre la necesidad de arbitrar medidas eficaces para la protección del Patrimonio Arqueológico Subacuático. Solamente en el Golfo de Cádiz se considera que existen casi un millar de pecios.

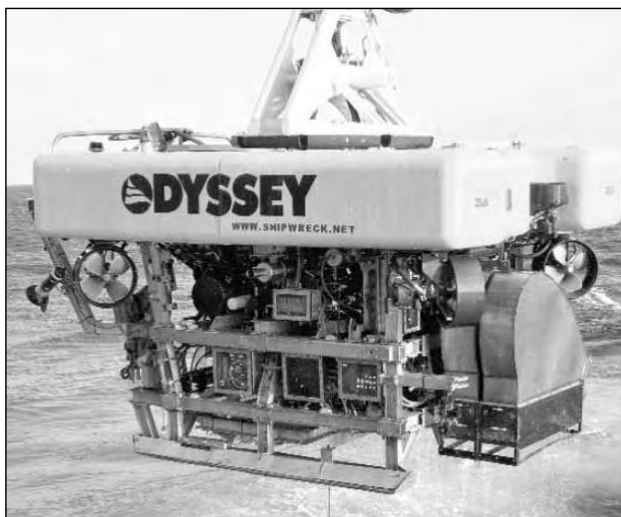
Desde entonces el Gobierno de España intenta frenar el expolio de los fon-



dos marinos, habiéndose nombrado en 2010 por el Ministerio de Cultura una Comisión Científica Asesora para todo lo concerniente al Patrimonio Cultural Subacuático Español. A ella pertenece el ex director del Museo Marítimo del Cantábrico, José Luis Casado Soto, que viene trabajando intensamente este asunto desde el año 1982 con capacidad de intervención en dicho patrimonio, mediante el Laboratorio para Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas que inicialmente se creó en dicha institución santanderina y que fue seguido de estudios concienzudos en la materia por un grupo de profesionales a nivel nacional, llegando a la redacción de un Libro Verde.

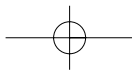
La firme e histórica resolución del juez de Tampa (Florida), Mark Pizzo, de desestimar todos los recursos y argumentaciones de Odyssey, no demorando por más tiempo la devolución del tesoro a España, evidentemente y como bien se ha escrito, marca un antes y un después en la resolución de conflictos de esta índole.

La llegada a España el día 25 de marzo de 2012, sábado, de tan valioso cargamento en dos aviones “Hércules” del Ejército del aire constituye un hito histórico en nuestra nación, como histórico por lo triste del suceso fue también el hundimiento de la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes* el día 5 de octubre de 1804,



muriendo 249 personas, muchas de ellas mujeres y niños. Sin duda alguna habría sido un homenaje póstumo a todos ellos la llegada del tesoro a España en barco, como culminación del viaje que el día 9 de agosto de 1804 emprendieron en Montevideo. Pero obviamente la pérdida de cualquier mínima parte de tiempo tras la decisión judicial favorable a España no dejaba de resultar de lo más arriesgado.

Aquella tragedia marítima ha venido ahora a recordar y engrandecer, una vez más, la figura histórica del ilustre marino cántabro, José de Bustamante y Guerra, bajo cuyo mando regresaban entonces a España las fragatas *Medea*, *Fama*, *Santa*

*Clara y Nuestra Señora de las Mercedes.*

Sin embargo no ha sido tan conocida la etapa inmediatamente anterior de este insigne cántabro, natural de Ontaneda, donde nació el día 1 de abril de 1759; etapa muy fecunda de su vida y durante la cual fue gobernador de Montevideo. Allí recibió la orden del Rey de España de regresar a su patria al mando de dicha expedición marítima cuando finalizaba el período para el que había sido elegido como tal, retomando con ello la principal actividad militar en la que tenía amplia experiencia.

Hijo de Joaquín Antonio de Bustamante y Guerra y de Clara Ignacia Guerra de la Vega (Tercera esposa), realizó sus primeros estudios como interno en el Colegio de los PP. Escolapios de Villacarriedo, donde venían haciéndolo los niños y jóvenes de las familias más pudientes de la región en aquella época. Con solo once años inicia su carrera naval como Guardiamarina en El Ferrol (“Se le formó asien-



Voladura de la fragata Mercedes.

to el 7 de noviembre de 1770, moreno”). Cuatro años más tarde ya era alférez de fragata, participando en sus primeros combates marítimos contra los berberiscos y los ingleses. En 1778 es alférez de navío y muy poco tiempo después asciende a teniente de fragata. En 1780 participó en el bloqueo a Gibraltar formando parte de la escuadra de Luis de Córdoba en el *Triunfante*; volviendo a hacerlo el día 20 de

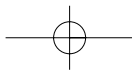
octubre de 1782 contra la escuadra de Lord Richard Howe. Su carrera militar comienza a ser meteórica. Al año siguiente asciende a teniente de navío y en 1784 a capitán de fragata. Dicho año es nombrado Caballero de Santiago (en el expediente o pruebas intervino el famoso político y escritor de la Ilustración Melchor Gaspar de Jovellanos) y su ingreso en esta orden militar de muy alto prestigio social tiene lugar el día 21 de octubre, proyectando por entonces con su camarada Alessandro Malaspina un viaje científico por el mundo colonial hispano. En los combates contra los ingleses que se prodigaban por aquellas fechas y cuando navegaba hacia las Islas Filipinas en el navío *Santa Inés*, resultó herido y fue apresado, permaneciendo cautivo en Irlanda casi un año.

En 1789 y junto con Malaspina propusieron al Rey de España, a través del Ministro de Marina, “Un viaje científico y político alrededor del mundo”, que les fue aceptado. Además de los mejores oficiales de marina en aquellos momentos, voluntarios, figuraban en la expedición compuesta por las naves *Descubierta* (que mandaba Malaspina) y *Atrevida* (bajo mando del capitán de fragata Bustamante y Guerra), médicos, botánicos, pintores, escritores, etc...

Dichas corbetas fueron construidas especialmente para tan ambicioso proyecto marítimo y salieron de Cádiz para dirigirse en primer lugar a Buenos Aires y Montevideo. Dejaron América y navegaron por el Océano Pacífico pasando por sus islas principales (Polinesia, Filipinas, Mindanao, Nuevas Hébridas, Australia...) hasta el Puerto de Callao. Desde allí Bustamante con su corbeta *Atrevida* parte hacia las Islas Malvinas para dirigirse después al Antártico en una navegación de lo más peligrosa por los témpanos de hielo y descubre la Isla Nueva. Retornó a Montevideo, donde estaba la corbeta *Descubierta*, y emprendieron rumbo a Cádiz escoltando un “valiosísimo convoy, lo que fue muy agradecido por la Corona”. Su regreso a España tuvo lugar en septiembre de 1794, siendo ambos marinos recibidos por el Rey de España.

Tan famosa “Expedición Malaspina-Bustamante” se ha dicho que “Cumplió con creces todas las expectativas científicas previstas. Se dibujaron modernas cartas de navegación y actuales mapas geográficos. Se confeccionaron magníficas colecciones minerales y botánicas con especies hasta entonces desconocidas y se aportó una gran documentación visual con precisos informes referentes al estado social, político y militar de las colonias”.

Joseph Joaquín Bustamante y Guerra, que en 1791 había ascendido a capitán de navío, se encuentra en la primavera de 1795 en Aranjuez,, descansando y recu-



perándose de las calamidades padecidas en tan larga como peligrosa aventura marítima. Poco tiempo después presenta al valido Godoy un informe que se le había pedido sobre los cuatro asuntos siguientes: Defensa de la América Meridional; alternativas para interceptar el comercio inglés en la China; incremento de las fuerzas navales en tiempo de guerra y traslado del Departamento de San Blas a Filipinas; y protección de las extensas costas de la América Meridional, impidiendo el comercio clandestino.

Dicho complejo estudio de Bustamante resulta muy del agrado de la corte y se le pide que le ponga en práctica. Meses antes se le había ascendido a Brigadier y en 1796 es nombrado Gobernador Militar y Político de Montevideo y Comandante General de los bajeles del Río de la Plata “para proteger el comercio español y desarrollar el plan que había presentado”. Y es así que con el beneplácito de la corona para tan importante misión que le había sido encomendada, junto a una excelente hoja de servicios, a comienzos del año siguiente ya estaba en la capital de Uruguay.

Gobernador de Montevideo

Tenía este cargo dependencia directa del Virreinato de las Provincias del Río de la Plata que en aquellos momentos detentaba en Buenos Aires Pedro Melo de Portugal, descendiente de la casa de los reyes de Portugal, quien con fecha de 7 de enero de 1797 cursaba al Secretario de Estado, Miguel José de Azanza, el oficio siguiente: “Por la Rl. Orn. que me comunica V.E. con fecha de 19 de septiembre ultimo quedo enterado de haberse servido el Rey relevar del Gobierno de Montevideo al Mariscal de Campo D. Antonio Olaguer Feliu, conservándole en los encargos de Cavo Subvalterno de este Virreinato, y Sub-Inspector de las tropas de él con el mismo sueldo de nueve mil pesos que obtiene, y nombrar para el propio Gobierno al brigadier de la real Armada D. Jose de Bustamante con goze de cinco mil pesos. Y á consecuencia de lo que V.E. me previene he dispuesto se ponga oportunamente en posesión a este Oficial, que llegó a aquel Puerto en la Fragata del Rey *S^a Leocadia*, y quedo en prestarle quantos auxilios necesite para la construcción de las Lanchas Bombarderas, y Cañoneras, y de Otornillos, p^a vala roja que estimare correspondientes á la seguridad y defensa de este Rio desde la ensenada de Maldonado: cuyas providencias ya tenia yo resueltas con acuerdo de Junta de Guerra que hize formar en aquella Plaza con motivo de los recelos de rompimiento de que se me tenia prevenido.”

El día 11 de febrero de 1797 Joseph de Bustamante y Guerra presentaba ante

el Cabildo de Montevideo la cédula que le acreditaba como gobernador de la ciudad, sustituyendo a Antonio de Olaguer y Feliú. Según se recoge en la Historia de Uruguay, “La categoría militar del agraciado era considerable, pues resumía en su persona los títulos de caballero de la Orden de Santiago, brigadier de la Real Armada y comandante de la Marina Militar del Río de la Plata”.

El cabildo celebró reunión a tal efecto, siendo este el acta que de la misma se levantó : “En la Ciudad de San Felipe de Montevideo á once de febrero de mil setecientos noventa y siete años, el cavildo Justicia, y Recaimento de ella, cuios Yndividuos que en la actualidad le componen á saber: El Señor Don Manuel Perez Regidor Decano Alférez Rl. Ynterino Alcalde ordnº de primero Voto por no hallarse aun en esta Ciudad Dn. Jose Cardoso confirmado por el Exmo. Sor. Virrey de estas Provincias; vacante la Vara de segundo Voto; ausentes en la campaña el Sor. Alguacil Mor. y el Sor. Alcalde Provisional, y el Sor. Dn. Juan Fernandez Regidor Fiel Executor, y el Sor. Dn. Matheo Gallego Rexidor Depositario General, con asistencia del Sindico Procurador General Dn. Bernardo de la Torre, hallándose asi juntos, y congregados en la Sala Capitular de Ayuntamiento como lo tienen de uso y costumbre, presente yo el Esvº ppcº. Numerario de esta misma Ciudad se hizo compareciente en dha. Sala el Sor Dn. Jose de Bustamante y Guerra, Cavallero del Orden de Santiago, Brigadier de la Rl. Armada y Comandante de Marina en este Rio de la Plata y dijo Su Señoria que S.M (que Dios gue.) le ha nombrado por Govor. Politico y Militar de esta Plaza según el Rl. Despacho dado en Sn. Yldefonso, á catorce de Septiembre de mil Setecientos Noventa y Seis, el qual manifestó y puso en mano, del dho. Señor Rexidor Decano, Ynterino Alcalde de primeº Voto, é impuestos de su contenido la acataron como de Carta de Nuestro Rey y Señor Natural mandando que después se copie en el correspondiente libro y toma de razón de firmas que existe en este archivo en cuia conseqª y en la de constase á continuación haver prestado el respectivo Juramento ante el Exmo. Sor. Virrey de estas Provincias y hecho el Pleito omenaje le dieron posesión de su empleo, pasando el Señor Governador á ocupar el asiento y lugar preminente que le pertenece, como á Presidente que es ya de este mismo Ytte. Cuerpo. Y por que es la Soberana Voluntad que el Sueldo que disfruta el mismo Sor. Govor. quede retenida en Arcas Rls. la quinta parte para las resultas de la residencia, como así expresamente se contiene esplicado á la conclusión del enunciado Rl. Titulo no se trató de las Fianzas dispuestas por derecho y quedar de ellas relevado Su Señoria; con lo que se continuó esta Acta de la qual el Sor. Governador – Presidente me ordenó á mi el

Escrivano le despachase Testimonio: Y lo firmó Su Señoría de que doy fee”.

El acta estaba firmado de forma legible por los seis comparecientes, incluido el escribano, figurando en primer lugar el nuevo gobernador de Montevideo, que lo hizo así: “Joseph de Bustamante y Guerra”.

Tal nombramiento le fue notificado al cabildo por el Príncipe de la Paz, Manuel Godoy. Con anterioridad se habían dado “repetidas instancias y protestas del Cabildo ante la Corte contra los desmanes del gobernador cesante”. Por ello “la corporación contestó dando á S.M. las gracias mas espresivas. Aquella notificacion especial y estos particulares agradecimientos, que salían del proceder común en negocios de tal naturaleza, autorizan a suponer que quiso hacerse al cabildo de Montevideo la demostración que exigía su dignidad ultrajada. Y si se junta á lo dicho, que la Corte nunca fué puntual a la renovación de sus lugartenientes en el Uruguay, permitiéndoles gozar con esceso el plazo señalado á la duración de sus gobiernos y que esta vez rompió la costumbre dejando sin empleo á Olaguer y sustituyéndole á poco de haberse cumplido el periodo de mando, hay razón para confirmarse en las presunciones espuestas”.

Es muy importante lo que destaca el historiador uruguayo Francisco Bauzá sobre el cántabro: “Como quiera que fuese, el nuevo gobernador tenía tendencias mucho más progresistas y aspiraciones levantadas que las del antecedente. Su profesión de marino le había llevado á distintas y numerosas partes donde pudo observar de cerca el progreso de los pueblos, y también las causas que lo provocan ó retardan. Conocía por experiencia lo que valen los puertos bien situados y el provecho que se puede sacar de las ventajas naturales que dá un favor de ese género; y aplicando sus conocimientos á la situación de Montevideo, pensó desde luego todo lo que podían aventajar sus habitantes aprovechándola. En este concepto, puso por obra colocar á la ciudad en las condiciones que había menester, y comenzó su gobierno llamando á una reunión popular, ó sea cabildo abierto, como entonces se llamaba á las de esta clase. El 23 de marzo de 1797 se verificó la reunión enunciada en el Cabildo, asistiendo juntos con la corporación los individuos mas conspicuos de la ciudad y gran número de pueblo. Abrió Bustamante la sesión con un largo discurso en que hizo resaltar las ventajas de la buena policía é higiene de las ciudades, inculcando en el abandono que á este respecto sufría Montevideo. Sus palabras bien coordinadas surtieron todo el efecto que destacaba entre el público, y por aclamación fue votado el impuesto de 1 real por puerta para atender á esos gastos. Satisfecho de este resultado, comenzó desde entonces á madurar los vastos planes

que más tarde debía poner en práctica con el asentimiento público”.

Mientras el nuevo gobernador de Montevideo iba perfilando sus planes de futuro, el día 15 de abril de dicho año fallecía de forma totalmente inesperada el virrey Pedro Melo de Portugal, que había accedido a este cargo dos años antes. Pasaron algunos días asumiendo tales funciones la Real Audiencia de Buenos Aires y el día 2 de mayo fue sustituido con carácter de interinidad por el antecesor de Bustamante en el cargo de gobernador de Montevideo, Antonio Olaguer Feliú.

Una Real cédula de 1795 había ampliado a los pueblos del Río de la Plata las facultades para poder exportar sus frutos al extranjero. Con el avance de Montevideo por la dinámica de progreso de su gobernador, los comerciantes de Buenos Aires reclamaron ante su consulado por la dificultad de competir en igualdad de condiciones y pidieron al mismo que elevase petición al Rey de España para la revocación de dicha cédula de 1795 y la habilitación de la Ensenada de Barragán para que pudieran atracar allí los buques mercantes procedentes de España. Así lo hizo el consulado y, además, con carácter de urgencia.

A tal efecto la Historia de Uruguay recoge lo siguiente: “Se comprende sin esfuerzo que el rumor de una medida de este género, debía alarmar seriamente á los habitantes del Uruguay cuya ruina era segura si se llevaba a cabo lo ideado por los vecinos de Buenos Aires. En consecuencia, conocido que fue el designio y reunido el cabildo de Montevideo en 16 de mayo, tomó la palabra don José Cardoso, alcalde de primer voto, para decir: “que admirado de tal determinación y temiendo que pudiera encontrar cabida en el Real ánimo por efecto de las artificiosas razones con que se presentase, se veía precisado á discurrir los medios de evitar tales daños: y como nada es mas próprio de un cuerpo que velar incesantemente por la prosperidad de la provincia que representa; de aquí que sin la menor disputa debía el ayuntamiento cruzar las ideas del consulado de Buenos Aires; porque nuestra provincia sería la mas perjudicada con la derogación pedida á causa de su posición local, la asombrosa fertilidad de sus campos, y la abundancia cuasi increíble de sus ganados y otros frutos, a pesar de los cuales solo se ha visto hasta aquí que teniendo ventajas y proporciones quizá sobre todas las otras partes de la tierra para ser la provincia mas rica y mas florida, es sin embargo la más pobre y la más infeliz, solo porque no ha logrado salida ó gente que consuma sus frutos conocidos por los más apreciables del mundo, y otros muchos más que podría producir si se cultivase la industria y agricultura que hasta ahora estuvo sin el menor ejercicio, y por consecuencia reducidos á la mayor miseria millares de hombres que hay en estas cam-

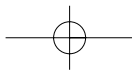
pañas, sin destino, ocupación, ni ejercicio. A este cabildo pues, añadió, toca celar sobre tales daños, que continuarían con aumento si se verificasen las intenciones del consulado; y para contrarrestarlas soy de dictamen que inmediatamente se representen á S.M. con razones claras y los sólidos fundamentos que ofrece el asunto, el cúmulo de bienes que precisamente se han de seguir de que tenga el debido efecto la espresada Real determinación; y por lo contrario, el gran número de males que son de temer si se revocase ó restringiese, á fin de que se digne ampliarlas todo cuanto sea posible”.

Muy satisfecho el cabildo de Montevideo con la manifiesta competencia y bien hacer del nuevo gobernador, con fecha de 16 de junio de 1797 cursaba al Príncipe de la Paz este oficio: “Siendo muy repetidas las pruebas que el Rey Ntro. Sor. tiene dadas del amor que le merece esta ciudad, es entre ellas una muy apreciable la que acabamos de experimentar con la elección que se dignó hazer para gobernador de esta Plaza en el Brigadier de la Rl. Armada D. Josef Bustamante y Guerra. Sabe S.M., y sabe V.E. que tan digna y sabiamente le ayuda á llevar el enorme peso de hazer felices á sus Vasallos, que una de las cosas que mas les interesa es el que las personas que inmediatamente los gobiernan estén adornadas de todas aquellas calidades que exige un encargo tan delicado; en esto consiste la prosperidad de los pueblos; esto es lo que los tiene alegres; y esto es lo que, en la gente de menos alcances, aumenta el amor a su Soberano, porque miden las cosas, no por lo que discurren, sino por lo que ven. En Don. Josef de Bustamante nadie ve sino un celo ardiente por el servicio del Rey, y por el bien público; estos dos objetos arrebatan por entero todos sus cuidados; no se descubre ni aun sombras de que alguna otra cosa ocupe su atención; y aquellos dos fines solos tienen en su corazón un lugar muy preferente á su propio bien particular: el se desvela demasiado por ellos, y esta Ciudad en pocos meses ya ve establecidos proyectos de gran utilidad, manejados con sabiduría, suavidad y dulzura; de modo que los Vecinos concurren gustosos, y a porfía a establecer la mas fina policía, y todo aquello que insensiblemente les ha de labrar su Decencia y felicidad, bajo la Direccion de tan amable gobierno; y de cuiá perseverancia tienen las mejores esperanzas, pues la vondad de Bustamante no se afianza solo de estos hechos, sino de noticias de otros anteriores”. Por todo ello la Sala Capitular de Montevideo rogaba a Godoy que diese al Rey las gracias “por la elección que se dignó hacer en dho. Oficial, para Gobernador de esta Plaza”.

El virrey de Buenos Aires le había pedido al gobernador de Montevideo que tres fragatas escoltasen por el Río de la Plata al buque correo *El Águila*, saliendo

para ello del Puerto de Maldonado el día 15 de junio la *Leocadia* y la *Magdalena* que deberían unirse en el de Montevideo a la *Clara* con tal fin. Pero el día 22 Bustamante daba cuenta al virrey de que las dos primeras “han experimentado un fuerte temporal dentro del Río, de cuyas resultas ha perdido la primera (*Leocadia*) por los efectos de un rayo el palo mayor, y el mastelero de gavia, y la segunda dos cables y una ancla, todo lo que pongo en noticia de V.E. para que se sirva prevenirme lo que tuviera por conveniente sobre la salida de estos Buques”.

Dentro de sus responsabilidades y estrecho celo por la seguridad en aquella zona marítima que de él dependía, Bustamante remitía el día 27 de junio de dicho año 1797 también al primer ministro de España y Príncipe de la Paz el oficio siguiente: “Luego que me posesioné del Gobierno Político y Militar de esta Plaza, y de la comandancia de Marina del Río de la Plata, procedí a la construcción de veinte y cinco Lanchas Cañoneras q. S.M. se dignó someter á mi cuidado, y cuyo numero fue acordado con el antecesor Sor. Virrey de estas Provincias D. Pedro Melo de Portugal. Al intento procuré por todos los medios que me sugirió mi eficacia ir congregando suficiente Maestranza, por que aquí no la hallé, p^a su mas pronta conclusión; y con el deseo de que esta empresa se verificase en lo posible, según práctica de Arsenales, precaviendo el mayor ahorro de la Rl. Hacienda, y el debido resguardo de ella, fueron destinados un Oficial de guerra, y otro del Ministerio, á fin de q. activando el primero las operaciones del trabajo, el segundo revistase la expresada Maestranza y llevase cuenta y razón exacta de los consumos y demás gastos que se fueron originando; y que en esta fha. se hallan en estado de operar tres de las mismas Lanchas, Distinguidas como me previno el expresado Sor. Virrey difunto la primera con el Augusto nombre de la Reyna Nra. Sra. Y las otras dos con el de Estremeña y Castellana, como en digna memoria de las Provincias Españolas conquistadoras de estos Dominios, siguiéndose este mismo sistema con las restantes que se vayan botando al agua y quando están muy próximas a caer en ella, y fabricadas todas las piezas principales de Quillas, Varengas, Codastes, y Rodas para otras cuatro. Se há debido tanta celeridad en la construcción de estas pequeñas embarcaciones á la particular protección y auxilio q. me dispensó hasta su fallecimiento el referido Sor. Virrey; y á las facultades de reunir en mí los mandos de Marina y de la Plaza, habiendo conseguido á un mayores progresos en el apresto de aquellas, de lo que se prometían mis esperanzas. Todo lo cual hago presente á VE para su devida noticia, esperando se sirva trasladarlo á la de S.M. por si merece Su Rl. Aprobacion quanto hé practicado en este utilísimo establecimiento”. Y al mar-



gen la nota siguiente: “Enterado y muy persuadido de su actividad y talento”.

En la misma fecha se dirigía igualmente al valido Godoy pidiéndole que recomendase al monarca la representación que le había enviado el día primero de mayo, “suplicándole eleve a nueve mil pesos el sueldo de cinco mil de que venía disfrutando, por la cortedad de este por las muchas atenciones que pesan sobre aquel cargo”. En definitiva lo que el nuevo gobernador de Montevideo le venía a pedir al Rey de España era la equiparación con el sueldo que tenía en el mismo cargo su antecesor Antonio Olaguer Feliú.

Como no podía ser de otra forma en una persona con la valía y amplia experiencia marítima de José Bustamante y Guerra, tan pronto como accedió a tan alto cargo en Montevideo y pudo comprobar las necesidades más perentorias de la ciudad, fijó igualmente su atención de forma muy prioritaria en el estado de total abandono que presentaba el puerto, cuando no le ofrecía la menor duda de que por su situación estratégica en aquellas costas precisaba de actuaciones muy importantes y urgentes.

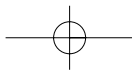
A tal efecto, una de sus primeras actuaciones en el nuevo cargo fue presentar con fecha de primero de marzo de 1797 un informe al respecto al entonces virrey de Buenos Aires, Pedro Melo de Portugal, haciéndole ver que era “el asunto de mas grave y urgente necesidad por encontrarse el puerto abandonado a la naturaleza desde su descubrimiento y conquista, siendo en cambio idóneo para embarcaciones mercantes”.

Dicha propuesta de Bustamante debió de contar con el refrendo del extinto virrey de Buenos Aires, pues pocos días antes de su repentino fallecimiento se la devolvió a Bustamante para que se la remitiera al Príncipe de la Paz. Así lo hacía el gobernador de Montevideo también a finales de junio, trasladándole a éste la “urgente necesidad de conservación del puerto de Montevideo y de otras obras para su abrigo, defensa y extensión de su comercio, estableciéndose el derecho de anclaje como se acostumbra en todos los puertos aun sin tan exigente necesidad como en el de Montevideo”.

Bustamante ponía todo su empeño en esta petición al Gobierno de España y para ello puntualizaba ante Godoy lo siguiente : “Yo no insistiría en exponerles con tanto temor de sus fatales consecuencias, á no estar convencido de experimentarlas este Reyno en el caso de cegarse el Puerto de Montevideo, único que tienen ni pueden tener las costas de este continente”.

Mientras que el comercio de Buenos Aires era entonces pujante, no ocurría lo mismo ni mucho menos con el de Montevideo por el ínfimo movimiento de barcos en su bahía, situación que se convertiría en un futuro aún más negro de habilitarse la Ensenada de Barragán para puerto exclusivo de arribadas, como pretendían sus vecinos. De ahí que el cabildo adoptó por unanimidad el acuerdo de elevar su protesta al Rey de España conforme a los razonamientos expuestos por el alcalde de primer voto, reclamación que, pasado algún tiempo, contó con la aprobación real.

Apenas habían transcurrido algunos meses en el cargo y teniendo ya concedidos el nuevo gobernador de Montevideo proyectos muy vitales tanto urbanísticamente como marítimos, cuando se encontró en la imperiosa necesidad de tener que dar la voz de alarma al Gobierno de España de venir siendo víctima en su moral y en la propia salud de algunas bajas y miserias que suelen darse en la condición humana. El día 3 de julio de 1797 se dirigía al primer ministro español, Godoy, en los términos siguientes: “Después que á principios del mes de febrero ultimo tomé posesión del mando de esta plaza, no há habido ocasión alguna de poder yo manifestar á V.E. con tan justo motivo la intima gratitud que me penetra por tan distinguida honrosa confianza que hé obtenido a la bondad de V.E. Si yo me considerase capaz de corresponderla en el grado que anhela mis deseos, ó si los esfuerzos de un infatigable celo que me arrebatara por el mejor servicio del Rey compensasen este empeño, pudiera lisonjearme de contribuir con un mando suabe, benefico y activo á la felicidad de estos fieles vasallos de S.M. para perpetuar la memoria de V.E. que se dignó elegirme para gobernarlos. Pero estas máximas é ideas que seguiré invariablemente como único medio en justificar yo mi reconocimiento á V.E. me dispensaran de manifestarle la desagradable situación en que me hallo desde el fallecimiento del Sor. Virrey de estas Provincias por haber entrado á sucederle interinamente mi antecesor en el Gobierno de esta plaza el Mariscal de Campo Dn. Antonio Olaguer Feliu. Este nuevo Xefe para con quien no tengo mas delito que haberle yo relevado en este destino, ni otra nota que las distinciones con que me favorecia el difunto Sor. Melo, se ha empeñado en desairarme privándome notoriamente aún de facultades expresas que me están concedidas en las Reales Ordenanzas. Esta clase de sentimientos, no acostumbrado yo a experimentarlos, por que jamas he dado motivo para merecerlos, han ofendido mi pundonor, causando en mi salud, como es notorio, consecuencias muy funestas; y si todavía no las rezelase peores, omitiría ahora ocurrir á la protección de V.E. para manifestarle quan expuesta está mi reputación, y comprometido mi concepto sirviendo a las órdenes de un Xefe que mira y



mirará siempre con indiferencia mis servicios y con emulación los aplausos que merezco á este público. Dignese V.E. acordar á estas apuradas circunstancias en que me considero la esperanza de repararlas, teniendo á bien de recomendar V.E. mis Servicios y mi celo al Virrey propietario que nombre S.M. para estos Dominios, respecto á que la calidad de interino en el actual, y los superiores y notorios inconvenientes legales que tiene, hacen suponer con fundamento que sea relevado, ó así se lo promete mi esperanza, si he de aspirar á servir á S.M. en estos mandos con el fruto y celo que he acreditado hasta ahora, cuyo origen dimana del entusiasmo y energía que me ha inspirado la protección de V.E.”. Al margen y comienzo del oficio figura la nota manuscrita siguiente “Esté tranquilo pues su mérito no quedará obscurecido”.

Refiriéndose a una Junta de Guerra que había sido convocada por el virrey de Buenos Aires y que tuvo lugar a mediados de julio en Montevideo, y más concretamente para el caso de rompimiento de relaciones con Portugal por la inseguridad que esta nación venía causando en aquella zona, Bustamante comunicaba el día 20 de septiembre de 1797 al Príncipe de la Paz, junto con el militar Félix de Azara, que “Nos hemos ocupado intensamente en discurrir y meditar quantos pensamientos sean capaces de conseguirla; pero habiendo crecido desde aquella época los recelos de un proximo rompimiento con la Corona de Portugal conforme lo han ido asegurando las noticias subcesivas que han ido llegando de España; nos ha parecido muy propio de nuestra obligacion acompañar á V.E. copia de un proyecto que hemos presentando á este Virrey interino, dirigido á el modo de atacar los Portugueses con ventaja, en la forma y circunstancias que hemos propuesto; esperando que V.E. recibirá estas ideas como fruto del ardiente zelo y deseos que nos permita de contribuir á la gloria de las estimas del Rey, y seguridad de la propiedad de sus vasallos en esta parte de la America”.

A comienzos de noviembre de 1797 el virrey interino de Buenos Aires, Antonio Olaguer Feliú, informaba en carta reservada al Príncipe de la Paz, adjuntando copia de la que dirigía en igual sentido al ministro de la Guerra, “sobre las medidas que ha tomado para defender aquellos dominios y atacar a los portugueses si dan motivo”. Tales medidas se habían adoptado en las Juntas de Guerra celebradas meses antes y de forma especial el día 17 de julio en Montevideo, donde uno de los dictámenes correspondía al Brigadier y Gobernador de dicha ciudad, José Bustamante y Guerra.

En Mayo, Olaguer Feliú había pedido al citado Comandante de Marina de

Montevideo que “despachase la corbeta *Descubierta* y una fragata para vigilar la embocadura del Río. Antes de cumplirse una semana éste comunicaba al virrey haber mandado salir la fragata *Santa Clara* y la corbeta *Descubierta* para inspeccionar aquellas aguas. Seguidamente el virrey informaría a Bustamante sobre las medidas adoptadas para la seguridad de la fragata correo *El Águila*.

Todo este movimiento y medidas preventivas se tomaron en dichos meses ante la noticia que Olaguer y Feliú había tenido de que “ha dado fondo una embarcación de tres palos con unos cuarenta cañones al este de la isla de los Lobos”. Lo cual puso en conocimiento de Bustamante para que estuviera prevenido ante un posible ataque enemigo. Y a vuelta de correo (25 de junio de 1797), el gobernador de Montevideo informaba al virrey de “haber dado las órdenes oportunas al Comandante General de Cuerpo de Artillería y al Comandante de Maldonado para que envíen las fuerzas solicitadas”.

El último día de 1797 y en relación con el aumento de sueldo que Bustamante había pedido al Rey de España en meses anteriores por corresponderle en su nuevo cargo de gobernador de Montevideo, Francisco de Saavedra, secretario de Hacienda, cursaba al Príncipe de la Paz este oficio: “No habiendo en esta Secretaria de mi cargo antecedente alguno relativo a la rebaja de sueldo del Gobernador actual de Montevideo Dn. Josef de Bustamante y Guerra, ni á los demás particulares que este toca en la representación que me dirigió V.E. con oficio de 21 de Noviembre próximo; la devuelvo á V.E. á fin de que se sirva hacer de ella el uso que tenga por conveniente”.

Cabe pensar que tan justa reclamación del gobernador de Montevideo debió de ser atendida, ya que a comienzos de 1798 daba en esta tierra un paso muy trascendental en su vida, contrayendo matrimonio con María del Pilar Azlor y Villavicencio, natural de la República Dominicana (Santo Domingo). Era hija del capitán general Manuel Azlor y de Petronila Villavicencio.

El acta matrimonial decía así: “En quince de enero de mil setecientos noventa y ocho: Habiendo el Dr. Dn. Francisco Tubau, canónigo de Merced, Vicario Provisor, Vicario y gobernador del Obispado de Buenos Aires, sede vacante, dispensadas las informaciones y las tres conciliares proclamadas (como consta de su auto de 12 del corriente mes y año, que original remito a aquel Tribunal de la Jurisdicción castrense, como en el se expresa) sobre el matrimonio que libremente querían contraer Dn. Josef de Bustamante y Guerra Brigadier de la Real Armada, Comandante de Marina y Gobernador de esta ciudad de Montevideo, hijo legítimo

de Dn. Joaquin de Bustamante y Rueda y de D^a Clara Guerra de la Vega, con D^a Maria del Pilar de Azlor, viuda de Dn. Carlos del Corral Brigadier de los reales Ejercitos y Presidente de la real audiencia de Cuzco, hija legitima de los excelentísimos señores Dn. Manuel Azlor y Urbe y D^a Petronila Villavicencio y Villavicencio, natural de la Isla de santo Domingo. Yo Dn. Juan Josef Ortiz, cura y vicario de la ciudad de Montevideo desposé por palabras de presente según forma de N.S. Madre la Iglesia a los referidos contrayentes, Dn. Josef Bustamante y Guerra y D^a María del Pilar Azlor, habiendo sido entendidos y advertidos sus mutuos consentimientos de que fueron por mi recíprocamente preguntados siendo testigos: Dn. Josef Francisco Desestoa Ministro de la real Hacienda de esta ciudad y su esposa D^a Maria Isidora Achucarro y por verdad lo firmé. Juan J.F. Ortiz”.

Para que pudiera contraer matrimonio el gobernador de Montevideo era preceptiva una autorización de su jefe y virrey de Buenos Aires, Antonio Olaguer Feliú, quien se la había dado. De ella se dio cuenta en el Consejo de Guerra del Gobierno de España el día 23 de mayo, siendo aprobada aunque con advertencia expresa a dicho virrey de que en lo sucesivo se abstuviera de conceder tales permisos y dirigiendo una circular a todos los gobernantes del Reino de Indias en el sentido siguiente: “Se ha servido el Rey conceder a V. facultad para que siempre que esta Corona se halle en Guerra pueda conceder licencias de casamiento á los oficiales de esa jurisdicción, en los casos de que se sigan notables perjuicios y con los documentos prevenidos en el Reglamento del Montepio Militar, remitiendo después los expedientes de las licencias que concediere p^a la soberana aprobación”.

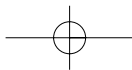
La circular tenía por destinatarios a los virreyes de Nueva España, Nuevo Reino de Granada, Buenos Aires y Perú; los gobernadores y capitanes generales de Guatemala y Yucatán; y los capitanes generales de Luisiana y Florida, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Chile y la Isla de Santo Domingo.

Una semana antes de contraer matrimonio (día 7 de enero), Bustamante se dirigía a Godoy recordándole el plan que en Madrid le había propuesto, antes de partir para este su nuevo destino, referente a “los medios y recursos adaptables á la defensa de los diferentes Países de la América contra una invasión enemiga”. Plan que había merecido la aprobación del Príncipe de la Paz y que tenía puesto en práctica hasta el punto de que “teniendo ya construidas 16 lanchas cañoneras, y otras cinco que seguirán muy breve con sus hornillos para bala roja; y la artillería de á Cavallo se está ensayando en las cercanías de esta Plaza, después de haver sufrido varias oposiciones en su uso, no considerando á este excelente recurso de la guerra

las ventajas que eran manifiestas en la practica como se habían justificado recientemente en nuestros exercitos del Rosellon; pero advirtiendoyo la necesidad de persuadir su importancia en las Juntas de Guerra presididas por el Virrey celebradas en esta Plaza, espuse de palabra y por escrito de que no havia absolutamente como defender estas interesantes posesiones de S.M. sin un numero competente de lanchas cañoneras, tres divisiones de Artilleria de á Cavallo p^a aquí, la Capital, y Maldonado, sostenidas de la Cavalleria correspondiente, cuyas únicas providencias nos inspirarian toda la confianza p^a venzer y escarmentar á los enemigos”.

El gobernador de Montevideo razonaba ante el valido Godoy la urgencia de su Plan de Defensa por “observar en la frontera de los Portugueses movimientos muy sospechosos que hacían recelar con fundamento la probabilidad de la Guerra con aquella potencia, agregándose su esperanza de ser sostenidos por una Esquadra Ynglesa que esperaban en los Puertos del Brasil. Atendiendo á esta situación Política, y á que en caso de rompimiento era preciso atacar á los portugueses antes de que se les reuniesen los Yngleses, propusimos el Comandante de la División de Límites D. Felix de Azara y yo en 19 de Sepre. ultimo un proyecto p^a destruir los Presidios de Coimbra y Alburquerque situados en la Orilla Occidental del Rio Paraguay; al mismo tiempo que devia atacárseles por el Rio grande, á fin de reunir después todas las tropas sobre estas Orillas entre Maldonado y este Puerto, cuya copia hemos dirigido á V.E. por los dos últimos Avisos. Deseoso de acreditar á V.E. el ardiente Zelo que me anima por el mejor Servicio del rey, y de corresponder á la protección con que V.E. me ha favorecido, espero tendrá la bondad de dispensarme elevar á su noticia este proceder de mi Conducta, que lisongeada hta. aora por la opinión Publica, confío obtenga la benigna aprobación de V.E. p^a animar mis constantes esfuerzos y deseos de corresponderla sacrificando mi vida en el servicio del Rey y del Estado.”

Siempre de lo más atento a cuanto ocurría por aquellas latitudes, con fecha de 11 de abril de 1798 el gobernador de Montevideo ponía en conocimiento de Manuel Godoy lo siguiente: “Por noticias repetidas de los Dominios del Brasil he savido que habían dado la vela del Janeiro dos fragatas Ynglesas armadas en corso y Mercancia que se dirigían á los Puertos indefensos del Peru y Chile con el objeto de introducir el Contrabando que conducían, y que para poder conseguir con toda seguridad llevaban los capitanes Patentes ó Pasaporte Americano á fin de que este les salbase en todo encuentro inopinado; y como estos procedimientos y la frecuencia con que navegan estos Mares los Americanos, pues la Corbeta Descubierta



navegando últimamente á Malvinas ha reconocido seis Buques de esta Nacion, a cuyos Capitanes insinuó el Comandante de aquella la ultima orden de S.M. comunicada por V.E. al Virrey de estas provincias, y no dejan por esto de continuar en su pesca; hago todo presente á V.E. por parecerme digno de su noticia, esperando tenga a bien de aprobar el zelo y mejor servicio del Rey que me animan p^a participar á V.E. esta conducta de los Anglo Americanos”.

Tres días más tarde (14 de abril de 1798), Bustamante volvía a informar a Godoy sobre movimientos y planes peligrosos para las Colonias de España. En otra información al Príncipe de la Paz le decía: “Por una Fragata Española procedente de la Ysla de Mauricio que ha fondeado en este Puerto el 11 de Marzo he sabido que por varias cartas recibidas en aquella Ysla de las Costas de la Yndia Oriental se habían tenido noticias de que preparada por los Yngleses una fuerte Expedicion compuesta de quarenta á cincuenta embarcaciones embarcaban diez o doce mil Yndios Malabares como Tropas auxiliares de las veteranas, cuyo armamento asi por esta ultima circunstancia como por la de la estación en que iba á emprenderse presta fundados motivos para creer que se dirigiese contra Manila; pero que acaeciendo un fuerte uracan en el rio el Ganga donde se hallaba, habían naufragado hasta diez y siete embarcaciones en las quales se habían perdido ochenta cañones de batir, ocho mil fusiles, mucha gente y entre esta ochocientos Artilleros, y como trescientos mil pesos en dinero, y por consiguiente se consideraba como frustrada la tal Expedicion”. A tenor de ello Bustamante precisaba a Godoy que tanto el capitán como los pasajeros de la fragata llegada a Montevideo le habían comunicado el especial cuidado que tuvo el gobierno inglés evitando que tal noticia fuera conocida en Europa, habiendo en cambio “esparcido la voz de haver conquistado las Armas Britanicas a Manila, cuya politica observada en otras ocasiones de suponer triunfos que no han conseguido me da motivo para creer que ahora hayan querido también imitarla”. El gobernador de Montevideo le decía a Godoy que por tratarse de un aviso que consideraba de gran importancia le pasaba el mismo “aprovechando la inmediata salida de un falucho para Cadiz” y finalizando el mismo con que “Como tal vez estas voces falsas pueden haver inspirado en el animo del Rey el sentimiento de una desgracia de esta naturaleza por el amor tierno que le merecen sus vasallos en aquella Colonia, tenga V.E. la bondad de elevar á su Soberana consideración mis vivos deseos de contribuir a tranquilizarle, asi como los que me asistirán siempre de sacrificarme en su Rl. Servicio”.

Referido al período desde 1796 hasta el día 16 de abril de 1798, bajo el epí-

grafe “Tropa de Buenos Aires” la Secretaría de Guerra enviaba al virrey el expediente “en que se infirió el Gobernador de Montevideo al Brigadier de la Rl. Armada Dn. Josef Bustamante y Guerra; y sus incidencias”.

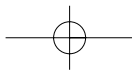
Por aquellas fechas Bustamante se dirigía al Príncipe de la Paz, tanto agradeciéndole el apoyo que le venía prestando en sus proyectos como dándole cuenta de la armonía y entendimiento con el cabildo de la ciudad en las medidas que venía tomando tendentes a la mejora de la misma. Lo hacía así:

“Este Cuerpo deseoso de expresarme su complacencia por el interes que toma en mis Satisfacciones, se apresuró á participarme la que ha considerado como propia al ver el aprecio y concepto que me dispensa la bondad de S.E. Y pues que la estrecha unión y armonía en que sigo con el Cavildo son bien notorias, me permito desde luego con sus auxilios transformar en pocos años esta Ciudad, verificando las obras é ideas de policía y utilidad publica que ya he planificado; esforzándome tanto mas á este empeño, quanto solo es mi anhelo corresponder siempre en qualesquiera destino en que V.E. me ponga á la confianza y protección con que se ha dignado favorecerme”.

Venían produciéndose por entonces revueltas de los indígenas que no se habían sometido nunca a los españoles. Corría dicho año 1798 y en ataques a los guaraníes “fueron batidos con pérdida de 40 hombres muertos, bastantes heridos y 3000 caballos arrebatados”. Entró en acción contra ellos el comandante de Yapeyú, teniente coronel Francisco Rodrigo, derrotándolos con sus fuerzas regulares.

Acostumbrados a sacar partido de estas revueltas, los portugueses infringieron una vez más “el tratado de límites adentrándose tierra adentro con audacia”. Y sobre ello se puntualizaba: “En ningún caso podía alegarse ignorancia respecto de limites tan precisos y bien demarcados, y solo la mala fe de los portugueses era capaz de provocar litijio sobre hechos que ellos mismos habían aceptado en tiempo no lejano concurriendo con los comisarios españoles á plantar los marcos de frontera que ahora fingían no reconocer como orijinarios de un acuerdo mútuo”.

Años antes ya había advertido el virrey del Río de la Plata, Nicolás Antonio de Arredondo, a su sucesor Pedro Melo de Portugal, sobre tal codicia e irregularidades por parte de los portugueses, contraviniendo con frecuencia los tratados preliminares acerca de las demarcaciones territoriales. Al abundar en un caso concreto le puntualizaba que “Cada día se van arrimando mas. Ya ha oído V.E. en esta relación, que nos tienen usurpados los mejores minerales hácia Moxos y Chiquitos, y de antemano consta á V.E. las populosas estancias de ganado que tienen fundadas



en la otra banda de este río. Si en el día salen por Montevideo de 800 á 900,000 cueros, no son menos los que salen en el Brasil en cada uno. En el pasado 1790 ascendió á medio millón de cueros el derecho del quinto que pagaron á S.M. Fidelísima los que embarcaron en aquellos puertos; con lo que, abastecida la Europa con superabundancia, es consecuencia necesaria en envilecimiento del efecto, hasta perder el comerciante parte de su capital, de donde se origina caer el contrabando, que es el desquite de los perdidos”.

Se extendía el virrey Arredondo sobre dicho asunto como sigue: “No es posible guardarlo todo por medio de atalayas ó de centinelas, ni bastaría todo el ejército de S.M. para defender unas pertenencias de tan vastos y remotos términos. Tenemos espresa prohibición de defendernos con las armas, y no se nos permite otra licencia que la del ruego, la de las protestas y la del recurso á nuestro gabinete: médios muy honestos y templados á la consonancia de la buena fé, pero débiles y desproporcionados para batir á un enemigo que nos ataca por la fuerza, y pone en ella la defensa de sus injusticias. De nuestra parte se observan los tratados con la exactitud mas relijiosa, y de parte de los portugueses se quebrantan á cada paso, sin mas pena que la de contestar á la protesta ó requerimiento que les hacen nuestros comisarios”.

Concluía el virrey del Río de la Plata la advertencia a su sucesor de los problemas con los portugueses, diciéndole que “Para conservar lo que nos resta, ha sido necesaria la construcción de los tres fuertes de que dejo hecha mención á V.Ex^a, á que debe seguirse el gasto de su guarnición y conservación, y el de los otros fuertes de Santa Teresa, San Miguel, Santa Tecla, San Rafael y Batovi, y el de una corsaría que tambien he establecido en la laguna de Merim, que junto con el que hacen los comisarios de las partidas de línea divisória, llega á 50,000 pesos en cada año. Estas son las únicas armas con que la bondad de nuestro Soberano se ha propuesto defender sus dominios de unos perpétuos invasores, á quienes la moderación y disimulo comunican alientos para mayores hostilidades. A fuerza de oro y plata, y á costa de donaciones y liberalidades, está deteniendo nuestra corte las invasiones de una nación, su mas amiga y aliada, por no venir con ella á un rompimiento: y lo sensible es, que tanto oro y galanteo no producen otro efecto que el de avivar la codicia, y ocasionar desdenes en quienes deberían pagar tributo y hacer pleito homenaje á S.M. Católica, por el terreno que les dejó tomar la primera vez hacia el final del siglo XV... Quizá la diestra política de V. Ex^a sabrá remover lijeramente estos embarazos, y abrirse paso con el sombrero, por donde yo no sabría entrar sinó

con la espada. Este es el consuelo que me queda en lo mucho que habré errado en este espediente”.

Como los males no suelen venir solos, a las calamidades de las guerras vino a unirse a comienzos de 1799 una pertinaz sequía que arruinó las cosechas, enfermando y dispersándose de los campos los ganados. “Los habitantes del país, que no tenían más alimento que la carne y el grano, oyeron con espanto que todo aquello tocaba á su fin. Faltaron el maíz, el trigo y las legumbres en el éjido de los pueblos, porque la seca mataba en germen la producción”,

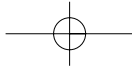
Ante una situación tan angustiosa el cabildo de Montevideo inculcó al pueblo la idea de invocar el auxilio divino. El día 14 de marzo se reunió aquél y acordaron hacerlo mediante una sensibilización de acudir masivamente a las iglesias para “dirigir al Dios de las Misericordias las mas tiernas y fervorosas súplicas para alcanzar el remedio en la necesidad que padecemos”. Y a tal efecto añade la historia: “La Providencia oyendo aquellos ruegos, envió grandes y copiosas lluvias que pusieron en seguida fin á la calamidad”.

En abril fue nombrado virrey de Buenos Aires Gabriel Miguel de Avilés y del Fierro, Marqués de Avilés, en sustitución de Antonio Olaguer Feliú, que venía desempeñando este cargo desde hacía dos años con carácter de interinidad.

También para entonces ya se había producido otro cambio importante en el Gobierno de España, pasando a ser primer ministro o Primer Secretario de Estado y del Despacho Universal Francisco de Saavedra en sustitución de Godoy, apartado de tan alto cargo por Carlos IV ante las presiones recibidas para ello del Directorio francés.

El nuevo virrey de Buenos Aires daba cuenta en carta de 5 de junio de 1799 a Saavedra sobre los auxilios que venían prestándose a los barcos corsarios ingleses en Brasil y que los españoles tenían un mal trato allí por parte de los portugueses, adjuntándole copia de distintos informes emitidos con este motivo en meses anteriores por el gobernador de Montevideo, José de Bustamante y Guerra.

El día 10 de abril Bustamante había dado cuenta al nuevo virrey de Buenos Aires de haber llegado al puerto de Montevideo en el bergantín *N^a S^a de las Mercedes*, procedente de Río de Janeiro, Domingo Costa, piloto de la fragata española *La Dolores*, que había sido “apresada a la altura de la Bahía de Todos los Santos en la Costa de Brasil por un Corsario Ynglés”, habiéndole informado éste del “mal trato que experimentaron los Prisioneros Españoles por los Portugueses”, contraviniendo el Tratado de Límites de 11 de octubre de 1777, “cuya infraccion se



há repetido muchas veces durante esta Guerra, segn. expuse mas extensamente. a esa Suped. con fecha de 30 de Enº vte., causandonos la falta de cumplimto. de este tratado los daños y perjuicios que son notorios en las Costas del Perú y Chile á donde nos consta han pasado Buques enemigos que han hecho escala en los Puertos del Brasil y que no puedo dejar de dar cuenta á V.E. de estos hechos por la gravedad en que considero sus consecuencias”.

Dos días antes Bustamante había tomado declaración al citado Domingo Costa, cuyo testimonio del apresamiento, según recogía el escribano, Josef Ramón de Basavilbaso, hacía muy pormenorizadamente en la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo ante “El Señor Don Jose de Bustamante y Guerra, Brigadier de la Real Armada, Governador Militar, y Politico de esta Plaza, Juez de Arribadas de este Puerto, y Subdelegado por Su Magestad de Rentas, y Real Hacienda...”.

El piloto declaró ante Bustamante que la fragata apresada había salido de Montevideo en noviembre del año anterior, siendo capitán de la misma su hermano Miguel Costa y “con destino á las Colonias Extranjeras é indiferentes de esta America con cargamento de frutos”, habiendo tenido lugar el apresamiento por la fragata inglesa corsaria “en la altura de quince grados, y treinta minutos Sur, y como a distancia de unas Sesenta leguas de la Bahía de todos Santos”. Abundando en toda clase de detalles sobre el apresamiento dejó claro en su declaración que “en dicha Costa del Brasil se les trató por los Portugueses con muchos agravios baxo el pretexto de que eran franceses, sin que el Ydioma Español de cada uno, ni los papeles que manifestaron fuesen bastante á persuadirles la calidad de ser españoles en todo el tiempo que los mantubieron en prisión”.

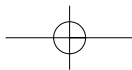
Fue por aquella época cuando Joseph Joaquín Bustamante y Guerra tuvo un pequeño incidente con los miembros del cabildo de Montevideo: “El gobernador Bustamante en médio de su buen comportamiento administrativo, no dejaba de ostentar ciertas arbitrariedades, á pretesto del respeto que merecia su persona. Era costumbre desde que se instituyó el gobierno de Montevideo, que en los días de besamanos fuese el cabildo en corporación á saludar al gobernador á su palacio. Imitabase en esto la conducta de las corporaciones civiles y militares con el Rey, las cuales procedían del mismo modo; y como el representante del monarca fuese aquí el gobernador, aquel homenaje de respeto se le tributaba á él en su carácter representativo de la potestad réjia. Los miembros del Cabildo, como era natural, iban á palacio con sus insignias y varas, porque no podían desprenderse de ellas sin mén-

gua de aquel acto. Pero Bustamante entendió que al entrar á su despacho, era impropio que lo hiciesen con las varas de mando en la mano, y sostuvo que debían dejarlas tras la puerta antes de complimentarle. Denegó el Cabildo la justicia de la pretensión, é instauró para su descargo expediente ante el virrey de Buenos Aires, haciendo visible el agrávio á su autoridad que se seguía de adoptar tan humillante manera de presentarse ante el gobernador. Mas el virrey no solucionó el pedido, y nuevas exigencias de Bustamante entrado el año de 1800, obligaron al Cabildo á dirigirse otra vez á Buenos Aires en demanda de la supresión de aquella ceremonia de abandonar sus varas que se les hacia odiosa á los cabildantes”.

Desde luego que algunas de las muchas ideas innovadoras del gobernador de Montevideo no dejaban de colisionar con ciertas tradiciones y costumbres del lugar. A las protesta de los civiles (Cabildo) por tal medida de protocolo vino a sumarse por entonces otra similar de los militares relacionada con el acompañamiento de los mismos al gobernador cuando éste desde su casa asistía a misa los domingos. Bustamante prefería prescindir de tal presencia militar para ello y el subinspector general de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, se dirigió el día 13 de marzo de 1800 al Gobierno de España para hacer llegar su queja al propio Rey. Pero la contestación que desde la Secretaría del Consejo de Guerra se le remitió a tal efecto fue en el sentido de que “Se ha servido S.M. resolver que así estos asuntos como los demás que ocurran debe V.S. hacerlos presentes por conducto del Virrey como Jefe principal por quien se le comunicaran sus soberanas resoluciones”.

Aunque bastante tarde, el Gobierno de Madrid llegó por fin a la conclusión de que Montevideo era un punto de vital importancia para la navegación por el Río de la Plata y dispuso la instalación de un faro en la isla de Flores. Sin embargo el alto coste del presupuesto, 10.000 pesos, le hizo desistir del mismo a cambio de instalar una farola en el cerro de Montevideo. Tal determinación dio lugar a una protesta del Consulado de Buenos Aires por entender que de esta forma el beneficio solamente iba a ser para la capital de Uruguay, proponiendo la instalación de fanales en la isla de Flores, Punta del Sur, Atalaya y Punta Lara. Fue desestimada dicha propuesta, ordenándose desde Madrid la construcción urgente de la farola del cerro por representar un coste menor para el erario y considerarse de mayor interés público. Así Montevideo contó con el primero de los faros del Río de la Plata.

Como es sabido, este es uno de los principales ríos del mundo y el primero por su anchura. La Historia de España recoge su descubrimiento por Núñez de Balboa en 1513. Dos años más tarde el rey Fernando el Católico mandó al piloto



mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, Juan Díaz de Solís, que intentara buscar un paso hacia el Océano Pacífico, lo que llevó a cabo mediante una expedición que entre 1515 y el año siguiente se dirigió desde Brasil al Río de la Plata conquistando las costas de Uruguay, donde falleció Solís a manos de los indígenas.

La entrada al Río de la Plata desde el Atlántico era una auténtica proeza: “Es conocida desde tiempos inmemoriales como “El infierno de los navegantes”. En particular el cabo Polonio, llamado “Lugar maldito donde la brújula pierde el Norte y empieza a girar locamente”. Barcos ingleses, argentinos, brasileños, españoles, franceses, uruguayos, sardos, norteamericanos, noruegos, chinos, coreanos..., han naufragado o encallado contra los arrecifes y los bajos traicioneros de las costas de Rocha”.

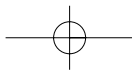
En mayo de 1800 tuvo lugar el nombramiento de un nuevo virrey en Buenos Aires, siendo designado para tal cargo Joaquín del Pino Sánchez de Pozas.

En el gobierno de Carlos IV debió de tenerse muy en cuenta la importancia de tal cargo en el Reino de Indias, puesto que con fecha de 17 de julio se comunicaba a la Real Audiencia de Buenos Aires “la regla que debe observarse en la abertura de Pliegos de Providencia para aquel Virreinato en caso de muerte, ú otro accidente del actual Virrey Dn. Joaquín del Pino”.

En dicha disposición real se nombraba como interino a Juan Antonio Montes, en segundo lugar al Marqués de Sobremonte, y como tercero a José de Bustamante.

El documento tenía fecha de 4 de julio y en el tercer caso, relativo al actual gobernador de Montevideo, recogía el “Título de Virrey, Gobernador, y Capitán General de las Provincias del Rio de la Plata y Presidente de la Audiencia de Buenos Ayres en interin, y tercer lugar para Dn. Josef de Bustamante”.

En el progreso de la ciudad de Montevideo su gobernador, Bustamante, tuvo una idea genial para mejorarle aún más. Con las reticencias iniciales del cabildo “propuso y fue aceptado un impuesto de dos reales por cuero que se introdujese, un real de entrada por cada cabeza de ganado para el abasto y el remate de la carne al precio fijo de nueve reales la res en canal. De este último arbitrio solo, se sacaron 40.000 pesos por el remate de tres años; dedicándose esa cantidad por partes proporcionales á la prosecucion de la iglesia Matriz, reedificacion de la casa del Cabildo, allanamiento de malos caminos y construcción de un puente y varias alcantarillas. Con el producido de los otros impuestos se dotó á la ciudad de agua potable de que carecia, se creó un lavadero público, y se trasformó en salubre una población á la cual había convertido el abandono y el desaseo en depósito de mias-



mas nocivos. Todas estas reformas fueron acompañadas del razonamiento y del consejo, consiguiendo más Bustamante por los medios pacíficos, que todos los antecesores con la violencia que les fue característica”.

Con tal línea de ensalzamiento del bien hacer político del gobernador de la ciudad incide la Historia de Uruguay en que “Son notables las palabras que pronunció desde la presidencia del Cabildo, con relación al porvenir del puerto de Montevideo”. “No es de inferior atención á este cuerpo –dice el acta que las consigna– otras reflexiones que espuso el señor presidente para la conservación de este puerto, probando ser una de las causas principales de destruirlo, el desaseo de las calles y la rapidez con que las aguas arrastran hácia él por la inclinación local, los escombros é inmundicias que han disminuido y disminuyen diariamente la cantidad de fondo, con no menos alteración de su apreciable calidad, cuyas observaciones prácticas había hecho el señor presidente con los reconocimientos que le facilitaban su profesión y esperiència. Son bien palpables las razones que se presentan á los ánimos despreocupados é instruidos, cuando se reflexione que este puerto ha de abrigar dentro de pocos años mas de 200 embarcaciones, sin que puedan competir con él en su capacidad y aun seguridad, ejecutadas las obras proyectadas de fortificación, los pequeños puertos impropriamente llamados tales, de Ensenada y Maldonado, y si no se atiende al sólido empedrado de las calles y á la perfeccion de la policía que es indispensable, sin desatender la limpieza del puerto prevenida por S.M.en la Real cédula de creación del Consulado, vendría a ser el de Montevideo en el punto en que consideramos de mayor prosperidad y opulencia, la triste ruina y memoria de la indolencia y abandono del mayor y cuasi único puerto del rio de la Plata”. Dentro de tan apremiante necesidad de saneamiento y adecuación del puerto, así como los perjuicios que acarrearía a la ciudad de no actuar en esa línea, hizo Bustamante al cabildo esta puntualización: “á la pérdida del puerto iría anexa la de las fortunas y propiedades del vecindario de esta campaña, privándole del conducto tan proporcionado que ahora tiene para la estraccion de las inmensas producciones de este suelo tan distinguido por la naturaleza: siguiéndose á estos daños la decadencia de las estancias, la de la agricultura, los mayores costos de su disminuida estraccion, el infimo valor de las posesiones y el sacrificio irremediable de las que existen dentro de la ciudad y sus inmediaciones.”

La historia de aquel país sudamericano hace hincapié en las altas miras del gobernador, como sigue: “Alimentado de ideas tan levantadas sobre la condición futura del país, Bustamante no debía ceñirse exclusivamente á fomentar el progre-

so de Montevideo. Su mirada abarcó toda la estension del mando que le estaba confiado, y quiso llevar doquiera el celo por su cabal desempeño. Los pagos de Vívoras, Soriano y Espinillo, contenían buen número de familias indijenas que en calidad de reducidas, vivían de antiguo en ellos. A efecto de dar una base de sociabilidad mas firme á esos elementos, aprovechándolos de paso para minorar la estension del desierto, concibió la fundación de dos pueblos en diferentes latitudes. El capitán de Blandengues don Jorge Pacheco fue comisionado este mismo año de 1800 para fundar el pueblo de Betlera en el Norte, con familias indijenas de los mencionados pagos. En la misma fecha y con familias de la misma procedencia a las cuales se agregaron algunas españolas, fue fundada la villa de Florida, capital del actual departamento de su nombre. Las familias españolas que ingresaron á esta última población, formaban parte del núcleo de colonos destinados á la Patagónia, y que se volvieron de allí para buscar destino en el Uruguay á proporción de reembarco para España. Gran número de ellos fué utilizado en nuestros campos, debiéndose á esta casualidad el establecimiento de muchos de los pueblos...”.

Se extiende la historia a este respecto matizando que “De todo esto resultó que por los tiempos en que vamos, el Uruguay tenía ya una población relativamente crecida y un comercio que al espirar el siglo XVIII daba muestras de querer tomar alguna actividad. Sumaban los habitantes del país 30.665 individuos, en su mayoría indígenas, repartidos así: Montevideo y su jurisdiccion 15.245; Canelones y su éjido 3.500; Minas 450; Rocha 350; Melo 820; Santa Lucia ó San Juan Bautista 460; San José 350; San Isidro 800; Colonia 300; Real de San Carlos 200; Santo Domingo de Soriano 1700; la Capilla Nueva 850; Pando 300; Vivoras 1500; Espinillo 1300; San Carlos 400; Maldonado y su jurisdiccion 2000. El movimiento comercial del año 1800 sumó 1.928.000 pesos, siendo los 626.000 el monto de artículos extranjeros importados, y de 1.300.000 de artículos españoles, todo lo cual fue conducido en 34 barcos de ultramar. La esportacion general de frutos del país alcanzó á unos 675.000 pesos. Comparado este cuadro de la población y comercio del país, con el que presentaba al fundarse Montevideo en 1730, no hay duda que el progreso había sido efectivo en setenta años, a pesar de la guerra continua contra naturales y extranjeros, y de las providencias desacertadas que habían retenido toda expansion comercial. La población indijena mostraba á su vez toda la energía vital que le era ingénita, puesto que en médio de grandes desastres, conservaba la superioridad en el número y tendía á asimilar al extranjero antes que dejarse asimilar por él. Y esa superioridad de asimilación que desde entonces se conserva en toda su fuerza, es la

que ha dado al pueblo uruguayo su originalidad, y la que ha consolidado su independencia contra todos los cálculos de sus enemigos. Ella será también la que en día no lejano, le eleve á la condición que se merece entre los pueblos de la América”.

Venía en los últimos años Portugal adueñándose de las Misiones uruguayas lo mismo que de Río Grande y los terrenos de sus riberas. Pero en la guerra de Europa no le iban nada bien las cosas y el día 6 de junio de 1801 le fueron devueltas varias plazas que le habían sido conquistadas, mientras hacía entrega a España de Olivenza y los demás pueblos desde el Río Guadiana.

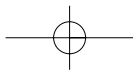
La evidente demora de las noticias sobre lo que sucedía en España hizo conocer al gobernador de Montevideo con cierto retraso el cambio que se había producido en la cúpula del Gobierno Español, como fue el nombramiento el día 13 de diciembre del año anterior del Primer Secretario de Estado y del Despacho Universal, su paisano y hasta pariente (las madres de ambos pertenecían a la ilustre familia de Ibio, Guerra de la Vega), Pedro Cevallos Guerra. De ahí que con fecha 11 de agosto de 1801 le dirigía el oficio siguiente: “Exmo. Sor.: Mui Señor mio, y de mi mayor respeto: el plausible motivo de felicitar á Ud. Por el Ministerio de Estado que ha obtenido de la piedad de S.M. me franquea la ocasión mas digna de significar á V.E. que unido á mi patria, que es la de V.E., me apresuro a celebrar sus satisfacciones, suplicándole me dispense la de poder emplear en obsequio de V.E. las facultades de mis empleos en este ú otro qualquiera destino donde me hallare. Nuestro Señor guarde á V.E. muchos años. Montevideo 11 de Agosto de 1801. Exmo. Sor. B. L. M. de V.E. su mas atento y respetuoso servidor Joseph de Bustamante y Guerra”. Con pie de oficio a “Exmo. Sor. Dn. Pedro Cevallos”.

Quizás su primer informe al nuevo primer ministro de España pudo ser uno muy amplio y detallado que por aquellas fechas le remitió en relación al contrabando marítimo. Comenzaba así: “Desde que en consecuencia del permiso concedido por S.M. en Rl. Orden de 18 de Novre. de 1797 para que pudieran venir embarcaciones neutrales bajo las reglas y prevenciones que en ella se expresaban, me proporcionó el destino en que me hallo la sensible observación de que en nada se cumplían las intenciones del Rey, explicadas en aquella Soberana Resolucion, convirtiéndola el interes particular y la astucia de nuestros Enemigos en abusos y excesos de increíble magnitud contra los intereses del Rey y del Estado”. El gobernador de Montevideo hacía hincapié sobre todo en los casos de buques angloamericanos procedentes de Estados Unidos con mercancías de Inglaterra, enemiga de España. Aseguraba haber sido inflexible con este tráfico y de expulsar del Puerto de

Montevideo hasta cuatro buques angloamericanos en el mes de marzo, ante lo cual “abandonaron los extranjeros la frecuencia de este Puerto para buscar asilo y seguridad de sus escandalosos fraudes en la Ensenada de Barragan, cuyo Puerto ha permitido siempre la entrada en el tiempo de su mando el Marques de Aviles, sin embargo de no estar habilitado por S.M., de que por esta razón no había Resguardo ni Oficinas, ni Jefes que celasen ni contuviesen los inesplicables desordenes y no obstante también de mis repetidas Representaciones p^a prohibirse con especialidad a los Buques Americanos la navegación por la Costa del Sur p^a la Ensenada por constarme los practicos conocimientos que estaban tomando, abalizando y sondando sin oposición alguna hasta la Colonia de Sacramento, añadiendo que las relaciones y conexiones de los Americanos con nuestros Enemigos los Yngleses y el notorio uso de las dos Patentes en que estos nabegaban tenia en compromiso hasta la seguridad de estos dominios si se les permitia la misma licencia”. Incidía Bustamante ante el ministro Cevallos en que tal permisividad con dichos buques estaba dando lugar a que “varios particulares para cuando venga la paz aspiran á la gracia de extraer en derecho para puertos extranjeros en buques neutrales el valor de los Negros que introduzcan, y aun de hacer este comercio independiente, sobre cuyo particular puedo asegurar á V.E. que en mas de quatro años que obtengo este gobierno han sido muy pocas las expediciones de esta clase que no hayan pertenecido á los Extranjeros, sin tener en ellas los Españoles mas parte que prestar su nombre”. Concluye su información el gobernador de Montevideo diciendo que se cree en la obligación de “indicar a V.E. no menos los excesos tan notables que han dimanado de la falta á la devida observancia de las Supremas Resoluciones del Rey, como las consecuencias que preveo si se relaxase el cumplimiento de las primeras; Deviendo al mismo tiempo declarar á V.E. en obsequio de la verdad que aunque sea bien notoria la rectitud y buenos deseos del acierto del Marques de Aviles p^a haberse hecho mas notables los desordenes que ha habido en el tiempo á su mando sobre el Comercio de Extrangeros, también ha sido publica la circunstancia de haberle rodeado algunas personas que careciendo de aquellas virtudes han abusado con exceso de su confianza”. Tan profusa y delicada información al Gobierno de España por parte del gobernador de Montevideo se recibió en el Palacio de Aranjuez el día 5 de febrero de 1802, pasándose copia de la misma, posiblemente por orden de Pedro Cevallos Guerra, a Miguel Cayetano Soler y al “Sor. Secretario del Despacho de Hacienda, para su inteligencia y gobierno” con duplicado a “Josef de Bustamante y Guerra”.

Destaca la historia que en 1802 el progreso comenzaba a ser patente en Montevideo, “haciendo concurrência á Buenos Aires con todo de ser menor en población y en recursos. En aquel año habían entrado á su puerto procedentes de la península y puertos extranjeros 188 buques de alto bordo; siendo los 151 españoles; y habían salido 166 buques siendo españoles los 130. El principal llamativo de este tráfico marítimo era sin duda la condición superior del puerto, que permitía el anclaje de grandes barcos á una pequeña distancia de los lugares aptos para desembarcar las mercaderías, en lo cual aventajaba mucho la ciudad. La actividad natural del comercio abrió distintos canales al desarrollo de los esfuerzos todos; siendo así que los progresos de Montevideo refluían sobre otros puntos del país. Nacieron particularmente en las poblaciones de las costas, distintos ramos de negocios, que al provocar cambios asiduos avivaron las necesidades de transporte por vía marítima, y se formó un tráfico de cabotaje que en este año de 1802 estuvo representado por 648 embarcaciones entradas de los ríos y 640 que salieron para el mismo destino. Así, la mayor amplitud de comerciar, subsanaba en parte el gran mal que nos hiciera la España con matar los instintos marinos de la población primitiva del Uruguay, y preparaba los médios de explotar esa tupida red de ríos cuya utilización será la que decida nuestro porvenir”.

Abundando en los progresos comerciales se decía que a los mismos “se agregaba una mejor organización de las fuerzas marítimas y terrestres que defendían la jurisdicción nacional. Siendo el gobernador de Montevideo gefe del apostadero del Plata disponía de 1 fragata de 40 cañones, 2 corbetas de á 20, y 25 lanchas cañoneras y obuceras para el servicio de las costas; además de 5 bergantines que vigilaban la Patagónia, y varias embarcaciones menores que hacían el servicio de correos entre la Colónia y Buenos Aires. Los mandos de tierra firme estaban distribuidos en cuatro comandancias militares que eran la de Maldonado desempeñada por el comandante Rodriguez Arellano, la del Fuerte de Santa Teresa por el capitán Lucero, la de la Colónia por don Enrique de la Have-Saint-Hillaire, y la de la isla y presidio de Martín García por don Juan José Díaz. En Montevideo, cuya guarnicion dependía directamente del gobernador, existían dos compañías de artillería, dos de naturales, el cuerpo de milicias denominado “Voluntarios de Montevideo con 694 plazas, el regimiento de la misma dominación con 700 plazas, una compañía de granaderos y dos de pardos y morenos. La guarda de la frontera la hacia el regimiento de Blandengues de 800 plazas, creado en 1797 bajo el rigor de una dura disciplina. Fue en este regimiento donde hizo sus primeras armas don José Artigas, famoso



caudillo de la futura revolución”.

Este año de 1802 en el que su valía y esfuerzos en pro de la ciudad de Montevideo le eran gratamente reconocidos, Bustamante añadía a su carrera militar imparable y de grandes méritos el grado de Jefe de Escuadra, “Teniéndose alguna noticia de su actividad política en unos momentos en que nacían los movimientos independentistas”.

Como puede verse, Bustamante había conseguido organizar una buena fuerza militar para la defensa del territorio por él gobernado. Gracias a ello pudo neutralizar a comienzos de 1803 un conato de sublevación que de prosperar habría acarreado serios problemas a la capital de Uruguay: “Con motivo de la libertad concedida al tráfico de esclavos, la población de color había crecido mucho en Montevideo llegando a formar una tercera parte de sus habitantes de entonces. Por mas que el trato que se diese á los esclavos fuera bastante humano, considerándoles los amos mas bien como una agregacion de las familias que como mercadería explotable, los instintos de raza oprimida dieron particularmente á los mestizos aliento para tramar una conjuración. Apalabrando á los negros, trajeronles á partido, con el fin de provocar un levantamiento y huirse á campaña á formar una población separada. Ya madurado el plan, comenzó á ejecutarse asesinando á algunos amos y huyéndose en seguida bastantes esclavos de la capital. El Cabildo, consternado y con razón de las perspectivas que ofrecia aquella rebelión servil, decretó medidas enérgicas para contenerla. Fueron aprehendidos y Asegurados en Minas los esclavos fujitivos, y se pidió al Consejo de Indias licencia para levantar una horca en la plaza de Montevideo como medio de imponer á la esclavatura y contener sus desmanes. Con esto se apaciguaron los tumultos, prevaleciendo el orden y volviendo cada cual á sus ocupaciones habituales y los esclavos á la obediencia”.

Tampoco Buenos Aires andaba exento de problemas graves en aquella época. El Gobierno de España le había ordenado tiempo antes a su virrey que levantara fuertes y pueblos en las fronteras del Norte por donde solían introducirse los portugueses en Uruguay, para la defensa ante las invasiones de éstos. Sin embargo, el virrey ignoró completamente dicha orden y los portugueses fueron introduciéndose en el país por aquel punto. “En 1804 el alférez Francisco Barreto, de nación portuguesa, aliándose a los indígenas infieles que había en las proximidades de la jurisdicción de su comando, formó con ellos y sus soldados un cuerpo de tropas respetables y se internó hasta la orqueta del río Yrao. Manda en aquellas alturas el teniente don José Bordeau, joven y animoso oficial que tanto había de distinguirse

mas tarde, el cual á la vista de provocación tan audaz pusose en marcha con dos destacamentos de dragones y blandengues que obedecían sus órdenes. Avistó al portugués, le presentó batalla tomando muy acertadas disposiciones al efecto, y después de un rudo choque, quedaron Barreto y sus gentes completamente batidos y desalojados de la orqueta del Yrao y sus adyacentes”.

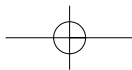
Obviamente el virrey de Buenos Aires recibió una reprimenda de la Corte, según pensamiento del Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, por incumplimiento de lo que a tal efecto se le había ordenado. “Esta vez era la corte quien enseñaba á los virreyes del Plata cómo debían cumplir sus deberes”. En cambio, y en razón a su valentía y méritos, el teniente José Rondeau fue ascendido a capitán de caballería.

Transcurría dicho año de 1804 y con fecha de 23 de abril era designado nuevo virrey de Buenos Aires Rafael Núñez Castillo, Marqués de Sobremonte.

Y sería dicho año de 1804 cuando Joseph Joaquín de Bustamante y Guerra cesaba en el desempeño de su cargo de gobernador de Montevideo. “El rey deseaba utilizar sus servicios como jefe de escuadra, dando a este militar distinguido una colocación más adecuada á sus conocimientos profesionales y á las vistas que se tenían sobre él”.

Como españoles y también como cántabros, no puede resultar más gratificante para finalizar esta breve reseña sobre quien fuera gobernador de Montevideo de 1797 a 1804, que plasmar a continuación el balance o criterio que se recoge en la Historia de Uruguay sobre la etapa en que este renombrado personaje histórico desempeñó tan alto cargo político en aquel país.

Lo hace así: “Desde los tiempos de Zabala no se habían oído aquí razonamientos mas serios ni cálculos mas exactos sobre el porvenir del país. Marino, conocía el valor de la situación topográfica de los pueblos de su mando, y trataba como gobernante de poner en práctica las ideas que le sujerian los conocimientos de su profesión. Estaba dotado de buen carácter, un poco orgulloso, es verdad, pero sincero y abierto a las expansiones de la sensatez. Se mostró siempre laborioso, activo y lleno de pundonor en el cumplimiento de sus obligaciones, y á haber tenido mayor independencia en su jurisdicción, no habrian ciertamente adelantado una pulgada de tierra en el Uruguay los portugueses. Pero dependía del virey de Buenos Aires, y no le era dado ponerse en acción á virtud de órdenes de aquel mandatario. La suerte sin embargo le fue ingrata, como se verá después, y al ser sustituido por otro soldado de su misma profesión, iba al encuentro de una catástrofe dejando la perspectiva de otra en pos de sí. Singular coincidencia, que los dos únicos marinos



José Joaquín Bustamante y Guerra, gobernador de Montevideo 259

que nos gobernaron en tiempos normales, cayeran envueltos en una desgracia común y originaria de la misma causa”.

BIBLIOGRAFÍA

BOUZÁ LÓPEZ, Francisco. *Historia General de Uruguay*. Uruguay, 1882 (Libro VI).

GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, Aurelio. “Los Montañeses en la Expedición Malaspina”. Revista *Altamira*, Tomo LXV, 2004.

FUENTES

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Uruguay)

ARQUIDIÓCESIS DE URUGUAY

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

Secretaría del Despacho de Estado:

Estado, 79,N.14

Idem, 80,N.41

Idem, 80,N.66

Idem, 81,N.6

Idem, 81,N.8

Idem, 81,N.9

Idem, 81,N.10

Idem, 81,N.16

Idem, 81,N.18

Idem, 81,N.19

Idem, 81,N.20

Idem, 81,N.21

Idem, 81,N.22

Idem, 81,N.27

260

Paulino Laguillo García-Bárcena

Idem, 81,N.30

Idem, 82,N.124

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Secretaría del Despacho de Guerra:

SGOU, Legajo 6818, 30

Idem, Legajo 6828, 15

Idem, Legajo 7231, 20

Idem, Legajo 7325, 11

EL 150 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL OBISPO DE SANTANDER D. MANUEL RAMÓN ARIAS TEIJEIRO

PAULINO LAGUILLO GARCÍA-BÁRCENA
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

El día 19 de diciembre de 1863 fallecía en el Santuario de N^a S^a de las Caldas D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, Obispo de Santander que por su avanzada edad había pedido la dimisión de tan alto cargo eclesiástico para retirarse al mismo y finalizar allí sus días consagrado a la oración, siendo enterrado en la propia iglesia de dicho santuario de Los Corrales de Buelna, junto al altar y con placa identificativa.

Su salida de Santander tuvo lugar el día 27 de enero de 1860, recogiénose en las principales efemérides de la capital que “Al marchar recibe una demostración sincera de las simpatías que se había captado por su modestia y otras virtudes, sin ostentación de ningún género”.

Hablar del lugar de nacimiento del sexto Obispo de Santander supone hacerlo de una localidad de Galicia que tiene la singularidad nacional de haber visto la luz del día en ella tres obispos, como es Cabanelas, perteneciente a la parroquia de Santa Eulalia de Banga, provincia de Orense y del municipio o concello de Carballino. Todos ellos pertenecían a la familia de nuestro ilustre mitrado Santanderino.

Lo mismo que referirse al apellido Arias Teixeiro, “Escribiu o P. Felipe de la Gándara que no ai duda ser este apellido de los Arias nobilísimo, pues apenas ai linaje alto den Galicia que no se precie de vsarle y ponerle antes del mismo de que apellidan sus solares, de donde proceden grandes casas, y en Galicia de las maiores no ai ninguna que no aia tenido acendientes con el apellido o renombre de Arias”.

Dicho apellido entroncaría con otro de las grandes casas de la comarca, como fueron los Losada Diéguez (El escritor D. Antón Losada Diéguez nació y está enterrado en el Pazo de Moldes, Concello de Boborás, Orense). Familias con el apellido Tizón emparentaron con los Diéguez, dando lugar a los Diéguez Tizón. Éstos a

su vez lo hicieron con los Arias Teixeira y formaron a los Diéguez Arias, que fueron los que entroncaron con los Losada, emparentados con los marqueses de Bóveda de Limia.

Otros personajes ilustres de dicha comarca, además de los de Cabanelas en el concello de Carballino, pertenecieron a Xoane, de la parroquia de S. Xulián de Astureses, y Laxas, de la parroquia de S. Xoán de Laxas, ambas del concello de



Pazo de Moldes.

Boborás.

Fray Anselmo Bartolomé de la Peña. Fue Obispo de Cortona, región de Calabria (Italia), de 1717 a 1723, y de Agrigento (Valle de los Templos), de 1723 a 1729. Falleció en Caltanissetta (Sicilia) el día 5 de agosto de este último año, siendo sepultado en un mausoleo de mármol de la capilla del Santísimo Sacramento de la catedral, con un busto suyo y una placa con largo epitafio en latín que entre otras

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

263

frases recoge “Muy culto y entregado a los pobres”, y finaliza con el año MDCCX-XIX.

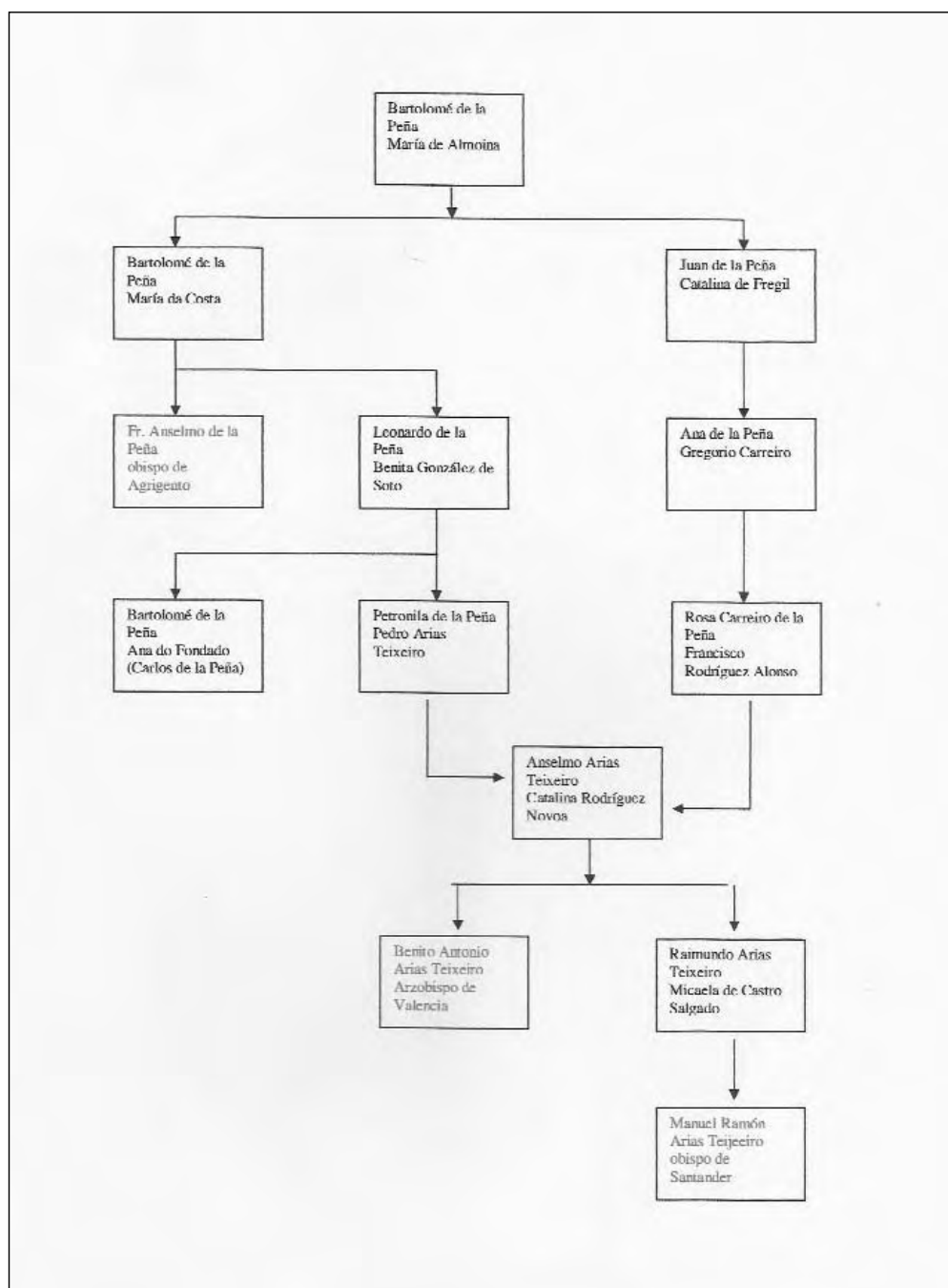
En la genealogía de los Arias Teijeiro, de Carlos de la Peña Vidal, se recoge que “Parece que este P. Frei Veremundo Diéguez foi quien levou a Cabanelas o retrato de Frei Anselmo de la Peña, Obispo de Agrigento, tío paterno da súa cuarta avoa D^a Petronila de la Peña, pintura que se cadra pertencera ó mosteiro de Samos”.

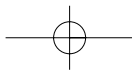
Cuarto hijo de Bartolomé de la Peña y de María da Costa fue bautizado en Cabanelas el día 13 de abril de 1645, imponiéndosele al administrarle este Sacramento el nombre de Bartolomé. Tomó el hábito de la orden de San Benito en el Monasterio de San Julian de Samos el día 10 de marzo de 1663. Tras sus estudios eclesiásticos fue lector de artes en el colegio de Obona durante el período 1681-85, y de vísperas de teología en el de Oviedo (1685-89). Durante el cuatrienio 1689-93 fue Abad de Samos, y en el siguiente, 1693-97, definidor y lector de tercia de Teología en Oviedo.



Sus padres tuvieron cinco hijos, precediendo al futuro obispo Isabel de la Peña, que fue monja en Belvis. Siguieron Pedro de la Peña, Abad de San Xoán de Barrán entre los años 1688 y 1700 y después de Santa María do Campo (Irixo) hasta el año 1730 en que falleció. Su hermano, Jacinto de la Peña, fue abad de San Xoán de Laxas y falleció en 1674. El menor de los hijos del matrimonio y en quien continuó la línea paterna fue Leonardo de la Peña, cuyo apellido emparentó con los Arias Teixeiro a través de los cónyuges de los matrimonios de Petronila y Catalina, Pedro y Anselmo Arias Teixeiro, respectivamente.

El día 7 de mayo de 1697 Fray Anselmo de la Peña fue elegido General de la Congregación durante el Capítulo General que tuvo lugar en Valladolid. Durante el mismo entre los diversos temas tratados fueron atendidas peticiones de ayuda de varios monasterios, mandando hacer en vitela y a mano los breviarios grandes del coro “por lo costoso que resultaba su impresión”. En dicho Capítulo General fue también elegido abad de Samos, pero no lo aceptó por los deberes que llevaba





*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

265

implícito el gobierno de la Congregación.

En sus dos primeras visitas a los monasterios pudo verse que entre sus mayores preocupaciones estaba “la formación monástica de los monjes jóvenes, la observancia regular y el culto litúrgico”. En esta línea recomendaba a los prelados respecto a la educación de los novicios, “tanto en lo espiritual, como en las ceremonias, canto llano, latinidad y lectura en el refectorio”, quejándose de que algunos iban a los colegios sin estos conocimientos y con poca humildad, a los cuales pide que se les “dobleguen” con humillaciones, porque luego que salen de los colegios parece que no están obligados a cumplir las leyes y observancias regulares “más que en cortesía”.

Otra de sus decisiones fue la prohibición a los abades de pedirles o insinuarles a los postulantes que les abonaran el precio de los hábitos, argumentando que “los monasterios tienen suficiente renta y no necesitan andar mendigando de los seglares tan cortos subsidios”. En este sentido declaró “inclusos en censura los que pretendan premios o cargos en la Congregación por influencias de seglares”.

El día 23 de abril de 1701 convocó Capítulo General de Valladolid, informando del contrato que había hecho con un impresor de París “para la edición del breviario de la Congregación”. Al día siguiente cesó en su cargo de General, siendo elegido abad de San Martín de Madrid, que tuvo durante el período 1705-09. En el Capítulo General de este último año, también en Valladolid, fue elegido Abad de Valvanera, aunque no aceptó el cargo “por sus muchas ocupaciones”.

Fray Anselmo de la Peña se opuso abiertamente a la dinastía borbónica, dado que los Austrias fueron protectores de su congregación, mientras que aquellos hacían todo lo contrario y hasta con múltiples exigencias. Durante su residencia en Madrid, donde era muy conocido por su valía, se produjo la desafección de algunos conventuales de San Martín, figurando él entre las personas *non gratas* en la Corte, perjudicándole sobre todo que había publicado un libro contra la dinastía borbónica y que fue mandado recoger inmediatamente. Esto le valió ser uno de los primeros expulsados, siendo desterrado a América por espacio de más de dos años.

La afinidad de Fray Anselmo de la Peña con los Austrias era conocida por el emperador de Alemania, Carlos VI, por lo que quiso agradecerle tan fervorosa adhesión a su dinastía proponiéndole para la sede episcopal de Cotrone (Cortona, región de Calabria) en el reino de Nápoles, con fecha de 30 de septiembre de 1717. Dicha presentación fue confirmada por Clemente XI el día 2 de octubre de 1719, siendo consagrado en Roma el día 15 de dicho mes por el Cardenal Ludice.

El obispo español estuvo en la citada sede episcopal casi cuatro años, siendo presentado el 6 de mayo de 1723 para la sede de Girgenti (Agrigento), y el día 27 de septiembre del mismo año le confirmó en dicha sede de Sicilia el Papa Inocencio XIII.

Durante su estancia en Italia se dijo de él lo siguiente: “Conservó en todo la austeridad Monástica, por lo cual no permitió jamás que nadie le hiciera el servicio de su celda, y llevó una vida frugal, con vestido y cama pobre, a fin de poder socorrer a los pobres y necesitados, entre los cuales repartía la totalidad de sus rentas, así como en la dotación de doncellas, asistencia a los enfermos y restauración de iglesias”.

Fray Anselmo de la Peña, Obispo español del siglo XVIII y primero de los tres que nacieron en el Concello de Carballino (Orense), falleció pasando visita pastoral en Caltanissetta el día 5 de agosto de 1729.

Fue sepultado en la capilla del Santísimo Sacramento de la Catedral de Agrigento al lado de la epístola. Tras la reforma de esta capilla en los años sesenta, los restos fueron llevados a un mausoleo de mármol en el que se depositó un busto suyo, además del epitafio siguiente:

“ILLVS^{mvs}. ET REVER^{mvs}. / FR. ANSELMVS LA PEGNA HISPANVS / EX ORDINE S. BENEDICTI IN S.T. MAGISTER ET / OLIM ABBAS GENERALIS CONGREGATIONIS HISPANICAE / VIR DOCTINA AC ERVDITIONE PRAECLARVS, E CVTRONENSI / ECCLESIA AD HANC AGRIGENTINAM TRANSLATVS, REGULARIMO / DESTIA IN MENSA, VESTITV AC SUPPLECTILIRETENTA, SIBI PARCVS / AT ERGA PAVPERES PROFVSVS, OMNES EPISCOPATVS REDDITUS / IN ALENDIS EGENIS, DOTANDIS VIRGINIBVS, SVBVENIENDIS / INFIRMIS, AC ECCLESIIIS RESTAVRANDIS MVNIFICA MANV / CONSVMPST. OBIIT DIE V. AVGVSTI / MDCCXXIX / AETATIS SVAE LXXXV”.

Cuya traducción del Latín es la siguiente :

“Ilustrísimo y Reverendísimo / Fray Anselmo de la Peña, español / de la Orden de San Benito, maestro en Sagrada Teología y / otrora General de la congregación española / hombre preclaro en doctrina y erudición, de la Iglesia crotonense / trasladado a esta agrigentina, parco en la mesa / modesto en el vestido y en el ajuar, parco consigo mismo / pero pródigo con los pobres, gastó todas las rentas del epis-

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teixeira*

267

copado / en alimentar necesitados, dotar vírgenes, subvenir / enfermos y restaurar iglesias, con mano munificente. / Falleció el día 5 de agosto / de 1729 / a la edad de 85 años”.

Fray Veremundo Arias Teixeira. Se trata de uno de los Obispos más estudiados de España. Vivió momentos de lo más convulsos y aciagos de su historia, manteniéndose heroicamente firme en la defensa de la fe cristiana y de la Iglesia Católica frente a las notables dificultades políticas del primer tercio del siglo XIX; siendo perseguido y padeciendo confinamiento durante largo tiempo, por lo que de su labor pastoral se ha escrito:

“Siendo mártires los que por Cristo sufren persecución, al Sr. Arias Teixeira puede asignársele con justicia la corona del martirio”.

Vino al mundo en el pazo de Fondevila, Cabanelas, perteneciente a la parroquia de Santa Eulalia de Banga, de Carballino (Orense), en el seno de una familia de noble abolengo. Su padre, Anselmo Jacinto Arias Teixeira, era abogado, y su madre, Catalina Rodríguez y Novoa, era hija de Juan Rodríguez de Novoa, escribano de Cameixa. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Raimundo, Benito Antonio, Antonio, Gertrudis María y José Antonio.

Su partida de Bautismo dice así: “En seis de febrero del año 1741 bauticé y puse los santos óleos a un niño, hijo legítimo de don Anselmo Tejeiro y de doña Catalina Rodríguez. Púsele por nombre Benito Antonio y fue su padrino de sacro fonte don Antonio Texeiro, a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, y para que conste, lo firmo en dicho día, mes y año de arriba. Fray Leandro Real”.

Esta partida creó un pequeño problema con la omisión del apellido Arias. No obstante, al abrazar la vida religiosa



Benito Antonio, que tomó el nombre de Veremundo, adoptó igualmente el apellido Arias.

Desde muy niño el futuro obispo “Distinguíase por su porte gracioso, frente despejada, ojos penetrantes y dulzura singular, que hartó presagiaban la personalidad futura del pequeño Antonio”.

Cuando contaba 15 años de edad tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Juan de Corias (Asturias), donde profesó el 14 de octubre de 1759 en la Orden de San Benito, después de haber estudiado Latín y Filosofía en Santiago de Compostela. Finalizada su carrera fue destinado a la docencia en Santiago, Valladolid y Salamanca.

En el monasterio de San Martiño Pinario fue Lector de Casos y estando allí el día 6 de noviembre de 1780 renunció a sus legítimas materna y paterna en favor de sus hermanos Raimundo y José, ante Francisco Antonio Carballal y Ulloa. En el Capítulo General de 1781 fue destinado a la Universidad salmantina, y el 24 de octubre presentó a la Universidad de Irache los grados de bachiller, licenciado y doctor en las facultades de Artes, Teología y Cánones. Los días 3 y 5 de julio de 1782 incorporó a la Universidad de Salamanca los grados de licenciado y doctor en Teología. En ella defendió “Conclusiones Generales”, de cuya intervención se dijo: “Tarea realizada con tal lucimiento que le valió la admiración de los más conspicuos catedráticos”, obteniendo la cátedra de Teología. En dicha universidad regentó las cátedras de Vísperas de Teología durante el período 1786-94, y de Prima en el de 1794-1801. En contra de su voluntad fue, asimismo, Abad del Monasterio de San Vicente, de Salamanca, de 1786 a 1789.

“Los aires del filosofismo francés soplaban ya con violencia en nuestra patria y a contrarrestar sus deletéreos estragos orientó todas las actividades el nuevo profesor en la cátedra, púlpito y confesonario, presagio del empeño y santa obsesión con que más tarde, desde la Sede de Valencia, perseverará en tan laudable tarea”. Dejó asombrados a quienes le oyeron predicar en Valladolid, Madrid, Santiago y Salamanca, trascendiendo su prudencia y sabiduría a la Corte.

En 1801 se jubiló voluntariamente para dedicarse a la dirección del Monasterio de San Vicente, de la ciudad del Tormes, en calidad de abad.

El día 2 de agosto de 1803 se declaró vacante el obispado de la ciudad de Pamplona y su ayuntamiento, lo mismo que muchos prelados de distintas parroquias, se mostraron favorables a que fuera ocupado por José de Goya y Muniáin, auditor de la Rota Española. “Jamás se había visto un movimiento de opinión tan

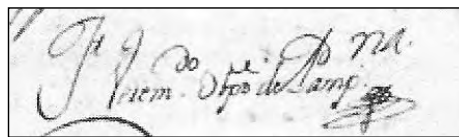
*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

269

espontáneo y extenso”.

Pero Manuel Godoy, “Amo del Gobierno, no estaba por complacer a Navarra”. Y a pesar de la oposición inicial de Fray Veremundo, Carlos IV le propone para el cargo, siendo aceptado por el Papa y consagrado en el Convento de San Esteban de los padres dominicos de Salamanca el día 10 de junio de 1804 por Benito Uría Valdez, OSB, Obispo de Ciudad Rodrigo, asistido por los obispos de Salamanca, Antonio Tavira Armada, y Palencia, Francisco Javier Almonacid. Cinco semanas después hizo su entrada pública en la Catedral de Pamplona, tras ratificar el juramento prestado el 22 de julio de 1804 por su poderhabiente.

Fray Veremundo tuvo en su labor episcopal un equipo de hombres de confianza muy identificado con sus ideales y que le ayudó muy eficazmente en el gobierno de la diócesis. “La secretaría de cámara fue desempeñada por su sobrino Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, hombre prudente que, pese a su dignidad secular de prior de Velate, se mantuvo al margen de las intrigas y enredos que urdieron sus otros cuatro compañeros. En 1809, por no manchar su fidelidad al rey, abandonó su casa y sus rentas y acompañó a su obispo en el destierro, arrojando los peligros de su viaje y de su suerte. En Valencia le sirvió con la misma fidelidad, mereciendo ser promovido a la mitra de Santander”.



El nuevo obispo de Pamplona, “Entregado en absoluto al ministerio pastoral, dictó órdenes oportunas para la mayor eficacia de la actuación de los párrocos y de los estudios eclesiásticos; envió a sus expensas misioneros celosos a todos los pueblos de la diócesis; innumerables escuelas fueron por él erigidas y subvencionadas, y con mano firme suprimió convites y excesos cometidos al amparo de las cofradías, así como el abuso intolerable de la injerencia tradicional de los laicos en la revisión de cuentas eclesiásticas”.

Entre las constantes visitas pastorales a las más de 900 parroquias de la diócesis de Pamplona, no le faltó sufrimiento, como en el caso siguiente: “Según su panegerista, Fray Veremundo acabó con el aislamiento social en que vivían los agotes. Existía en las montañas de Navarra una porción de familias abatidas hasta el extremo de evitar los demás del pueblo su reunión con ellas aún en la iglesia. Fue el prelado, vio y lloró: insta, reconviene, amonesta con tan grande tesón y prudencia, que por fin desapareció la antigua vergonzosa y detectable división”.

Durante los cinco primeros años de su episcopado, Fray Veremundo se dis-

tinguió por su celo como prelado en el ámbito de la diócesis de Pamplona. Pero la cosa cambió cuando los franceses se apoderaron a traición de la ciudad el día 9 de febrero de 1808. A partir de ese momento comenzó a ponerse muy de relieve la firmeza e integridad del obispo gallego.

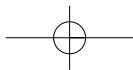
Tomada la ciudad por los franceses y una vez estalló la Guerra de la Independencia, los abusos y exigencias de éstos contra la población y la Iglesia fueron en aumento. En septiembre de 1808 el general Moncey ordenó al Monasterio de La Oliva que en el plazo de ocho días presentara tres mil robos de trigo, mil quinientos de cebada, setenta y cinco de legumbres y tres mil cántaros de vino. Similares exigencias acontecieron en otros monasterios para abastecer la plaza de Pamplona.

“El Obispo sufrió cuatro contribuciones extraordinarias en menos de un año. Asombra las cantidades de dinero y en especie que se arrebatában a la Iglesia y al clero navarros. Pero, ¡¡¡si los franceses se hubieran contestado con eso...!!!. A sus exigencias económicas añadieron el insulto, el vilipendio, la afrenta, la persecución, el intento de convertir la Iglesia en el instrumento de sus planes usurpadores, y esto es lo que motivó la fuga del Obispo y la participación de numerosos curas y frailes en las guerrillas”.

A pesar de mantener con los generales franceses las atenciones que tan grave situación le exigía y el interés de la diócesis, no tardó en hacérseles sospechoso. Se excusó de estar gravemente enfermo para no asistir a la “Asamblea de Notables convocada por Napoleón para aprobar las abdicaciones de Bayona y sancionar el Estatuto Constitucional. Después se negó en redondo a publicar una pastoral exhortando a sus diocesanos a la obediencia y exponiendo las virtudes del rey intruso, llamado por el pueblo Pepe Botella. El virrey de Navarra y el gobierno de Madrid insistieron repetidas veces en su pretensión, pero todo fue en vano. El obispo respondía a todos que él no imprimía pastorales no necesarias. Para evitar el peligro de manchar su pluma al servicio de los invasores se retiró a dos leguas de Pamplona”.

Los franceses convirtieron el palacio episcopal en cuartel y más tarde en hospital. Entonces el obispo se retiró a otra aldea más distante, a Viguria, en el Valle de Guesálaz. Allí le llegaban los decretos de quien los españoles llamaban Malaparte.

El acoso y la ruina de la población cada día eran mayores. “El afrancesado virrey Negrete pedía adelantados cien mil reales para la obra de los hospitales franceses. El gobierno de Madrid ciento setenta mil reales de empréstito forzoso y un



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

271

reparto que debía de hacer el cabildo por todo el clero sin exceptuar el obispo”. Pero cuando entraron los franceses en Pamplona el prelado había repartido en las necesidades de la diócesis cuanto tenía “y también cuanto no tenía, tomando caudales anticipados sobre los frutos de aquella cosecha”.

Cuando Juan Antonio Llorente le comunicó la resolución del rey intruso de acudir a un empréstito forzoso de cien reales de millones de vellón, de los que ciento setenta mil correspondían al obispo de Pamplona, le replicó: “Esta es la cuarta contribución extraordinaria que se me pide después de la entrada de las tropas francesas en España, sin contar el gravamen de alojamientos que he sufrido como cualquier vecino de la ciudad mientras tuve una casa en la capital de la diócesis”. Continuó exponiéndole las muchas vicisitudes y pobreza a que habían sometido a una ciudad a la que, al no poder atender en sus necesidades más apremiantes, se había visto obligado a vivir en una aldea de siete vecinos, y que alcanzada la edad de setenta y seis años “Yo no me avergüenzo de decirlo claramente al gobierno: Estoy muy cerca de pedir limosna por haber dado a los pobres cuanto tenía y era suyo. Voy a quedarme sin un bocado de pan con que alimentarme, pero no importa. Gracias al Señor he profesado la pobreza, la he amado, la amo y me he criado con ella desde mi juventud. Jamás he pensado ser más rico de obispo que de monje... Pero le garantizo que antes viviré arrastrando mi vejez por las puertas de los caritativos que echar mano del recurso más que triste de despojar a las iglesias, de sus alhajas, de sus vasos sagrados, de los fondos de sus fábricas y hasta del aceite de la lámpara del Santísimo, como pretende el gobierno”. El Obispo de Pamplona siguió negándose a dar curso a todos los decretos del gobierno intruso y reclamó enérgicamente contra los decretos del emperador de los franceses. Incluso dio libertad a los frailes para salir de sus conventos y abandonar la vida común.

En esta sucesión de sufrimientos del valiente obispo, “El virrey le intimó que fuese a la capital a solemnizar un ruidoso “Te Deum”, decretado en acción de gracias por las victorias contra los que ellos llamaban insurgentes. Pero el Obispo, considerando la invitación como un insulto, rehusó asistir personalmente”.

El acoso por parte del gobierno no cesaba. A través del general Bisón se le mandó trasladarse a Madrid junto con la cuarta parte de los cabildos y dos religiosos de cada convento para jurar allí por rey de España a Pepe Botella. El Obispo le contestó que “Tanto los religiosos como los cabildos de Pamplona y Roncesvalles no estaban sujetos a la jurisdicción episcopal y que a él ni su edad ni las circunstancias del tiempo ni los rigores de la estación le permitían hacer un viaje tan largo

y molesto”.

Su rebeldía se hacía ya insostenible para los franceses y el provisor del obispado le comunicó reservadamente que si no se desplazaba a Madrid a prestar el juramento su persona corría grave peligro, según había podido saber por un edecán del general Bisón.

Ante una situación de tan extrema gravedad e inminente peligro para su vida el obispo de Pamplona tomó la decisión de fugarse secretamente, disfrazado, “para no prostituirse obedeciendo las órdenes del más abominable de los tiranos”, según sus propias palabras. Escribió a su provisor, Miguel Marco, lo siguiente: “Si a V.M. se le encargase alguna pastoral, puede vuestra merced responder que no tiene mis facultades para esto, pues este ramo está reservado al pastor, como en efecto me lo reservo”. En el mismo sentido le dio instrucciones concretas respecto a decretos o circulares que tuvieran algún roce con la doctrina cristiana.

El gobierno llevó muy mal su fuga y secuestró todos los bienes de la mitra. Sin pasar mucho tiempo el virrey de Navarra y duque de Mahón le invitó a volver a Pamplona, ofreciéndole el perdón en nombre del rey intruso, “pero él prefirió andar errante”. Refugiado en las inmediaciones de Jaca (a donde se había dirigido en la mañana del 13 de febrero de 1809), tuvo que salir de esta ciudad cuando iba a ser tomada por los franceses. Pasó a Lérida, donde estuvo diez meses al amparo del obispo de la ciudad. Pero ante la retirada del ejército de Cataluña, ambos tuvieron que dirigirse a Cervera de Condals y, finalmente, a la Isla de Mallorca, donde desembarcó en la noche del día 21 de marzo de 1810. De todos sus pasos, decisiones y situación, el Obispo de Pamplona tuvo informados por carta primeramente a la Junta Central, residente en Sevilla, y después al Consejo de Regencia, que sustituyó a aquella el 29 de enero de 1810.

Fray Veremundo Arias Teixeira, que se había negado rotundamente a jurar la Constitución Liberal impuesta desde Bayona para el pueblo español, “Si había resistido vigorosamente a los franceses que perseguían a la Iglesia y hollaban el suelo patrio, en adelante tendrá que luchar contra las Cortes de Cádiz y contra los liberales, y lo hará con el mismo temple de alma, colocándose en la extrema derecha política y religiosa del episcopado español”.


Entre las provincias libres de franceses estaba la de Orense, que le eligió diputado para las cortes generales y extraordinarias que se iban a reunir en la Isla de León (Cádiz). Pero presintiendo el cariz sectario y liberal que iban a tomar, declinó ocupar el puesto, argumentando que como regular que era estaba excluido

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

273

Buscador Histórico de Diputados

Page 1 of 1



Congreso de los Diputados

Actualidad
Sala de Prensa
Congreso TV
Diputados
Grupos
Órganos
Información
Catálogo de Publicaciones

Iniciativas
Intervenciones
Historia y Normas
Edición oficial
Actividad
Internacional
Servicios
Documentales
Enlaces

Portada - English - Mapa Web - Accesibilidad

Sofía Gandarias Alonso de Celis

Correo Web Trámites Portada Intranet Desconectar

Congreso

[Congreso de los Diputados](#) / [Servicios Documentales](#) / [Archivo del Congreso](#) / [Histórico de Diputados 1810 - 1977](#) / [Buscador Histórico de Diputados](#)

Volver

[Buscador Histórico de Diputados](#)

[Índice Histórico de Diputados](#)

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS - HISTORICO DE DIPUTADOS 1810-1977

Diputado 1 de 2 encontrados

[Lista de resultados](#) [Búsqueda anterior](#) [Nueva búsqueda](#)

Nombre:

ARIAS TEIXEIRO RODRIGUEZ DE NOVOA, VEREMUNDO

Elecciones:

01. Elecciones 1810

División Adm.:

Galicia (Reino)

Circ./Distrito:

Orense

Electores:

12

Fecha de elección:

15.05.1810

Profesión:

Obispo de Pamplona

DATOS BIOGRAFICOS

Fecha y lugar nacimiento:

06.03.1741 en Cabanela (Orense)

Fecha y lugar fallecimiento:

15.02.1824 en Valencia

OBSERVACIONES

Elegido Diputado propietario por el procedimiento para las provincias libres de los franceses. No se presentó ante las Cortes alegando motivos de salud. El número de electores corresponde al de los elegidos en los partidos.

Signatura:

A.C.D. Serie documentación Electoral: 1 nº 12

[Lista de resultados](#) [Búsqueda anterior](#) [Nueva búsqueda](#) [Siguiente >>](#)

Congreso de los Diputados
C/Florida Blanca s/n - 28071 - MADRID
Aviso legal

Información general:
Tel: 91 390 60 00
Fax: 91 428 87 07

¿Cómo visitar el Congreso?
Tel: 91 390 65 25 / 26
Fax: 91 390 64 35

Atención al Ciudadano
Visitas guiadas de grupos
Consultas por e-mail
Horario de Registro

de la ley electoral de los escaños del parlamento. El Consejo de Regencia no compartió su opinión y le mandó emprender el viaje a la isla sin dilación, postura que igualmente adoptaron las Cortes tan pronto se reunieron. Pero una llaga que le manaba en la pierna izquierda le impidió emprender el viaje, “comunicando que tan pronto se restableciese y encontrase embarcación segura cumpliría las órdenes del gobierno”. Nada más lejos de su intención, pues “la llaga no cesaba de manar, como tampoco su pluma de combatir las novedades liberales”.

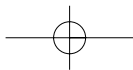
En la documentación histórica del Congreso de los Diputados y datos personales relativos a su elección, figura en el apartado último, “Observaciones”: “Elegido Diputado propietario por el procedimiento para las provincias libres de los franceses. No se presentó ante las Cortes, alegando motivos de salud. El número de electores corresponde al de los elegidos en los partidos”.

Entre otras disposiciones las Cortes proclamaron la libertad de imprenta el 5 de noviembre de 1810 y “surgieron una multitud de papeles y periódicos combatiendo sin medida la religión, sus ministros y todo lo más sagrado”. Ocho eran los Obispos que se habían reunido en Palma de Mallorca, pertenecientes a las diócesis de Lérida, Tortosa, Barcelona, Urgel, Teruel, Pamplona, Tarragona y Cartagena.

Para estos Obispos los males de la libertad de imprenta aumentaban de día en día “sin que pudieran hacer nada por impedir la difusión de hojas periódicas y otros escritos que sembraban el veneno por doquier”. En Cádiz apareció el *Diccionario Critico-Burlesco*, de Bartolomé José Gallardo, reaccionando los prelados de inmediato y calificándole de “impío, blasfemo, sacrílego, heretico, impuro, sucio, asqueroso y malsonante”. Prohibieron su lectura bajo pena de excomuniación mayor, “incluso a aquellos que tenían licencia para leer libros prohibidos”.

Como esta pastoral no tuvo precisamente los efectos esperados por los autores de la misma, sacaron una célebre *Instrucción Pastoral* de 272 páginas, denunciando la labor antirreligiosa de las Cortes de Cádiz, que cayó en las mismas como una bomba. El diputado liberal Argüelles la calificó de “Rayo lanzado contra las Cortes” y de “Homilía incendiaria”.

Al Consejo de Regencia le llegó un ejemplar el 14 de abril de 1813, quedando alarmada con la sola lectura de los títulos de los capítulos, considerándolos explosivos y disponiendo que pasara por la Junta de Censura de la provincia de Cádiz. La noche del 7 de mayo la Regencia cursó orden al juez de primera instancia de Mallorca para que, con arreglo al artículo 15 de la Ley de Libertad de Imprenta, recogiese todos los ejemplares de la pastoral.



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

275

El asunto fue muy debatido en las Cortes y se decidió su traslado a la comisión de Justicia. Sin embargo, no se admitió a discusión por los votos contrarios de los diputados antiliberales Cañedo, Inganzo, Borrull y Llamas. Con ello quedó liquidado el asunto en las Cortes, evitándose una discusión que podía conducir a un enfrentamiento con el episcopado. No ocurrió lo mismo en el caso de la Regencia, que continuó adelante para impedir la difusión del “peligroso” papel y desarticular la “oposición de aquel episcopado refugiado en Mallorca”.

Si la pastoral apenas llegó a sus destinatarios, como afirmaba Fray Veremundo, “se divulgó en gran parte en España. En el espacio de dos años conoció al menos ocho ediciones: En 1813 se imprimió en Mallorca, Málaga y Manresa, y en 1814 en Mallorca, Santiago, Valencia, Santiago nuevamente y Cádiz”.

El día 24 de mayo de 1813 el obispo de Mallorca, así como Morales y Salas, se personaron a la Regencia “a pedir remedio de este mal”, acordándose que salieran de la isla los seis obispos autores de la pastoral (el arzobispo de Tarragona y el obispo de Cartagena, que habían firmado las anteriores pastorales, no se encontraban en la isla cuando se elaboró la última y más polémica).

El día 8 de julio los obispos contestaron desde Mallorca, “ofreciendo salir inmediatamente hacia la península”. Antes de hacerlo los de Pamplona y Lérida, aún tuvieron controversias con las Cortes en relación con la promulgación del decreto de abolición del Santo Oficio de la Inquisición. “Fray Veremundo se consideró obligado a impedir la publicación del manifiesto en su diócesis y temiendo que su vicario general y gobernador eclesiástico recibiera orden de ejecutar lo que el obispo había rehusado, le escribió prohibiéndole estrechamente circular el manifiesto o permitir que fuese leído en las parroquias, por más que se lo ordenase la autoridad secular”. Poco tiempo después se llenaba de consuelo al conocer que en ninguna iglesia ni capilla de su diócesis se había publicado tal decreto.

“El capitán general de Mallorca dispuso que el día 23 de junio del mismo año se embarcasen en una nave, preparada por el gobierno. Tres días después tomaron tierra en Alicante y enseguida notificaron su llega a la Regencia. El secretario de la misma les contestó insistiendo una vez más, en que ejecutasen el odiado decreto contra la Inquisición (9 de julio de 1813), pero la decisión de ambos obispos era irrevocable. En la península pensaban lo mismo que en la isla. En adelante el Gobierno no volvió a mencionar este asunto”.

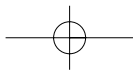
El Consejo de Regencia pensó que dispersando a los obispos refugiados en Mallorca serían menos peligrosos. “Pero, aunque alejados físicamente, algunos

continuaron unidos espiritualmente, consultándose, facilitándose datos, intercambiando puntos de vista y adoptando resoluciones comunes”. Sin pasar mucho tiempo Fray Veremundo recibe una carta comunicándole que había sido elegido por los navarros para las Cortes Ordinarias el 25 de septiembre de 1813, por unanimidad de los nueve electores. No resultó fácil que prosperase tal elección, ya que la comisión de poderes que examinó el caso, “basándose en el decreto de convocatoria de 23 de mayo de 1812, dictaminó que el haber sido diputado para las Cortes Generales y Extraordinarias le hacía inhábil para estas ordinarias, por lo que determinó no habilitarle; no obstante, sometida esta decisión a votación contó con 82 votos favorables frente a 52 contrarios, permitiendo que finalmente los poderes del obispo de Pamplona fuesen aprobados y pudiese jurar su cargo el 20 de enero de 1814.”

El obispo lo había consultado muy detenidamente con sus compañeros y el día 24 de octubre de 1813 contestó desde Vich lo siguiente: “Yo he leído con toda reflexión el dictamen que V.I. formaron y remitieron al señor obispo de Orense, quien adoptándolo y conformándose con él lo pasó al Consejo, y debo confesar a V.I. que en todas sus partes me ha parecido muy bien fundado y prudente y me conformo enteramente con el mismo parecer”. Pero en relación con la Constitución, piensa que “podría prestarse aquel juramento lisa y llanamente sin necesidad de expresar unas restricciones o reservas que por la naturaleza y circunstancias del mismo juramento deben entenderse embebidas o contenidas en él, por recaer sobre cosas ilícitas o que están fuera de la esfera de la autoridad que exige el juramento”.

Como el cargo era irrenunciable finalmente aceptó y llegó a Madrid a principios de noviembre de 1813. Según dijo Isidoro Villapadierna, se convirtió en “el paladín de los derechos de la Iglesia y del Rey”. En ellas, Fray Veremundo “impugnó con audacia y energía el decreto de 2 de febrero de 1814 que trataba de imponer a Fernando VII el juramento de la Constitución antes de iniciar el gobierno”. El día 1 de marzo fue nombrado presidente de la “Comisión de Instrucción Pública”, aunque con escaso tiempo para desarrollar en la misma alguna iniciativa destacable, ya que su actividad parlamentaria cesó el 10 de mayo de 1814.

Cuando en dicho mes de mayo Fernando VII llegó a Madrid después de su confinamiento en Francia por Napoleón y de la derrota de éste en España tras casi seis años de una de las más cruentas guerras de su historia, comenzó la persecución de los liberales. “Fray Veremundo tuvo ocasión de vengarse de sus perseguidores y no lo hizo. Consultado por el gobierno sobre los liberales más caracterizados de las Cortes tanto extraordinarias como ordinarias, se excusó como pudo sin denunciar



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teixeira*

277

nominalmente a ninguno”.

Durante el largo tiempo en que estuvo ausente “la diócesis de Pamplona permaneció íntegra y unida, sometida siempre al gobernador legítimo, elegido por el propio prelado. El gobernador eclesiástico no fue impedido en el uso de su jurisdicción por el enemigo. Ningún intruso fue colocado en su lugar, como sucedió en otras diócesis”.

Terminada la Guerra de la Independencia Fray Veremundo Arias Teixeira sólo deseaba que todo el sufrimiento que había padecido, sus ímprobos trabajos en la defensa de la religión, tuvieran aprobación de la Santa Sede y con ello pensar que no habían sido estériles. Aunque la contestación tardó algún tiempo en llegar, fue muy elogiosa. El prefecto de la Congregación del Concilio le escribió con fecha de 25 de enero de 1817 exaltando el comportamiento del obispo. Lo hacía así: “Los cardenales han visto con sumo consuelo que tú, con fortaleza enteramente sacerdotal te opusiste, como correspondía a tu ministerio, a las leyes y decretos del gobierno ilegítimo, y que con igual firmeza y constancia de ánimo defendiste los derechos de la Santa Sede contra los mandatos de aquellos que entonces administraban el reino; que tú, además, sufriste con valor y paciencia las persecuciones que se desencadenaron contra ti por la injusticia y la causa de la Iglesia y, finalmente, que en medio de las turbulencias públicas te portaste santamente en todos los aspectos. Por eso te estimaron digno de las mayores alabanzas”.

El 30 de mayo de 1814 la Diputación le comunicó que, “habiéndose sorteado entre los miembros del brazo eclesiástico le había tocado en suerte ser diputado por el mismo estamento, rogándole que viniese cuanto antes a ponerse al frente de este respetable Cuerpo. Fray Veremundo contestó desde Villafranca que apreciaba muchísimo el destino que le había cabido en suerte, que lo aceptaba y vendría pronto a emplearse en las funciones de ese cargo”.

“Tras cinco años de ausencia hizo su entrada el día 18 de junio de 1814 entre las aclamaciones más afectuosas de su pueblo. Desde el portal se dirigió en derecha a la Catedral para hacer oración ante Nuestra Señora. Se tocaron las campanas de las parroquias y conventos, pero no las de la santa iglesia. Provisionalmente se instaló en una casa privada porque el palacio episcopal se hallaba inhabitable por haber servido de hospital a los franceses enfermos”. En aquellos momentos la ciudad de Pamplona contaba con unos 13.000 habitantes.

Durante su prolongada ausencia de la diócesis el canónigo Miguel Marco, gobernador eclesiástico en tan difícil etapa de la misma, “tuvo que representar el

papel de comparsa respecto del gobierno intruso”.

Viendo los grandes méritos contraídos por Fray Veremundo durante la invasión francesa y las cortes extraordinarias y ordinarias, Fernando VII le promovió a la sede metropolitana de Valencia el día 23 de julio de 1814. Como despedida, “El obispo ordenó se repartiesen cuantiosas limosnas en todos los pueblos de la diócesis y se entregasen a los pobres todos los frutos devengados de la vacante. Las dos partidas ascendían a 22.000 duros”.

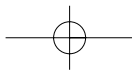
En la sesión de 5 de septiembre de la Diputación de Navarra “se vio un oficio del obispo de Pamplona dando aviso de su nombramiento de arzobispo de Valencia. Se acordó fuesen dos diputados a cumplimentarle”.

Antes de su partida hacia Valencia Fray Veremundo dirigió a sus diocesanos dos cartas pastorales: “Una proponiendo las misiones como un medio para la enmienda de las costumbres, relajadas por la guerra (13 de diciembre de 1814), y otra exponer la urgente necesidad de establecer en su antiguo vigor el respeto y la reverencia debida a los santos templos”.

Según un historiador especializado en la historia eclesiástica española del siglo XIX, al analizar sobre todo la primera de estas pastorales dice del prelado que fue “una de las figuras más célebres en la jerarquía española en la crisis del Antiguo Régimen, que gozó en sus últimos años de un alto prestigio y audiencia en el clero y la opinión realista. El pensamiento de Arias presenta una realidad sorprendente en el tema de la cuestión social”. Ambas pastorales pueden considerarse como el testamento espiritual que dejaba Fray Veremundo a sus diocesanos navarros. El día 18 de febrero de 1815 partió en dirección a Valencia, acompañado del canónigo Ignacio Rufino Fernández, “entrando solemnemente en la capital de su nueva diócesis el 1º de abril inmediato”.

Poco tiempo después Fray Veremundo daba muestra una vez más de su infinita bondad con las dietas que había devengado como diputado de Navarra en las Cortes de España: “El arzobispo las cedió en beneficio del reino navarro y se le dieron las gracias”.

Fernando VII, que tras ser liberado por Napoleón pisaba suelo español el día 22 de marzo de 1814, había publicado en Valencia un decreto que no vino sino a aumentar notablemente la crispación de quienes aborrecían el régimen absolutista. Entre otras cosas decía: “Declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha Constitución ni a decreto alguno de las Cortes Generales y Extraordinarias y de las Ordinarias actualmente abiertas, á saber los que sean depre-



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

279

sivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía, establecidas por la Constitución y las leyes en que largo tiempo de la nación ha vivido, sino el declarar aquella Constitución y tales decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos y se quitasen de en medio del tiempo”.

Si España había atravesado enormes dificultades y penurias durante muchos años, qué no decir en dicha época de la posguerra, más acentuadas aún todas estas dificultades por las secuelas políticas, que dieron lugar a una dramática realidad social de venganzas, persecuciones, destierros, etc., imperando dos tendencias políticas dispares y de muy difícil entendimiento, por cuyo motivo las posturas iban radicalizándose. Con este clima social llegó Fray Veremundo Arias Teijeiro a Valencia y desde el momento en que se posesiona de la sede “trata de soslayar con prudencia y sabiduría, que alientan a los fieles y desconciertan a los adversarios, todo cuanto en las disposiciones civiles hería los derechos de la Iglesia”.

En el ejercicio de su alto y difícil cargo eclesiástico, en aquellos años envió circulares a los párrocos con instrucciones muy concretas: “Prohíbe la asistencia de éstos a los espectáculos públicos; les obliga a llevar siempre hábitos talarés, y prescribe la circunspección, modestia y decoro con que deben proceder en todo momento, particularmente en la casa de Dios y en especial durante la celebración de la santa Misa. Orienta asimismo a los curas sobre la energía con que deben proceder contra los públicos escandalosos y amancebados”.

Igualmente publicó pastorales muy eruditas: “Una en junio de 1817, demostrando la obligación de pagar diezmos; otra en febrero de 1819, prohibiendo la lectura de libros obscenos y contra la perniciosa libertad de imprenta que tantos estragos producía; y más tarde una tercera en que encarece y prueba con abundante doctrina la obediencia debida al Rey”. En los citados años envió dos informes a la Santa Sede con motivo de la visita “ad limina”, resaltando la importancia del segundo por los datos muy destacados que aportaba sobre la historia y vida religiosa de la diócesis.

Con todo acierto se ha escrito sobre el mitrado que “Todas estas pastorales pugnaban abiertamente con liberales y revolucionarios; por eso, al estallar las revueltas de 1820, nuestro prelado convirtiéndose en blanco de las iras revolucionarias, ya que en puridad llevaba la voz cantante del Episcopado español”.

El día 7 de marzo de 1820 Fernando VII acata la Constitución de 1812 al establecerse el Trienio Liberal, jurándola el 9 de julio. España vuelve a entrar en una

convulsión política con el nuevo gobierno, durante el cual se prodigaron fuertes agitaciones sociales, debido principalmente a la disparidad de criterios en cuanto a formas de gobierno entre los liberales moderados y los radicales, éstos generalmente jóvenes.

“Los revolucionarios combatían ferozmente el orden eclesiástico en derechos, bienes, disciplina y doctrina, mientras perseguían de forma atroz a sus defensores, y ante tamaños desmanes con desprecio de su libertad y vida, el prelado valentino eleva una enérgica pastoral a las cortes, protestando de tanto atropello y probando lo improcedente de tal conducta, que no podía apoyarse en las leyes humanas y menos aún en las divinas, y para que su representación no quedase, como otras, archivada y desconocida, la imprimió clandestinamente, y al tiempo que era elevada al Parlamento se difundía con precisión en toda la península. El Episcopado español en su mayoría, con el Nuncio de Su Santidad, expresaron la pública adhesión a la pastoral de nuestro prelado, y ella dio ocasión a ruidosas sesiones en las Cortes, con lo que desbordáronse contra el señor Arias Teixeira las iras de los revolucionarios, quienes dueños de la situación decretaron la prisión primero, y más tarde el destierro del sabio y santo pastor, sometiéndole antes a los mayores vejámenes desde Villar del Arzobispo, donde a la sazón residía, hasta Valencia, a la que fue traído en un mal carro y entre bayonetas como un facineroso. Rigurosamente incomunicado desde el 19 de noviembre de 1820, se disponía a morir con valor; mas el 23 de este mismo mes, acompañado del jefe político conde de Almodóvar y varios soldados, condujéronle al Grao, donde le embarcaron con orden de destierro en Perpiñán, siendo acompañado por el delegado del gobierno español señor Caruana”. De allí pasó a Toulouse.

La valentía y muy profunda fe de Fray Veremundo, una vez más en su vida, se mostraban infinitas. Cuando hecho prisionero iba a ser incomunicado en las Escuelas Pías, le dijo al canónigo José Rivero: “Es muy poco lo que padezco en comparación de lo que sufrieron los Obispos antiguos; si llega a noticia de usted que han quitado la vida al Arzobispo de Valencia, alabe la misericordia de Dios que se digna perfeccionar la virtud en las criaturas más débiles, y en lugar de responso, rece el Tedéum”.

Acerca de su humildad afirmaba un contemporáneo suyo lo siguiente: “Nunca permitió que se le retratase, y con haber reedificado el Hospital General, la Casa de Expósitos y el Palacio Arzobispal, con una hermosa y amplia capilla, destruidos durante la invasión francesa, no consintió quedase en estos edificios retrato,

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teixeira*

281

armas ni nada referente a su persona que recordase a la posteridad sus beneficios, afirmando que “por mucho que hiciese, siempre sería menos de lo que debía hacer”. En el Hospital y Manicomio estableció las Hermanas de la Caridad, y prohibió severamente que en el sermón de la fiesta para posesionarse las religiosas ni siquiera se aludiese a su persona, precaución que tomaba siempre que hacía grandes limosnas a instituciones o particulares; pero la nota característica fue su celo por la defensa de la Iglesia. Al señor Arias Teixeira se debe también la fundación en Valencia de la casa de Sacerdotes y Misionistas de San Vicente de Paúl, en Monteolivete”.

El Arzobispo de Valencia llegó a Perpiñan el día 7 de diciembre de 1820, pasando a Tolosa de Francia. En sesión de 12 de noviembre de 1822 las Cortes españolas acordaron privar de sus Sedes a los obispos desterrados, declarando vacante la de Valencia. Elegido nuevo Vicario Capitular para la misma, protestó Arias Teixeira, “declarando nulo cuanto se había efectuado al margen de su autoridad”.

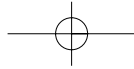
Los obispos que pasaron a ocupar las sedes declaradas vacantes por las Cortes dieron origen a un cisma, “del que se retractaron, en documento remitido a la Sagrada Penitenciaría, en 26 de noviembre de 1823, alegando haber procedido de tal manera por hallarse rodeados de terribles y extraordinarias circunstancias y acosados de inminentes y gravísimos peligros”.

Vencido el día 1 de octubre de 1823 el último foco de resistencia del gobierno liberal por los “Cien mil hijos de San Luis” y repuesto Fernando VII en el trono, el Arzobispo de Valencia se dirigió al monarca desde su destierro y “Vista la injusticia que se había cometido contra el prelado valentino, el Rey derogó la providencia del destierro en términos honoríficos para el señor Arias Teixeira, quien pudo reintegrarse a nuestra ciudad en 29 de diciembre de 1823, siendo recibido con inusitado alborozo y entusiasmo”.

De la vuelta de Fernando VII también pudo beneficiarse un sobrino del obispo, José Arias Teixeira Correa, enfrentado a los liberales y que en 1821 había tenido que huir a Portugal. Tuvo a su cargo la Secretaría de Gracia y Justicia. Amigo del Obispo de León, en la década siguiente además de dicho cargo tuvo igualmente el de los tres ministerios más importantes, cuales eran Estado, Hacienda y Guerra. En 1839 se le otorgó el título nobiliario de conde de Casa Teixeira. Sin embargo, dimitió de todos estos cargos por oponerse rotundamente al nombramiento del general Rafael Maroto Yserns como jefe del Estado Mayor, marchándose al extran-



Tumba del Arzobispo de Valencia en la catedral de la ciudad.



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teixeira*

283

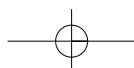
jero, donde permaneció exilado 24 años, dedicándose a estudios de entomología. Donó la mayor parte de sus trabajos a la Sociedad Entomológica de París, institución que le nombró miembro de la misma en 1843. Al año siguiente regresó a España, pasando a residir en su pazo de Ramallosa, donde falleció soltero el día 29 de septiembre de 1867.

Resulta evidente que para estas alturas de la vida del arzobispo de Valencia, eran muchísimos los padecimientos de toda clase sufridos por tan abnegado y ejemplar religioso gallego. “Siendo mártires los que por Cristo sufren persecución, al señor Arias Teixeira puede asignársele con justicia la corona del martirio”.

“Poco tiempo duró la satisfacción del pueblo valenciano, que tanto tiempo deseaba ver repuesto en nuestra Sede al amado Padre y Pastor, porque víctima de grave enfermedad, debido, a no dudarlo, a sus incesantes sufrimientos, recibidos los Santos Sacramentos con la serenidad del justo ante la muerte, entregó su alma a Dios en la madrugada del 15 de febrero de 1824, siendo universalmente llorado por el pueblo, Clero y Cabildo, que después de tan desgraciados sucesos se identificara con su Pastor, como hijo sumiso con su amado Padre. En su entierro cubrió la carrera el batallón de realistas, voluntarios de ciudad. En 11 de octubre de 1816 Su Majestad le había condecorado con la gran cruz de Carlos III”.

Fray Veremundo Arias Teixeira Rodríguez y Novoa fue sepultado en la capilla de Santo Tomás de Villanueva, de la Catedral de Valencia, bajo una losa con epitafio siguiente:

DEPOSUIT HIC MORTALES EXUVIAS / EXMUS. AC ILLIMUS. DNUS.
ET PATER / VEREMUNDDUS TEYXEIRO ARCHIEPISCOPUS VALENTINUS
/ MITISSIMI AEQUE AC FORTISSIMI VIR / BENEDICTINAE CONGREGAT-
TIONIS VALLISOLETANAE ORNAMENTUM / OLIM SACRAE THEOLO-
GIAE PROFESOR ILLUSTRIS, QUAM DUM / SALMANTICAE TRADERET,
COELEBRE SIBI NOMEN COMPARAVIT, / AD PAMPILONEMSEM EPISCO-
PATUM, RELUCTANS LICET, EJECTUS, / SINGULARLARI CHARITATIS,
ZELI PRUDENTIAE LAUDE EAM REXIT ECCLESIAM / PACIS AMANTISSI-
MUS, BELLUM PRO SACRIS JURIBUS TUENDIS NON REFUGIT. / NAPO-
LEONICIS INSIDIIS, REGNIQUE USURPATIONI PRO VIRIBUS OBSTITIT,
POPULUMQUE DEO, AC LEGITIMO REGI FIDELEM SUO EXEMPLO SER-
VAVIT, / IMPIOS NOVATORES, TUM MAIORICAE COEPISCOPORUM ZELO
ADJUTUS, / TUM MATRITI AD COMITIA GENERALIA MISSUS, / VERBO
ET SCRIPTIS FORTITER OPUGNAVIT. / EXTERO HOSTE FELICITER DEBE-



LLATO / AD VALENTINAE ECCLESIAE INFULAM SUMMO OMNIUM
 PLAUSU / MAXIMOQUE CHRISTIANI GREGIS BENEFICIO PROMOTUS. /
 APOSTOLICUM GESSIT PONTIFICATUM / SACRARUM LEGUM VIGILAN-
 TISSIMUS CUSTOS: / SACERDOTALIS DIGNITATIS, AC LIBERTATIS
 VIDEX STRENUUS, / CLERI AC POPULI MORES, ACCITUS UNDIQUE /
 APOSTOLICIS OPERARIIS, AD EVANGELICAM NORMAM REVOCAVIT. /
 EFFUSA IN PAUPERES MISERICORDIA INNUMEROS EORUM GREGES /
 DOMI ALUIT, XENODOQUIO EXCOPIT, NOSOCOMIO REFECIT. / IN
 HORUM LEVAMEN PAULINAS VIRGENES A CHARITATE NUNCUPATAS /
 PRIMUS VALENTIAE, SICUTO OLIM PAMPILONAE INVEXIT / BELLO ET
 INCENDIO, ARCHIEPISCOPALES AEDES BIS DIRUTAS, BIS REPARABIT /
 ORNATISSIMO ADIECTO SACELLO INDIGENIS ET EXTARIS SPECTABILI
 / VELENTINUM CLERICALE SEMINARIUM PROPRILUSUS BIBLIOTECA
 DITAVIT. / OB DEFENSAM RELIGIONEM ITERUM, EXURARE COACTUS, /
 ET APUD GALLOS TRIENIO VERSARI, EPISCOPATUS JURA CONTRA
 SUBORTUM SCHISMA TUERI, NON DESTITIT, / OPE DIVINA TANDEM
 RESTITUTUS, / VALENTIAM BHONORUM OMNIUM GRATULATIONE VIX
 INGRESUS, DEO FIDELIS, REGLAC POPULO CHARUS HONORIBUS
 ORNATUS, / EXTREMUM IBIDEM DIEM CLAUSIT XV FEBRUARII /
 ANNUM DOMINI M.DCCXXIV AETATAE SUAE 82, PONTIFICATUS 20.”

Cuya traducción del Latín es como sigue:

“Yacen aquí los restos mortales / del Exmo. e Ilmo. Sr. y Padre / Veremundo
 Teyxeiro, arzobispo de Valencia, / bondadosísimo y también inquebrantable varón,
 / orgullo de la Congregación benedictina de Valladolid, / otrora ilustre profesor de
 Sagrada Teología; que mientras / la explicó en Salamanca; adquirió celebridad; /
 ascendido al obispado de Pamplona, aceptó reluctante, / y con singular caridad, celo
 y loable prudencia, rigió aquella iglesia. / Amantísimo de la paz, no rechazó la lucha
 en defensa de los sagrados derechos, / se opuso en la medida de sus fuerzas a las
 insidias napoleónicas y a la usurpación del reino, / y consiguió con su ejemplo man-
 tener la fidelidad del pueblo a Dios y al legítimo Rey; / a los impíos innovadores,
 tanto en Mallorca secundado con celo por sus hermanos obispos, / como en Madrid,
 donde fue enviado a las Cortes Generales, / combatió con fuerza de palabra y por
 escrito. / Vencido felizmente el foráneo enemigo, / a la mitra de la Iglesia valencia-
 na, con general satisfacción / y grandísimo provecho de la grey cristiana fue promo-

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

285

vido, / y cumplió allí su apostólico pontificado. / Custodio atentísimo de las Leyes sagradas, / defensor incansable de la dignidad y libertad sacerdotales, las costumbres del clero y del pueblo, socavadas en todas partes / por corrompidos apóstoles, restituyó a la norma evangélica. / Con desbordada piedad con los pobres, a innumerables muchedumbres de ellos / sustentó en su casa, acogió en el asilo y alivió en el hospital; / y para consuelo, a las hermanas paulinas, llamadas de la Caridad, / trajo a Valencia, como antes hiciera en Pamplona. / Dos veces destruida la sede arzobispal, en la guerra y en un incendio, fue dos veces reparada / añadiendo una hermosísima capilla, admiración de propios y ajenos. / Enriqueció con su propia biblioteca el Seminario de los Clérigos valencianos. / Obligado de nuevo a exiliarse por causa de la defensa de la religión / y a residir entre los franceses durante un trienio, / no abandonó la defensa de los derechos del episcopado contra el renacido cisma. / Devuelto finalmente a su sede por la gracia divina, / apenas regresado a Valencia con satisfacción de todos los hombres buenos, / fiel a su Dios, querido por su Rey y por su pueblo, lleno de honores, / allí mismo cumplió su último día el 15 de febrero / del año del Señor de 1824, a la edad de 82 años, y 20 de pontificado.”

El sucesor en el arzobispado de Valencia, Simón López y García, dirigió una pastoral a sus diocesanos elogiando la figura de Arias Teixeiro de la forma siguiente: “Resplandeciente antorcha de la Iglesia de España, defensor acérrimo e imperturbable de sus sagrados derechos, azote de revolucionarios, impíos y noveleros, columna del Altar y del Trono, mártir finalmente de la verdad y fortaleza Episcopal”.

Don Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro.

Sexto Obispo de Santander, del que se dijo:

“Obispo santo, de acendrada piedad y mucha oración. Suave en el hablar, sencillo y muy afectuoso. Inspiraba profundo amor y respeto”.

Primo cuarto de Fray Anselmo de la Peña y sobrino de Fray Veremundo Arias Teixeiro, nació, como ellos, en Cabanelas, perteneciente a la parroquia de Santa Eulalia de Banga, concello de Carballino, ciudad y Obispado de Orense.

Su partida de Bautismo recoge al margen “Cabanelas”, y dice: “Día uno de Maio se mil setecientos y ochenta bautizó solemnemente y puso los Stos. Oleos de mi Orden, Dn. Bernardo da Costa, Presbítero, a un niño, que dixeron naciera el día veinte y nueve de Abril del presente año y le puso por nombre Manuel Ramón. Es hijo legítimo de Dn. Ramón Arias Teixeiro y Dña. Michaela Salgado. Abuelos



paternos Dn. Anselmo Teixeira y Dña. Chatarina Rodriguez. Maternos Joseph Benito de Castro y Dña. Margarita Salgado. Fue su padrino Dn. José Ramón de Labosendo, advirtiéndosele el parentesco espiritual y demás obligaciones, y para que conste lo firmo dcho. día mes y año. Firman: Dn. Bernardo da Costa y Fr. Hermenegildo Menéndez Valdes”.

Los nombres exactos de sus padres eran Raimundo Arias Teijeiro, bautizado en Santa Eulalia de Banga el 10 de julio de 1739, y María Micaela Cándida Josefa Juana Francisca Antonia de Castro y Salgado, bautizada en Piñeiro el 3 de octubre de 1743. El matrimonio tuvo ocho hijos, siendo Manuel Ramón el

sexto de ellos.

El niño creció en Cabanelas, poniéndole los padres un buen preceptor que le instruía en las lenguas y ciencias de aquella época, además de prepararle en los estudios de bachillerato en Artes e iniciación de Filosofía y Humanidades, todo ello con una buena educación integral. El ambiente religioso de la familia, especialmente de su madre, fue calando hondamente en él y predisponiéndole para el sacerdocio.

Su tío Fray Veremundo Arias Teixeira estaba muy al tanto de la estupenda formación que iba adquiriendo el niño y éste pasa a su lado en la Universidad de Salamanca, donde ejercía aquel la docencia en la Cátedra de Prima de Teología. Bajo su tutela obtuvo la licenciatura en Teología y por mediación suya logró para él, en 1800, “una beca del Colegio Mayor Fonseca de Santiago de Compostela, fundado por Alfonso VII”.

“Así las cosas, con un bagaje serio de conocimientos filosóficos oposita a una Cátedra de Filosofía en la Universidad vetusta de Salamanca, y poco después de haber recibido el sacramento del presbiterado (1804) accede también por concurso oposición a una Canonjía en la Catedral salmantina bajo el episcopado de Mons. Antonio Tavira Almazán (1798-1805)”.

Con el grado de Bachiller en Cánones, su familia le presentó a la Capellanía de las Benditas Ánimas de San Andrés de Hio (Cangas), para que consiguiera rentas que le permitieran proseguir con sus estudios en Pamplona, donde su tío Fray Veremundo Arias Teijeiro había sido designado para la sede episcopal.

El nuevo Obispo de Pamplona le lleva a su diócesis y le designa Prior de Velate, “Dignidad Romana de la Iglesia Catedral, de la que tomó posesión el 12.V.1805, una vez consolidada su permanencia en Navarra”.

“Durante el episcopado de Mons. Arias Teijeiro la Corporación Canonical, de la que formaba parte D. Manuel Ramón, fue un modelo de colaboración y ayuda para su Prelado tan controvertido”. Y es que desde bien pronto se posicionó ideológicamente en la extrema derecha política y religiosa de aquel episcopado.

D. Manuel Ramón se convirtió en el secretario de su tío obispo y estuvo siempre a su lado en ambos destierros sufridos por éste con motivo de la Constitución de 1812 y del Trienio Liberal de 1820.

Cuando Fray Veremundo fue nombrado Arzobispo de Valencia y tomó posesión en 1815, su inseparable sobrino le acompañó. “Renuncia al Priorato de Velate (Navarra) y es promovido al Arcedianato de Alcira, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, iglesia por cierto bellísima, de la que puso la primera piedra el 22-VI-1262 el Obispo Fray Andrés de Albalat”. Fiel compañero y excelente colaborador en la actividad pastoral desplegada por su tío en el arzobispado de Valencia, permaneció unido a él hasta su fallecimiento el 15 de febrero de 1824.

Cuando el cabildo de dicha ciudad pidió al de Pamplona que nombrara un comisionado en Valencia para que se hiciera cargo de la parte de los pontificales del arzobispo fallecido y que correspondían a la iglesia iruñesa, el cabildo designó a D. Manuel Ramón Arias, su sobrino, arcedianato de Alcira y anteriormente prior de



Pazo de Cabanelas en Orense.

Velate. Éste envió varios objetos a Pamplona, entre los que se encontraba “un pectoral de media gala, compuesto de varios topacios pequeños con su anillo correspondiente”.

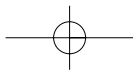
Sobre los diez años que D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro estuvo junto a su tío Fray Veremundo Arias Teixeira en el episcopado de Pamplona, como también en la siguiente década de arzobispo de Valencia, siempre de forma inseparable y muy estrechamente unido a él, se ha escrito: “Ha comprendido y asimilado la vida de retiro, de humildad y de caridad que su ascendiente profesaba y ha ido curtiendo su temperamento y carácter en los riesgos del mando y de la adversidad. Se ha ido preparando bajo la tutela de la Providencia para ejercer en su día, después de este trato directo con la pastoral, la dirección como Pastor de toda una diócesis. No fueron baldíos los cuatro lustros que pasó como familiar junto a Fray Veremundo, como no lo serían los otros que pasaría como Dignidad del Excelentísimo Cabildo Metropolitano de Valencia (1824-1847) en cuanto que Arcediano de Alcira.”

En aquella época próxima a mediados del siglo XIX era Obispo de Santander D. Felipe González Abarca, que falleció el 12 de marzo de 1842, produciéndose con ello una vacante en la diócesis que se prolongaría por espacio de seis años, dadas las tensas relaciones entre la Iglesia y el Estado, que tendieron a normalizarse antes de la firma del Concordato de 1851.

La vida eclesial tan intensa de D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro no pasa desapercibida a la reina Isabel II, y le presenta para la diócesis de Santander cuando contaba 67 años de edad y la titulación académica superior de Licenciado en Teología. Acepta el cargo y Pío IX expide la Bula correspondiente el día 17 de enero de 1848. Por medio de un oficio, el 12 de febrero comunica al Cabildo de la Catedral “haber sido nombrado por Su Majestad para el Obispado de esta Diócesis y hallarse ya preconizado por Su Santidad en 17 de enero último”.

“El Cabildo, reunido esa misma mañana del citado día 12, determina que se echasen las campanas al vuelo y que mañana, 13, se cantase un solemne “Te Deum”, después de la Misa conventual. Efectivamente, así se hizo en brillante ceremonia a la que acudió, además de los capitulares y eclesiásticos de la ciudad, el pueblo de Santander con el Ayuntamiento Constitucional, presidido por el Marqués de Villatorre (Alcalde por segunda vez)”.

Previamente, con fecha de 5 de febrero de 1848 y desde Valencia el nuevo obispo se había dirigido por carta al “Excmo. Sr. Presidente y Ayuntamiento



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

289

Constitucional de Santander” en los términos siguientes: “Nombrado sin merecerlo ni esperarlo, antes con mucha sorpresa mía, por la Reyna N^a S^a (Q.D.G.), para la Silla Episcopal vacante de Santander, y noticioso de haberse divulgado por los periódicos la confirmación de este nombramiento por la Santa Sede Romana, efectuado según los mismos el 17 del ultimo enero; el respeto que profeso a las autoridades y corporaciones del Estado con quienes me pone en relación mi nuevo destino, y en cuyas luces, auxilios y buena correspondencia, libro en parte no pequeña mi esperanza de un acertado desempeño, me constituye en el gustoso deber de participar a V.E. como a una de ellas esta promoción, y de asegurarle mis sinceros deseos de emplearme en su obsequio, y de que reine entre nosotros la más perfecta armonía y mutua cooperación en los casos que la requieran”.

Su ordenación episcopal tuvo lugar en Madrid el día 2 de julio de 1848, domingo, en la iglesia de San Antonio Abad, acudiendo a la misma una representación capitular de Santander. La presidió “el Nuncio Apostólico en España y Arzobispo titular de Tesalónica, Mons. Giovanni Brunelli, asistido en la consagración por Mons. Pablo García Abella, oratoriano, madrileño, Obispo de Calahorra y La Calzada, electo Arzobispo de Valencia”.

En Palacio y fecha de 7 de julio de 1848 se expidió la Real auxiliatoria “por la cual resultan estar examinados y aprobados por la superioridad todos los extremos del expediente episcopal y se previene que se tenga a D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro por Obispo y Prelado de Santander y se le dé posesión correspondiente de dicho obispado”.

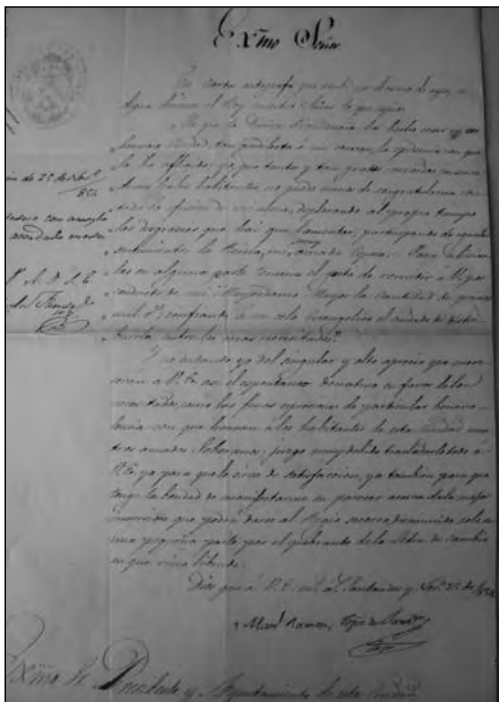
Tomó posesión de la mitra vacante el día 19 de julio de 1848 en la Catedral de Santander conforme al ceremonial acostumbrado, con los apoderados, Deán Dr. D. Manuel Fernández de los Ríos y Doctoral Dr. D. Felipe Dionisio de Quijano y Hazas, besando la cruz que le entregó el primero.

Con ya 68 años se volcó en una intensa labor de cartas pastorales al clero y al pueblo de su diócesis, así como frecuentes visitas pastorales, pasando a ser considerado enseguida “Obispo santo, de acendrada edad..., suave en el hablar, sencillo y muy afectuoso. Inspiraba profundo amor y respeto”. De este contacto directo con el pueblo llegó a comprender muy pronto la necesidad de erigir más parroquias hasta en la propia capital de su obispado, lo mismo que otros objetivos prioritarios de su acción pastoral, entre ellos los siguientes: “La formación básica en los fundamentos de la fe de sus diocesanos con Cartas Pastorales llenas de sentido práctico y vital; la creación de un Seminario donde formar a sus sacerdotes en la piedad más

acendrada y en el estudio profundo de las disciplinas eclesiásticas; y por supuesto, atender con la erección de parroquias donde fuese preciso, principalmente en la sede de su Obispado, que ya contaba con 23.000 almas, el progresivo aumento de la población en su jurisdicción”.

Entre los primeros escritos que dirigió al Ayuntamiento de Santander, presidido entonces por Ambrosio Pérez Hernández, en uno de 7 de septiembre de 1848 lo hacía en los términos siguientes: “Sr. Alcalde, mi dueño: Días ha que se me denunció por más de un conducto el abuso de tenerse en esta ciudad abiertas muchas tiendas y despachar en ellas sus operarios en los días de fiesta entera, lo mismo que en los demás; y también de trabajadores en los mismos días en algunos

talleres. Este quebrantamiento del precepto divino y eclesiástico de la santificación de las fiestas, y aun de la leyes del reino que igualmente la mandan, es cosa que ni V. ni yo debemos tolerar cuando su publicidad no permite ignorarlo. Pero V. tiene medios más eficaces que yo para reprimir el tal abuso. De un bando de V. en que se renueve lo dispuesto en otros anteriores, y cuyo cumplimiento se encargue á los empleados de policía, puede esperarse más que de mis pastorales amonestaciones: Y parece que en efecto se cortó semejante escándalo en el año 39. Ruego a V. pues haga por contenerlo también ahora, seguro de que toda persona sensata aplaudirá su buen celo, y sobre todo que Dios y su Stma. Madre lo bendi-



cirán y premiarán. Hoy mismo, si puede ser, haga V. por que no vea esta Sra. profanada la fiesta inmediata de su preciosa Natividad, ya que muchos por ignorancia o por gula quebrantarán el ayuno de la víspera con que en esta diócesis honramos esta fiesta”. De la Administración de la Tesorería de Cruzada del Obispado de Santander y en oficio de 12 de diciembre de 1848, dirigido “Al Presidente y Vocales del Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad”, se comunicaba lo siguiente:

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

291

“Acompaño a V.E. los dos Reales despachos de S.M. la Reyna (q.D.g.) que me han sido dirigidos por el Exmo. Sor. Comisario Apostólico Gral. de la Santa Cruzada a fin de que V.E. haga de ellos el uso que corresponda, á cuyo efecto debo advertir que la publicación de la Santa Bula para el año próximo de mil ochocientos cuarenta y nueve se hará como de costumbre en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad el Domingo siguiente á la festividad de los Santos Reyes, siete de enero del mismo...”

Cuando finalizaba esta década, el canónigo doctoral Felipe Dionisio Quijano trataba con el ayuntamiento sobre un asunto acerca del cual algún tiempo después el Obispo tendría una magnífica iniciativa. Con fecha de 9 de noviembre de 1849 le comunicaba: “Consiguiente de lo que ofrecí en mi comunicación de 17 de octubre contestando á la Vs. de la misma fecha, a que acompañaba copia del bando publicado para la conducción de los cadáveres de la casa mortuoria al cementerio de las personas que fallecieren en esta Ciudad, y vistas las observaciones que se me han hecho por el Cabildo, y demás a quienes me dirigí para el más exacto cumplimiento, creo indispensable que por ahora se forme un reglamento estableciendo las disposiciones que parezcan conducentes a la más decorosa conducción de los cadáveres, y al intento se reúna una comisión de parte de Vs. que podrá componerse de individuos del Exmo. Ayuntamiento, y otra de mi parte compuesta de los curas párrocos de esta Ciudad D. Ramón de Miranda y D. Pedro Bernardino de la Lastra, y luego se nos presente para su respectiva aprobación”.

D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro visitó en varias ocasiones los distintos pueblos de su diócesis, a pie, a caballo y hasta en litera, “inspeccionando las ermitas más humildes, aunque se hallasen en los más escabrosos montes, precedido siempre de dos religiosos que daban misiones durante ocho días”.

Entre las necesidades más acuciantes de la ciudad el prelado se dirigía el 12 de junio de 1850 al ayuntamiento con el siguiente motivo: “Para la mejor instrucción del expediente gubernativo sobre la erección de un nuevo templo á donde pueda trasladarse la ayuda de parroquia de Sta. Lucia, desearía se sirviese V.S. decirme en contestación a qué número de almas asciende el vecindario que comprende la población desde la calle de la Puntida o de los Mártires, Norte á Sur, hacia el nordeste, incluso el Barrio de Miranda”.

Como se ha destacado, otro de los objetivos principales del mitrado santanderino era la apertura de un Seminario Conciliar y así lo reconocía explícitamente en su Carta Pastoral de 19 de diciembre de 1852, precisando al respecto que “era

una grave necesidad que se hacía sentir vivamente”.

La formación de eclesiásticos se venía haciendo de forma que “ayudaban los Franciscanos de Santander o de Castro o de Laredo; los Dominicos de Ajo o de Las Caldas; los Escolapios de Villacarriedo; los canónigos de la Colegiata de Santillana



Iglesia de Santa Lucía.en Santander

o de la Catedral de Santander, donde se estudiaba Gramática Latina, Filosofía, un Compendio de Teología Dogmática y Moral. Así se trampeaba hasta la exclaustación de los religiosos en 1834”.

Dicha formación tan insuficiente “no satisfacía a la exigente preparación teológica y pastoral de Mons. Arias”.

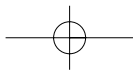
“Para proseguir en la formación y establecimiento de un Seminario en

la Diócesis”, envió un oficio al Ilmo. Cabildo (23 de julio de 1849) ordenando que éste nombrase sujetos de su seno tanto para encargarse de organizar la formación moral y literaria como para ocuparse de la economía y hacienda. El estudio del primer cometido fue asignado al Sr. Deán, Dr. D. Manuel Fernández de los Ríos, y al Sr. Doctoral, Dr. D Felipe Dionisio de Quijano y Hazas, y la administración al Sr. Tesorero, D. José de Muriedas y de Muriedas, y al párroco D. Pedro de la Lastra y Cuesta.

No dejaba de ser bastante arduo el proyecto del obispo de erigir un Seminario en la capital por carecer la misma de un edificio adecuado para tal fin, agravado además por la falta de fondos del erario.

Ante esta imposibilidad se dirigió a la reina y ésta le concedió el ex convento del Soto, en el Valle de Toranzo, que había pertenecido a los franciscanos y estaba a punto de ser demolido. Acondicionó el mismo como Seminario Menor donde impartir allí Latinidad y Filosofía, nombrando director a José Rubalcaba, Abad de San Miguel de Heras. Pero sin pasar mucho tiempo el Gobierno de España dio al Obispo de Santander el ex monasterio de Corbán para centro de formación clerical, retirándole la concesión anterior.

El monasterio de Corbán se fundó en 1407 y perteneció a la Orden de San Jerónimo hasta la exclaustación. El 23 de julio de 1835 se tenía conocimiento en



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

293

Santander de la llegada de 4.000 ingleses al servicio de la Reina Gobernadora. La mayor parte de ellos pasan a ocupar el extinguido Monasterio de Corbán, convirtiéndole en cuartel. A su marcha se encontraba “desmantelado y ruinoso”. El obispo lamentaba en una Pastoral que “Aquel edificio tan señalado por la elegancia y solidez de su nueva fábrica, había quedado sumamente deteriorado y necesitado de reparaciones muy costosas”. Sobre su deplorable estado se dijo que “los británicos habían vendido, aparte de libros y pergaminos, el hierro y los altares, quemaron la rica madera de roble de pavimentos y tejados, y los marcos de todas las ventanas y puertas”. Cuando en 1850 D. Manuel Ramón tomó en posesión el monasterio abandonado catorce años antes por los monjes, “No quedó cosa que no hubieran quemado o llevado, de modo que el obispo, más bien que del edificio, se hizo cargo de las paredes y de algunas vigas principales que se conservaban. Tuvo, pues, que empezar poniendo el tejado...”

D. Manuel Ramón consiguió del Gobierno de España una subvención de cien mil reales cada año como asignación presupuestaria para el proyecto, “tomando de la misma los fondos necesarios para mantener en el Seminario de Burgos a doce jóvenes alumnos de nuestra diócesis”. De dicha cantidad se le autorizó una libranza de treinta mil reales para comenzar las obras de restauración y acondicionamiento del deteriorado edificio.

En los años inmediatos anteriores las relaciones entre el Gobierno de España y Roma venían mejorando notablemente, siendo un momento vital en las mismas el año 1847 con la llegada a España de Monseñor Brunelli como delegado apostólico, “consiguiendo que culminaran con la firma del Concordato el 16 de marzo de 1851”. Con tal motivo, el mitrado de Santander diría que “el Gobierno se obligó a sostener al menos un Seminario en cada diócesis”.

Tras una muy costosa rehabilitación del edificio, ubicado en San Román de la Llanilla y “distante una legua escasa de Santander”, el anciano prelado pudo “anunciar con particular consuelo a nuestro clero y a toda nuestra Diócesis que tiene ya abiertas las puertas de tan deseado establecimiento para todos los que se sientan con vocación al estado eclesiástico”.

Las obras tuvieron lugar durante dos años y consistieron en una rehabilitación del edificio en lo más urgente y preciso. Se inauguró oficialmente el día 15 de octubre de 1852, festividad de Santa Teresa, co-patrona de la institución. Con todo el empeño y ansia que tenía puestos D. Manuel Ramón en la llegada de este día tan

importante en su diócesis, no pudo asistir al acto por encontrarse enfermo. Presidió los actos en su nombre el Deán de la Catedral, Dr. D. Manuel Fernández de los Ríos.

Consumado dicho acto, el venerable prelado creó una Junta de Consiliarios del Seminario para su asesoramiento y determinó que nadie sería ordenado “sin haber residido cuando menos un año entero como alumno interno”. Por acuerdo de la Congregación de la Doctrina Católica, en el año de 1997 pasaría a ser centro adscrito a la Universidad Pontificia de Salamanca, siendo rector D. Carlos Osoro Sierra, natural de Cantabria y actual Arzobispo de Valencia, anteriormente Obispo de Santander, Orense y Oviedo; y siendo rector fue Vicario General.

En la citada Junta de Consiliarios del Seminario, se designó en representación del Cabildo al Canónigo Doctoral Dr. D. Felipe Dionisio de Quijano y Hazas, natural de Los Corrales de Buelna, tío abuelo de D. José M^a Quijano Fernández-Hontoria, fundador de la fábrica de Forjas de Buelna en 1873, cuya actividad siderúrgica continúa actualmente. Era hijo de José Luis de Quijano y Pontón, abogado de los Reales Consejos, Alcalde Mayor, Justicia Real y Ordinaria y Provisor Síndico del Valle de Buelna. Tuvo una dilatada y alta vida eclesiástica tras sus completos y muy brillantes estudios en las Universidades de Valladolid, Salamanca y Burgo de Osma. El Obispo de Ávila, D. Manuel Gómez y Salazar, le nombró en 1809 Fiscal General Eclesiástico de su obispado. El 1818 pasó a ocupar igual cargo en la diócesis de Santander, designado por D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca. Fallecido éste volvió a confirmarle en el cargo el nuevo prelado, D. Juan Gómez Durán, que en 1821 le nombró Provisor y Vicario General de la diócesis santanderina, cuando tenía 36 años. En 1829 quedó vacante la sede episcopal y por nombramiento unánime del Cabildo de la Catedral se vio exaltado Felipe Dionisio a Gobernador de la diócesis “Habiendo observado igual loable conducta que en los anteriores empleos”. Volvió a los de Provisor y Vicario con el nuevo obispo, D. Fray Felipe González Abarca, sustituyéndole en el gobierno durante sus visitas pastorales. En 1848 desempeñó el cargo de Juez Sinodal y con el Obispo D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, ya septuagenario, alcanzó en 1852 “la honorífica merced de ser presentado, por Real Cédula de Isabel II, para la dignidad de arcediano titular, tercera silla de la Catedral”.

Muy probablemente D. Felipe Dionisio de Quijano y Hazas debió de darle a conocer enseguida al nuevo Obispo el Santuario de N^a S^a de las Caldas, pues en años sucesivos acudiría al mismo para hacer de ejercicios espirituales.

“Con gran acierto el Prelado eligió Rector a un sacerdote montañés de talen-

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

295

to y experiencia, D. José María García González-Camino, Beneficiado de Lloreda de Cayón. Había estudiado Humanidades y Filosofía en el Colegio de Villacarriedo de los PP. Escolapios”.

La Junta de Consiliarios y el Obispo eligieron los primeros profesores del centro de estudios, que fueron los siguientes: “El rector impartiría clases de tercer año de Teología; D. José Rubalcaba, que iba a dirigir el Seminario Menor de El Soto, Catedrático de Latinidad y Teología Moral; D. Fernando Pérez Villar, Catedrático de segundo año de Teología; D. Ezequiel Sánchez Morante, Catedrático de primer año de Teología y Secretario del Seminario; D. Manuel Mirones, Catedrático de tercer año de Filosofía; y D. Tomás del Castillo, como Vicerrector, Mayordomo y Director de Obras”.

El primer curso del centro, 1852-53, tuvo su inicio con los alumnos distribuidos como sigue: “Presbíteros: 13, entre ellos el que llegaría a Obispo de Ciudad Rodrigo, D. José Tomás de Mazarrasa y Rivas, de Setién (1823-1907); Diáconos: 9; Subdiáconos: 4; y Tonsurados: 17, entre éstos, D. Pedro Gómez Oreña, Párroco de Santa Lucía (1879-1900), que dio nombre a la calle que circunda el templo, y ocho alumnos internos también aún no clérigos. Eran en total 51”. El alumnado fue en constante crecimiento y en 1867 ya totalizaba 238, siendo el costo anual por cada seminarista de 250 ducados, por lo que el sostenimiento económico del centro pasó a ser otra de las preocupaciones de D. Manuel Ramón Arias Teijeiro.

A comienzos de 1852 Isabel II sufre un atentado en Madrid. “El doloroso hecho es bien conocido: un anciano, fracasado y demenciado sacerdote, D. Martín Merino, que había sido franciscano, esperaba en las galerías de Palacio la salida de la comitiva regia el 2 de febrero de 1852, día en que se había celebrado la presentación en el templo de la recién nacida princesa Isabel. Se arrodilló ante la Reina, que se adelantó confiada hacia él. Sacó éste un afilado puñal e intentó matar a Isabel II, que esquivó el golpe y solo recibió una leve herida”.

El 11 de febrero el Obispo de Santander, conmovido por tal atentado a la Reina Isabel II, se dirigía “Al Clero y Pueblo de su Diócesis” con la Carta Pastoral de siete páginas, que comenzaba así: “Por los papeles públicos y noticias verbales, que es natural se hayan extendido con rapidez hasta las aldeas más cortas y remotas, os supongo sabedores, amados míos, del hecho atroz, del crimen horrendo, del escandaloso atentado, inaudito y sin ejemplo en la historia de estos reinos, que aun hoy tiene consternada á toda España, y con especialidad á su Capital, que tuvo la desgracia de presenciarlo y servirle de teatro”. En su larga Pastoral incidía el

Prelado: “Un asesino, hijos míos, un regicida, un monstruo de inhumanidad y de insensibilidad, es quien acaba de darnos con el atentado más escandaloso la lección más amarga, y justamente la más instructiva; y este regicida, este monstruo era....¡Dios mío! ¿será preciso que tal profieran mis labios, ó que tal escriba mi pluma?...era un religioso secularizado... era un Sacerdote, que á una carrera tal, cual puede presumirse de su último crimen, se abrió la entrada por el abandono de su santo hábito, de su sagrada profesión”.

La capital santanderina venía en constante crecimiento desde hacía bastantes años, de forma que los 5.000 habitantes que contaba en 1778 se habían convertido en 30.000 en 1850, que tenían para su atención espiritual cinco templos y 20 capillas y ermitas, aunque con una sola parroquia unida al Cabildo Catedral. Esto tenía igualmente muy preocupado al Obispo y no cejó en su empeño de erigir una nueva iglesia.

Tal proyecto tuvo su inicio de la forma siguiente: “El Cabildo recibe un expediente sobre deslinde parroquial el 8 de marzo de 1850 para que lo estudie a fondo. Los capitulares designan una comisión especial compuesta por el Canónigo Doctoral Dr. Felipe Dionisio Quijano y Hazas y el Licenciado D. Ramón de Miranda (que sería nombrado Canónigo por Su Majestad la Reina el 30-IV-1852 y llegaría a Deán en 1854) para reconocer e informar acerca de la nueva erección de un templo en la parte oriental de la ciudad, que serviría en su momento de parroquia. Se trataba de la futura iglesia de Santa Lucía”.

Como continuación del elaborado informe capitular un grupo de vecinos de la zona lo elevan a consideración del ayuntamiento, que en sesión plenaria de 15 de mayo de 1850 “opina que es útil el pensamiento de construir el nuevo templo, porque la capilla de Santa Lucía es insuficiente, indecorosa y ruinoso”. A partir de dicho acuerdo el prelado emprendió difíciles y largas gestiones para conseguir hacer realidad el necesario proyecto.

Pero las atenciones de D. Manuel Ramón Arias Teijeiro no solamente se centraban en la capital, prestando la debida atención a las parroquias de la provincia. En los comienzos de su episcopado “Teníamos 626 pueblos atendidos por 621 parroquias para una población de 166.730 personas con una media por parroquia de 268, 4 fieles; el número de almas por sacerdote era de 299, pastoralmente muy aceptable para un total de 764 eclesiásticos y una población global de 228.816 montañeses. El clero estaba distribuido así: 415 párrocos, 174 tenientes o coadjutores, 97 adscritos y 78 exclaustros”.

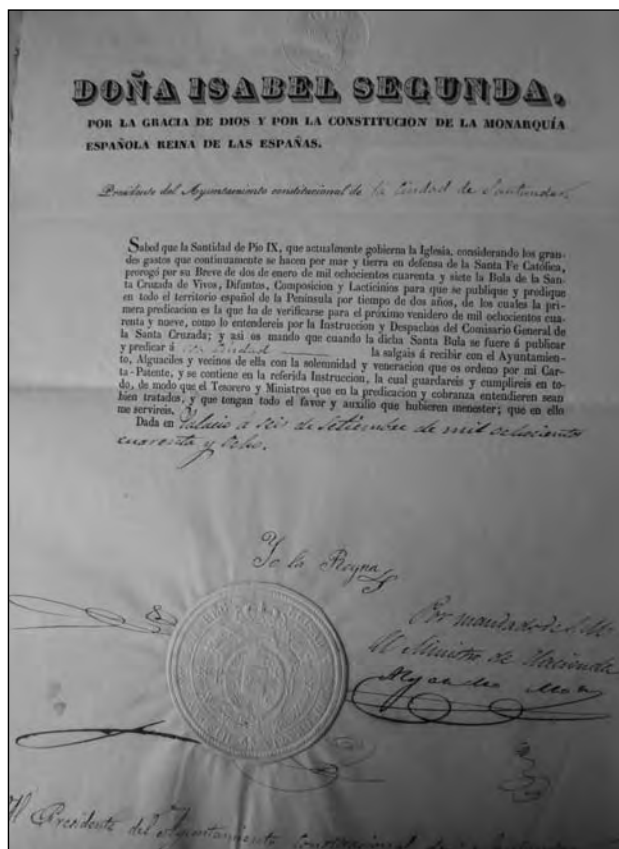
*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

297

En 1852 se producía en Santander un acontecimiento social muy relevante en aquella época, como fue la inauguración el día 3 de mayo, lunes, del ferrocarril de Isabel II, de Santander a Alar del Rey, cuyo acto presidió el Obispo de Santander. “El 3 de mayo, día de la Exaltación de la Cruz, al filo de la una y media, D. Francisco de Asís bajó de la Aduana con el Ministro de Fomento, D. Mariano Miguel Reinoso, el Obispo Arias Teijeiro, autoridades provinciales y locales. Las salvas de las fragatas de guerra se fundían con el saludo y bienvenida sonoro de las campanas de la ciudad. Era el acto de colocación de la primera piedra del ferrocarril. Allí estaba la arqueta con monedas de oro, la Constitución del Estado..., y el agua bendita derramada por el Prelado”. Otra noticia sobre dicho acto, decía: “Inauguración de las obras de la Ferrovía de Santander con insuperable entusiasmo de todos los habitantes y forasteros que se hallaban en la ciudad, asistiendo S.M. el Rey, Ministro de Fomento, autoridades, corporaciones y multitud de todas las condiciones sociales. Se celebraron fiestas regias por tan fausto acontecimiento los días 2, 3 y 4”.

Con no poca satisfacción el Obispo de Santander debió de remitir al alcalde constitucional este oficio de 25 de febrero de 1854: “Enterada esta Junta por la atenta comunicación de V.E., fecha 11 del actual, del acuerdo tomado por esa Excm. Corporación, de contribuir con el donativo de 240.000 r.n en cuatro años para la obra de la nueva iglesia que la está encomendada, acordó dar á V.E. como lo ejecuto en su nombre, las más expresivas gracias por su generoso auxilio”.

Isabel II tenía en gran



estima a D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro y así lo prueba el hecho de que en 1853 le nombró Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

En una Pastoral de 14 de noviembre de 1854 D. Manuel Ramón se dolía del cólera que padecía la provincia, manifestando: “Llegó en fin, llegó también a nuestra Montaña, y comenzó a ensañarse primero en esta capital y luego en otros pueblos de la Diócesis, el terrible azote que tantos estragos lleva ya hechos dentro y fuera de España: esa espantosa enfermedad conocida con el nombre de cólera morbo asiático”.

Sobre tan terrible flagelo a la población, el día 25 de dicho mes daba cuenta al alcalde de lo siguiente: “En carta autógrafa que recibí por el correo de ayer, se digna decirme el Rey nuestro Señor lo que copio: “Y que la Divina Providencia ha hecho cesar en esa hermosa Ciudad, tan predilecta á mi corazón, la epidemia con la que ha afligido; yo, que tantos y tan gratos recuerdos conservo de sus leales habitantes, no puedo menos que congratularme con toda la efusión de mi alma, deplorando al propio tiempo las desgracias que hay que lamentar, participando de iguales sentimientos la Reina, mi muy amada esposa. Para aliviarlas en alguna parte tenemos el gusto de remitir a V. y por conducto de mi Mayordomo Mayor la cantidad de quince mil rs.; confiando en su celo Evangélico el cuidado de distribuirla entre los más necesitados...”

El día 17 de diciembre Arias Teijeiro comunicaba al alcalde que “estoy muy de acuerdo con Ud. en que tributemos juntos al Señor solemnes acciones de gracias por el fin del cólera morbo...”

El alcalde, Felipe Díaz, contestaba dos días después a una invitación del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral en el sentido de que “En vista de ella tienen a bien los Señores Regidores concurrir á la misa que hoy se celebra; tendrán la bondad de reunirse en las Salas Consistoriales á las nueve y media de la mañana”. Relacionando seguidamente a los mismos: “Sres. D. Manuel Toca, D. Juan de la Revilla, D. Valentín Pintado, D. Pedro López Sanna, D. Santos Ruiz Marqué, D. Bernardino Gómez, D. Manuel Casino, D. Juan Gerner, D. José M^a Cevallos, D. José Fco. Bolado y D. Venancio Odriozola”.

A comienzos de 1855, tal y como había prometido al Clero de la Diócesis, “Entona como final del azote del cólera un solemne “Te Deum” en la Catedral, con la presencia de eclesiásticos, autoridades y el pueblo devoto”. Este episodio de tan grave como devastadora enfermedad había pasado en aquellos momentos, “pero ni

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

299

autoridades médicas ni municipales podrían bajar la guarda, vendrán otros ramalazos en 1859, uno muy fuerte a finales de 1865 y primer trimestre de 1866, y para cerrar el siglo otro flagelo en 1885”.

En dicho año trasladó el Obispo al Seminario de Corbán 1703 libros, “casi todos grandes, procedentes de la residencia de los Jesuitas expulsados (otros tantos se los dio al Cabildo), y a los que añadiría Mons. Arias los suyos a su muerte. Todavía se lee en ellos el “ex libris” siguiente: “Es de D. Manuel Ramón Arias Teijeiro, Arcediano de Alcira, en Valencia”.

A pesar de lo estipulado en el Concordato con el Estado, pronto surgen “fricciones, desavenencias, desacuerdos, interpretaciones laxas del texto acordado”, poniendo en circunstancias difíciles al mitrado de Santander, que “Se dirige valientemente a su clero montañés con un amplio comunicado sobre el pago de los haberes asignados al culto y clero que está a nuestro cargo”. Refiriéndose a las consultas frecuentes, quejas y reclamaciones que venía recibiendo, aseguraba que “las gestiones más autorizadas y repetidas no han bastado a conseguirlo”. Y a tal efecto puntualizaba: “Incautada la Hacienda nuevamente de estos bienes por Ley de 1-V-1855 y su Instrucción de 1-VII-1855, ha cesado en su cobranza la Administración diocesana. Además, en el mismo presupuesto para el año actual se hicieron notables bajas en las dotaciones asignadas para el culto Catedral, Seminario, gastos de Administración, visita, religiosas de clausura...”.

Con fecha de 20 de agosto de 1857 D. Manuel Ramón inició el proyecto de unir el barrio de Pronillo, en Santander, con el Seminario de Corbán, por medio de una carretera de 3.218 metros y que no pudo ver terminada por la Diputación Provincial debido a su fallecimiento.

En virtud de Real Orden de 20 de octubre de 1857 dirigida al obispo de Santander, y comunicada al Cabildo, éste “Oficia al Prelado dándole parte de la solemne función de Rogativas, Misa y “Te Deum” celebrada en la Santa Iglesia Catedral el día 8 de noviembre por haber entrado S.M. la Reina (q.D.g) en el noveno mes de su preñez”. Al contrario que en algún embarazo anterior, en este no se malogró la criatura. El Gobernador Civil remitió al Deán y Cabildo el día 29 del mismo mes “un comunicado telegráfico que ha recibido a la 1,12 de la madrugada, por el cual se sabe que S.M. la Reina Nuestra Señora (q.D.g.) ha dado a luz felizmente un Príncipe a las diez y cuatro minutos del día de ayer”. Se trataba del futuro Rey de España, Alfonso XII.

“Este Obispo indicó el 6 de marzo de 1858 la conveniencia de establecer

carros fúnebres en la ciudad para evitar la molestia de conducir en hombros las cajas mortuorias a cementerios lejanos”.

Y como hiciera cinco años antes con su presencia y bendición en el acto de colocación de la primera piedra del Ferrocarril Santander a Alar, el día 29 de noviembre de 1858 el prelado santanderino acudía “de lo más gozoso a la inauguración del mismo, ya terminado”.

Si de algo estaba convencido el mitrado de Santander después de una década en esta diócesis era de la inestimable y eficaz ayuda que en todo momento había tenido y tendría por la Corporación Canonical. En su deseo de mejorarla hasta donde a él le fuera posible el 12 de febrero de 1849 visita oficialmente al Cabildo y el Prelado, buen conocedor del derecho de la práctica capitular por sus largos años de prebendado en Pamplona y en Valencia, centra la cuestión en distinguir bien los campos operativos de Obispo y canónigos, en delimitar las competencias de ambos, en facilitar la buena marcha de las necesarias relaciones institucionales, e hizo presentes algunos puntos relativos a ambas autoridades para su inteligencia y conocimiento y para proceder de común acuerdo con ellos. Pues bien, “sentadas así las posiciones, consciente cada uno de los límites de su competencia y desechando de antemano cualquier riesgo de extralimitación o entrometimiento en el campo ajeno, fue deslizándose todo el episcopado de Mons. Arias con la libertad de discutir, razonar y devolver o rechazar las propuestas de uno u otro estamento”.

Entre las muchas iniciativas que tuvo en su episcopado hubo una que resultó algo polémica y que bien pudo deberse al deseo de evitar resfriados por su avanzada edad de 76 años. Se trataba del cerramiento de los arcos del bello claustro catedralicio a base de carpintería y vidrio. Entre otros inconvenientes de tenerlos abiertos se adujeron los malos olores provenientes de los enterramientos en el jardín central (el último correspondía al del arcediano D. Felipe Dionisio de Quijano y Hazas el 15 de noviembre de 1852) “o para resguardarse de los rigores del clima invernal los embozados capitulares en sus manteos y los caballeros con la capa española. El caso es que un aciago 20 de febrero de 1856 se pagaron a los artesanos 10.000 reales por el funesto cerramiento”. Así permaneció hasta la reforma emprendida por el Cabildo santanderino en 1994, siendo obispo D. José Vilaplana Blasco.

D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro iba envejeciendo y, consciente de sus cada día mayores limitaciones, sin que trascendiera al clero ni al pueblo, el día 29 de enero de 1858, cuando contaba 78 años de edad, trasladó la renuncia a su episcopado a Pío XI.

*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

301

Pero la Santa Sede no se la acepta de inmediato, razonando el Pontífice que “en la concesión quería antes dejar a buen recaudo la congrua sustentación del Prelado dimisionario y hallar con tiempo suficiente un adecuado sucesor para la sede santanderina”.

Pasa un año, e insiste al anciano Obispo ante el Sumo Pontífice el 17 de febrero de 1859 “con ardiente súplica”.

“Cubierta, pues, la renta futura para la digna subsistencia del Prelado y presentado ya el siguiente Obispo para Santander, Su Santidad el Papa Pío XI acepta y ratifica la renuncia libremente presentada y absuelve el vínculo que religaba a Arias Teijeiro con la Iglesia santanderiense. Pero anota el Pontífice: “quiero y mando con nuestra misma autoridad que sigas en la administración de esa misma iglesia episcopal hasta que el nuevo Obispo, tu sucesor, haya tomado posesión canónica de ese Obispado, y en consecuencia te confirmo todas las facultades de que disfrutabas hasta ahora...”.

El día 17 de agosto el Obispo “comunica en un detenido oficio al Cabildo Catedral todos estos extremos y le adjunta el rescripto pontificio de 13 de junio para más completa inteligencia. El Cabildo acordó respetar todo lo que en él se contenía, disponiendo se obedeciese y cumpliese según su tenor y forma. Al mes siguiente, 26 de septiembre, es preconizado el nuevo Obispo en la persona del Chantre de Santiago de Compostela, D. José López Crespo, pontevedrés”.

D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro de despide del Cabildo, “brazo eficaz de su apostolado”, y éste le pide un retrato para exponerlo, como el de sus predecesores, en la Sala Capitular. Se va a retirar a Las Caldas acompañado de D. Manuel Llano y D. Manuel Sáinz de Prado. “Tan reconocido quedó el Cabildo a tan expresiva misiva que, apenas terminada la sesión del 26 de enero, fueron los capitulares todos juntos y en corporación a despedirse de su Excia. Ilma.. Éste, sumamente conmovido, les dio su postrera bendición”.

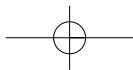
“En el convento dominicano de Nuestra Señora de las Caldas de Besaya pasa el día en oración y lectura espiritual el anciano prelado, preparándose para bien morir. Acompañado solo de un familiar, legados sus bienes y sus libros al Seminario de Corbán y al Santuario de Las Caldas, pobre y modestamente, con la congrua oficial, siguiendo los oficios corales y la vida de comunidad, en cuanto sus achaques se lo permitían, como un religioso observante, transcurrieron los tres últimos años de su vida, pudiendo admirar ejemplarizado el gran espíritu de aquellos religiosos medio proscritos, que en una penuria material casi extrema ni disminuían en su fer-



Convento de Las Caldas de Besaya.

vor no cejaban en sus obras evangelizadoras. Fallecía el día 19 de diciembre de 1863, a las 6,30 de la tarde, a los 83 años y 8 meses de edad, rodeado de los cuidados espirituales postreros de los frailes, y bajo la mirada materna de la Santísima Virgen y con la presencia de quien nunca le abandonó, el Maestrescuela D. José Iglesias Castañeda, que fue su familiar y su Secretario de Cámara y Gobierno, y que, enterado de la gravedad del Obispo de Echino in partibus, como le denominó la Silla Apostólica a partir de su retiro, y acompañando a su sucesor, D. José López Crespo, había acudido al Santuario mariano días atrás para permanecer junto al augusto enfermo. Comunica la gravedad del caso el Maestrescuela al Cabildo de Santander y acude presuroso el Deán, D. Ramón de Miranda y Setién. Todos ellos son testigos de la serena entrega del espíritu de Mons. Arias Teijeiro de Castro. D. José rezó un sentido responso en la cámara del óbito”. Una vez en su retiro, Arias Teijeiro había sido nombrado en 1860 obispo titular de Echinus, como vinculación nominal.

“El Cabildo santanderino acuerda se congreguen en torno al ilustre finado otras figuras de su institución para proceder a la Misa de Requiem y posterior sepultura, y van también a Las Caldas en Comisión capitular el Penitenciario D. Celedonio Pastor Martínez, D. Manuel de Llano y D. Saturnino Fernández de



El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro

303

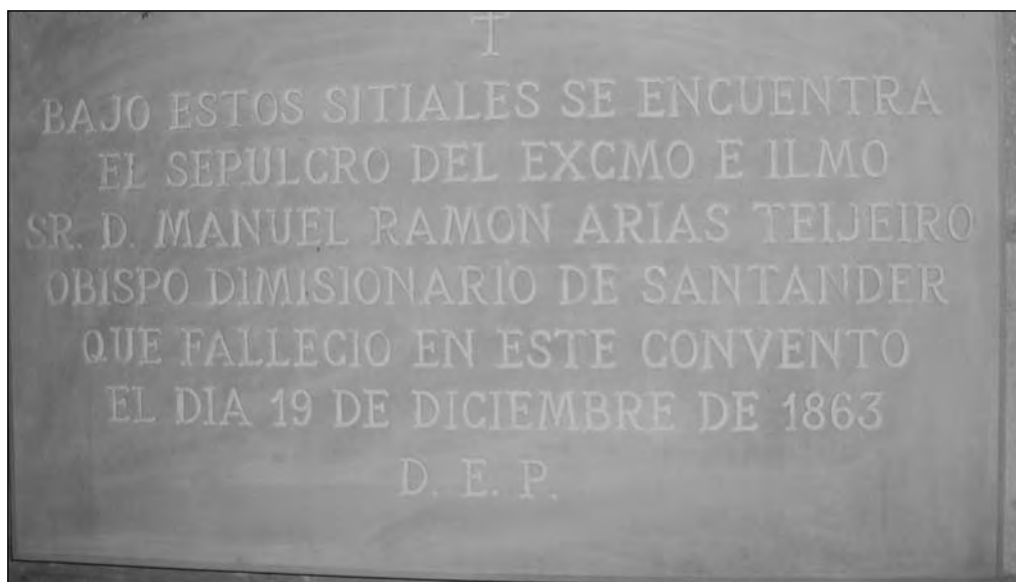
Castro y de la Cotería (futuro Obispo de León y Arzobispo de Burgos)".

"Pasado un tiempo prudencial, el Cabildo como tal organiza unas solemnes honras fúnebres para el 4 de enero, a las 10,30 de la mañana. El Sr. Obispo López Crespo rezará los Responsos, oficiará la Eucaristía el Sr. Deán, asistido como diácono y subdiácono por el Canónigo y el Beneficiado más antiguos, intervendrá la Capilla de Música, se invitará especialmente a las autoridades y al pueblo fiel, y les recibirá una Comisión constituida por los Capitulares José Iglesias Castañeda, Pedro Bernardino de la Lastra y Cuesta, Ignacio de Calonge y Saturnino Fernández de Castro. Se avisará al Maestro de Ceremonias y a los dependientes seculares de la Catedral para que tengan a punto todos los detalles y cuiden los pormenores todos de la Liturgia fúnebre. Así se realizó con el concurso devoto de los fieles santanderinos".

El P. Reginaldo Conrat, dominico historiador, en su *Historia de Nuestra Señora de Las Caldas* (1900) se refiere a la figura de Arias Teijeiro de la siguiente forma: "prelado modestísimo y de acrisolada virtud", que rigió "laudablemente su diócesis...; legó al convento sus libros y muebles y los ornamentos de altar que poseía...; se compadecía de la carencia de lo más necesario que observaba en esta casa, así es que a sus expensas compró un reloj para el coro y dio una limosna para el arreglo del órgano...; eligió su sepultura en nuestra iglesia, donde yace en el lado del Evangelio con su losa y epitafio: AQUÍ YACE / EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR / D. MANUEL RAMÓN / ARIAS TEJEIRO / DE CASTRO / OBISPO DIMISIONARIO / DE SANTANDER / FALLECIDO / EL 19 DE DICIEMBRE / DE 1863 / A LA EDAD DE 84 AÑOS/ R.I.P."

D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, Obispo de Santander, mereció los mayores elogios de sus contemporáneos: "Hombre de frecuente oración...y por ende de espíritu piadosísimo, todo lo pesaba en la balanza del Santuario; y aquel su espíritu de piedad se manifestaba hasta en las acciones más pequeñas".

Pasado medio siglo de su muerte, D. Sixto Córdova y Oña, sacerdote al cargo de la Iglesia de Santa Lucía, de Santander, durante igual período de tiempo, hacía del ilustre mitrado la semblanza siguiente: "Obispo Santo, de acendrada piedad y mucha oración. Suave en el hablar, sencillo y muy afectuoso. Inspiraba profundo amor y respeto. En el lienzo que figura en la Sala Capitular con los retratos al óleo de los obispos que han regido nuestra diócesis destaca la serenidad de su semblante, la humildad de su porte, su figura recogida y espiritualizada, su austera fisonomía en duro contraste con un caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana

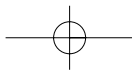


de Isabel la Católica, de noble ascendencia e ilustre prosapia. Fue el pastor que necesitaba Santander en aquellos turbulentos días”.

A lo largo de cuatro siglos muchos fueron los personajes ilustres enterrados en la iglesia del Santuario de N^a S^a de Las Caldas. Pero tan solamente los sepulcros de sus fundadores y el de D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro permanecen con identificación visible en el templo.

Al comienzo de la década de los años sesenta, cuando contaba el santuario con el Pontificio Instituto de Filosofía de la provincia Dominicana de España, por iniciativa del P. Alberto González Fuente, que entre otras enseñanzas impartía Filosofía e Historia Contemporánea a los dos centenares de alumnos que integraban por entonces la comunidad religiosa, se instaló un nuevo coro de madera de ukola en el crucero y presbiterio de la iglesia para acoger a los mismos, lo que motivó que quedase oculta la placa sobre la tumba de tan insigne Obispo de Santander.

Pero tan conocido dominico, que estuvo en el santuario más de seis décadas y recibió sepultura en su cementerio el día 31 de diciembre de 2012, dentro de sus múltiples iniciativas durante tan dilatado período de tiempo, entre ellas la modificación que experimentó el crucero de la iglesia, cubierto prácticamente hasta entonces por un vetusto e inapropiado coro alto, diseñó y encargó a una empresa de Torrelavega la actual placa que de la tumba del obispo puede verse acoplada a la



*El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander
D. Manuel Ramón Arias Teijeiro*

305

pared sobre el coro bajo instalado junto al altar del santuario.

Finalmente, expresar el deseo de que el presente trabajo y recuerdo especial a tan insigne Obispo de Santander, fallecido hace 150 años en el Santuario de N^{ra} S^a de Las Caldas, se constituya en esta efeméride de 2013 en un homenaje póstumo de los cántabros a su prominente labor episcopal, dedicación absoluta y entrega admirable a los montañeses de mediados del siglo XIX, honrándonos, además, con su postrera voluntad del descanso eterno en nuestra tierra.

BIBLIOGRAFÍA:

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Histórico de Diputados 1810-1977.

ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER. Signaturas: B-244-6; B-244-42; B-244-66; B-251-17; B-254-32; B-268-67; B-269-31; y B-271-52.

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE PAMPLONA. Libro de bautizados y confirmados de la Parroquia del lugar de Lecumberri, 1^o, Caja 1284-1, confirmados f. 15v.

GOÑI GAZTAMBIDE, J. *Historia de los Obispos de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Universidad de Navarra, 1991, t. IX, pp. 19-162.

OLMOS CANALDA, Elías. *Los prelados valentinos*. Valencia 1948.

CATEDRAL METROPOLITANA DE VALENCIA. Archivo.

DE LA PEÑA VIDAL, Carlos. "Xenealoxía dos Arias Teixeiro". *Revista de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Orense. Diversarum Rerum* n^o 7-2012. Ourense.

FAMILIA LOSADA. Archivo Familiar. Pazo de Moldes. Orense.

PARROQUIA DE SAGRA. D. Francisco Lovelle Álvarez. Orense.

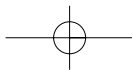
ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE ORENSE. Parroquia de Santa Eulalia de Banga, libro segundo, Partida de Bautismo año 1780, folio 52/v.

BIBLIOTECA CENTRAL DE SANTANDER. Pastoral del Obispo de Santander. Signatura 104327. 11 de febrero de 1852.

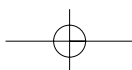
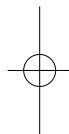
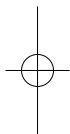
ASAS, Manuel de. *Crónica de la Provincia de Santander*. Madrid. 1869.

RÍO SAINZ, José Antonio del. *Efemérides de la Provincia de Santander*. Imprenta Salvador Atienza. 1875.

ASOCIACIÓN CÁNTABRA DE AMIGOS DEL FERROCARRIL. Archivo fotográfico. Santander.



- ESCAGEDO Y SALMÓN, Mateo. *Monte Corbán*. A. Fernández. Torrelavega. 1916.
- CÓRDOVA Y OÑA, Sixto. *Santander su catedral y sus Obispos*. Santander.
- ODRIOZOLA ARGOS, Francisco. *Los cien primeros años de la Diócesis de Santander en la vida de sus obispos, 1754-1860*. Obispado de Santander. 2003.
- CUESTA BEDOYA, Jesús. *La Diócesis de Santander en el siglo XIX*. Santander.
- BUSTAMANTE QUIJANO, Ramón. "José María Quijano". Santander. 1986.
- LAGUILLO GARCÍA-BÁRCENA, Paulino. *Los Corrales de Buelna-siglo XX*. Ayuntamiento de Los Corrales de Buelna. 2001.
- CASADO SOTO, José Luis. *La Catedral de Santander*. Fundación Botín. Santander. 1997.



EL IMPACTO POLÍTICO–SOCIAL DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL VALLE DE CAMARGO

JOSÉ ANTONIO EXPÓSITO CAMARGO

LICENCIADO EN HISTORIA

ASOCIACIÓN RIA

El presente artículo recoge los contenidos básicos de la conferencia pronunciada por el autor del mismo el día 3 de mayo de 2012 en el Centro Cultural Estaños de Muriedas, con motivo de los actos de celebración y homenaje a la figura de Pedro Velarde organizados por el Ayuntamiento de Camargo.

Los acontecimientos asociados a la Guerra de la Independencia en Cantabria fueron de una especial dureza en las poblaciones asentadas en las zonas costeras como Santander, Santoña o Castro Urdiales ya que se trataba de los principales núcleos de población y motores económicos de la región gracias a su carácter portuario. Sin embargo, el control y defensa de esas plazas por parte del ejército francés se extendió hacia sus jurisdicciones limítrofes para garantizarse de esta manera un dominio efectivo del territorio así como una mayor disponibilidad de aprovisionamiento de recursos.

Mediante este estudio pretendemos conocer la repercusión de esos acontecimientos en un marco geográfico concreto, el Valle de Camargo, espacio estratégicamente situado en la Bahía de Santander, mayor estuario del Cantábrico y anexo a la capital provincial, la cual fue ocupada durante el periodo 1808–1812.

El Valle de Camargo, pese a que la Guerra de la Independencia y los acontecimientos relacionados con su desarrollo han sido tradicionalmente uno de los temas “estrella” de la historiografía española, presenta una gran carencia de estudios en profundidad sobre esta temática. Se trata de una situación paradójica puesto que es uno de los territorios cántabros más y mejor estudiados desde la perspectiva histórica, contando con una abundante producción bibliográfica de referencia. Sin embargo, éste es uno de sus periodos históricos más desconocidos, lo cual no deja de ser sorprendente si atendemos al hecho de que una de las figuras más destacadas de este episodio es la de Pedro Velarde, protagonista de la rebelión madrileña del 2 de mayo de 1808 y natural del pueblo de Muriedas de Camargo.

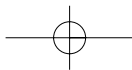
Esta circunstancia es la responsable del desconocimiento existente acerca de las vicisitudes de la Guerra de la Independencia en nuestro ámbito de estudio, ya que la figura de Velarde ha eclipsado los acontecimientos acaecidos, motivando que las investigaciones y publicaciones centradas en esa etapa de la historia camarguesa se ocupen básicamente de su persona y del papel que desempeñó en los sucesos de Madrid, descuidando la repercusión de los mismos en el ámbito local (1).

Esto podría hacer pensar a los interesados en la temática que la Guerra de la Independencia fue un apartado irrelevante de la historia camarguesa y que esa es la razón por la que no existen estudios y referencias bibliográficas en detalle. Sin embargo, nos encontramos con que esto no es cierto, ya que no sólo el conflicto y sus consecuencias llegaron y se hicieron notar en todos los rincones de España sino que tenemos la certeza de que sí que tuvo un protagonismo notable en el Valle de Camargo, ya que consultando la obra de referencia de Pascual Madoz, el *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, apreciamos que en la entrada referente a Camargo se nos informa que éste fue uno de los lugares fortificados por los franceses, debido a su estratégica situación, para impedir el avance de las tropas españolas hacia la capital, Santander, así como de la posterior entrada del general Porlier y del ejército liberador (2).

De esta manera ya contamos con una primera referencia específica que nos sitúa dos acontecimientos claves del conflicto sobre nuestro ámbito de estudio, como son su invasión y fortificación y su posterior liberación. Evidentemente esto nos conduce a suponer la existencia de una serie de consecuencias y hechos relacionados, que mostraremos a continuación como el fruto de la conjugación de fuentes archivísticas con aquellas referencias bibliográficas que, aunque escasas, aportan datos de interés.

1. EL VALLE DE CAMARGO EN EL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN

El Valle de Camargo siempre ha constituido un enclave estratégico debido a su privilegiada situación geográfica y a la abundancia de recursos, tal y como evi-



*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

309

dencian las fuentes, tanto documentales como arqueológicas, desde época prehistórica.

A principios del siglo XIX, su territorio se dividía administrativamente en 10 concejos diferenciados (Cacicedo, Camargo, Escobedo, Guarnizo, Herrera, Igollo, Maliaño, Muriedas, Revilla y Soto de la Marina) (3), contando en el año 1810 con una población estimada de 372 vecinos, lo que equivaldría a aproximadamente 1674 habitantes (4).

La realización de un estudio específico sobre los efectos de la temática que ocupa el presente trabajo en un territorio determinado requiere necesariamente de un análisis previo de las características concretas del mismo. Debido a esta razón, a continuación se expondrán los elementos principales que definían durante las décadas previas a la invasión francesa la idiosincrasia de la socioeconomía camarguesa.

1.1. Principales actividades económicas

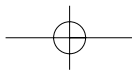
Las actividades económicas desarrolladas en el Valle de Camargo durante el siglo XVIII y la primera década del XIX eran las típicas de un valle rural del Antiguo Régimen, encontrándose éstas definidas por la agricultura y la ganadería de manera mayoritaria, aunque también se desarrollaban actividades protoindustriales.

1.1.1. Agricultura y ganadería

La agricultura era, junto con la ganadería, la actividad principal realizada en estos siglos en Camargo, hasta el punto de que los vecinos que desarrollaban algún oficio como herreros o pescadores lo hacían a tiempo parcial, después de ocuparse de las faenas del campo, lo cual es típico de las sociedades europeas del Antiguo Régimen, basadas en una socioeconomía de base agropecuaria.

El terreno era bastante fértil y adecuado para el desarrollo de una agricultura solvente, estando constituidos los cultivos principalmente por maíz, trigo, centeno, patatas, lino, alubias y yerba, la cual se destinaba a la alimentación de la cabaña ganadera. Existía también una amplia distribución de frutales, destacando por su abundancia los manzanos, castaños, limoneros, naranjos e higueras, así como viñedos.

El desarrollo de la agricultura cerealista trajo pareja la proliferación de molinos encargados de transformar la cosecha en harina para de esa manera proceder a su transformación en pan. Estos molinos eran ingenios hidráulicos, ya que su fuer-



za motriz se basaba en las mareas o crecidas de los arroyos; por eso podemos distinguir entre molinos de mareas y molinos de agua dulce, también conocidos como *aguacheros*. Lógicamente, la mayor concentración de molinos se situaba en el entorno inmediato de los arroyuelos que desembocan en la Bahía de Santander, siendo los pueblos de Camargo, Igollo, Muriedas o Revilla los que han albergado de manera mayoritaria esta tecnología protoindustrial. (5)

La ganadería, por su parte, era algo absolutamente esencial debido a su empleo como fuente de carne, leche, piel, transporte y fuerza motriz para el desarrollo de los trabajos agrícolas. Gracias a las informaciones presentes en las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada sabemos con exactitud la composición de la cabaña en el periodo central del siglo XVIII, compuesta por 3.491 cabezas de ganado, información que podemos extrapolar a los inicios del siglo XIX ya que Madoz, por ejemplo, nos certifica que en todos los pueblos camargueses se criaban ganados. (6)

La gran importancia de la cabaña ganadera queda reflejada en la composición y variedad de la misma, ya que constituía la base principal de la riqueza de la sociedad camarguesa. Esta circunstancia será clave durante el periodo de dominación francesa, pues las continuas requisas de ganado y productos derivados del mismo serían las responsables del empobrecimiento generalizado que experimentó no solo esta población sino también la del conjunto de los territorios con economías de sus-

*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

311

CABAÑA GANADERA DE CAMARGO EN EL AÑO 1752											
ESPECIE	CAC	CAM	ESC	GUA	HER	IGO	MAL	MUR	REV	SOT	TOTAL
Buey	35	106	136	124	58	60	60	40	88	110	817
Novillo	11	70	44	52	32	21	28	17	55	47	377
Novilla	3	74	34	48	38	7	18	32	20	54	328
Vaca	18	60	60	69	41	35	40	44	56	70	493
Cerda	16	60	80	56	28	17	39	20	38	60	414
Potro	3	-	3	-	2	6	16	4	-	9	43
Macho quinceno	-	2	10	10	4	4	-	8	-	44	82
Oveja	-	21	365	-	-	-	-	22	-	60	468
Cordero	-	4	7	-	-	-	8	8	-	12	39
Carnero	-	8	6	-	-	-	-	2	-	4	20
Cabra	-	68	268	-	-	-	-	-	-	-	336
Cabruto	-	16	40	-	-	-	-	-	-	-	56
Macho Cabrío	-	12	6	-	-	-	-	-	-	-	18
TOTAL	86	501	1059	359	203	150	209	197	257	470	3491

Elaboración propia desde AHPC.: Marqués de la Ensenada, Respuestas Generales, *Libros de Cacicedo, Camargo, Escobedo, Guarnizo, Herrera, Igollo, Maliaño, Muriedas, Revilla y Soto de la Marina, 1752.*

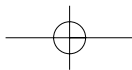
tento similares.

Aparte de la cabaña ganadera, dentro las explotaciones agrícolas existían otro tipo de animales domésticos dedicados a la alimentación humana como eran los gallos y gallinas, destinados a la producción de carne y huevos.

1.1.2. Actividades económicas complementarias

Éstas se constituían básicamente por la pesca y la caza. La riqueza piscícola y marisquera de la red hídrica del Valle de Camargo constituía en sí misma un recurso que permitía complementar la alimentación básica. También existía, además, el consumo de productos de alta mar, que llegaban provenientes del puerto de Santander. A este respecto, Carmen González Echegaray nos dice que era relativamente habitual el consumo de bacalao y de ballena. (7)

En cuanto a la caza, ésta era una actividad frecuente dada la abundancia relativa de montes y superficies forestales que cobijaban animales salvajes, tanto de caza mayor como de menor. Se podría hablar de dos tipos distintos de caza, ya que mientras la captura de especies como liebres, perdices o volátiles presentes en los espacios marismeños se destinaba a complementar la dieta alimenticia, también se desarrollaba una caza preventiva, orientada a eliminar a los depredadores que hos-



tigaban al ganado y que podían resultar peligrosos para el conjunto de la población. Sabemos que en lugares como Escobedo se organizaban en el siglo XVII batidas para eliminar osos y lobos y que en fechas como 1820 el Valle de Camargo incluía en sus cuentas municipales partidas destinadas a pagar a cazadores de lobos y zorros. (8)

Madoz nos refiere asimismo que la caza era una actividad practicada en los pueblos de Cacicedo, Camargo, Herrera y Revilla, sin especificar a qué tipo de especies se refiere, únicamente describiéndola como la captura de algunos animales. Sin embargo, dentro de la descripción que realiza de las características naturales de la provincia de Santander, destaca la abundancia de especies como jabalíes, lobos, rebecos, osos, zorros, corzos, liebres y perdices presentes en los montes de la región. (9)

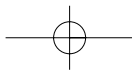
Obviando las labores de molienda del cereal, también debemos hablar de una serie de oficios que los habitantes del valle practicaban como complemento a los trabajos agrícolas y de cuidado del ganado, los cuales eran bastante homogéneos, tratándose fundamentalmente de herreros, canteros, carpinteros, carboneros, zapateros, sastres y, en menor medida, escultores, doradores y maestros. (10)

1.2. Encrucijada de vías de comunicación

Obviamente, al ser Camargo un territorio litoral, las comunicaciones realizadas por vía marítima gozaron históricamente de una gran importancia, aprovechando la existencia de la ría del Carmen y de Boó para comerciar por el entorno de la Bahía de Santander. Sin embargo, la definición de este territorio como un enclave estratégico y fundamental se la otorgó la instalación de importantes vías de comunicación terrestres.

Durante los siglos XVI, XVII y la primera mitad del XVIII la configuración de los caminos existentes en el Valle de Camargo no sufrió apenas variaciones con respecto a los trazados existentes en época medieval, que se encontraban configurados por una vía principal que comunicaba la Bahía de Santander y el resto de villas costeras de la región cantábrica con la meseta castellana y una red de caminos secundarios encargados de enlazar a los pueblos existentes entre sí y con la vía principal, atravesando poblaciones como Cacicedo e Igollo. (11)

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se construyen e instalan nuevas vías de comunicación terrestres, siendo éstas conocidas como los Caminos Reales, ya que fueron sufragados directamente por el Estado para facilitar de esa manera las



*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

313

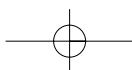
comunicaciones, con el objetivo final de asegurar el tránsito de productos hacia las zonas costeras para su comercio. El camino real que afectaba a Camargo era el conocido como el Camino de Reinosa o Camino de las Harinas, que conectaba el Puerto de Santander con Burgos. También contaba con un ramal que partía de éste en dirección a La Rioja, conocido como Camino de La Rioja. Hasta la apertura de estos caminos el traslado de productos castellanos hacia el Puerto de Santander era dificultoso debido a las grandes superficies marismeñas presentes en nuestro ámbito de estudio.

El Camino de Reinosa se proyectó en 1749, finalizándose en 1753. Su objeto era posibilitar el comercio desde el Puerto de Santander de las lanas castellanas y de las harinas producidas en la parte sur y central de Cantabria. Dicho camino cruzaría el Valle del Besaya, atravesando la parte norte de Camargo. Se trataba de una obra magna, una auténtica autopista de la Edad Moderna, ya que era de una vía de ocho metros mínimos de anchura, con capa de rodadura y muros de contención que evitasen el riesgo de riadas e inundaciones (12). El Camino de La Rioja, por su parte, se planteó en 1788 como una alternativa que comunicase los productos del Valle del Ebro con el Puerto de Santander, unificando asimismo con el Camino de Burgos. Después de varias alternativas, finalmente se construyó a principios del siglo XIX, en 1802, atravesando su trazado el Valle del Pas en dirección al Puerto del Escudo.

Acerca de estos viales, contamos con la información proporcionada por Pascual Madoz, el cual nos señala en el apartado dedicado a las características del Partido Judicial de Santander, que los caminos oficiales, es decir, las rutas a Burgos y La Rioja, tenían el siguiente recorrido por el Valle de Camargo: (13)

“El único (camino) que sale de Santander se dirige al Oeste. A las dos millas empieza a subir el alto de Peñacastillo; atraviesa este pueblo rozándose con la falda Norte del monte, y antes de dejar la población se divide en dos trozos. El uno continúa en dirección Oeste sobre un terreno desigual; sube a San Mateo, y baja luego al puente de Arce. El otro, inclinándose al Sur, desciende al valle de Camargo sin tocar en el lugar de Igollo que deja al Oeste; cruza el dicho valle y lugar de su denominación, teniendo al Este y Sureste los de Caicedo ó Cacicedo, Herrera, Muriedas, Revilla, Maliaño, Guarnizo y su astillero, y al Noroeste a Escobedo. Desde el lugar de Camargo empieza a elevarse y sigue subiendo hasta el sitio conocido por Cagiga Hermosa...”

La existencia de estos caminos es la clave que explica el interés estratégico



de los franceses por ocupar y fortificar el Valle de Camargo, ya que el dominio del recorrido de estas vías posibilitaba controlar el trasiego de mercancías, las comunicaciones con Castilla y el paso de los ejércitos.

2. EL PERIODO 1808 – 1813. EL DESARROLLO DEL CONFLICTO

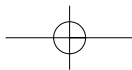
El Valle de Camargo jugó de manera indirecta un importante papel en los inicios de la Guerra de la Independencia, tanto en el contexto nacional como cántabro, ya que uno de los principales protagonistas del levantamiento de pueblo de Madrid contra los franceses el día 2 de Mayo de 1808 fue el capitán de artillería Pedro Velarde, natural del pueblo de Muriedas.

Sin embargo, este acontecimiento se encuentra suficientemente estudiado y analizado, dada la enorme repercusión que tuvo en el conjunto de la nación, por lo que simplemente comentamos a título de anécdota el hecho de que dicho personaje fuera camargués. Ya que el presente trabajo pretende analizar el impacto del conflicto en el Valle de Camargo, es obligado exponer, antes de estudiar el desarrollo del mismo, cómo se produjo el levantamiento de la provincia de Santander, pues éste se encuentra íntimamente relacionado con el pueblo de Maliaño.

2.1. Levantamiento y derrota de la provincia de Santander

Tras los sucesos del 2 de Mayo en Madrid y ante los ecos de la muerte de Velarde, los ánimos se encontraban soliviantados en su tierra natal, pero las autoridades políticas no se decidían a pronunciarse de manera concreta, a diferencia de otras regiones de España, ya que valoraban sobremanera las amenazas enviadas por el general francés Bessieres, el cual anunció la destrucción de Santander en el caso de que ésta se rebelase (14). Este estado de nerviosismo se incrementó debido a las noticias, que corrían como la pólvora, acerca de los abusos que cometía el ejército francés en las regiones que controlaba.

Finalmente, el levantamiento popular se tornó inevitable ante las agresiones que estaba sufriendo la nación, siendo éste instigado además por la vecina región de Asturias, la cual proponía a Cantabria organizar un levantamiento conjunto. Para ello, desde Oviedo llegaron dos emisarios a Maliaño, donde se reunieron con el Obispo de Santander Menéndez de Lurca, que tenía en este pueblo su palacio – casa de campo, hombre profundamente antiliberal y conservador que vio en la pro-



puesta asturiana una oportunidad para alzarse con el poder provincial. (15)

El resultado fue que el 26 de mayo de 1808 se levantó la provincia de Santander contra el invasor utilizando como excusa unos supuestos malos tratos cometidos por un soldado francés contra un niño. De esta manera, en Maliaño se organizó la composición de la Junta Suprema de Cantabria, siendo ésta presidida por Menéndez de Luarda, el cual se autonombró asimismo como regente de la provincia, en sustitución del legítimo rey ausente Fernando VII (16). Para organizar correctamente la defensa dicha Junta Suprema se organizó en dos Juntas, una de Defensa y otra de Hacienda, comandadas por notables de la región, enviando a todos los pueblos cántabros peticiones de obediencia ante los requerimientos que exigieran, tanto militares como económicos. (17)

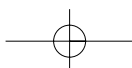
Tras la realización de levas para organizar la defensa de la provincia, se conformó una milicia de 5.000 hombres. Sin embargo, esta fuerza militar fue completamente insuficiente para resistir el avance del ejército francés, siendo masacrada en la batalla de Lantueno, en el sur de Cantabria, el 21 de junio de 1808, quedando la provincia completamente desprotegida.

Ante esta situación, el 23 de junio, las tropas del general Merlé entraron en la ciudad de Santander, comenzando así un lustro de ocupación marcado por las represalias y los abusos contra la población así como por los intentos de recuperación de la provincia y su capital por parte del ejército español y de la coalición británico – portuguesa de apoyo contra Napoleón. Apenas dos meses habían transcurrido desde el levantamiento de Santander y la provincia se encontraba completamente dominada por los invasores salvo la zona montañosa de Liébana, lugar donde se centralizaría la resistencia astur-cántabra, comandada por Porlier. (18)

2.2. La ocupación del Valle de Camargo. El periodo 1808 – 1812

La toma de la ciudad de Santander en junio de 1808 provocó en el Valle de Camargo la conquista y la fortificación del mismo, ya que de esa manera se controlaban los caminos reales de Burgos y La Rioja. Para ello tendieron una línea de baterías en los pueblos situados en el este del valle como Igollo (19). La fortificación es el principal rasgo de la ocupación francesa del Valle de Camargo, realizada con la intención de dificultar el avance de las tropas españolas por la provincia en su camino hacia Santander para liberarla. (20)

De esta manera vemos cómo la ocupación francesa del Valle de Camargo está íntimamente relacionada con la de Santander. Desde junio de 1808 hasta agosto de



1812 el ejército galo controló este territorio, aunque no fue una tarea fácil debido a los numerosos intentos realizados por reconquistarlo por parte de las milicias españolas y sus coaliciones de apoyo.

Realizando un rápido resumen sobre la evolución del desarrollo del conflicto en Camargo a lo largo de este periodo, podemos definir cada año en base a una serie de características y acontecimientos concretos.

El año 1809 está marcado por la entrada en Santander, ante la retirada de los franceses, de las tropas del general Ballesteros. Parecía que Santander y el entorno de su bahía volvían al control nacional, pero todo había sido una estratagema de los generales Bonnet y Noireau para encerrar a los soldados españoles en la península santanderina, a los cuales masacraron sin piedad (21). Este episodio tuvo su repercusión en Camargo ya que, apoyando a Ballesteros, Porlier atacó las fortificaciones del camino real de Burgos próximas a Santander, ocupando las de Puente Arce y Camargo que estaban defendidas por dos divisiones francesas con artillería, pero ante el avance enemigo se vio obligado a retroceder. (22)

El año 1810 fue de completo dominio francés en la Bahía de Santander, destacando la llegada como gobernador militar de la provincia del general Barthelemy. La gestión de este individuo es presentada por la historiografía cántabra como extremadamente cruel y abusiva contra la población de la ciudad, llegando hasta el punto de que los ecos de sus desmanes promovieron su sustitución por el general Boyer. (23)

El año 1811 fue uno de los más duros de todo el conflicto a causa de que la población se encontraba completamente empobrecida tras años de aportaciones forzosas. A esta situación debemos añadir una cosecha extremadamente exigua debido a que las tierras se encontraban esquilmas y a la falta en determinados momentos de mano de obra que las trabajase, por lo que se le puede definir como el año del hambre. (24)

Esta situación de carestía afectó gravemente a todo el conjunto de la provincia de Santander, intensificándose ésta además por el recrudecimiento de las batallas, ya que el ejército francés preparó una ofensiva contra las huestes de Porlier, atrincheradas en Liébana. La respuesta de éste fue inmediata, atacando Santander y Camargo el 14 de agosto con una fuerza de 4.000 hombres (25). Pese a que fue desalojado rápidamente, el día 31 de agosto por las tropas del general Caffarelli, le dio tiempo a destrozar las fortificaciones francesas existentes en Camargo. (26) (27)

Los inicios del año 1812 marcan el principio del fin del dominio francés en

el entorno de la Bahía de Santander, ya que a la situación de extrema carestía existente, que no les permitía sostener debidamente a su ejército, se añadió la necesidad de tropas que demandaba Napoleón para sostener los envites mantenidos en el frente ruso. Ante esta situación y con la amenaza constante del avance de la coalición española, portuguesa y británica, el nuevo general al mando de Santander, Dubreton, ordenó su evacuación total el 3 de agosto tras someterla al saqueo generalizado, entrando posteriormente en la ciudad los soldados ingleses y españoles, ocupando también éstos los concejos camargueses de Cacicedo y Escobedo. (28) (29)

La marcha del ejército francés fue aprovechada por Porlier para hostigarle en su retirada hacia Francia, de tal manera que Dubreton se vio obligado a concentrarse en Santoña, único baluarte cántabro que quedaba en sus manos. (30)

Tras la liberación prácticamente total de la Provincia de Santander, se disolvió la Junta Superior de la misma, antigua Junta Suprema de Cantabria, constituyéndose la Diputación Provincial tras la jura de la Constitución de Cádiz, efectuada el día 13 de Agosto, adentrándose de esta manera la comunidad dentro del sistema liberalista. (31)

Sin embargo, no sería ésta la última vez que los franceses aparecieran de nuevo por el territorio de Camargo, ya que apenas seis meses después de su marcha regresaron con amenazas y exigencias, como veremos a continuación.

2.3. El año 1813. Las últimas exigencias de los franceses

La percepción de control y normalización de la situación en el entorno de la Bahía de Santander cambió radicalmente en el año 1813, ya que las fuerzas militares comandadas por el general británico Wellington, aliado de los españoles, se retiraron, siendo esta circunstancia aprovechada por el ejército galo, que en esos momentos únicamente tenía presencia, dentro de Cantabria, en Santoña, para regresar a Santander al mando del general Vandermarsen con el consiguiente estado de alarma que esto generó en las autoridades políticas y en la población civil ante el temor de un retroceso a la situación de los años anteriores. Sin embargo, la expedición de Vandermarser a Santander tenía una motivación pura y meramente recaudatoria, ya que exigieron un total de 400.000 reales para no sojuzgar la ciudad y sus alrededores. (32)

Tras conseguir el botín económico solicitado, aportado por los ciudadanos de Santander, Camargo, Villaescusa, Cudeyo y otros territorios de la provincia, se reti-

raron hacia Santoña y Castro Urdiales el día 31 de enero de 1813, tras apenas diez días de expedición, siendo ésta la última vez que las tropas francesas tuvieron presencia en nuestro ámbito de estudio.

3. LAS REPERCUSIONES EN LA POBLACIÓN CAMARGUESA

Las consecuencias que para la población tuvo la ocupación francesa del Valle de Camargo a lo largo del lustro de su duración fueron variadas, ya que éstas se encuentran asociadas a la represión y exigencias realizadas por el ejército invasor pero también a las demandas provenientes de las milicias españolas y de la coalición aliada británico – portuguesa. Hemos de tener en cuenta asimismo que la gravedad de la situación se intensificó aún más ante la paralización de la actividad del puerto de Santander, lo que supuso un enorme déficit de abastecimiento de recursos y materiales. (33)

Aunque se trató de paliar esta escasez mediante el comercio de cabotaje, las consecuencias económicas y mercantiles de esta paralización fueron muy notables, lo que desembocó en una sociedad cada vez más empobrecida y sometida a unos requerimientos muy por encima de sus posibilidades.

3.1. Represión sobre la población. El caso de la familia Velarde.

Las actuaciones de represión efectuadas por los franceses contra la población civil se pueden analizar desde múltiples puntos de vista, ya que se cometieron abusos de distinta índole. Sin embargo, resultan muy ilustrativos en el caso del Valle de Camargo dos casos concretos como son el asesinato del alcalde de Camargo, aniquilado en 1808 por los soldados franceses (34), y las humillaciones sufridas por la familia Velarde en venganza por las bajas habidas en Madrid a causa del levantamiento popular comandado por Daoiz y Velarde.

Los Velarde de Camargo, familia hidalga y de buena posición, sufrieron persecuciones, saqueos de su hacienda y bienes, así como ocupaciones de su casona para alojar a las tropas. El cabeza de familia vio tan reducidos sus bienes que elevó, una vez finalizado el conflicto, a las Cortes de Madrid una instancia, apoyada por el General del 7º Ejército Gabriel de Mendizábal y por el Alcalde de Camargo, solicitando una pensión económica que le permitiera mantener su estatus, ya que la situación en que se hallaba lo hacía imposible (35). Su petición fue resuelta favorablemente el 5 de marzo de 1814, recibiendo insignias propias de la nobleza como

homenaje a las actuaciones de su hijo. Las dos hermanas de Velarde recibieron asimismo una pensión de 6.000 reales anuales mientras que su único hermano varón, Julián, fue premiado con el ingreso gratuito en el Colegio de Artillería. (36)

Gracias a esto, la situación de la familia mejoró ostensiblemente, de tal manera que a la muerte del patriarca José Antonio Velarde en 1832, había recuperado su posición económica, contando con una fortuna estimada en aproximadamente 1.300.000 reales y posesiones que abarcaban más de 100 carros de tierra en Camargo y otros territorios. (37)

Sin embargo, no todas las familias camarguesas tuvieron la misma suerte, ya que pese a que experimentaron imposiciones económicas, incautación de bienes, etc., su posición previa a la guerra no fue restituida.

3.2. El pago de tributos y el aumento de la presión fiscal

El chantaje monetario francés del año 1813, al que nos referimos con anterioridad, nos ilustra a la perfección sobre una de las características principales de la Guerra de la Independencia, como es el hecho de que sus costes económicos fueron mayoritariamente sufragados por la población civil. Además, estos pagos no iban destinados únicamente a satisfacer las demandas de la ocupación francesa, cuyos jefes tenían una especial predilección por las entregas en metálico, sino que la población también se vio obligada a atender las necesidades de los ejércitos españoles, los cuales requerían fundamentalmente de víveres y equipamiento aparte de dinero.

Las primeras noticias acerca de las demandas francesas efectuadas y satisfechas por los camargueses las encontramos en los inicios de la ocupación de Santander, ya que en noviembre de 1808 practicaron una gran requisa de caballos y carros de transporte de víveres tanto en esta ciudad como en el Valle de Camargo y en la jurisdicción de la Abadía de Santander, con el consiguiente y gran perjuicio que esta situación acarreó a una sociedad con una economía sustentada principalmente en una base agropecuaria. (38)

Estas exigencias fueron continuas a lo largo de todo el periodo de ocupación francesa, solicitando a la población, por ejemplo, pagos de 300.000 reales en 1809 y de 400.000 en 1810, destinados al mantenimiento de los soldados y de los hospitales de campaña. (39) (40)

Estos requerimientos ocasionaban un profundo empobrecimiento de la ciudadanía, ya de por sí paupérrima de manera mayoritaria a causa del esquilme de las

tierras productivas, la ocupación de los principales núcleos de población y el corte de las vías comerciales terrestres y marítimas.

Sin embargo, la población no sólo atendía las demandas napoleónicas sino que también se veía obligada, a lo largo de todo el conflicto, a atender y abastecer las necesidades del ejército español en base a las solicitudes provenientes tanto de la provincia de Santander como del Estado Central a través del Consejo de Regencia. (41) (42)

Un claro ejemplo de esta situación lo encontramos en 1810, momento en el que, debido a los grandes costes de la resistencia, la provincia de Santander realizó un listado de los individuos más pudientes de los diferentes valles y lugares para que contribuyesen económicamente al sustento de las tropas españolas mediante el reparto de arbitrios. Dentro del listado se dividía a los sujetos en tres categorías, según su disponibilidad y posición, exigiendo el pago de 1.000 reales de vellón a los de primera clase, 500 a los de segunda y 200 a los de tercera. (43)

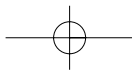
En el caso concreto del Valle de Camargo se seleccionaron 39 vecinos de los 372 que componían la totalidad de la población en ese año, lo que suponía prácticamente el 11% del total, siendo éstos los siguientes:

***Cinco vecinos de primera clase.** *José Entrecanales, José de Velarde, Francisco de la Cajiga, José de la Torre Puente y José Agüero.*

***Quince vecinos de segunda clase.** *Pedro Antonio de Barros, Nicolás Castejón, José María de la Torre, Bernabé Fernández, Juan Antonio de la Concha, Luis Fernández Herrera, Santiago Velarde, José Calderón, Raimundo Escobedo, José de la Peña, José Barros Tazón, Vicente de la Maza, Bernardo Tijero, Juan de Miranda e Ignacio Entrecanales.*

***Diecinueve vecinos de tercera clase.** *Francisco Bolado, José Entrecanales, Ramón Reygadas, Bernardo Palazuelos, Fernando Gómez Crespo, Nicolás Setién, Juan de Revilla, Juan de Arce, Juan Ruiz de Guarnizo, Antonio Calderón, Juan Mancebo, Francisco Fernández Revilla, José Aparicio, Andrés Salmón, Agustín del Castillo, Juan Velarde Salmón, Juan Samaniego, Juan de la Cajiga y Juan del Campo.*

Dentro de la primera categoría aparecen personajes como José de Velarde,



*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

321

padre de Pedro Velarde y del que ya hemos hablado anteriormente como uno de los más afectados por el conflicto, o José de la Torre Puente, el cual ostentaba el Marquesado de Villapiente, mientras que los pertenecientes a la segunda y tercera clase serían miembros del clero, artesanos, pequeños propietarios, etc. (44)

Se trataba sin duda de la élite de la sociedad camarguesa y lógicamente los que más disponibilidad y posibilidades tenían de efectuar pagos de grandes sumas como las requeridas (45). Sin embargo, la respuesta que estos hombres otorgaron no fue la esperada por la Junta de Subsistencia de la Provincia de Santander ya que la mayor parte de ellos se vieron incapaces de recopilar las cantidades solicitadas, reuniendo únicamente un pequeño porcentaje de las mismas. La razón que esgrimieron, la cual demuestra los niveles de rapiña a los que llegaron los gobernadores militares franceses, fue que se encontraban en una situación extremadamente precaria debido a que el general francés Rouget había arramblado con todos los recursos económicos de los habitantes de Camargo. (46)

Obviando las demandas nacionales y centrándonos en las francesas, tenemos una muestra de su modo de actuar en 1812, justo en el momento de la retirada gala hacia Santoña ante la imposibilidad de contener el avance de la coalición comandada por Wellington. Tras someter a un encarnizado saqueo a la ciudad de Santander, el ejército francés, a las órdenes del general Dubreton, requisó a su paso por el Valle de Camargo dieciseis bueyes, nueve vacas y una novilla a una serie de vecinos residentes en los pueblos de Revilla e Igollo. Dubreton exigió al procurador camargués la aportación de un día para otro de 2000 raciones de pan, vino y carne; avisando que de no hacerlo debería pagar las reses requisadas, ya que éstas no se devolverían en ese caso. (47)

Las autoridades del Valle de Camargo no atendieron a este chantaje, dándose lugar a la paradójica situación de que los vecinos a los que se les requisó su ganado y por ende su medio de vida no lo pudieron recuperar, ya que los franceses se lo llevaron consigo y su valor económico, estimado en 14.350 reales, no fue repuesto por los dirigentes pues arguyeron que el asunto no era de su competencia.

Se da la circunstancia de que alguno de estos vecinos, caso de Francisco de

GANADO INCAUTADO EN 1812 EN CAMARGO		
Vecino	Ganado	Valor
Francisco de la Cajiga	Dos bueyes	1410 reales
Antonio Riba	Dos bueyes y dos vacas	2430 reales
Domingo Somavilla	Dos bueyes	1560 reales
Andrés Salmón	Una vaca y una novilla	600 reales
Domingo Reygadas	Una vaca	480 reales
María del Campo	Dos bueyes	1020 reales
Otros vecinos sin especificar	Dos bueyes	1300 reales
	Un buey	800 reales
	Tres bueyes	1600 reales
	Dos vacas	800 reales
	Dos bueyes	1200 reales
	Dos vacas	600 reales
	Una vaca	550 reales

Elaboración propia desde AHPC.: Centro de Estudios Montañeses, leg. 42, carpeta 43, 118 folios, *Sobre la indemnización de cierto ganado requisado por los franceses en el Valle de Camargo*, julio de 1812.

la Cajiga y Andrés Salmón, experimentaron también los requerimientos efectuados por la Junta de Subsistencia de la Provincia de Santander en el año 1810, lo que demuestra la presión a la que se vieron sometidos los camargueses por parte de los dos bandos en liza. Estas coacciones y demandas continuaron hasta el año 1813, ya que para satisfacer las demandas del general Vandermarsen se ordenó a los habitantes de Camargo, Villaescusa y Cudeyo que hiciesen un reparto entre la población para recaudar los 10.000 reales de vellón diarios en los que se estimó el gasto de los franceses, así como para proporcionarles 211 caballos y numerosas raciones de arroz (48), lo que supuso sacrificar aún más las haciendas de los vecinos.

3.3. El impacto demográfico

Un análisis detallado de la evolución demográfica nos permitir reconstruir con fidelidad uno de los principales impactos del conflicto, como es el número de bajas producidas. En principio, todo hace suponer que las situaciones anteriormente expuestas de levass, batallas, hambrunas y carestía generalizada provocasen una drástica reducción de la población camarguesa.

Ya hemos visto anteriormente que la misma estaba compuesta por 372 vecinos en el año 1810, pero para realizar correctamente el estudio poseemos otros datos valiosos, ya que sabemos que en 1808 ascendía a 402 mientras que en 1815 se componía de 398 (49). Se aprecia un descenso de únicamente trece vecinos, aun-

que debemos señalar que el censo de 1815 incluye a la población del Real Astillero de Guarnizo mientras que el correspondiente al año 1810 no.

A todas luces una disminución tan exigua no casa bien con las penalidades anteriormente reflejadas puesto que, pese a ser significativa, no demuestra la existencia de una represión brutal hasta los extremos de un aumento notable de las tasas de mortalidad. La realidad con esta cuestión es que debemos ser cautos ya que documentalmente sólo podemos demostrar una baja mortal en este periodo a causa de la violencia desatada de manera directa o indirecta por el conflicto, como fue el asesinato en 1808 del alcalde camargués. y hay que considerar también los censos de población sólo se refieren a los vecinos cabezas de familia, no al conjunto de habitantes. Además, si atendemos a la situación de gran carestía experimentada y a los brotes de fiebre amarilla desatados en 1812 tras la entrada en Santander del ejército británico, creemos estar en condiciones de afirmar que la mortalidad en el Valle de Camargo fue mucho más acusada que la que nos muestran las fuentes en el periodo 1808–1812. (50)

La explicación a esta paradoja la debemos buscar una vez más en el carácter estratégico de este territorio, ya que es bien conocido que tras el fin de la guerra se produjo un gran éxodo rural hacia los núcleos de población más importantes y sus espacios limítrofes por parte de grandes contingentes de población que buscaban nuevas oportunidades de progreso en las zonas más desarrolladas de la provincia y, lógicamente, el Valle de Camargo no sería ajeno a ese proceso. (51)

CONCLUSIONES

El Valle de Camargo fue uno de esos espacios en los que el dominio militar francés se acentuó, ya que estaba considerado como fundamental para el control de la ciudad de Santander durante el periodo de su ocupación (1808 – 1812) debido a su cercanía a la capital provincial y a la presencia y recorrido en su área de una

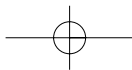
encrucijada de vías de comunicación que enlazaban la Bahía de Santander con la meseta castellana.

Estas características concretas otorgaron a Camargo un papel destacado durante el conflicto, experimentando diferentes elementos definitorios del mismo como la fortificación de su territorio, el desarrollo de escaramuzas armadas y una importante represión sobre la población, plasmada en la imposición del pago de tributos o el requisamiento de víveres y ganados, tanto por el invasor francés como por parte del ejército español y sus aliados.

La escasez de fuentes de primer orden es una de las causas motivadoras del desconocimiento generalizado existente en la historiografía acerca de las vicisitudes del conflicto en el Valle de Camargo. En base a la documentación existente se ha articulado un estudio que muestra cómo la sociedad camarguesa experimentó los efectos de castigo asociados a las represalias de una forma constante a lo largo del conflicto pero nada parece indicar que el trato recibido fuera diferente al de otras comarcas si exceptuamos aquéllas que sufrieron asedios y matanzas indiscriminadas como sucedió, en Cantabria, en las localidades de Santoña y Castro Urdiales. Para profundizar más en esta temática se necesitaría de fuentes primarias específicas que por el momento se encuentran ilocalizables, si es que éstas existen.

Esta circunstancia no nos permite poder reconstruir las mentalidades específicas acerca del posicionamiento social frente al invasor, ya que no poseemos referencias que nos hablen de la presencia de afrancesados en nuestro ámbito de estudio, aunque el hecho de que la Junta Suprema de Cantabria se organizase en Maliaño y el de la muerte de Velarde y su posterior conversión en mártir nacional nos hacen suponer que la población camarguesa se encontrase muy mediatizada por esos acontecimientos y completamente receptiva a la idea de la defensa del territorio como instrumento de exaltación de la unidad de la nación.

Finalmente, debemos destacar que una de las consecuencias más relevantes de la Guerra de la Independencia y de los acontecimientos históricos posteriores fue la organización del territorio en municipios, conformándose los Ayuntamientos Constitucionales. El Valle de Camargo se constituyó como Ayuntamiento del mismo nombre durante el Trienio Liberal (1820 – 1823), en el que su carácter estratégico como vía de comunicación seguiría siendo clave para su posterior desarrollo ante la adopción a lo largo del siglo XIX de nuevas y modernas técnicas de explotación de sus recursos que le permitieron abandonar las estructuras socioeconómicas del Antiguo Régimen, a las que la invasión francesa dejó tambaleantes.



NOTAS

(1) Ejemplos claros de esta afirmación los encontramos en GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *El héroe de Cantabria Don Pedro de Velarde y Santiyán y sus antepasados. El Marqués de Villapiente de la Peña*. Ayuntamiento de Camargo, 2009. También podemos consultar como referencia a MONTERO, J.: *Velarde. 1808 – 1908*. Ayuntamiento de Camargo, 2008

(2) MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 volúmenes. Madrid, 1845 – 1850.

(3) El Valle de Camargo se encuentra en la actualidad constituido como municipio. El Ayuntamiento de Camargo está integrado por todos esos concejos o pedanías salvo Guarnizo, que se desligó en 1871 para unirse a los Reales Astilleros y formar el moderno Ayuntamiento de El Astillero, y Soto de la Marina, que en 1835 pasó a formar parte del municipio de Santa Cruz de Bezana, antigua abadía de Santander.

(4) ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA (AHPC): Tomás Maza Solano, leg. 6, carpeta 1, *Listas de los sujetos de los valles y lugares de la provincia de Santander considerados como pudientes para el reparto de arbitrios para subsistencia de las tropas*, 1810.

(5) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *Camargo, Mil años de Historia*, Ayuntamiento Camargo, 2002.

(6) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. V, p. 327.

(7) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 128.

(8) LANZA GARCÍA, R.: *Camargo en el siglo XVIII. La economía rural de una valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Santander. Asamblea Regional de Cantabria – Ayuntamiento de Camargo, 1992.

(9) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. XIII, p. 768.

(10) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 58.

(11) ANSOLA FÉRNANDEZ, A.: “Las venas del territorio cántabro. Estudio de la red caminera en la geografía histórica del paisaje”, *Investigaciones Geográficas*, 40, (2006), pp. 73 – 95.

(12) ANSOLA FERNÁNDEZ, A.: *op. cit.*, p. 17.

(13) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. XIII, p. 796.

(14) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *Cantabria en los siglos XVIII y XIX*. Santander,

1986.

(15) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 41.

(16) AHPC.: Sautuola, leg. 63, doc. 13 – 2, *Nombramiento del presidente de la Junta Suprema de Cantabria como regente de la provincia y constitución de dos nuevas juntas integradas en ésta*, Santander, 14 de junio de 1808.

(17) AHPC.: Sautuola, leg. 1, 38 – 1, *Orden de la Junta Suprema de Gobierno de la provincia de Santander a la Abadía de Santillana, para que se remitan a dicha junta los sobrantes de propios y arbitrios*, Santander, 14 de junio de 1808.

(18) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, pp. 163 – 164.

(19) PALACIO RAMOS, R.: “Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 221 – 254.

(20) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. V, p. 327.

(21) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, p. 165.

(22) ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (en adelante AHN):. Diversos – Colecciones, 128, N. 4, *Relación de las acciones emprendidas por las tropas asturianas en Santander en mayo y junio de 1809, y de la recuperación y pérdida de esa ciudad*, siglo XIX.

(23) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, p. 165.

(24) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: “La invasión napoleónica, ¿guerra de Independencia o Guerra Civil?”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 69 – 99.

(25) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. V, p. 327.

(26) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 42.

(27) MADDOZ, P.: *op. cit.*, Vol. V, p. 327.

(28) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, pp. 166 – 167.

(29) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 42.

(30) AHN, Diversos – Colecciones, 128, N. 36, *Oficio de remisión del general en jefe del 7º Ejército, Gabriel Mendizábal, por el que envía al jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos, los partes originales de las operaciones realizadas por la División de Vanguardia de dicho Ejército, a las órdenes del general Díaz Porlier, después de la evacuación de Santander por los franceses*, Santander, octubre de 1812.

(31) AHPC, Sautuola, leg. 63, doc. 23, *Respuesta de la Diputación Provincial de Santander agradeciendo una misiva enviada desde el Séptimo Ejército desde su Cuartel General en Bilbao por la que éste se da por enterado de la sustitución de la Junta Superior*

El impacto político-social de la Guerra de la Independencia 327
en el valle de Camargo

de la Provincia de Santander por la Diputación Provincial, Santander, 24 de noviembre de 1812.

(32) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, p. 168.

(33) COTERILLO DEL RIO, R. M^a.: *op. cit.*, “Notas sobre la incidencia de la Guerra de la Independencia en el puerto de Santander” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808 – 1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria – Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 121 – 132.

(34) GUERRERO ELECALDE, R.: “Colaborar con el invasor: los afrancesados cántabros durante la Guerra de la Independencia”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 167 – 219.

(35) MONTERO, J.: *op. cit.*, pp. 71 – 72.

(36) MONTERO, J.: *Ídem*, p. 73.

(37) LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 66.

(38) VAQUERIZO GIL, M. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: “Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808 – 1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria – Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 787 – 886.

(39) AHPC, Centro de Estudios Montañeses, leg. 40, carpeta 7, *Documentación sobre el empréstito obligatorio de 300.000 reales impuesto al comercio de Santander por el general francés Boyé, gobernador de Santander, para el sostenimiento de las tropas y hospital militar franceses*, noviembre y diciembre de 1810.

(40) AHPC, Real Consulado, caja 79, leg. 86 bis, *Sobre la contribución de 300.000 reales impuesta por los franceses al comercio para el mantenimiento de sus tropas y hospitales en 1809 y 400.000 reales en 1810*, 1809 – 1810.

(41) AHPC, Sautuola, leg. 1-36, 1 folio, *Orden de la Suprema Junta de Cantabria a la Abadía de Santillana, para que los pueblos de esta jurisdicción satisfagan a las cajas respectivas cuantos débitos tengan por réditos, arbitrios y otras imposiciones debidas a la Caja de Consolidación, para hacer frente a las urgentes necesidades de la provincia*, 3 de septiembre de 1808.

(42) AHN.: Consejos, L. 3279, N. 150, *Copia autenticada de la orden comunicada de la resolución del Consejo de Regencia sobre recaudación y distribución de las rentas de la provincia, y formación de las cuentas atrasadas*, Salamanca, octubre de 1812.

(43) AHPC.: Tomás Maza Solano, leg. 6, carpeta 1, *Listas de los sujetos de los valles y lugares de la provincia de Santander considerados como pudientes para el reparto de arbitrios para subsistencia de las tropas*, 1810.

(44) GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *op. cit.*, 2002, p. 44.

(45) Una de las pruebas de la pertenencia de estos personajes a las clases más altas de la sociedad la encontramos en que parte del Patrimonio Civil del Ayuntamiento de Camargo perteneciente a los siglos XVIII y XIX está compuesto por casonas que llevan esos apellidos. De esta manera destacan el Palacio del Marques de Villapiente (sede actual del Ayuntamiento), la casa Velarde (que alberga el Museo Etnográfico de Cantabria) o la casona de Reygadas, de propiedad privada.

(46) AHPC.: Tomás Maza Solano, leg. 6, carpeta 2, 3 folios, *Oficios sobre repartos de arbitrios para suministros a las tropas*, 1810 – 1811.

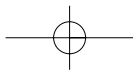
(47) AHPC.: Centro de Estudios Montañeses, leg. 42, carpeta 43, 118 folios, *Sobre la indemnización de cierto ganado requisado por los franceses en 1812 en el Valle de Camargo*, julio de 1812.

(48) VAQUERIZO GIL, M. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., *op. cit.*, p. 853.

(49) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *op. cit.*, tomo 2, 1986, p. 197.

(50) VAZQUÉZ QUEVEDO, F.: “La fiebre amarilla en los hospitales militares de Santander en 1814” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808 – 1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria – Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 757 – 762.

(51) SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A., *op. cit.*, tomo 2, 1986, pp. 168 – 169.



*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

329

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (en adelante A.H.N.): Consejos, 17791, Exp. 41, *El alcalde mayor de Santander da cuenta al Consejo de los alborotos de mayo de 1808 ante el intento de alistamiento de jóvenes y la noticia de la entrada en Cantabria de las tropas francesas*, junio de 1808.

A.H.N.: Diversos – Colecciones, 128, N. 36, *Oficio de remisión del general en jefe del 7º Ejército, Gabriel Mendizábal, por el que envía al jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos, los partes originales de las operaciones realizadas por la División de Vanguardia de dicho Ejército, a las órdenes del general Díaz Porlier, después de la evacuación de Santander por los franceses*, Santander, octubre de 1812.

A.H.N.: Consejos, L. 3279, N. 150, *Copia autenticada de la orden comunicada de la resolución del Consejo de Regencia sobre recaudación y distribución de las rentas de la provincia, y formación de las cuentas atrasadas*, Salamanca, octubre de 1812.

A.H.N.: Diversos – Colecciones, 128, N. 4, *Relación de las acciones emprendidas por las tropas asturianas en Santander en mayo y junio de 1809, y de la recuperación y pérdida de esa ciudad*, siglo XIX.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA (en adelante A.H.P.C.): Marqués de la Ensenada, *Respuestas Generales, Libros de Cacicedo, Camargo, Escobedo, Guarnizo, Herrera, Igollo, Maliaño, Muriedas, Revilla y Soto de la Marina*, 1752.

AHPC.: Sautuola, leg. 63, doc. 13 – 2, *Nombramiento del presidente de la Junta Suprema de Cantabria como regente de la provincia y constitución de dos nuevas juntas integradas en ésta*, Santander, 14 de junio de 1808.

A.H.P.C.: Sautuola, leg. 1, 38 – 1, *Orden de la Junta Suprema de Gobierno de la provincia de Santander a la Abadía de Santillana, para que se remitan a dicha junta los sobrantes de propios y arbitrios*, Santander, 14 de junio de 1808.

A.H.P.C.: Sautuola, leg. 1-36, 1 folio, *Orden de la Suprema Junta de Cantabria a la Abadía de Santillana, para que los pueblos de esta jurisdicción satisfagan a las cajas respectivas cuantos débitos tengan por réditos, arbitrios y otras imposiciones debidas a la Caja de Consolidación, para hacer frente a las urgentes necesidades de la provincia*, 3 de septiembre de 1808.

A.H.P.C.: Real Consulado, caja 79, leg. 86 bis, *Sobre la contribución de 300.000 reales impuestas por los franceses al comercio para el mantenimiento de sus tropas y hospitales en 1809 y 400.000 reales en 1810*, 1809 – 1810.

A.H.P.C.: Tomás Maza Solano, leg. 6, carpeta 1, *Listas de los sujetos de los valles y*

lugares de la provincia de Santander considerados como pudientes para el reparto de arbitrios para subsistencia de las tropas, 1810.

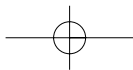
A.H.P.C.: Centro de Estudios Montañeses, leg. 40, carpeta 7, *Documentación sobre el empréstito obligatorio de 300.000 reales impuesto al comercio de Santander por el general francés Boyé, gobernador de Santander, para el sostenimiento de las tropas y hospital militar franceses*, noviembre y diciembre de 1810.

A.H.P.C.: Tomás Maza Solano, leg. 6, carpeta 2, 3 folios, *Oficios sobre repartos de arbitrios para suministros a las tropas*, 1810 - 1811.

A.H.P.C.: Centro de Estudios Montañeses, leg. 42, carpeta 43, 118 folios, *Sobre la indemnización de cierto ganado requisado por los franceses en 1812 en el Valle de Camargo*, julio de 1812.

A.H.P.C.: Sautuola, leg. 63, doc. 23, *Respuesta de la Diputación Provincial de Santander agradeciendo una misiva enviada desde el Séptimo Ejército desde su Cuartel General en Bilbao por la que éste se da por enterado de la sustitución de la Junta Superior de la Provincia de Santander por la Diputación Provincial*, Santander, 24 de noviembre de 1812.

A.H.P.C.: Provincia Marítima, leg. 32, carpeta 1, *Certificaciones sobre la enajenación de propios en pueblos de la provincia de Santander en época de la guerra de la independencia (1808-1814)*, 1815 - 1817.



*El impacto político-social de la Guerra de la Independencia
en el valle de Camargo*

331

FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA

ANSOLA FÉRNANDEZ, A.: “Las venas del territorio cántabro. Estudio de la red caminera en la geografía histórica del paisaje”, *Investigaciones Geográficas*, 40, (2006), pp. 73 – 95.

CAMUS, M.: “Acciones de guerra en Santander. 7º Ejército (1811 – 1812 – 1813)” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808 – 1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria–Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 583 – 596.

COTERILLO DEL RÍO, R. M^a.: “Notas sobre la incidencia de la Guerra de la Independencia en el puerto de Santander” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria – Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 121 – 132.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *Camargo. Mil años de Historia*. Ayuntamiento de Camargo, 2002.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *El héroe de Cantabria Don Pedro de Velarde y Santiyán y sus antepasados. El Marqués de Villapiente de la Peña*. Ayuntamiento de Camargo, 2009.

GUERRERO ELECALDE, R.: “Colaborar con el invasor: los afrancesados cántabros durante la Guerra de la Independencia”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 167 – 219.

LANZA GARCÍA, R.: *Camargo en el siglo XVIII. La economía rural de una valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Santander. Asamblea Regional de Cantabria – Ayuntamiento de Camargo, 1992.

LE PLAY, F., SIERRA ÁLVAREZ, J. y DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.: *Campesinos y pescadores del Norte de España. Tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1990.

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 volúmenes. Madrid 1845 – 1850.

MARURI VILLANUEVA, R.: *Ideología y comportamientos del Obispo Menéndez de Larca (1784–1819)*. Santander, Ed. Estvdio, 1984.

MONTERO, J.: *Velarde. 1808–1908*. Ayuntamiento de Camargo, 2008.

OBREGÓN GOYARROLA, F.: *Breve Historia de Cantabria*. Santander, Ed. Estvdio, 2000.

PALACIO RAMOS, R.: “Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 221–254.

PEÑA FERNÁNDEZ, A.: “Fuentes históricas e historiográficas para el estudio de la historia de Camargo (ss. XI–XX)” en PEÑA FERNÁNDEZ, A. (Coord.): *Camargo. Historia y Patrimonio*. Ayuntamiento de Camargo, 2001, pp. 259–286.

PÉREZ AVELLANEDA, M. y SANZ RUIZ, E.: *Monasterio del Carmen de Maliaño*. Ayuntamiento de Camargo, 2011.

SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: “Aproximación a la demografía montañesa durante la Guerra de la Independencia” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808–1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria–Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 195–214.

SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: *Cantabria en los siglos XVIII y XIX*. Santander, 1986.

SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: “El Valle de Camargo en los orígenes de la contemporaneidad. Aspectos sociales” en PEÑA FERNÁNDEZ, A. (Coord.): *Camargo. Historia y Patrimonio*. Ayuntamiento de Camargo, 2001, pp. 181–194.

SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A.: “La invasión napoleónica: ¿guerra de independencia o guerra civil?”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, (2008), Santander, pp. 69–99.

VAQUERIZO GIL, M. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: “Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808–1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria–Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 787–886.

VÁZQUEZ QUEVEDO, F.: “La fiebre amarilla en los hospitales militares de Santander en 1814” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808 – 1814) y su momento histórico. II Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre 1979)*, Santander, Diputación Regional de Cantabria–Centro de Estudios Montañeses, 1982, pp. 757 – 762.

LA BIBLIOTECA DEL HIDALGO CÁNTABRO DON MANUEL SECADA DE LAS VENEGAS, CONSEJERO DE HACIENDA DE FELIPE V (1734)

JOSÉ LUIS BARRIO MOYA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

El Consejo de Hacienda fue una de las instituciones más importantes en la administración de la monarquía de la Casa de Austria, puesto que tenía a su cargo todos los recursos de la real hacienda, regulando su funcionamiento y ordenando sus pagos. Aunque el Consejo de Hacienda fue instituido por Carlos I en 1523, solamente recibió sus ordenanzas para su correcto funcionamiento durante el reinado de Felipe II. De esta manera en 1593 se publicaron las Ordenanzas del Pardo en donde se establecía la estructura orgánica del Consejo de Hacienda, y donde también se disponía que la mencionada institución estuviese formada por dos contadores, dos miembros del Consejo de Castilla, un fiscal y un secretario.

Felipe III en 1603 y Felipe IV en 1647 hicieron diversas modificaciones en el Consejo de Hacienda. En 1601 se creó la Comisión de Millones y en 1603 la Contaduría Mayor.

En 1718 Felipe V, una vez terminada la guerra de Sucesión, reorganizó con la ayuda del francés Jean Orry, el Consejo de Hacienda, al que dio nuevos funcionarios, como un gobernador, seis ministros, seis togados, dos fiscales, un secretario y diversos contadores generales (1). Precisamente durante el reinado del primer Borbón ocupó diferentes cargos en el Consejo de Hacienda, entre ellos el de contador de millones, el hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, quien a su muerte, acaecida en 1734, dejó una saneada hacienda, testimonio del alto nivel económico que alcanzó en vida.

Don Manuel Secada de las Venegas nació en el lugar de Oruña, jurisdicción del valle de Piélagos, en el arzobispado de Burgos (2). Fueron sus padres don Francisco Secada y doña Petronila de las Veneras igualmente naturales de la citada población de Oruña.

Poco sabemos sobre la vida del caballero cántabro salvo que en fecha ignorada se trasladó a Madrid logrando entrar a formar parte del personal del Consejo

de Hacienda. También en Madrid el caballero cántabro contrajo matrimonio con doña Josefa García, de cuya unión no se logró descendencia y que quedó rota por la prematura muerte de aquella señora. Su viudo no volvió a casarse.

El 31 de diciembre de 1733 y encontrándose muy enfermo don Manuel Secada otorgaba su testamento (3). En aquel documento, fuente precisa para conocer algunos aspectos de su biografía, declara en primer lugar el nombre de sus padres y su lugar de nacimiento, añadiendo con orgullo que pertenecía *al Consejo de Su Majestad en el de Hacienda, contador de millones en ella*.

Pide ser enterrado *en la iglesia parroquial donde al tiempo de mi muerte fuera parroquiano y si muriese siendo parroquiano de la de San Martín desta villa, que sea en la Capilla que llaman del Santísimo Xpto. de los Milagros donde esta sepultada mi esposa y otros familiares*, estableciendo además que su cadáver fuera amortajado con el hábito de san Francisco (4).

Ordenaba que se dijese por su alma seiscientas misas rezadas, las de sus padres *y las demas personas de mi yntencion y obligación*. De todos aquellos sufragios cincuenta tenían que celebrarse en el convento de San Francisco de Santander, las mismas cantidades en el de *Nuestra Señora del Soto de la misma orden que esta en el valle de Torazon y en el altar de San Antonio de Padua que a mis expensas y debozion se coloco y venera en la yglesia parroquial de Santa Eulalia en la merindad del referido lugar de Oruña*.

Declara que *la casa que fue de mis padres y demas hazienda que por su muerte me perteneze en el lugar de Oruña y termino de el, lo he rehedificado y aumentado con mi propio dinero y ademas de ello comprado un molino de temporada en el y usando de las leies de estos reinos, quiero y es mi voluntad el fundar con todo ello un vinculo y maiorazgo que después de mis dias es mi boluntad lo entre a gozar y poseher Doña Maria de Secada Venegas mi hermana mayor, viuda del señor Don Francisco Lopez* (5). Subrayaba que por muerte de su hermana el citado mayorazgo pasase a sus sucesores directos.

Como don Manuel Secada no logró descendencia de su matrimonio, instituía como herederas a sus hermanas doña María y doña Clara, para que se repartieran su hacienda *por iguales partes*.

Por último nombraba por sus testamentarios a don Felipe de la Lastra, don José de Prada, don Diego Torre Tagle, don Antonio de Valverde y don José Zabaleta.

Don Manuel Secada de las Venegas falleció en Madrid el 9 de enero de 1734,

*La biblioteca del hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, 335
consejero de Hacienda de Felipe V (1734)*

realizándose una semana más tarde el inventario de sus bienes. Finalizado aquel trabajo se procedió a la tasación de los mismos (6). De esta manera el 19 de enero de 1734 el pintor Juan de Miranda ponía precio a la colección artística del hidalgo cántabro difunto, compuesta por pinturas, dibujos, grabados, esculturas y dos biombos. La temática de los cuadros era fundamentalmente religiosa, aunque también se registraban varios retratos, paisajes y *fábulas*, nombre este con que se conocían los asuntos mitológicos. Desgraciadamente Juan de Miranda al hacer su trabajo no mencionó a ningún posible autor de las pinturas.

—primeramente una pintura de Nuestra Señora de la Concepcion, de dos varas y media de alto algo escasas y vara y tres cuartas de ancho con su marco dorado a la moda, 1000 rs.- otra Nuestra Señora tambien de la Concepcion, de vara de alto y tres cuartas de ancho, 100 rs.- otra pintura tambien de la Concepcion de dos varas y quarta de alto y vara y media de ancho con su marco de pino dado de negro, 150 rs.- una pintura de un Santissimo Xpto atado a la columna del mismo tamaño y calidad que la antecedente, 60 rs.- otra de la Presentacion de Nuestra Señora, de dos varas de alto y vara y media de ancho con su marco de pino negro, 75 rs.- otra de Nuestra Señora de la Leche, de tres cuartas de alto y dos tercias de ancho con marco negro, 90 rs.-yten otra pintura de un Santissimo Xpto crucificado del mismo tamaño que la antezedente con su marcote pino con unos perfiles de color de oro, 30 rs.- yten otra pintura de Nuestra Señora de la Contemplacion de vara y tercia de alto y una vara de ancho con su marco negro, 30 rs.- otra pintura de San Francisco Xavier doctrinando a los yndios, de vara de alto y poco mas de dos tercias de ancho con su marco negro y un perfil dorado, 45 rs.- otra de Nuestra Señora, San Juan y el Niño, de vara y quarta de alto y poco mas de vara de ancho con su marco de pino negro, 120 rs.-yten otra pintura de la Magdalena de una vara de alto y tres cuartas de ancho con su marco de pino negro, 20 rs.- yten otra pintura de San Bruno, de una vara de alto y tres cuartas de ancho con su marco negro angosto, 20 rs.- yten otra pintura sobre puerta de poco mas de vara de largo y una tercia de alto con su marco de pino negro, 18 rs.- yten seis floreros yguales y en medio de cada uno la figura de un Santo, de vara y quarta de ancho y tres de alto poco mas o menos, con marcos negros, 450 rs.- mas unas yndulgencias con su marco tallado y dorado, de una tercia poco mas o menos, 12 rs.- otra efixie de bulto en la cruz, de tres cuartas de cayda, 15 rs.- un San Antonio de queso, de una tercia, 6 rs.- una ymagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, estampa de

papel, de una vara de cayda. 6 rs.- una pintura en lienzo del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de vara escasa de alto y vara y media quarta de ancho con marco negro ancho, dorado, 500 rs.- otra pintura de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, dos angeles y una Santa, de dos varas y media de largo y dos de alto con marco tallado y dorado, 300 rs.- dos laminas yguales apaisadas, de dos varas de alto y vara y media quarta de ancho con marcos negros de peral, 720 rs.- otra pintura de Nuestra Señora de Bethlen de vara de alto y poco mas de tres quartas de ancho con marco negro y molduras talladas y doradas, 75 rs.- otra lamina de la huyda de Egipto, de tres cuartas de alto y dos tercias de ancho con marco de peral negro, 200 rs.- otras dos laminas yguales de Ecce Homo y la Dolorosa, de una tercia de alto y una quarta de ancho con marcos de peral negros, 90 rs.- otra dos laminas yguales de fabulas, de dos tercias de alto y tres cuartas de ancho con marcos negros de peral, 120 rs.- otra lamina de otra fabula de mas de tres cuartas de ancho y dos tercias de alto con marco negro de peral, 120 rs.- dos pinturas del Salvador y Maria con vidrios ordinarios, de dos tercias de alto y media vara de ancho con marcos dados de color jaspeado, 150 rs.- otras dos pinturas del Nacimiento y San Juan Bautista, de media vara de alto y lo mismo de ancho con marcos negros con molduras doradas del mismo genero, 240 rs.- quatro paises yguales de diferentes juegos de niños desnudos, de vara de alto y vara y quarta de ancho con marcos negros, 300 rs.- otra lamina de San Pedro en la prision, de vara de alto y vara y quarta de ancho con marco negro de hevano, 500 rs.- otro quadro de la Dolorosa de mas de vara de alto y vara de ancho con marco dorado, 40 rs.- un retrato del venerable Rojas sin marco, de vara de alto y tres cuartas de ancho, 30 rs.- otro retrato sin marco, de dos varas de alto y vara y quarta de ancho, 15 rs.- una Cara de Dios en cristal, marco tallado y dorado, 240 rs.- una pintura de Nuestra Señora del Pilar en tafetan con media caña dorada para arrollar, 120 rs.- una laminita de Nuestra Señora de Guadalupe con marco negro y cristal delante, de una quarta de alto y poco mas de media de ancho con su asa y quatro angelitos a los extremos de plata, 150 rs.- yten veinte y ocho estampas de diferentes hombres y mugeres a cavallo con marcos de pino negros y vidrios ordinarios, 84 rs.- dos paisitos de gavinete con marcos dorados de poco mas de media quarta de alto, 30 rs.- un biombo de un haz, de dos varas de alto y ocho ojas, de arboledas y pajaros, 90 rs.- mas otro viombo de dos varas y quarta de alto de diferentes flores doradas, 150 rs.- cinco mapas yguales, 60 rs.- una miniatura de Nuestra Señora Contemplativa, de media quarta, sin marco, 90 rs.- otra del mismo tamaño donde esta Santo Domingo y la venera-

*La biblioteca del hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, 337
consejero de Hacienda de Felipe V (1734)*

ble madre Maria de Agreda, sin marco, 45 rs.- otra lamina de San Francisco de Asis del mismo tamaño que las antecedentes, sin marco, 40 rs.- otra lamina de Xpto en la cruz del mismo tamaño que las antecedentes, 30 rs.- un dibujo de San Francisco Xavier adornado de muchos angelitos, de mas de tercia de largo con su marco dorado, 20 rs.- un San Antonio de piedra sal, de una tercia en quadro poco mas o menos con su marco de pino negro, 20 rs.- otra estampa de San Blas sobre tafetan, de una tercia de cayda con su marco negro, 8 rs.

—El día 19 de enero de 1734 el ebanista Francisco Sánchez valoraba los muebles de don Manuel Secada, algunos de ellos realizadas en muy ricos materiales.

—*primeramente una papelera de palo santo cubierta de box con su bufete cubierto de olivo y pies acartelados, de vara y media de largo, una de alto y media de ancho con sus dos puertas y remates de bronze dorado, 700 rs.- dos escriptorios de hevano y concha con sus corredores y mesas con sus pies torneados, 1800 rs.- dos escaparates de cedro con cinallas de evano con mesas correspondientes, con dos vidrios cristales cada uno en la fachada y tres de cada lado, de vara de alto y dos tercias de ancho, 500 rs.- otros dos escriptorios contadores con sus mesas de nogal embutidos de marfil, con tres navetas a cada lado y su portezuela en medio cada uno, de vara de ancho y media de alto, 200 rs.- una mesa de caoba, de vara de ancho, cerca de una de alto y tercia de largo, 80 rs.- otra mesa de nogal de vara y tercia de largo, tres cuartas de ancho y vara escasa de alto con dos travesaños de hierro y dos de madera, 60 rs.- otra mesa de nogal de vara y media escasa de largo, tres cuartas y media de ancho, con sus travesaños de hierro, 60 rs.- otra mesa de lo mismo con dos añadiduras en las cabezeras, de vara y media de largo, poco mas de tres cuartas de ancho y vara escasa de alto, con dos atravesaños de hierro y otros dos de madera, 35 rs.- un bufetito de luces, de dos tercias de largo y media de ancho, embutidos en box y concha, con pies torneados y travesaños de hierro, 50 rs.- una papelera embutida de palo santo y evano, de vara y media quarta de largo y tres cuartas de alto con su tapa que cay adelante con su mesa correspondiente de nogal, 200 rs.- un arcon de zedro de vara y tres cuartas de largo, tres cuartas de ancho con su cerradura en medio, 300 rs.- otro arcon de nogal, de vara y tres cuartas cumplidas de largo, tres cuartas de ancho con dos añadiduras en la tapa con cantoneras y asas de hierro, 400 rs.- una scrivania en forma de tocador sine espejo con diferentes cajoncitos, de una quarta escasa de alto, 80 rs.- otro tocadorcito de palo santo, de una quarta escasa de alto y media vara poco mas de largo, 50 rs.-doze taburetes de Ynglaterra de red, los respaldos y los asientos de terciopelo-*

lo labrado, 540 rs.- seis taburetillos de estrado como los antecedentes, sin respaldo, 120 rs.- dos taburetes maltratados cubierto el respaldo de terciopelo mui viejo, 30 rs.-mas quatro taburetes de vaqueta vajos, maltratados, 60 rs.- mas onze taburetes altos de vaqueta, maltratados, 198 rs.- quatro sillas de vaqueta con clavazon dorada, maltratadas, 120 rs.- un espejo con marco de hevano y la luna de una tercia de alto, 37 rs.

—En la misma fecha de 19 de enero de 1734 Manuel López *maestro carpintero* ponía precia a los muebles mas utilitarios y de uso mas diario, tales como cofres, mesas, banquillos de la cocina, arcas, papeleras, camas, cajas, armarios, fregaderos, las celosías de las ventanas, etc.

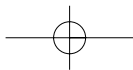
—El 20 de enero de 1734 el calderero Francisco Rodríguez valoraba los utensilios de cocina, el sastre José Martínez Guerra y el lencero Eusebio Riva hacían los propio, respectivamente, con los vestidos y la ropa blanca de casa.

—El 20 de enero de 1734 Félix Suárez de Ribera *maestro librero* valoraba la biblioteca privada de don Manuel Secada . Estaba compuesta por 35 títulos con un total de 67 tomos. Los autores representados eran bastante tradicionales: fray Luís de Granada, fray Juan Márquez, Juan de Mariana, fray Pedro de Rivadeneira, Luís de Salazar y Castro, etc. Poseyó el *Quijote*, de Cervantes, la *Historia de Alejandro el Grande*, de Quinto Curcio, la *Descripción del monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial*, de fray Francisco de los Santos, la *Corona gótica*, de Diego Saavedra Fajardo, la *Historia de España*, de Juan de Ferreras, el *Compendio de contratos públicos*, de Pedro Melgarejo, las *Obras* del teólogo belga Jan van Ruysbroeck, etc. La única novedad literaria registraba en la biblioteca del caballero cántabro fue el primer tomo del *Teatro crítica universal*, del padre Feijoo.

—*primeramente las obras de fray Luis de Granada en veinte y siete tomos de a octavo en pasta* (fray Luís de GRANADA.- *Obras completas*, Salamanca 1582-1483), 160 rs.

—*un tomo de a folio de las Flores del Carmelo* (fray José de SANTA TERESA.- *Flores del Carmelo: vidas de los Santos de Nuestra Señora del Carmen*, Madrid 1678), 8 rs.

otro tomo de a folio Ystoria de la Yglesia y del Mundo (Gabriel ÁLVAREZ DE TOLEDO.- *Historia de la Iglesia y del Mundo: que contiene los sucesos desde su creación hasta el Diluvio*, Madrid 1713), 12 rs.



La biblioteca del hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, 339
consejero de Hacienda de Felipe V (1734)

otro tomo de a folio vida de la serenissima ynfanta Sor Margarita de la Cruz
(fray Juan de PALMA.- *Vida de la serenissima infanta Sor Margarita de la Cruz,*
religiosa descalça de Santa Clara, Madrid 1636), 10 rs.

otro de a folio vida del venerable fray Simon de Rojas (fray Francisco de
ARCOS.- *Vida del venerable y reverendissimo padre maestro fray Simón de Rojas,*
Madrid 1653), 15 rs.

otro libro de a folio de las Chronicas antiguas de nuestro padre San
Francisco, mui maltratado (fray Marcos de LISBOA.- *Las tres partes de las*
Chronicas antiguas de la orden de los frailes menores de nuestro padre San
Francisco, Salamanca 1626), 6 rs.

otro libro el Governador christiano (fray Juan MÁRQUEZ.- *El gobernador*
christiano deducido de las vidas de Moisés y Josué, Salamanca 1612), 20 rs.

otro Ystoria de Mariana primera parte (Juan de MARIANA.- *Historia gene-*
ral de España, Madrid 1608), 40 rs.

otro libro de a folio de las glorias de la Casa Farnesio de Don Luis de
Salazar (Luís de SALAZAR Y CASTRO. *Glorias de la Casa Farnese,* Madrid
1716), 12 rs.

otro tomo relaciones genealogicas de la Casa de los marqueses de Trozifal,
su varonia Zevallos de Alarcon (Antonio SUÁREZ DE ALARCÓN.- *Relaciones*
genealógicas de la casa de los marqueses de Trocifal, condes de Torresved ras, su
varonil de Cevallos de Alarcón y pos la casa y primer apellido Suárez, Madrid
1656), 15 rs.

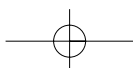
otro tomo de a folio Bulario del orden militar de Santiago, 8 rs.

otro tomo de a folio Quinto Curcio en romanze Vida de Alejandro del Grande
(Quinto CURCIO.- *Historia de Alejandro Magno,* Roma 1470, 1ª ed. castellana
1534), 12 rs.

otro tomo de a folio de la descripcion del Escorial (fray Francisco de los
SANTOS.- *Descripción breve del monasterio de San Lorenzo el Real del escorial,*
única maravilla del mundo, Madrid 1657), 8 rs.

—cinco tomos de flosantorum de Ribadeneyra en cuarto y falta el quinto tomo
(fray Pedro de RIBADENEIRA.- *Flos santorum,* Madrid 1599), 40 rs.

otro tomo en quarto Reparos historicos sobre la Historia de España por el
doctor Ferreras (Luís SALAZAR Y CASTRO.- *Reparos históricos sobre los doce*
primeros años delo tomo XII de la Historia de España del doctor Juan Ferreras,
Alcalá de Henares 1723), 6 rs.



otro tomo en quarto de los dos estados de la spiritual Jerusalem (fray Juan MÁRQUEZ.- *Los dos estados de la espiritual Jersulén*, Medina del Campo 1603), 6 rs.

otro tomo en quarto Corona gotica castellana (Diego SAAVEDRA FAJARDO.- *Corona gótica, catellana y austriaca*, Munster 1646), 4 rs.

dos tomos de la Historia de España escrita por el doctor Ferreras que comprende los siglos onze, doze y treze (Juan de FERRERAS.- *Historia de España*, Madrid 1700), 10 rs.

otro tomo en quarto vida y milagros de San Juan de Dios en lengua ytaliana (Francisco de CASTRO.- *Istoria della vita et opera de Giovanni di Dio* traducida del castellano al italiano por Gio Francesco BORDINI, Roma 1587), 2 rs.

otro tomo en quarto obras de fray Jazinto Aranaz yntitulado Torre yncontrastable del segundo David perseguido y vistorios (fray Jacinto ARANAZ.- *El señor Phelipe V es el rey de las Españas dado por la mano de Dios. Torre yncontrastable del segundo David perseguido y victorioso*, Pamplona 1711), 8 rs.

—*otro tomo en quarto Sermones de fray Pedro de la Concepción carmelita descalzo* (fray Pedro de la CONCEPCIÓN.- *Sermón que predicó en el convento de los padres carmelitas descalzos de Madrid*, Madrid 1706), 6 rs.

—*otro tomo yntitulado condado y ducado de Venabente* (Sebastián Antonio de MEDINA Y TRUXILLO.- *Condado y ducado de Benavente*, Madrid 1704), 4 rs.

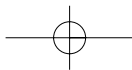
—*otro tomo vida de San Antonio de Padua* (fray Antonio de SANTA MARÍA.- *La vida y milagros hechos del glorioso San Antonio de Padua*, Salamanca 1588), 4 rs.

—*otro tomo y es el primero en quarto Teatro critico universal del padre Feijoo* (fray Benito Jerónimo FEIJOO.- *Teatro crítico universal*, Madrid 1726), 5 rs.

—*otro tomo Compendio de contratos publicos por Don Pedro Merlgarejo* (Pedro MELGAREJO.- *Compendio de contratos públicos, autos de particiones y ejecutivos con el papel sellado que a cada cosa pertenece*, Granada 1652), 4 rs.

—*otro tomo en quarto venida de San Pablo a España por el vachiller Alonso de Requena* (Alonso de REQUENA.- *La venida del apóstol San Pablo a España*, Madrid 1647), 6 rs.

—*un tomo en quarto Antiferreras desagravios a Fernan Gonzalez* (Diego MARTÍNEZ DE CISNEROS.- *Anti Ferreras, desagravios de Fernán González, conde soberano de Castilla y fundador del monasterio de San Pedro de Arlança*,



*La biblioteca del hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, 341
consejero de Hacienda de Felipe V (1734)*

Madrid 1724), 4 rs.

—*unas oras del oficio de Nuestra Señora para los tres tiempos del año forradas en banada con sus manecillas doradas, 24 rs.*

—*un libro de Logica en quarto , mui maltratado, no se taso.*

—*dos tomos de la Historia de Don Quijote en octavo encuadernados en pasta (Miguel de CERVANTES SAAVEDRA.- El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Madrid 1605), 16 rs.*

—*otro tomo vida de San Millan en octavo, 2 rs.*

—*otro tomo en octavo yntitulado Retiro espiritual, 3 rs.*

—*un librito pequeño Compendio de la oracion y meditacion de San Pedro de Alcantara (san Pedro de ALCÁNTARA.- Tratado de la oración y meditación, Salamanca 1554), 1 rl.*

—*un libro de oficio yntitulado primera parte de las obras de Rusbrequio (Jan van RUYSBROECK.- Obras, Colonia 1552), 8 rs.*

El 20 de enero de 1734 Alonso Gómez de Rebollar *maestro guarnicionero* ponía precio a lo tocante a su oficio.

un tronco de guarniciones mas que mediado, completo, con sillas, frenos y todos sus recados, 200 rs.- otro tronco viejo como el antecedente, 90 rs.

En la misma fecha arriba indicada Manuel de Vega, *herrador*, tasaba en 2400 reales las dos mulas del coche. El 21 de enero de 1734 Francisco Jorge *maestro de coches* valoraba en 1600 reales *un coche de color oja de oliba, cubierto de media grana por dentro, con sus galones y franjas de seda de color de oro, dos ordenes de tachuela estañada y molduras correspondientes.*

Por su parte y en el citado día Tomás Hutton *relojero de Su Majestad* tasaba los siguientes relojes:

primeramente un reloj de Inglaterra de repetición, de plata, pequeño, 1320 rs.- otro grande de Ginebra, de repetición, de plata, 900 rs.- otro de Ynglaterra, muestra de plata, 360 rs.- otro de sobre mesa tambien de Ynglaterra, 960 rs.- otro antiguo hecho en Sevilla, 60 rs.

El 21 de enero de 1734 el colchonero Pedro Navarro valoraba lo tocante a su oficio y Juan Fernández Alonso *maestro tapicero* hacia lo propio con los siguientes textiles:

—*primeramente tres tapices hermanos, de animales, ordinarios, maltratados, 300 rs.- otro tapiz de figuras, apretado, de quatro anas de cayda, 75 rs.- otros tres tapices ordinarios, de cinco anas de cayda y tres y media de corrida, 120 rs.- mas*

un tapiz de Alcaraz, de tres varas escasas de largo y vara y media de ancho, 100 rs.- mas otro tapiz de Alcaraz, maltratado, 37 rs.

—El mismo día 21 de enero de 1734 el arcabucero José Cano valoraba las armas y sus complementos:

—primeramente una escopeta de Miranda, 720 rs.- un par de pistolas francesas, pequeñas, 90 rs.- otro par de pistolas grandes catalanas, 150 rs.- una bolsa de caza., 45 rs.- un frasco para polvora de Damian Alonso con su cordon de seda verde, 60 rs.- otro frasco redondo con su cordon encarnado, 45 rs.

Por último el 22 de enero de 1734 Lorenzo López Sopuerta *thasador de joias en esta Corte* tasaba las alhajas y los objetos de plata de don Manuel Secada. Entre las primeras se registraban numerosos cruces, sortijas, botones, collares, broqueles, etc. Todo todo ello realizado en oro y plata y guarnecido con diamantes, aljófar y otras piedras preciosas. Por lo que respecta a los objetos de plata, muy numerosos, se contabilizaban fuentes, platos, flamenquillas, palancanas, azafates. Macerinas, tembladeras, jarros, saleros, salvillas, copas, escupideras, vasos, cucharas, escudillas, pilas y relicarios. Destacar que la gran mayoría de los objetos de plata del caballero cántabro eran de uso doméstico, lo que demuestra la importancia de la plata civil en la época.

EL ARTE Y MUNDO INTERIOR EN MARÍA BLANCHARD

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA HISTORIA

*A la memoria de mi hermano Arsenio Andrés,
con mi recuerdo entrañable.*

En el estudio biográfico de esta pintora singular, María Gutiérrez-Cueto Blanchard (1881-1932), se desconocen muchos detalles de sus primeros años, entre ellos las causas de la deformación patológica de su columna vertebral ocasionada, según confesión de la interesada, por haberse caído de los brazos de la niñera y para otros debido a un fenómeno de carácter patológico, lo que se llama una hipercifosis o cifoescoliosis. Josefina de la Serna da como cierta esta segunda opinión cuando dice que “María ya desde su nacimiento fue una criatura deforme”, tesis que han sustentado también Cobo Barquera y el Dr. J. Ramón Rodríguez Altónaga (1). Isabel Rivière la describía en estos términos: “Un pobre cuerpo torcido, encogido, torturado. Un rostro limpio y bello que, en la especie de nido donde se encontraba, entre la franja de los cabellos oscuros y los hombros levantados, cuando se animaba se volvía transparente como el de una niña, vivo, chispeante, como irradiado por un sol. Un alma radiante, desbordante, también torturada; generosa hasta el heroísmo y dolorosamente ávida, bañada de inocencia y de simplicidad al mismo tiempo que agobiada de inquietudes, de preguntas y de escrúpulos”.

Cobo Barquera ofrece la hipótesis “de la herencia por vía materna, suposición que confirman otros miembros de esta familia tocados más o menos de tal enfermedad” (2).

Cuando una persona nace diferente, con rasgos corporales negativos, suele estar propensa a la compasión y, en su caso, igualmente a la burla. Quizá se ha exagerado demasiado que fuera ridiculizada con insultos graves hasta considerarla de apariencia monstruosa, llamarla “araña”, “chinche de sacristía” o dedicarla otras expresiones desagradables de este talante, que suponemos fueran escasas (3). Sin embargo, no le faltaron ofensas a María y algunas de las peores que soportó procedieron de las palabras desacertadas de Ramón Gómez de la Serna que, a pesar de admirarla, la comparó con una “arañita negra” y una “bruja simbólica para los niños”, y escribió de ella esta expresión dura e injusta con motivo de la Exposición

de “Pintores íntegros” que se celebró en Madrid, en 1915: “María Gutiérrez no es femenina, sino varonilmente maligna”, palabras que naturalmente le molestaron mucho (4). En otros casos fueron no menos duras las burlas, risas y chanzas entre sus alumnas cuando se dedicó a la enseñanza, pero también digamos que suscitó un gran respeto, unido a simpatía y afecto entre muchas personas y compañeros de pintura, sobre todo de Juan Gris y de la pareja Angelina Beloff y Diego Rivera.

Habría que pensar que al sentirse distinta y marginada en muchos aspectos sociales, encontró una compensación en un sentimiento religioso que nunca perdió del todo y que llevó también a su pintura, de la que tuvo un reencuentro al final de su vida. Ver, por ejemplo, los cuadros *La comulgante* (1914-1920), *Niña orante* (hacia 1930), *San Tarsicio* (1930-1931), así como encontró un reconocimiento y cariño en muchas personas allegadas. Los temas de su pintura con maternidades y niños fueron asuntos repetitivos de sus cuadros, a modo de sustitutos maternales salidos del subconsciente al no poder ser madre: *Maternidad-maternidad oval* (1921-1922), *Maternidad* (1922-1923), *Niña dormida*, *El niño del canotier* (1923), *El niño del globo* (1924), *Madre y niño-maternidad* (1925), *Niña peinándose* (1926-1927) y *Niña leyendo* (1929), donde se aprecia en estos últimos a la madre con los pechos descubiertos después de amamantar a la criatura. Sin embargo, aunque ensayó el desnudo (*Ninfas encadenando a Sileno*, 1910; *Desnudo-Eva*, 1912-1914; *Desnudo de mujer*, 1923-1924; *Desnudo con niño*, 1924; *La Venus de Madrid* y *Nu debut*) no fue un tema que prodigara mucho, tal vez porque le desagradaba a causa de ser entonces un asunto tabú y porque no todos fueron aceptados. Por ejemplo, el de la *Venus de Madrid* fue calificado por José Francés de “repugnante desnudo”. Como escribe Nóvoa Santos “lo inconsciente y lo subconsciente influyen de manera ostensible sobre el trabajo intelectual y sobre los estados afectivos y las tendencias” (5).

Para ella el arte fue un sustituto del dolor al sentirse diferente a otras mujeres, aunque amó la vida y buscó en la pintura compensar su infra valoración. Ella misma y su familia miraron la forma más adecuada para que pudiera vivir o, al menos, tener una ocupación que la permitiera ser útil y defenderse en la vida. La música y la pintura eran quizá las más idóneas dada su tara física, pero la pintura fue la elegida por su padre Enrique Gutiérrez-Cueto aficionado a ella y primer maestro de su hija. “Él puso en sus manos reproducciones existentes en las principales Galerías del Arte Universal, y sonreía dolorosamente cuando María contrahecha y viva, le llevaba una de sus obras infantiles” (6). Como pintor se conocen de



Retrato de María Blanchard realizado por Cobo Barquera en 1976.

su padre los retratos del matrimonio Julia Gutiérrez-Cueto y Vicente Quirós, en los que muestra sus dotes de retratista aficionado. Según el periodista Fernando Segura (7), era éste un “hombre de los más versados en las tareas periodísticas” como promotor y director del periódico *El Atlántico*, diario literario e informativo de interés general, defensor del regionalismo montañés, que se editaba en la imprenta de Lorenzo Blanchard (8), hermano de la madre de María, periódico que perduró desde 1886 hasta 1896. Para la iniciación de *El Atlántico* tuvieron que pedir una hipoteca de diez mil pesetas para empezar a ponerle en funcionamiento (9). En sus páginas escribieron José María de Pereda, Enrique Menéndez Pelayo, hermano de Marcelino, el famoso autor de los *Heterodoxos españoles*; Alfonso Ortiz de la Torre, Amós de Escalante, José María Quintanilla (“Pedro Sánchez”) y otros intelectuales y escritores santanderinos. Su padre, además de fundador del periódico, fue secretario de la Junta del Puerto de Santander de 1881 hasta 1904, fecha en que murió. La Memoria oficial le dedicó estas palabras de reconocimiento: “Ni es posible concluir estas líneas sin dedicar sentidas frases a la memoria del Secretario D. Enrique Gutiérrez-Cueto, integérrimo cuanto ilustrado funcionario, murió el 16 de febrero de 1904, después de haber desempeñado su destino con raras dotes de idoneidad por todos reconocidas desde el año 1875” (10).

Es posible que sus familiares y amigos no pensaran que María iba a ser una gran pintora, si bien estaba claro que querían formarla en pintura, primero con maestros particulares y después en instituciones y con este fin su padre se decidió a enviarla en 1903 a Madrid con profesores destacados cuando tiene 22 años. Allí, aunque recomendada, asistió como una más de los estudiantes de pintura, y por lo que sabemos tuvo como maestros a Manuel Benedito, Fernando Álvarez de Sotomayor y a Emilio Sala y este será después el que la anima a ir a París a completar su formación. Al año siguiente al morir el padre, la familia decide trasladarse a Madrid donde obtiene María en 1908 una medalla en la tercera Exposición de Bellas Artes con el cuadro titulado *Los primeros pasos*. En este año, la revista *Blanco y Negro* publicó el retrato fotográfico de su cabeza, cuando tiene 27 años, cabeza que Diego Rivera consideraba hermosa. Destaca su faz serena y su mirada triste con unos ojos hermosos, sin gafas, que por cierto no la gustaban ni la favorecían. Gracias a la subvención de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento y la Diputación de Santander consiguió este año una pensión del primero de mil pesetas anuales por tres años y de mil quinientas por parte de la segunda para trasladarse a París en 1909, para volver en 1911 y tras regresar a España en 1914, a causa de la

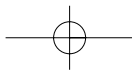
Guerra Europea, realiza su tercer y último viaje en 1917.

El 11 de octubre de 1911 escribe de su puño y letra al Ayuntamiento de Santander que “se atreve a suplicar la renovación de sus auxilios durante un mismo plazo de dos años de pensión”. En respuesta se acordó concedérsela para el año 1912, pero sin ninguna otra prórroga. (Ver Apéndice documental).

Al ser María una persona de pequeña estatura (según Diego Rivera medía poco más de cuatro pies), corcovada y mujer de salud frágil, que vivía sola la mayor parte del tiempo, tuvo que soportar forzosamente, en su caso la independencia y la soledad al serle mermada la relación con amigas o compañeros de trabajo. Maurice Raynal alude a su “existencia solitaria y dolorosa”. Sin embargo, al darse cuenta de su indefensión tuvo que aceptar, cuando pudo, la convivencia con amigas, vivir en la proximidad de otros artistas y compartir el estudio con colegas. Con su amiga Angelina Beloff vivió en Madrid en 1911 y en este mismo año compartió casa y estudio en Montparnase con Angelina y Diego Rivera. Ese año cuando vivió con su hermana Aurelia en Granada fue uno de los mejores momentos de su vida en los que se sintió feliz, puso un estudio y pudo pintar temas andaluces. En 1914 tiene en común con sus amigos Diego Rivera y Jacques Lipchitz la vivienda y el estudio. Igualmente ocupó otro compartido con la pintora rusa Marie Vasilieff y en 1922 vivió próxima a la casa de André Lhote y de la familia Rivière (11). Como vemos temió vivir sola y tanto más a padecer cualquier enfermedad que podía surgir en determinados momentos. La tuberculosis era entonces muy abundante y ella padecía con frecuencia dolores en pecho y espalda. Hay una carta de María a la mujer de Lhote, Marguerite Hayet, en la que describe una de estas crisis: “Hace tres días que estoy en cama, tres días de desesperación, lo veo todo negro: sufro unas terribles neuralgias que no me dejan descansar ni de día ni de noche. Si van a durar mucho, no voy a tener otro remedio que irme al hospital o suicidarme. Un abrazo, María la triste” (12).

Como decimos, su familia, principalmente sus hermanas y tíos, aceptaron la propuesta de que fuera a París a completar su formación, donde pensaban que encontraría buenos maestros. Inicialmente la mandaron a un convento de monjas para que diera clases y así pudiera pagarse los gastos, pero tuvo que abandonarlas al resultar aquello una rechifla de las alumnas.

La vida en París fue muy dolorosa para ella, sobre todo al principio y cuando tuvo problemas económicos. María se alimentaba mal, solo tomaba pan fruta,



dos litros de leche y algo de carne en un bocadillo que comía de vez en cuando. No encendía apenas la cocina y utilizaba una lámpara de alcohol para cocinar; tomaba la leche sin hervir a pesar del peligro al contagio de la tuberculosis que estaba entonces ocasionando tantas muertes. Por cierto, algunos biógrafos de María suponen que murió de esta enfermedad que niega Josefina de la Maza. Por otra parte, su salud no era nada buena; tenía, como hemos dicho, dificultades respiratorias y dolores al nivel de la columna por estar pintando muchas horas al día. Al final de la jornada se sentía cansada y no siempre podía reposar bien sentada o echada.

El cuidado de su persona y la atención de la vestimenta fueron poco atendidos por ella y apenas los prestó atención. Generalmente utilizaba ropas oscuras y flojas que decía la sentaban algo mejor para disimular su corcova.

En su obra podemos en líneas generales considerar sus periodos de formación en Madrid y París, en los que expone y acude a las enseñanzas de la Academia Vitti, a la que asiste en esta última ciudad en 1909-1910. En los años sucesivos de 1911 y 1912 aprende las lecciones de Hermenegildo Anglada-Camarasa, de María Vassilief y de Kees van Dongen, pero también adquiere conocimientos de sus amigos pintores Diego Rivera o Juan Gris con los que intercambia opiniones y siguió sus consejos (13). Su capacidad de aprendizaje fue enorme como dejó constancia H. Anglada-Camarasa cuando solicitó María una nueva pensión en Santander y entregó para ello la certificación que le había dado su maestro, en la que deja constancia allí del excepcional talento de María y de su entusiasmo y asiduidad en el trabajo, lo que “ha conquistado –como escribe– la más profunda admiración de todos cuantos la hemos observado” (14). Sin embargo, María padeció el complejo de su deformidad y por ello no se valoró siempre a sí misma e incluso alguna vez dijo que no tenía talento. En la solicitud que formula al Ayuntamiento el 11 de octubre de 1911, tacha en la firma con una raya, inconscientemente, el nombre de María y no el apellido que subraya como Gutiérrez Blanchard.

Cuando llega a París era ya una gran dibujante con diversos premios concedidos como pintora en su país, pero le faltaban las lecciones que recibirá de los grandes maestros que la preparan en el color.

En 1913 viaja a Italia y en este año o en el anterior visita en Céret a Juan Gris y a Manuel Hugué, pueblo en el que coinciden Picasso, Apollinaire, Lhote, Van Dongen y otros pintores donde hablaron cada uno de su pintura (15). Al año siguiente ya estaba de vuelta a Madrid.

Hay que tener en cuenta, por ser muy importante, los estudios preparativos que hizo María en 1915 para poder dar clases en Salamanca de dibujo geométrico y artístico en la Escuela Normal de Salamanca, plaza conseguida que rechazó al poco tiempo, pero cuyo aprendizaje le va a servir después para la ejecución del cubismo con abstracción y el empleo de líneas y formas geométricas (Cubismo geométrico) (16). Detalle que no se ha tenido debidamente en cuenta en la utilización de esa etapa. La condesa del Campo de Alange lo corrobora con estas palabras. “La estructura geométrica rige sus composiciones hasta mucho después de haber abandonado el cubismo puro”. Por su parte, Waldemar George lo define como un estilo de “geometrificaciones” (17). Hay, pues, cuadros figurativos suyos donde ya se aprecia la línea junto a otras figuras geométricas. No olvidemos que María Blanchard fue una de las primeras ejecutoras del cubismo (18).

En uno de los cuadros de María aparece dibujada una escuadra (*Composición cubista*, 1916) y en otros líneas y curvas (*Composición cubista*, 1917; *Naturaleza muerta*, 1916-1917) con figuras de cuadrados, triángulos, rectángulos y curvas. Digamos que en esa etapa cubista procura ofrecer una sensación de volumen colocando los objetos (botellas, copas de fruta, molinillos de café, frutereros o juguetes, etc.) sobre mesas pequeñas. (ver *Bodegón de la pera*, c. 1917). Por ejemplo, la mesa aparece con frecuencia en el cubismo. Véase la niña dormida que reposa sobre una mesa (1928-1930), pero ya antes este mueble le sirve, incluso en el cubismo, para dar volumen y altura a los objetos colocados sobre ellas, como la citada (*Naturaleza muerta* y *Naturaleza muerta cubista*, hacia 1917). La mesa como soporte también aparece en Juan Gris (*Guitarra y frutero*, 1918) y en Jean Metzinger (*Naturaleza muerta*, 1919), André Lhote, (*Le pot rouge*, 1917).

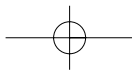
Es importante destacar en María Blanchard la mezcla de elementos figurativos y geométricos en *Mujer con abanico* (1915-1916), del que existen dos variantes, pintados con figuras romboides rojas en la falda y el dibujo semicircular amarillo del abanico en la parte superior. Es uno de los mejores cuadros de María Blanchard. Rodríguez Alcalde lo destaca con estas palabras: “La mujer con abanico trae el recuerdo de las grandes vidrieras coloreadas, donde la libre violencia de la policromía se encuadra en la precisión de los contornos. La ostentación de colores, deliciosamente graduados por el empleo del blanco, se resume en una singular armonía, donde ninguna pincelada falta o sobra” (19).

A veces, sus compañeros compararon y valoraron sus obras y la forma de interpretar un mismo tema por otros pintores. Por ejemplo, así ocurrió cuando Juan

Gris y María pintaron, respectivamente, *La mujer con mandolina* (1916) y *Mujer a la mandolina-mujer con guitarra* (1916-1917), pero el cuadro de ella es más abstracto, como ha visto Xon de Ros (20). Lo mismo ocurre con los de tema idéntico que pinta Picasso en *La niña con el aro* (1919), y el de la pintora santanderina, titulado *El niño del aro* (c. 1916-1918), más conseguido y anterior el de María, en su ejecución.

En 1921 presenta *La Comulgante* (1914-1920) en el Salón de Otoño de París, iniciada en Madrid. Reproduce en este cuadro, tan llamativo, la figura de una niña que celebra su Primera comunión. Está vestida toda de blanco (signo de la pureza), con velo, zapatos de brillo abotonados del mismo color, misal de oraciones también blancos, en una mano y en la otra un ramo preparado de flores blancas y azules. En la falda lleva una bolsa (bolsa limosnara) donde se metían las monedas o regalos que las entregaban ese día. Por supuesto es un traje de niña rica de la burguesía con vestido muy completo e historiado. El cuadro llamó la atención por su exactitud y por ese color blanco que rodea a la niña y que contrasta con el rojo de la cortina de la capilla y del forrado del reclinatorio. No hay en la cara de la comulgante ningún signo de devoción y es más bien un rostro neutro, como si fuera de una exposición fotográfica, como apreció Roland Barthes. Cuando María pintó una réplica en 1925 aparecen rosas blancas en el suelo como un símbolo negativo. Posiblemente el cuadro esté inspirado en una imagen evocada de su primera comunión que, a lo mejor, la celebró separada del resto de las niñas de su edad, de una forma familiar y es posible entonces que no participara en la procesión que se hacía con otras niñas, algunas amigas suyas. De ser así era una discriminación que es posible no le gustara. Pero sobre todo llama la atención ese rostro nada infantil y tampoco alegre. Parece un acto de protocolo religioso, obligado, como se hacía en las parroquias en determinadas festividades. La cara, como digo, es lo más llamativo del cuadro.

En 1923 expone en Bruselas y en 1925 además en Amberes y Brujas. En 1927 cae en una etapa de depresión. La vocación religiosa de Jacqueline Rivière tiene, a juicio de Consuelo Berges, una influencia decisiva en la reconversión católica de María al conocer el propósito de su alumna de ingresar en un convento de las Ursulinas en este año, fecha en que muere Juan Gris, que como dice Consuelo Berges, le despiertan ambos sucesos su sentimiento religioso. La muerte de su compañero, que sufría continuos ataques de asma, a los cuarenta años, siendo más joven que ella, le abrumó gravemente. María le admiraba como persona, dibujante, ilustrador de revistas y pintor, a pesar de que solo ingresó en la escuela de Artes y



Oficios o Industrias y no pasó por Bellas Artes. Tuvo de maestro a Moreno Carbonero (21).

Dentro de retorno al cristianismo, solicitó el consejo de su confesor dominico, acerca de si era apropiado que ingresara en un convento y dejara de pintar. Este la disuade en una carta escrita el 14 de agosto de 1927, con estas palabras: “Trabaje y piense en el futuro. Cuando la situación material sea más estable, puede pensar en emplear una parte de sus beneficios en la reparación que su conciencia crea oportuna. Pero no debe usted comprometer su situación actual” (22).

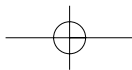
A partir de esta sugerencia es posible que María comenzara a distribuir limosnas entre los pobres. A pesar de estar enferma sigue pintando temas alusivos a su estado: *La enferma-La convaleciente* (1925-1926) y se deja acompañar de su familia y de los niños, aunque la salud se resiente. Ahora pinta a San Tarsicio y declara su deseo de pintar flores, muchas flores.

Su muerte entre profundos dolores y acompañada de oraciones que recitaba en sus últimos momentos, tuvo lugar en la calle Boulard, 29, el 5 de abril de 1932, en plena primavera parisina. Fue enterrada en el cementerio de Bagneux en una tumba sufragada por el marchante Max Berger. Tuvo muy pocos acompañantes entre los que figuraban sus familiares y escasos amigos, entre ellos César Abín, André Lhote, Angelina Beloff, Isabelle Rivière y Francisco Pombey. Con ellos acudió también un cortejo de agradecidos mendigos a los que socorría. Valle-Inclán habría dicho que resultó la escena, un bello, un hermoso esperpento lleno de amor. La familia procuró recoger, no sin grandes dificultades, la obra que tenía en París

En 1978 la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Santander adoptó el acuerdo con fecha de 25 de enero de “adquirir una lápida e instalarla en la tumba donde reposan los restos de la pintora”. Lleva el apellido completo con el Cueto escrito por error con G. Fue uno más de los testimonios de ayuda y respeto de su ciudad natal que por dos veces la ayudó con unas pensiones económicas para que pudiera continuar sus estudios.

NOTAS

(1) Josefina de la Serna, “Lo que yo recuerdo de María Blanchard”, en *María Blanchard*, 181-1932, Madrid, Galería Biosca, 1976, p. 37. Ver también el documental 26, *rue du Départ. Erase una vez en París*. Documental escrito, dirigido y producido por Gloria



Crespo Mac Lennan. Patrocinado por el Gobierno de Cantabria, 2011. Para Rivière, *María Blanchard*, N.R.F., París, 1969. Citado por Miguel Logroño, “María Blanchard, gozo y tormento del arte”, *Trasdós*, nº 6, Santander, 2004, p. 11.

(2) Idem. *María Blanchard* por J.J. Cobo Barquera, Santander, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, 1951, p. XXVII.

(3) Bernárdez, Carmen: “Llegar al final de una experiencia: la obra figurativa de María Blanchard” en *María Blanchard*, Madrid, Fundación Botín, 2012, p. 19.

(4) Ver catálogo de la Galería Biosca, *ob. cit.*, pp. 88-89 y de Cobo Barquera, *ob. cit.*, Santander, 1951, p. LV.

(5) *Psicopatología general*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2002, p. 113.

(6) Josefina de la Serna, *ob. cit.*, p. 37.

(7) *Nuestros papeles públicos. Apuntes desorientados, por un antiguo periodista* (Fernando Segura), Santander, 1891, pp. 30-42.

(8) En esta imprenta y litografía se publicó *Nueva Guía de Santander y La Montaña* (Santander, 1892), en la que aparecen artículos, con firma o sin ella, sobre la Catedral y El Cristo, El Sardinero, Solares célebres, además de un directorio comercial, un nomenclator de las calles, datos geográficos, anuncios de líneas de vapores, etc.

(9) Martínez Cerezo, Antonio: *El Diario Montañés*, 10 de agosto de 2012, p. 4 de la sección “Sotileza”. En este mismo artículo se señala también el lugar del nacimiento de María, que todavía se conserva, en la calle de la Libertad, nº 14, piso 2º, hoy calle Santa Lucía, nº 32.

(10) González Echegaray, Rafael: *Por más valer. Primer centenario de la Junta de Obras del Puerto, 1872-1972*, Santander, Cámara Oficial de Comercio, 1972, p. 97.

(11) Salazar, María José: “María Gutiérrez Blanchard. Breve síntesis biográfica”, en *María Blanchard*, Madrid, Fundación Botín, pp. 217-231.

(12) Gloria Crespo: “Contra el olvido de María Blanchard”, *El País, Babelia*, 3-11-2012, p. 16.

(13) Salazar, María José: *ob. cit.*, pp. 221-222.

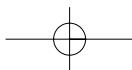
(14) Certificado original existente en el Archivo municipal de Santander, fechado en París el 5 de noviembre de 1910.

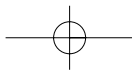
(15) Manuel Arce: *M. Blanchard*, catálogo de la Exposición homenaje a la pintora en julio-agosto de 1980 en el Banco Santander.

(16) Ver *Gaceta de Madrid*, nº 838 del 4 de diciembre de 1915

(17) Catálogo de Galería Biosca, *ob. cit.*, pp. 14 y 84

(18) El *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia define el Cubismo





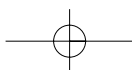
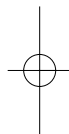
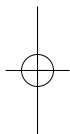
como “Escuela y teoría estética aplicable a las artes plásticas y del diseño, que se caracteriza por la imitación, empleo o predominio de formas geométricas; como triángulos, cubos y otros sólidos”. Es decir, es una forma de expresión basada en una proyección o síntesis de objetos en la pintura. Como dice la misma palabra tiene que ver con formas geométricas. Juan Gris, uno de los primeros pintores cubistas, lo define como un análisis y síntesis de expresión o, como él decía, “un nuevo modo de representar el mundo” y sobre todo una forma de estética y añade: “para mí el cubismo no es un procedimiento, sino una estética e incluso un estado de espíritu”. Juan Gris: *Correspondencia y escritos*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 476-480.

(19) *M. Blanchard*, Bilbao, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1975, p. 80.

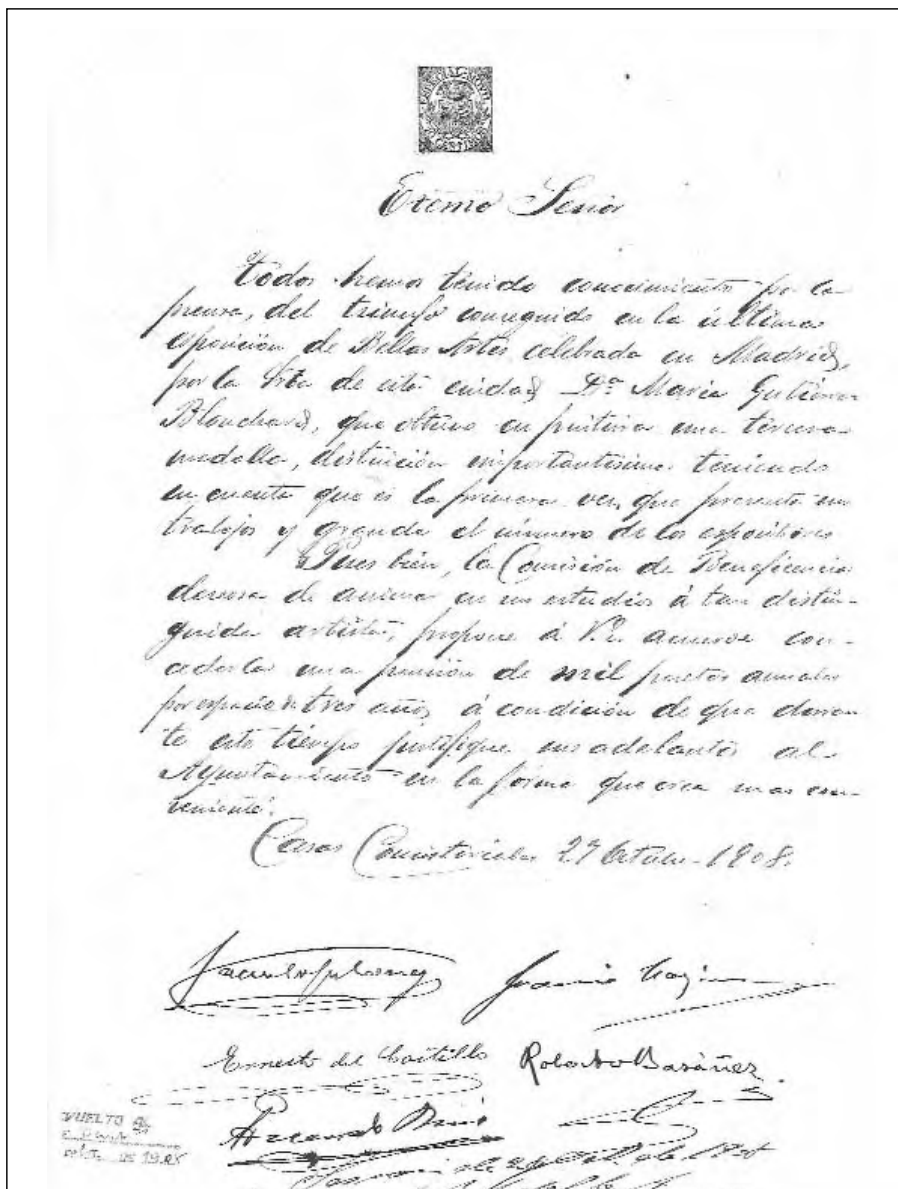
(20) Xon de Ros “Táctica de la mujer en la vanguardia: el caso de María Blanchard” en *María Blanchard, ob. cit.*, 2012, p. 100.

(21) Galería Biosca, p.6. Y *Correspondencia* de Juan Gris.

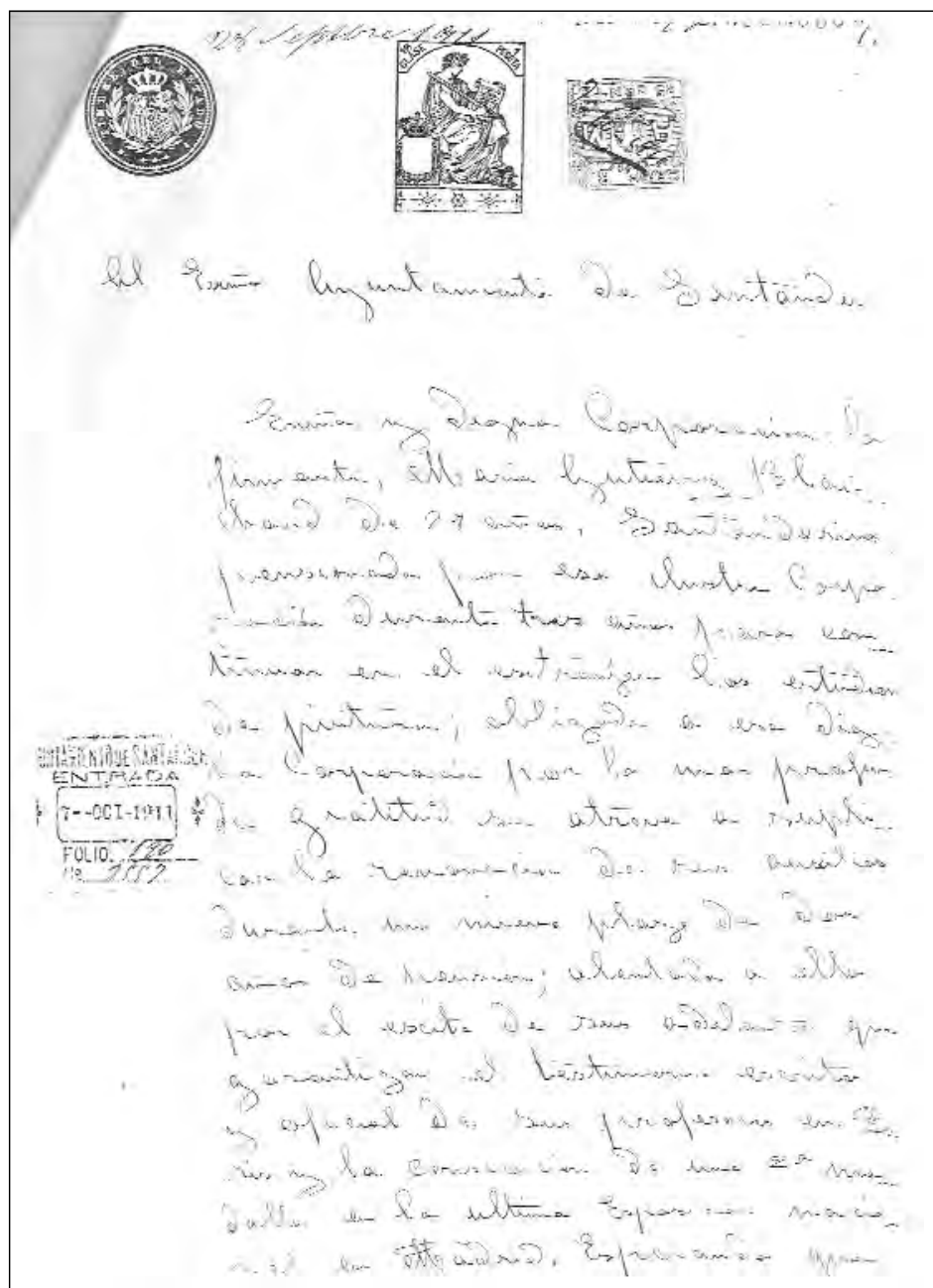
(22) Leopoldo Rodríguez Alcalde, *ob. cit.*, p.54.



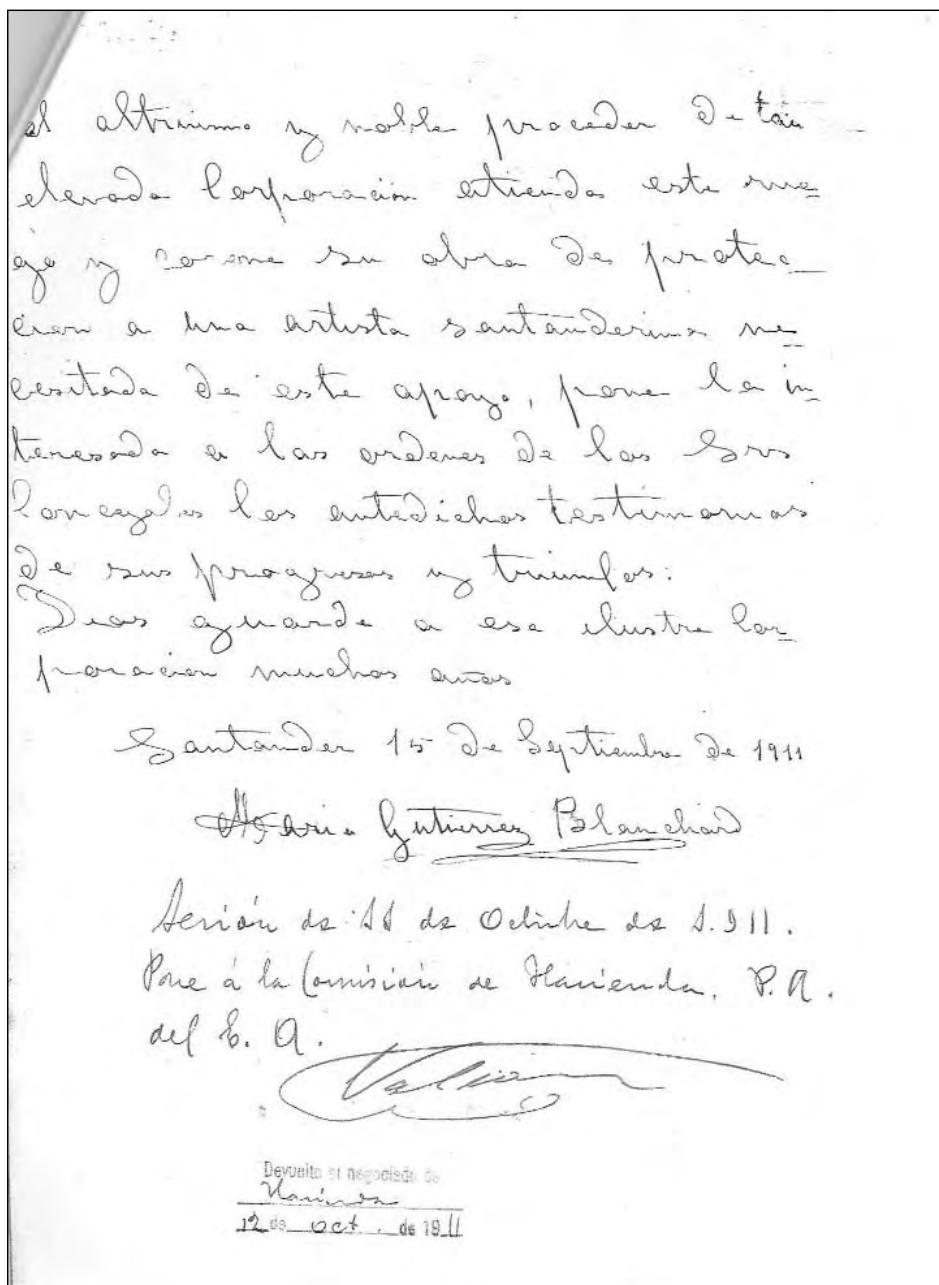
APÉNDICES DOCUMENTALES



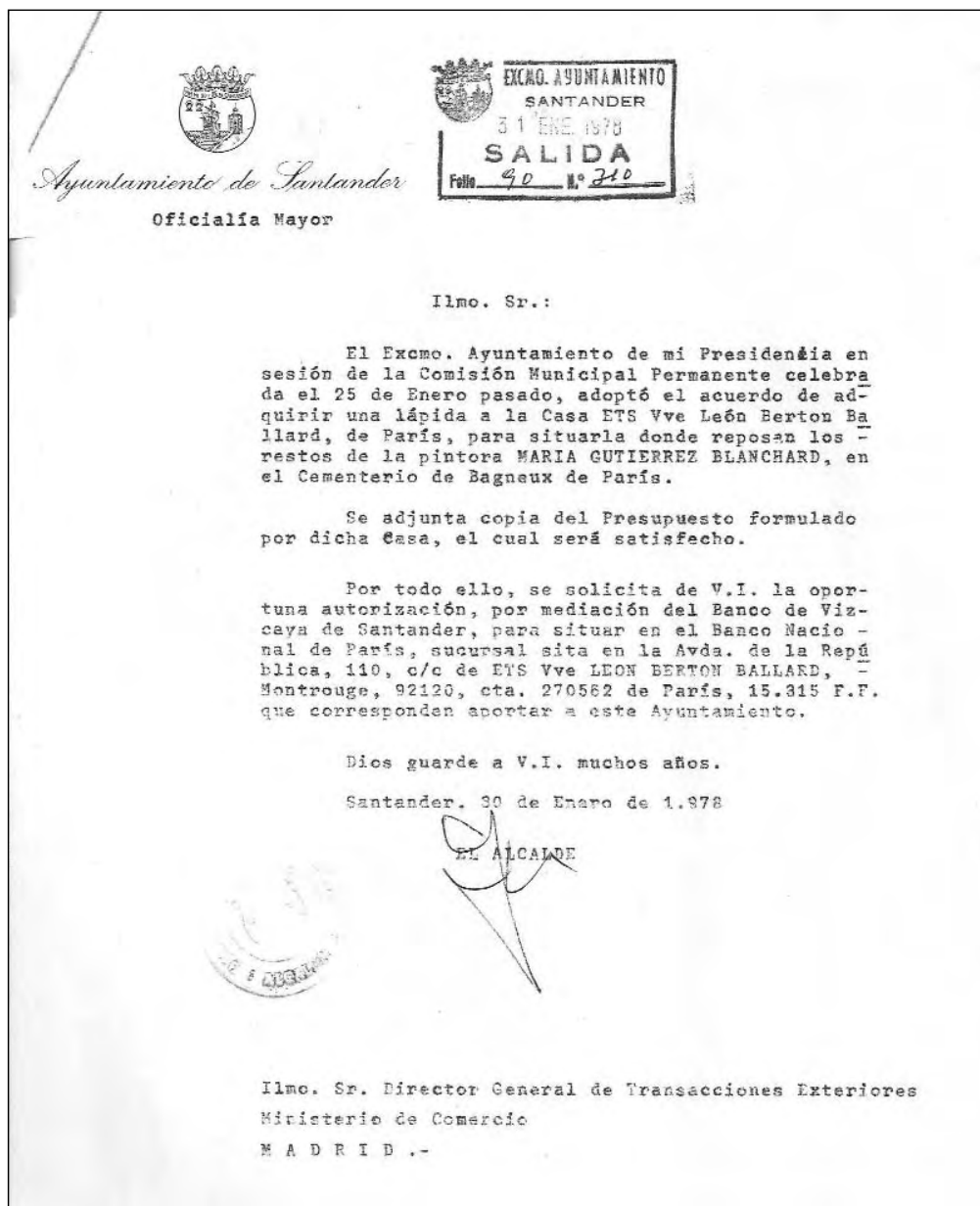
Concesión de beca del Ayuntamiento de Santander de 1.000 pts. anuales a María Blanchard para continuar sus estudios de pintura (1908).



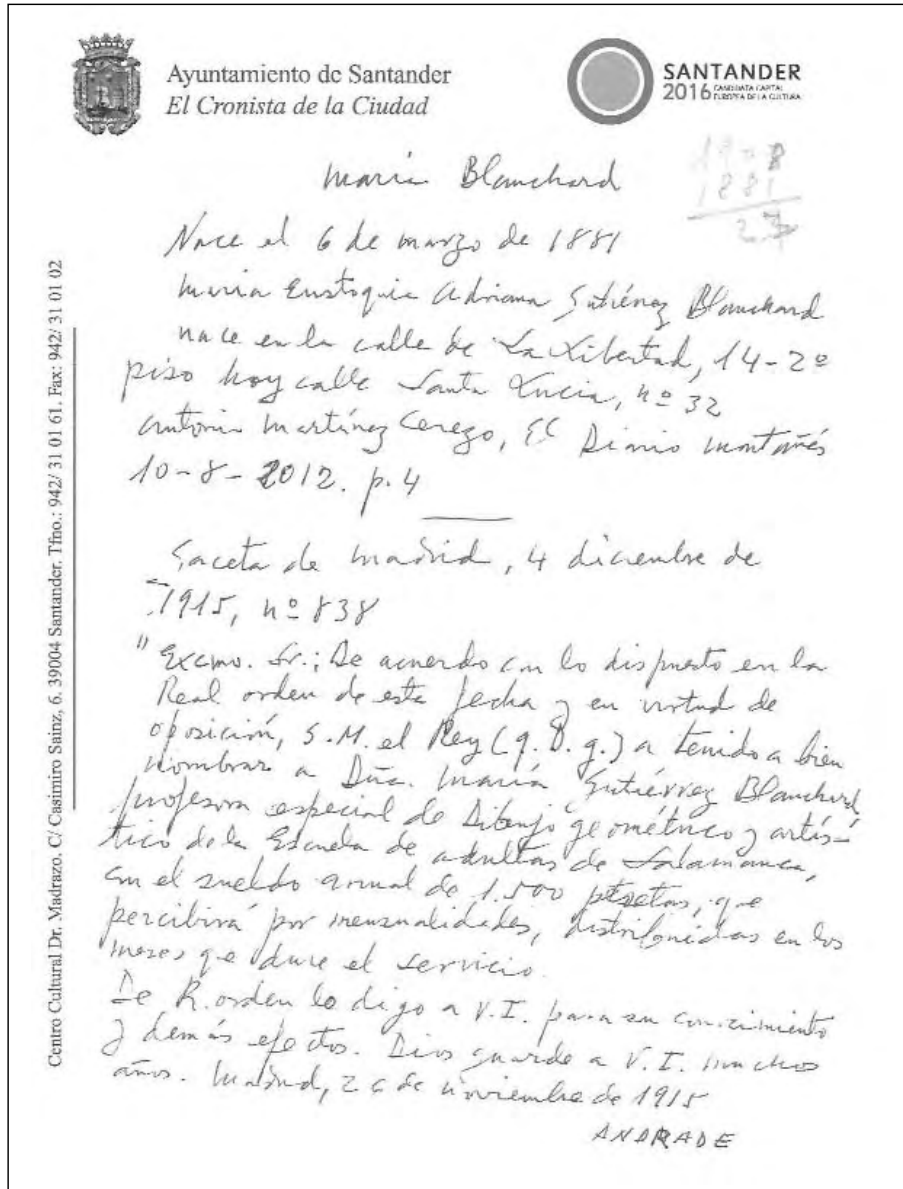
Petición de prórroga de pensión que solicitó la pintora
 al Ayuntamiento de Santander en 1911.



Petición de prórroga de pensión que solicitó la pintora al Ayuntamiento de Santander en 1911.



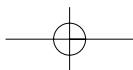
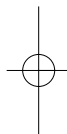
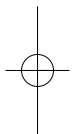
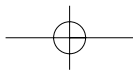
Oficio del alcalde de Santander sobre la adquisición de una lápida para la tumba parisina de María Blanchard (1978).



Copia realizada por el autor de este artículo del nombramiento de la pintora
como profesora especial de dibujo geométrico y artístico
de la Escuela de Adultas de Salamanca.



Boceto de la sepultura de María Blanchard remitido por la casa Leon Berton-Ballard de París.





CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES. MEMORIA CORRESPONDIENTE AL AÑO 2012

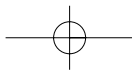
El Centro de Estudios Montañeses, fundado en 1934, es Cronista Oficial de la Región de Cantabria e Institución Consultiva, Asesora y Defensora de su Patrimonio y como tal ha continuado realizando durante este año, sus actividades habituales:

- Reuniones mensuales de la Junta General Académica.
- Informes sobre Patrimonio a petición de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de esta comunidad.
- Informes sobre Vanderas y Escudos Municipales a petición bien de los propios Ayuntamientos o de las Consejerías del Gobierno de Cantabria.

Como en años anteriores, las actividades realizadas por el CEM durante el 2012 se han efectuado de acuerdo con lo previsto en el Programa presentado en su día ante la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.

Su actividad fundamental, es decir, la puesta a disposición de los investigadores y estudiosos de sus fondos documentales y bibliográficos (Biblioteca, Hemeroteca, Archivo fotográfico, Archivo Simón Cabarga, etc.) ha sido ejecutada, mediante contratación de servicios, con total normalidad y de conformidad a los horarios establecidos, siendo de destacar el creciente ritmo de consultas directas y de las gestionadas mediante correo electrónico.

Igualmente, los miembros del Centro han celebrado las preceptivas Juntas Académicas mensuales, con la asistencia de un número importante de personas, desarrollándose de acuerdo al siguiente calendario de ponencias:



6 de Febrero

Ángel San José Mediavilla

“El proyecto del superpuerto del norte: Santander, 1917-1923”.

5 de Marzo

P. Eutimio Martino, S. I.

“La conquista romana de cántabros y satures: revisión”.

2 de Abril

Asamblea General Ordinaria anual.

7 de Mayo

Marino Pérez Avellaneda

(conferencia de ingreso como miembro del C.E.M)

“Felipe de Arco-Agüero y Yolif, un héroe olvidado”.

4 de Junio

Rafael Guerrero Elecalde

(conferencia de ingreso como miembro del C.E.M)

“Los montañeses en el reinado de Felipe V:
carreras, familias y poder (1700-1746)”.

2 de Julio

Lourdes Gradillas Suárez

(conferencia de ingreso como miembro del C.E.M)

“El fondo local en la Biblioteca Central de Cantabria”

6 de Agosto

Benito Madariaga de la Campa

“El padre Apolinar y Nazarín, dos modelos de religiosidad”.

3 de Septiembre

Juan Antonio González Fuentes

“Los años santanderinos de Rafael Gutiérrez-Colomer Velasco: la década prodigiosa (1976-1986)”.

1 de Octubre

Javier González de Riancho Mariñas

“Centenario del Palacio de la Magdalena (1912-2012). La arquitectura en Santander”.

5 de Noviembre

Miguel Ángel Sánchez Gómez

“El valle de Cabuérniga en el siglo XVIII”.

3 de Diciembre

Jesús Ferrer Cayón

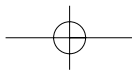
(conferencia de ingreso como miembro del C.E.M)

“Análisis histórico del Festival Internacional de Santander”.

Publicaciones:

En cuanto al proceso de edición de libros, durante el presente año se han publicado dos tomos de nuestra revista *Altamira*, los números LXXXII y LXXXIII, que incluyen 23 trabajos de investigación sobre historia, arqueología, patrimonio artístico, demarcación territorial, literatura, etnografía y toponimia, de los que son autores Fr. José M^a Alonso del Val (O.F.M.), D. Mario Crespo López, Dña. Diana Dúo Rámila, D. Virgilio Fernández Acebo, D. Rafael Fernández Fernández, Dña. Cristina Fernández Gallo, D. Fernando Fernández Palacios, D. Aurelio González de Riancho Colongues, D. Enrique Gudín de la Lama, D. Francisco Gutiérrez Díaz, D. Benito Madariaga de la Campa, D. Jorge Martínez Montero, D. Ramón Montes Barquín, D. José Manuel Morlote Expósito, D. Emilio Muñoz Fernández, Fr. Pedro Ortega (O.C.D.), D. Marino Pérez Avellaneda, D. Raúl Romero Medina, D. Valentín Ruesga Herreros, D. Alberto Ruiz de la Serna, D. Luis Alberto Salcines, Dña. Silvia Santamaría Santamaría, D. Miguel Ángel Solla Gutiérrez y D. José Luis Zubieta Irán.

A partir del mes de Noviembre, el C.E.M. inició la publicación de un artícu-



lo semanal (cada sábado) acerca de arte, historia y patrimonio de Cantabria en el periódico *El Diario Montañés*, sección que recibe el título de “Crónicas Montañesas” y de la que es responsable D. Francisco Gutiérrez Díaz.

Informes sobre Patrimonio:

En su calidad de Cronista Oficial de la Región y entidad consultiva en materia de Patrimonio, el CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, colaborando con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, ha estudiado los siguientes informes sobre Patrimonio que le fueron solicitados:

- Un informe referente a declaración de Bien de Interés Cultural, B.I.C.
- Cuatro informes referentes a declaración de Bien de Interés Local, B.I.L.
- Dos informes referentes a declaración de Bien Inventariado.
- Un informe referente al Palacio de los Mier en el Ayuntamiento de Ruente.

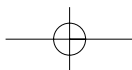
En relación a su función como Asesor de la Consejería de Presidencia del Gobierno de Cantabria en materia de Genealogía y Heráldica de las Entidades Locales de Cantabria, se ha colaborado con el Ayuntamiento de Miera en la redacción y tramitación de su Escudo y Bandera.

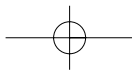
Biblioteca, Hemeroteca, Fototeca y Fondo Documental Simón Cabarga

Como en años anteriores se ha procurado continuar dotando al C.E.M de los medios técnicos e informáticos –en la medida de nuestras posibilidades– necesarios para conseguir facilitar y abaratar los trabajos editoriales que estamos realizando.

En cuanto a los intercambios de publicaciones con el resto de Centros de Estudios Locales, Bibliotecas Regionales, Universitarias y de Museos de toda España e Instituciones Culturales de la Región, se ha recuperado prácticamente la totalidad de los retrasos habidos, especialmente los de nuestra revista *Altamira* que ya se han puesto por completo al día. Y al igual que en años anteriores, y como complemento de lo anteriormente expuesto, continuamos colaborando con otras Entidades Culturales de Cantabria mediante la participación de nuestros miembros en numerosas mesas redondas, conferencias, ponencias, etc. que tuvieron lugar a lo largo del presente año y que versaron sobre cuestiones relacionadas con el mejor conocimiento y difusión de la historia y patrimonio de nuestra Región.

En 2012 han causado baja por fallecimiento los siguientes miembros resi-





dentes del C.E.M: Dña. Virginia Calvente Iglesias, D. Juan Antonio Pereda de la Reguera, Dña. Matilde Camus y D. Jesús Canales Ruiz. Con amplia trayectoria en la institución y numerosas aportaciones historiográficas de valor indudable, dejan un hueco difícil de llenar.

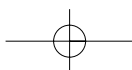
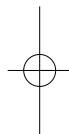
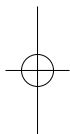
El C.E.M acudió a la LIX Asamblea General que la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.EL) celebró en la ciudad de Madrid el día 28 de septiembre del presente año 2012.

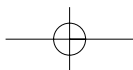
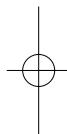
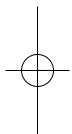
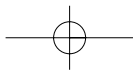
Todas las actuaciones que quedan citadas se han realizado de acuerdo con el Presupuesto económico previsto para el Programa de Actividades Culturales.

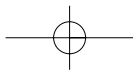
Santander y Enero del año 2013

La Secretaria

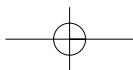
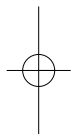
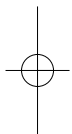
Fdo: Karen Mazarrasa Mowinckel

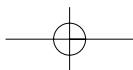
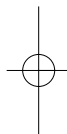
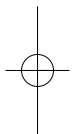
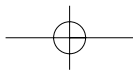






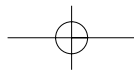
ÍNDICE





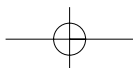
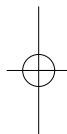
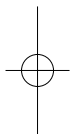
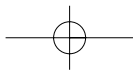
ÍNDICE

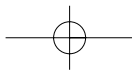
<i>Santander en la crisis de 1898</i> Agustín Ramón Rodríguez González	Pág. 7
<i>Cuando Emma Nevada conquistó Santander</i> Francisco Gutiérrez Díaz	32
<i>El Ferial de Maliaño</i> Alberto Merino Hoyal	77
<i>Dos cántabros ministros de Justicia, Consejeros de Estado y miembros de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: Fernando Calderón Collantes y Luis M^a de la Torre y de la Hoz</i> Pablo Ramírez Jerez	89
<i>La ría de Migeras. Nueva aportación toponímica al conocimiento de la ría del Carmen y de Boo. Evidencias, interpretación y relación con espacios asociados</i> José Antonio Expósito Camargo	101
<i>El linaje Orejón y la historia de Liebana</i> Valentín Ruesga Herreros	117
<i>La estación semafórica de Cabo Mayor (Un edificio desaparecido y casi olvidado)</i> Alfonso J. de la Lastra Castro	127
<i>Ramón Ruiz de Eguilaz, un literato santanderino olvidado</i> Francisco Gutiérrez Díaz	143



<i>La Vidriera de Maliaño</i>	203
Alberto Merino Hoyal	
<i>Un caso singular de educación para la mujer a finales del siglo XIX y su posterior desarrollo a principios del siglo XX</i>	221
Higinio Cobo Fernández	
<i>José Joaquín Bustamante y Guerra, gobernador de Montevideo</i>	229
Paulino Laguillo García-Bárcena	
<i>El 150 aniversario del fallecimiento del obispo de Santander D. Manuel Ramón Arias Teijeiro</i>	261
Paulino Laguillo García-Bárcena	
<i>El impacto político-social de la Guerra de la Independencia en el Valle de Camargo</i>	307
José Antonio Expósito Camargo	
<i>La biblioteca del hidalgo cántabro don Manuel Secada de las Venegas, Consejero de Hacienda de Felipe V (1734)</i>	333
José Luis Barrio Moya	
<i>El arte y mundo interior de María Blanchard</i>	343
Benito Madariaga de la Campa	
<i>Memoria CEM 2012</i>	363
<i>Índice</i>	369

Este volumen LXXXIV de la revista *Altamira*,
está dedicado a la memoria del sacerdote, escritor, profesor,
prehistoriador y arqueólogo
Joaquín González Echegaray (1930-2013),
uno de los miembros más eminentes de la historia
del **Centro de Estudios Montañeses**,
institución de la que fue presidente de 1977 a 1985.





El contenido de los artículos publicados
en esta Revista, es de la exclusiva responsabilidad
de los autores que los firman.

